HISTORIA

DOLORS MARÍN

MINISTROS ANARQUISTAS

LA CNT EN EL GOBIERNO DE LA II REPÚBLICA
(1936-1939)

DEBOLSILLO

Dolors Marin Silvestre es doctora en Historia Contemporánea y diplomada en Sociología por el ICESB. Experta en la historia de los movimientos sociales europeos contemporáneos, ha realizado trabajos de investigación en la Sorbona (París) y trabajado durante varios años en medios audiovisuales. En la actualidad, combina la docencia universitaria con una labor de asesora y documentalista en exposiciones y televisión. Ha sido asesora histórica de los documentales *Vivir la Utopia* y *Cataluña Retalls* (RTVE), documentalista en *Pasa el segle* (Canal 9) y *Maquis a Catalunya* (TV3). Es autora de numerosos artículos y trabajos, y del libro *Clandestinos* (Plaza & Janés, 2001).

Dolors Marín

Ministros anarquistas

La CNT en el gobierno de la II República (1936-1939)

DEBOLSILLO

Diseño de la portada: Departamento de diseño de Random House Mondadori
Fotografías de la portada: Federica Montseny, Joan García Oliver, Joan López: © Pérez de Rozas/Arxiu Fotogràfic de l'Arxiu Històric de la ciutat de Barcelona. Joan Peiró: © Archivo particular

Primera edición: abril, 2005

© 2005, Dolors Marín
© 2005, Random House Mondadori, S. A.
Travessera de Gràcia, 47-49. 08021 Barcelona

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del «Copyright», bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos.

Printed in Spain – Impreso en España

ISBN: 84-9793-505-5
Depósito legal: B. 6.091 - 2005

Fotocomposición: Lozano Faisano, S. L. (L'Hospitalet)

Impreso en Litografia Rosés, S. A.
Progrés, 54-60. Gavà (Barcelona)

P 8 3 5 0 5 5

Para Alfred y Mariona de l'Hospitalet,
a Laia, Juan y Gavi.
Para aquellos que no aceptaron
más disciplina que la de su conciencia.
A los que actuaron «sin dios ni amo»
en tierras de España

ÍNDICE

PRÓLOGO 13

La lucha en la calle: Barcelona 21
La formación del gobierno de Largo Caballero . . . 29
Anarquistas en el gobierno o la anarquía por decreto . 36
Juan Peiró, sindicalista vidriero 44
La aportación individualista al sindicalismo revolucionario 54
Federica Montseny, anarquista por tradición familiar . 72
La Revista Blanca, segunda época. El debut de una joven periodista 81
El feminismo anarquista en España en los años treinta . 91
Juan García Oliver, balada de la cárcel Modelo . . . 114
Los tópicos: los atracadores de la FAI y los incontrolados 127
Juan López: una biografía polémica, una trayectoria sindicalista 138
La entrada en el poder: la transigencia y el sacrificio de toda una organización 142
Prolegómenos a una actuación discutida 149
¡Madrid, Madrid, mi Madrid! 154
Juan Peiró y su labor al frente del Ministerio de Industria . 161
La labor de Federica Montseny en el gobierno . . . 173

La cuestión del aborto en España 185
La mujer y la nueva moral sexual 193
La labor legislativa de Juan García Oliver 206
García Oliver y la mujer en la nueva legislación española 220
Juan López al frente del Ministerio de Comercio . . 226
La confrontación: voces en defensa de la Revolución . 234
El asesinato de una utopía. Epílogo necesario . . . 245

Cronología 255
Anexos 271
Consejo Nacional de Defensa. Nota para la prensa . . 273
La ceremonia matrimonial o la cobardía del espíritu . 276
Carta de Federica Montseny a Josep Tarradellas . . . 279
Las pendientes resbaladizas 281
Carta de Federica Montseny a Josep Tarradellas . . . 284
Carta de Juan García Oliver a Josep Tarradellas . . . 286
Interpretación revolucionaria del momento actual . . 288
Bibliografía 291
Índice onomástico 299

Pocas veces, en la trayectoria de la Humanidad, hombres anónimos, Hijos del Pueblo, han logrado hacer oír su voz. Plantearon un nuevo proyecto de organización de la sociedad. Un proyecto contradictorio y efímero, pero igualitario, sincero, valiente, utópico. Ésta es la historia de un puñado de ellos.

PRÓLOGO

La revolución española de 1936 tomó un giro imprevisto cuando cuatro anarquistas abandonaron su purismo ideológico y aceptaron participar en el juego político que siempre habían despreciado. Tradicionalmente el movimiento libertario español siempre se había posicionado en contra de la colaboración con el poder, fuera el que fuese. La pregunta que se plantean los historiadores es la misma que se hicieron en su momento los trabajadores anarcosindicalistas de todo el mundo: ¿Cómo aceptaron participar en un gobierno republicano que no les satisfacía? ¿Cuáles fueron los mecanismos por los que la CNT y la FAI aceptaron esa participación? ¿Quiénes eligieron a los candidatos? Y lo que es más importante: ¿lograron los anarquistas, a partir de su protagonismo político y de la legislación que impulsaron, alguna de las mejoras que deseaban conseguir ante el advenimiento de la deseada, programada y ensayada revolución social?

Este trabajo pretende arrojar alguna luz sobre un asunto que ha dividido la opinión del movimiento anarquista mundial desde la posguerra y a buena parte de sus cronistas. También ha habido posicionamientos ideológicos o políticos por parte de algunos historiadores académicos. Es éste un tema que conduce a la discusión apasionada y que desgraciadamente se ha tratado con frivolidad y animadversión manifiesta por parte de

muchos, que no se han molestado en consultar archivos y testimonios. Varios historiadores han pasado de puntillas sobre el tema, otros lo han utilizado demagógicamente buscando «culpables» de la pérdida de la revolución o de la guerra. Este ensayo pretende arrojar algo de luz sobre esta cuestión investigando la trayectoria biográfica de los libertarios que aceptaron las directrices de su sindicato y sobre todo analizando su gestión ministerial durante los seis meses que duró su colaboración con el poder republicano. Un poder que no ejercía dentro de la normalidad, sino dentro de una situación excepcional de guerra, y en un contexto en que había que consensuar muchas de las decisiones que se tomaron dentro de un bando republicano, mucho menos homogéneo de lo que pudiéramos pensar, con graves fisuras y luchas de poder en su interior, y en el que los anarquistas se sentían incómodos y muy solos.

Resulta pues difícil establecer un juicio de valor sobre si obraron bien al aceptar su participación gubernamental o no. Pero si no rescatamos algunos testimonios y textos de esos años, si no observamos cómo se redactaron los decretos y aquellas plasmaciones sobre el papel de unos hechos verdaderamente revolucionarios caeremos en la intransigencia de emitir juicios prematuros, al igual que ocurrió dentro del mismo movimiento libertario español y mundial, e incluso en el interior de la misma comunidad histórica, que hasta el momento se ha dedicado a otros temas de investigación. Es tremendamente injusto condenar a los protagonistas de nuestra historia colectiva sin valorar su determinación, ante la contradicción que ello supuso en sus trayectorias vitales, de lucha sindical o individual. Y, además, sin constatar que su posicionamiento no era único, ya que en diferentes gradaciones de responsabilidad política se encontraron implicados muchos más miembros de su organización.

Y se les condenó sin valorar las consecuencias de sus actos. Se atribuyó el fracaso de los anarquistas a unos cuantos, en el

seno de una guerra que estaba perdida de antemano, en los años en que la vieja y cansada Europa avanzaba, no hacia una revolución igualitaria y utópica, sino hacia el más negro de los destinos.

Europa nunca quiso una república en España, y menos aún una soleada tierra gozosa, donde los humanos practicaran «la revolución social» y acabaran con el capitalismo, los monopolios, el latifundismo, las inversiones extranjeras y los privilegios de todos aquellos que pueden invertir en un país subdesarrollado. Europa, y años más tarde América, carente de ideas renovadoras y sin mercados a los que engatusar, se deslizaba en los años treinta por la pendiente de un fascismo genocida de la mano de las clases medias, deseosas de ser manipuladas y tuteladas por burguesías y aristocracias crueles, asesinas de sus obreros y emigrantes. Europa caía en manos de sus ejércitos, embotados en un militarismo fanático y nostálgico del pasado colonial, y la espiritualidad, antaño laica y progresista de la Europa del siglo XIX, era presa de las garras de un catolicismo represor y cobarde ante esos movimientos sociales, que llegaría a bendecir al nazismo y al fascismo, desviando la mirada hacia otros escenarios ante las crueldades de la guerra.

Así las cosas, es difícil pensar que los militantes anarquistas no percibían la situación de la Europa de su tiempo. Que no se daban cuenta del giro que tomaban los acontecimientos después de las tormentosas jornadas de aquel julio de sangre y valentía en ciudades y pueblos de España.

Los anarquistas pronto se percataron de quién no quería que tuvieran las armas en la mano, quién destinaría armas para los republicanos españoles, quién pactaría la no intervención y a quién beneficiaría todo aquello. A ellos no, a buen seguro; si alguien quería una revolución, se la tendría que ganar a pulso. Lo sabían por la experiencia de años de lucha: como en los años veinte en las calles de Barcelona, como en Asturias en 1934, como en Casas Viejas, el Alt Llobregat y un largo etcétera. Los

desesperados tampoco heredarían la tierra —y las fábricas— después de haberlas ganado para la República, después de haber redactado y descrito cómo sería su utopía en la tierra: el comunismo libertario. Debían esperar, quizá en otra ocasión. Pero había que preservar los logros de la revolución, había que avanzar un peldaño más en los derechos del pueblo trabajador, de sus conquistas, de las colectivizaciones en industrias y en el agro, de los nuevos avances de las mujeres libertarias, de la sanidad y de un largo etcétera, que mejoraban cualitativamente la situación de los hombres y mujeres de España.

Otro tema importante es determinar por qué fueron apartados del poder, justamente después de los trágicos acontecimientos contrarrevolucionarios del mayo del 37 en Barcelona, que se reproducirían en otras áreas del país y que marcaban indudablemente la injerencia y el peso de los hombres del Partido Comunista en España, a las órdenes directas de Stalin.

Somos conscientes de que la actuación anarquista no dejó a su militancia impertérrita, pero debemos afirmar que el balance de su gestión es positivo. Por primera vez, los anarquistas españoles ponen sobre el tapete una serie de reivindicaciones sociales, morales, políticas e ideológicas sin parangón en su época. Nunca antes, en la calle o en el gobierno de una nación, se habló de adopción, de parejas de hecho, de aborto planificado, de propuesta anticarcelaria, de colectivizaciones y de un largo etcétera. Muchas propuestas asustaron —y asustan hoy— a los más reaccionarios, pero aún son sin duda alguna problemas con los que las sociedades contemporáneas se enfrentan diariamente. En los años treinta, en una Europa poscolonial que navega hacia el totalitarismo, con un movimiento obrero que se adentra en el sistema acomodaticio de las clases medias a costa de la pérdida de su combatividad y su orgullo de clase, y con unas burguesías nacionales mercantilistas, autoritarias y sustentadas en una fuerte implantación religiosa, surgen las propuestas de los anarquistas. Nunca se ha dado en la historia

mundial un fenómeno semejante al acaecido durante la guerra civil española, en que un puñado de anarquistas aceptaron su participación —como ministros— en un gobierno republicano. Aparentemente contradictoria con la trayectoria del anarquismo español, con más de cien años de lucha a sus espaldas, esta «solución» provocó las protestas leales de los sectores más jóvenes y radicales de las propias organizaciones, la CNT, la FAI y las JJ.LL., y posicionó a los libertarios de todo el orbe a favor o en contra.

Como afirmamos, los tradicionales enemigos del poder, los que no aceptaban ni los pactos ni las componendas, se ven en la disyuntiva de participar —o no— en la difícil situación que se les plantea en plena revolución española. Y aquí está la parte más importante de esta historia, cuando los anarquistas pueden detentar el poder real y organizar la sociedad tal como preveían en sus teorías, ¿qué hacen? ¿Cómo se pone en marcha una sociedad sin gobierno? ¿Qué leyes se dictan para uso de los ciudadanos? ¿Cómo se organiza la justicia popular y se acaba con la violencia de los «incontrolados»?

Muchas preguntas quedaron en el olvido, incluso para las mismas organizaciones anarquistas que no quisieron rememorar demasiado su «claudicación» ante el poder que, según su clásica afirmación, «corrompe». Y la galería de ministros es en realidad singular y excepcional por la trayectoria dispar y única que los aunaría en una época determinada y los dispersaría después. Con ellos se ensayaron algunos de los proyectos comunes más innovadores y que no serían recuperados en nuestro país hasta los años ochenta (ley de parejas de hecho, adopciones de niños, redenciones penales, proyectos eugénicos para la mujer, etc.) o que ahora son reemprendidos por algunos movimientos antiglobalizadores (salario único, ocupaciones de pisos y lugares de trabajo, alquileres bajos, comedores de parados, trabajo rotatorio y repartido, etc.).

Es muy curioso ver cómo todas esas ideas no son nuevas y

que en el único lugar del mundo en que se ensayaron en realidad fue en España. Disponemos de documentación municipal de varias localidades en que se legisla desde los ayuntamientos algunas de estas prácticas, también de documentación judicial en que estas propuestas y otras tan singulares como éstas están recogidas; por supuesto también de los discursos y balances de la propia organización anarquista y sus ministros.

Si nuestra guerra civil fue observada por periodistas e historiadores de todo el orbe, y aún sigue siendo uno de los temas preferidos por los investigadores, es sin duda por la percepción de todos esos fenómenos que ahora —gracias a la apertura de archivos y a entrevistas en profundidad— podemos documentar seriamente.

La documentación utilizada en esta investigación consiste básicamente en los discursos de la época realizados por los ministros y también por sus colaboradores, los balances y resúmenes de sus actividades, así como documentación jurídica de los decretos publicados. He consultado también multitud de autobiografías obreras de personajes implicados en este período. Cómo no, he utilizado la pregunta directa realizada a los protagonistas de los hechos, en entrevistas que se llevaron a cabo hace ya algunos años en que su voz era fuerte y lúcida, en un tiempo en que la historia oral aún no tenía el prestigio actual. Muchas entrevistas e historias de vida se llevaron a cabo a finales de los años setenta para la realización de mis propias investigaciones sobre el anarquismo español, en especial mi tesis doctoral. Debo destacar por la amistad y buena sintonía que nos unió los testimonios de Juanel Molina, Josep Llop Vila, Domingo Canela, Josep Peirats, Josep Xena, Concha Liaño, Pepita Carpena, Félix Carrasquer, Fidel Miró, Miguel Giménez y Félix Pardín.[1] También he utilizado parte del numeroso ma-

1. También especiales agradecimientos por su testimonio y amistad a: Llibertad Canela, Lluís Gracia, J. Correal, Antonio Téllez, Armonía Pérez, Fran-

terial que se publicó durante la transición, desperdigado en multitud de artículos periodísticos de diversa índole.

He revisado también la documentación orgánica de la CNT, la FAI y JJ.LL. en el exilio, de la época o posterior, y realizado el vaciado y contraste de los principales órganos periodísticos de los libertarios.

Por todo ello he de agradecer la consulta de sus fondos a varios centros e instituciones: en primer lugar la Biblioteca Pública Arús de Barcelona con sus fondos sobre anarquismo, que cobijan varias colecciones personales de militantes. También la Hemeroteca Municipal de Barcelona, la Biblioteca de Catalunya, el Arxiu Nacional de Catalunya, el Centre de Documentació Històrica Internacional-Pavelló de la República de la Universitat de Barcelona (CEHI), el Arxiu Montserrat Tarradellas de Macià en Poblet, la Fundación Anselmo Lorenzo de Madrid, el Archivo de Salamanca (Sección Guerra Civil), el Centre d'Estudis Josep Ester Borràs de Berga y varios archivos y documentación personal de familias anarquistas.

Agradecer las aportaciones y las reflexiones de mis compañeros historiadores y antropólogos de La Marxa dels Maquis, en especial a Josep Carà, Joan Martínez, «Amics d'Agustín Rueda» de Sallent, Diego Camacho y a todos los grupos y asociaciones que año tras año recorren los pasos de montaña y los espacios urbanos en un intento de ligar la memoria al territorio.[2] También las aportaciones de los investigadores reunidos al entorno de los núcleos de la conquense Asociación La Gavilla Verde, en Santa Cruz de Moya, y la Asociación de Jóvenes de Valle del Jerte, en Extremadura, con sus convocatorias anuales

---

cisco Botey, Vicenç Nebot, Rafael Pérez Mur, Francisca Conejero, Juan Pujalte, Paco Manzanares, Concha Pérez, Floreal Ródenas, Feliciano Piedrafita, Matilde Escudé, Josep Canet y Gracieta Ventura.

2. Agradecer por el soporte informático la colaboración de Jonny Turmo, también al Colectivo Helios, Moi Rojo y Jesús Lizano por sus complicidades.

sobre historia social española, que año tras año recogen nuevas aportaciones y dinamizan nuevas discusiones.

También al grupo de investigadores sobre la memoria ciudadana con los que tantas tardes compartimos trabajo y experiencias: Miguel Vallés, Quim Sirera y Abel Rebollo, a mis colegas del grupo de investigación Film-Historia de la Universidad de Barcelona y a los compañeros del «Grupo de Estudios José Berruezo» de Gramanet del Besós. Varios colegas me aportaron documentación o revisaron parte del manuscrito, como José Gabriel López Cárdenas, Àngels Marín, Albert Balcells, Lluïsa Bertrán y Sònia Torres Planells.

Cómo no, agradecer a la pléyade de historiadores obreros y autodidactas su estela imborrable dentro de su lucha por mantener el testimonio y el recuerdo de los actos de los luchadores anónimos. Desde sus narraciones autobiográficas, de los relatos de los actos de sus compañeros y compañeras, de sus aportaciones fragmentarias, memorialísticas o de sus investigaciones en archivos personales o de las organizaciones y grupos. Sin ellos se habría perdido buena parte de la memoria proletaria en los años del franquismo y la transición. Ellos despertaron la curiosidad de los jóvenes historiadores en los años de la transición, en los que existía escaso interés en la academia por las investigaciones históricas poco rentables políticamente. Mi agradecimiento a los afables y siempre accesibles Josep Peirats, Joan Llarch, Albert Pérez Baró, Manuel Cruells, Eduardo Pons Prades, Víctor Alba, y por supuesto a Lola Iturbe, amiga investigadora y pionera en la recuperación histórica de la voz femenina.

Agradecer también a mi editora María Borràs su profesionalidad y saber hacer.

Por último, dedicar este trabajo a la memoria del buen amigo Pere Farriol i Puig, «el noi del càntir», del Sindicato de la Construcción, que por pocos días no lo ha tenido en sus manos.

LA LUCHA EN LA CALLE: BARCELONA

Como reacción frontal a la sublevación iniciada el 17 de julio en Marruecos por los generales Yagüe, Queipo de Llano, Sanjurjo y Mola, y ante la timidez de los dirigentes republicanos en organizar una acción defensiva, después del intento de reconciliación por parte de Martínez Barrio, que fue rechazado por Mola, el pueblo español tomó las armas y defendió aquella república que le estaba costando muy cara y que no satisfacía a todos. La maltrecha república, con una reforma agraria pendiente, con una Iglesia y una aristocracia que saboteaban cualquier intento de normalidad democrática y que no querían ver recortados sus dividendos, con una clase obrera maltratada por años de dictadura y abusos y que no aceptaba ya más postergaciones de sus derechos, languidecía atrapada en sus propias carencias y en las diversas expectativas de cada uno de los sindicatos y partidos. Sin embargo, hombres y mujeres salieron a la calle a defender aquella frágil república que significaba un camino hacia la normalidad, un paso adelante para dejar atrás las estructuras absolutistas y oligárquicas fraguadas durante siglos.

Organizaciones políticas de izquierdas y los sindicatos llamaron a la acción. La CNT, la organización menos «republicana» de todas ellas, ya que propugnaba la supresión del estado y denunciaba el juego político, fue la que más arriesgó en la defensa de la República española en aquellos primeros momen-

tos en que la confusión atenazaba a políticos y dirigentes en estamentos gubernamentales y alcaldías de todos los pueblos y ciudades españoles. La noche del 18 de julio, el Comité Nacional de la CNT, desde las ondas de Radio Madrid, llamó a sus militantes y grupos afines a tomar las armas.

En Barcelona, en una rápida reunión de los grupos de los diferentes barrios, se decidió pasar a la acción. Y se precipitó un nuevo orden de cosas en varios pueblos y ciudades; los anarcosindicalistas estuvieron presentes en la vida colectiva de una España que, a partir de ese momento, entró en una guerra civil. Una guerra civil que adoptó en muchos lugares la forma de una revolución, con un importante cambio en el antiguo sistema de las relaciones personales, con nuevas formas de organizar el día a día y con la aportación creativa de todos aquellos que formaron parte de una historia en la que nunca creyeron que podrían participar ni ser representados. Hombres y mujeres anónimos de todos los oficios y lugares se hicieron visibles para la historia colectiva. Sus gestas, escritos, testimonios y acciones pasaron a pertenecer al patrimonio de lo colectivo, a la humanidad. Los técnicos se hermanaron con aprendices, campesinos, maestros, pastores, labradores, albañiles, tejedoras, dependientes, médicos o secretarias. Los anarquistas llenaron columnas de periódicos españoles y extranjeros, marcharon al frente de batalla, sabotearon las líneas enemigas y emprendieron la creación de escuelas, colonias veraniegas para niños, y un largo etcétera. Organizaron activamente la vida colectiva; no en vano formaron parte de la clase obrera más preparada, no sólo desde un punto de vista de lucha política y sindical, sino por su importante labor de autoformación y lectura.

En Barcelona, desde el 19 de julio, momento en que los muchachos libertarios controlaron la calle junto a sus compañeros veteranos y todos los componentes de ateneos y escuelas racionalistas, los anarquistas estuvieron presentes en el Comité de Milicias Antifascistas que actuaba como órgano de gobier-

no en Cataluña. Tres delegados anarcosindicalistas tomaron parte activa en él: Juan García Oliver, Buenaventura Durruti y José Assens. Durruti fue pronto sustituido por Marcos Alcón. Por la FAI intervinieron Aurelio Fernández y Diego Abad de Santillán.

Cabe destacar la presencia de varios antiguos miembros de Los Solidarios dentro de esa propuesta organizativa de urgencia. El mítico grupo anarquista acababa de perder a uno de sus miembros más valiosos: Francisco Ascaso, muerto en la zona de las Atarazanas. Pocas horas antes, de madrugada, en la sede del Sindicato de la Construcción de la calle Mercaders, el Comité Regional esperaba el retorno de los miembros de los grupos de defensa confederales.

La acción empezó horas antes. Cada uno en el lugar asignado, con los compañeros de sindicato o de ateneo, todos a disposición de los Comités de Defensa de cada uno de los barrios barceloneses o de los pueblos de su cinturón industrial. El núcleo de los grupos estaba reunido en casa de Gregorio Jover, en el Poble Nou, barrio obrero que vivía de cara al mar y cobijaba uno de los sectores más industrializados de la ciudad.

Poble Nou, con el proletario campo de fútbol del Júpiter, era un lugar de reunión de numerosos grupos clandestinos que se juntaban allí los domingos sin levantar sospechas. El campo existía para el barrio desde 1909, año en que tomó el nombre de un globo aerostático que se proclamó ganador en un concurso en la playa de la Marbella. El club de fútbol se federó en 1912, y en los años de la dictadura reunía a todos los obreros de las cercanías, muchos de ellos fuertemente concienciados en la lucha social. Allí se intercambiaban folletos y propaganda, se cotizaba clandestinamente al sindicato o se llevaban armas y municiones en los días de revuelta. Lógicamente, el 19 de julio, el campo del Júpiter, de la calle Lope de Vega, fue el lugar de encuentro para iniciar la insurrección. Era un lugar de reunión al aire libre, como gran ágora obrera de encuentro y de acción.

Espacios de libertad para la clase trabajadora, que ahora corrían el riesgo de quedar tan sólo en el recuerdo de aquellos que los crearon y utilizaron. Así, el Comité de Defensa del Poble Nou había requisado unos camiones de una fábrica textil en la que no estaban los antiguos dueños. El piso de Gregorio Jover se encontraba a escasos metros del campo, en la calle Pujades. García Oliver vivía en Espronceda, también muy cerca, al igual que Durruti, a unos quinientos metros, en el Clot; los dos eran vecinos de Antonio Ortiz, Francisco Ascaso, Ricardo Sanz, Aurelio Fernández y el Valencia, José Pérez Ibáñez. En el domicilio de Jover se reunieron los antiguos Solidarios y varios miembros de los grupos de acción de la ciudad. Decidieron plantar cara a la revuelta que se extendía sobre la península desde Marruecos.

Las calles adyacentes se fueron llenando de hombres y mujeres armados que esperaban la chispa, el momento en que todos decidieran pasar a la acción. Acto seguido, decenas de ellos subieron a los camiones. Ortiz y Ricardo Sanz instalaron una ametralladora en uno de ellos y abrieron la marcha. Y la señal se expandió por toda la ciudad. Por primera vez las sirenas de las fábricas de la ciudad, y de todo su cinturón industrial, no llamaban al tajo, al trabajo, sino que apelaban a la revolución. Las sirenas que ululan su voz entre el mar y la sierra de Collserola llaman a «la gesta», como profetizó el poeta obrero y libertario Joan Salvat Papasseit en un poema de los años veinte. Las sirenas obreras sustituían a las campanas eclesiales en la llamada a los proletarios; la revolución estaba en marcha. Los camiones, acompañados de gente que se desplazaba a pie, con trapos rojos y negros, con armas rudimentarias, con alpargatas todos ellos, se dirigieron a la calle principal del barrio de la Rambla del Poble Nou. García Oliver estaba radiante, formaba parte del cortejo largamente ensayado años antes. Su gimnasia revolucionaria se estaba llevando a la práctica; sólo cabía esperar unas horas, en pocos días se decidiría el futuro de la

revolución social. Algunos cantaban canciones libertarias para espantar el miedo, otros para darse ánimos; los vecinos se asomaban a ventanas, balcones y terrazas y les jaleaban. Algunos, impelidos por el entusiasmo, bajaban en tropel los escalones y salían apresuradamente a unirse a la multitud en medio de las protestas de sus padres. El grupo, convertido en Nosotros, y los que les acompañaban se dirigieron hacia el centro de la ciudad hasta la plaza del Teatro, y se constituyeron en Comité de Defensa Revolucionario.

En varios lugares de la ciudad los hombres y mujeres del sindicato también estaban prevenidos; según Jiménez «hacía horas que estábamos esperando, pasamos la noche allí, en el tejado, vigilando cualquier movimiento».[3] Desde allí se dirigieron al centro, al Sindicato de la Construcción, y decidieron atacar a los militares a la salida o antes de que saliesen de sus cuarteles; necesitaban armas, y en los cuarteles las había en abundancia. La lucha comenzó y los anarquistas eran su vanguardia, acompañados de los hombres más valerosos de todos los rincones de la ciudad condal.

Se agruparon anarquistas, sindicalistas, comunistas, catalanistas, socialistas, republicanos, ateos, y un largo etcétera, todos ellos amenazados por el totalitarismo que podía acompañar a los rebeldes que se alzaban contra el régimen republicano legalmente establecido.

Federica Montseny también participó en la reunión de la calle Mercaders, sede del Sindicato de la Construcción, del Comité Regional y la Federación Local de Sindicatos. Federica Montseny formaba parte del Comité Peninsular de la FAI. Tenía treinta y un años y le esperaban grandes cometidos.

Precisamente frente al gran caserón de la calle Mercaders de Barcelona se encontraba el gran edificio de la patronal, la casa que mandó construir Francesc Cambó, y donde éste tenía

3. M. Jiménez, entrevista con la autora, verano de 1996.

su residencia particular. Pocas horas después, en plena batalla de Barcelona y ante la inminente subida por la Vía Layetana de las fuerzas facciosas, a una mujer, Concha Liaño, miembro de Mujeres Libres y activa naturista en el grupo Sol y Vida del Clot, se le ocurrió la idea de subir a los balcones de la sede de la patronal para lanzar objetos a los sublevados.[4] Se dirigió al portero que cuidaba la finca, de la que habían salido los burgueses en desbandada, y le pidió que le abriera la puerta. El portero accedió a su demanda y pronto unas decenas de anarcosindicalistas subieron escaleras arriba a proseguir con la lucha. La sede de la patronal se transformó en pocos minutos en la Casa CNT-FAI, sin algaradas y sin un solo herido. Así fue como los sindicalistas cambiaron de local. Durante toda la guerra civil aquella casa burguesa fue la casa de los trabajadores.

García Oliver lo explicó así años después: «Fue una incautación expeditiva, sin pago de alquileres ni de impuestos, mejor dicho, fue una expropiación».[5] El día 23, en el salón de actos de la nueva sede de los sindicatos, se celebró un Pleno de Locales y Comarcales de la CNT y de la FAI, donde se decidió, de común acuerdo, colaborar con las demás fuerzas políticas y sindicales en contra de la propuesta de un enfurruñado Juan García Oliver que proponía «ir a por el todo». Le apoyaron los anarquistas del Baix Llobregat con Josep Xena a la cabeza.[6]

Poco antes se había constituido el Comité de Milicias Antifascistas. Fue creado el 21 de julio por la Generalitat de Catalunya, en plena situación de guerra. En él se recogen las organizaciones de izquierdas que dan apoyo a la República. El Comité de Milicias fue disuelto el 27 de septiembre en el momento en que la CNT se incorporó al gobierno de la Generalitat.

4. Entrevista de la autora a Concha Liaño, Barcelona, 1999.

5. Juan García Oliver, 1978, p. 194.

6. Entrevista de la autora con Josep Xena, Barcelona, 1986. También entrevista a Fidel Miró, Barcelona, 1999.

Juan García Oliver relató años más tarde esas durísimas jornadas en sus memorias: «Fue un día muy largo aquel 20 de julio. Ese día había empezado el 18. Fue el día de la gran victoria. Fue el día en que empezó la gran derrota. Y la derrota empezó en el momento en que Companys llamó por teléfono a la Secretaría del Comité Regional de la CNT para rogar que la CNT enviase una delegación a entrevistarse con él... Hacía treinta horas que, unos tras otros, cerca de cuatrocientos compañeros anarcosindicalistas habían muerto en las calles de Barcelona».

Indudablemente la participación anarquista en la ciudad de Barcelona fue importante, como lo fue también, de hecho, en numerosos pueblos y aldeas de Cataluña, donde dirigentes locales organizaban las alcaldías. Así nació el llamado cinturón rojinegro de Barcelona, donde hombres como José Berruezo en Santa Coloma de Gramenet, Josep Xena en l'Hospitalet, Joan Manent en Badalona o Demetrio Berindiarain en el Prat de Llobregat organizaban la vida municipal.[7]

Otros componentes del Comité de Milicias Antifascistas eran: José del Barrio, Salvador González y Antonio López por la UGT; José Miret por el Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC); Josep Rovira, sustituido por Julián Gómez (Gorkin), del Partit Obrer d'Unificació Marxista (POUM); Jaume Miravilles (Nep), Artemi Aiguader y Juan Pons por Esquerra Republicana de Catalunya (ERC); Josep Torrent por la Unió de Rabassaires; Tomàs Fàbregues por Acció Catalana Republicana (ACR); Lluís Prunés y dos militares, José y Vicente Guarner, asesores del gobierno de la Generalitat.

Este organismo, que se encargaba de la organización de la retaguardia republicana, eludió llamarse «gobierno» sin lugar a

7. Sobre el tema véase José Luis Oyón y Juan José Gallardo, 2004.

dudas por el fuerte componente libertario que lo conformaba y que, obviamente, no quería alejarse de los centros de poder decisorio, ya que habían ganado la primera batalla en la calle. Por pura lógica, los anarquistas no deseaban mantenerse al margen de una situación que ellos habían creado, como era la incautación y expropiación de fábricas, tierras, fincas, etc. Por primera vez pudo organizarse la sociedad libertaria y Juan García Oliver, partidario de la «gimnasia revolucionaria», no quiso dejar escapar esa oportunidad. Los anarquistas no quisieron dejar escapar el tren hacia un nuevo ensayo de sociedad que ya estaba en marcha en pueblos y ciudades de España.

Así, transcurrido el esperanzado y denso verano del 36, con la marcha de hombres y mujeres al frente, con el proceso colectivizador en funcionamiento y con una revolución social en ciernes, el 27 de septiembre tres hombres de la Confederación entraron en el gobierno de la Generalitat catalana, ante el peligro del avance de la contrarrevolución. Juan P. Fábregas, José Juan Doménech y un prestigioso escritor Antonio García Birlán (Dionisios) entraron en el consejo presidido por Josep Tarradellas. Los anarquistas debían estar al acecho puesto que muchos republicanos opinaban que el proceso revolucionario iba demasiado lejos, y la tensión entre ambas posturas fue una constante hasta 1937.

LA FORMACIÓN DEL GOBIERNO DE LARGO CABALLERO

La existencia de un gobierno de Frente Popular, lejos de ser un elemento indispensable para la lucha antifascista, corresponde en calidad a una imitación burda de esta misma lucha... La guerra que se está llevando a cabo en España es una guerra social. La importancia del poder moderador, basado en el equilibrio y la conservación de las clases, no sabrá imponer una actitud definida en esta lucha en que se tambalean los fundamentos del mismo Estado, que no encuentra ninguna seguridad. Es, pues, exacto decir que el gobierno del Frente Popular, en España, no es otra cosa que el reflejo de un compromiso entre la pequeña burguesía y el capitalismo internacional. Por la misma fuerza de los actos, este compromiso no tiene más que un valor transitorio y habrá de ceder el sitio a las reivindicaciones y a la línea de conducta establecida por una profunda transformación social... Los hechos demuestran que la liquidación del estado burgués, reducido por asfixia, es debida a la expropiación económica, y no precisamente por una orientación espontánea de la burguesía «socialista». Rusia y España son ejemplos vivos.

Boletín de Información CNT-FAI,
3 de septiembre de 1936[8]

8. Estas duras afirmaciones en contra del Estado y de denuncia de la situación internacional bajo el significativo título de «La inutilidad del Gobierno» aportan matizaciones acerca de qué es lo que esperaban los anarcosindi-

El 4 de septiembre se inició una nueva etapa dentro de la retaguardia republicana, con la dimisión del gobierno de Giral y la entrada de Largo Caballero, el viejo líder socialista, conocido por sus afines como «el Lenin español». Largo Caballero tenía tras de sí años de militancia y su participación en el octubre asturiano de 1934. Su primer gobierno estaba compuesto por seis socialistas, cinco republicanos y dos comunistas. El 2 de octubre se abrieron las Cortes españolas y en su discurso Largo Caballero ya afirmó su voluntad de crear un gobierno participativo: «Tuve interés en que estuviesen representadas las fuerzas políticas que actualmente defienden la República...

---

calistas en los primeros meses de la revolución: «Desaparecerá entonces la plaga de negociantes y conservadores que ahora actúan a la sombra de los republicanos y liberales de Barcelona, Valencia y Madrid. La idea de suplantar estos gobiernos, débiles guardianes del *status quo* de la propiedad y de la finanza extranjera, por un gobierno fuerte, basado sobre una ideología y una organización política "revolucionaria", no lograría sino aplazar el estallido revolucionario.

»No se trata, pues, de que el marxismo tome el poder, ni de la autolimitación de la acción popular por el oportunismo político. El "Estado-Obrero" es el punto final de una acción revolucionaria y el principio de una nueva esclavitud política.

»La coordinación de fuerzas del Frente Popular, la organización del aprovisionamiento de víveres con una amplia escala de colectivización de empresas es de un interés vital para conseguir nuestra finalidad. He aquí, evidentemente, el interés de esta hora. Se ha realizado hasta hoy de una forma no gubernamental, descentralizada, desmilitarizada... Hay muchos perfeccionamientos que pueden aplicarse aún para estas necesidades. Los sindicatos de la CNT o la UGT utilizan y pueden utilizar más aún todas las fuerzas para este perfeccionamiento. Por el contrario, la constitución de un gobierno de coalición, con sus luchas de baja política entre mayorías y minorías, su burocratización basándose en elites seleccionadas y la guerra fratricida que entrañan las tendencias opuestas, imposibilita el logro de nuestra labor de liberación en España. Esto sería el hundimiento rápido de nuestra capacidad de acción, de nuestra voluntad unificadora y el principio de una *debacle* inminente ante un enemigo bastante potente aún». En *Boletín de Información CNT-FAI*, n.º 41, 3 de septiembre de 1936.

gestioné que estuviera representado el sector del proletariado que tiene arraigo en el país. En principio se aceptó este ofrecimiento, pero después organismos superiores lo rechazaron. Éste es el motivo por el que un sector obrero no está representado en el gobierno, pero todos estamos convencidos de que puede colaborar y fiscalizar en los distintos organismos del Estado».[9] Días después, el 30 de octubre, se ratifica en sus posiciones en una entrevista concedida al *Daily Express*: «Pero hay una gran parte del pueblo que no está representada en el gobierno. Me refiero a la potente CNT, que es el ala industrial de los anarquistas... Cuando el gobierno se estaba formando, hace dos meses, pedimos colaboración a la CNT, porque queríamos que el gobierno tuviera representación directa de todas las fuerzas que luchan contra el enemigo común... En aquel momento, la CNT no quería puesto en el gabinete, pero ahora, con la intensificación de la lucha *lo desea*,[10] y no hay oposición a la entrada de la CNT en el gobierno».

En el gobierno central se intentó comprometer a los anarquistas a imagen y semejanza de lo que había acontecido en Cataluña, aunque con otra tónica muy distinta. Después de la participación mayoritaria de varios miembros destacados de la CNT y la FAI en el gobierno de la Generalitat, se siguió una táctica parecida. Se preparó la Junta Nacional de Defensa para reunir a todos los sectores antifascistas españoles. Según Peirats: «El gobierno encabezado por Largo Caballero tiene una misión que cumplir... Lo importante es hallar algo que permita reconstruir el aparato del Estado, poner las riendas en manos de un gobierno, de cualquier gobierno, que cumpla los fines de desarmar al pueblo y de reducirle a la obediencia. En suma, que ponga la camisa de fuerza a la Revolución».[11]

9. Josep Peirats, 1971, p. 197.
10. La cursiva es nuestra.
11. Josep Peirats, 1971, p. 199.

Todas las fuerzas políticas españolas debían contribuir en el gran frente de izquierdas que se estaba organizando. El objetivo prioritario era ganar la guerra y todos tenían que unir esfuerzos para conseguirlo. Todos sabían que la victoria de los sublevados significaba el fin del régimen de libertades políticas que disfrutaban los españoles. Este fin de las libertades representaba la marcha atrás en el desarrollo social, cultural, económico y político del país, mucho más que en los años del bienio negro de la joven República española. La victoria de la derecha organizada significaba el fin de todos los proyectos de los partidos políticos y organizaciones sindicales de los trabajadores españoles. Así las cosas, los anarquistas eligieron entre guerra o revolución. Eligieron ganar la guerra para poder implantar la revolución en la retaguardia, donde en algunas regiones españolas ellos eran tan fuertes. Si se perdía la guerra, inevitablemente se perdía la revolución.

Así pues, la CNT propuso al gobierno de Largo Caballero la creación de un nuevo organismo que no se llamara gobierno, pero que significaba de hecho lo mismo: el Consejo Nacional de Defensa. La prensa de la CNT se pronunció a favor de esta participación en el gobierno; sabía que la idea no gustaría a su militancia, pero emprendió la tarea de hacer pedagogía y la idea de la colaboración con las estructuras del estado se fue divulgando. La misma *Solidaridad Obrera*, de manera significativa, explicó: «España no puede ser reducida por una política de partido, sino por el bloque nacional de los que luchan en los frentes y en la retaguardia. La lucha contra el fascismo ha de ser redoblada, apoyándose en un órgano nacional: el Consejo Nacional de Defensa».[12]

En Valencia, el periódico dirigido por Juan López, *Fragua Social*, argumentó en su editorial: «... nosotros, respondiendo a las declaraciones reiteradas y a las fórmulas explicadas, asegu-

12. *Solidaridad Obrera*, 1 de octubre de 1936.

ramos que si el Consejo Nacional de Defensa se formase, tendrían motivos de comentar la prensa amiga, con realidades óptimas, los azares de la guerra que sostenemos. Porque la mayor parte del contingente catalán de que la CNT dispone es suficiente para decidir la victoria de nuestra parte, lo que se precisa son determinaciones en el mando, que no se atienden, eso que se lanza a los cuatro vientos en los actos públicos, que esa gran voz que los cortos de oído entienden que dan nuestros hombres, y por qué se precisan unas seguridades para la acción revolucionaria a continuar después del triunfo sobre el fascismo, que se requiere tenga el aval de una responsabilidad contraída en el actuar conjunto y responsable ante la Historia y ante el mundo».[13]

Varios periódicos libertarios fueron haciéndose eco de la misma idea; veamos si no lo que explicaba *Frente Libertario*: «Los órganos encargados de hacer desaparecer los viejos privilegios no pueden ser otros que las organizaciones obreras, receptáculo de todas las energías productoras que en este momento deben ser coordinadas y articuladas todo lo racionalmente posible para que aporten en la lucha el máximo de posibilidades ... Esto trae apareada la creación de los instrumentos políticos acordados con la nueva situación económica. Pretender hacer sobrevivir los viejos ministerios de tipo personal es condenarlos a la esterilidad. Encasillarse en que sean las preocupaciones de tipo político las que determinen la línea de conducta a seguir es condenar a la inacción la fuente de energía más caudalosa y vital de toda acción fecunda: la clase laboriosa, con los elementos de la técnica que ella puede poner al alcance de la nueva estructuración social... De ahí nuestra insistencia, que se vaya a la creación de la Junta Nacional de Defensa».[14]

13. *Fragua Social*, 14 de octubre de 1936.
14. *Frente Libertario*, 10 de octubre de 1936.

La contradicción estaba servida. Los anarquistas se sentían incómodos ante la posibilidad de instaurar la revolución de la mano del poder, ya fuese en el ámbito municipal o estatal.

La actuación de Horacio Prieto fue decisiva para permitir la entrada anarquista en la dirección del gobierno republicano. Como secretario del Comité Nacional de la Confederación tenía grandes posibilidades de maniobra (mientras los libertarios estaban en los frentes de guerra y algunas zonas de la península caían en manos de los fascistas). Era prácticamente imposible convocar a la asamblea o reemprender una tarea en un congreso en que debía refrendarse una decisión tan grave como la participación en el poder; la misma imposibilidad para convocar incluso un Pleno Nacional de Regionales en que todas las tendencias y posiciones estuvieran representadas. Pero Horacio Martínez Prieto, Juan López y algunos más lograron introducirse en el gobierno de Largo Caballero, que deseaba también poder controlar de cerca a los anarquistas.

La trayectoria de Horacio Martínez Prieto, comúnmente citado como Horacio Prieto en varias obras, fue, como mínimo, extraña. El mismo García Oliver mostró su escepticismo durante todo el período del ministerio, ya que una vez entrados los cuatro anarquistas en el gobierno, Martínez Prieto dimite.

Más extraña aún será su propuesta desde la revista *Timón*, dirigida por Diego Abad de Santillán. Horacio Prieto intentó que la FAI pasara a ser un partido político, es decir, que asumiera la representación política del movimiento libertario. Según él, «¿Quién mejor que la FAI, organización ideológica y no de clase, estaba en condiciones de desempeñar la función de un partido político? ¿No participaba ya en los consejos municipales, en las diputaciones provinciales y en la dirección de todos los asuntos civiles y militares? ¿Por qué no seguía este camino hasta el final participando en el propio gobierno? ¿Por qué

aceptar ser general, policía o alcalde, y no ministro o diputado?». Y las preguntas seguían planteadas con malignidad y con un claro afán desorientador e ignorantes a la vez de la propia trayectoria de las ideas anarcosindicalistas: «¿Por qué el mismo hombre, miembro a la vez de la CNT y la FAI, haría política en nombre de la primera, y propaganda antipolítica en nombre de la segunda? ¿Cómo podría ser anarquista por un lado y justificar sus compromisos políticos por otro?». Sus artículos crearon una gran polémica en el seno del movimiento libertario, bastante confuso ya con toda la situación de guerra y revolución y con los grupos de la FAI disgregados por toda la geografía española a causa de su acción en los frentes de guerra o las colectivizaciones. Echar leña al fuego no era lo que más les convenía a los hombres de la FAI. Al final, para solucionar la crisis, propiciada también por el calor de Santillán al acoger los escritos de Martínez, se convocó un Pleno Nacional de Regionales en Barcelona del 6 al 30 de octubre de 1938. Se reunieron todos los que pudieron llegar a Cataluña en plena situación de malestar a causa del curso desfavorable de la contienda. Se planteó la representación de la CNT del anarquismo ibérico, y se dirimió si la FAI se transformaba en Partido Socialista Libertario. La proposición de Martínez Prieto se desestimó por una gran mayoría; los delegados afirmaron que había que colaborar debido a las circunstancias excepcionales de la guerra e intentar en lo posible no perder las conquistas de la revolución. Es más, la FAI no debía representar políticamente al movimiento anarquista.[15]

15. El mismo Santillán replicó con sequedad en las mismas páginas de *Timón*: «Nada tenemos que rectificar en el magnífico cuerpo de doctrina que enarbolamos como bandera y nada tampoco en los procedimientos tácticos que siempre hemos propagado. Nos contentamos hoy con afirmar que, si nuestro criterio tuviese algún punto de contacto con el sostenido por Prieto, nos consideraríamos al margen de la trayectoria de la CNT y de la FAI», citado por César M. Lorenzo, 1969, p. 239.

ANARQUISTAS EN EL GOBIERNO O LA ANARQUÍA POR DECRETO

El poder corrompe.

Proverbio anarquista

La presencia en el gobierno de la República española sirvió a la CNT y la FAI para restablecer su autoridad en el mismo, una autoridad que se había ganado en la calle, pero que corría el peligro de perder ante la influencia de otros sindicatos y partidos más moderados y ante la agresividad comunista, que pretendía arrebatarle el control político del país.

Largo Caballero, a la pregunta de si la presencia de la CNT en el gobierno iba a comportar algunos cambios revolucionarios en la política económica, respondió al periodista: «Primero ganar la guerra, y entonces podremos hablar sobre la revolución. La guerra civil, por supuesto, tiene un carácter social y, naturalmente, durante el curso de la guerra pueden surgir problemas de naturaleza económica y social. Resolveremos esos problemas con ayuda de la CNT; pero en todo caso la solución estará subordinada a un objetivo: ganar la guerra. En estos momentos ninguna otra cosa requiere nuestra preocupación...».

En el discurso del balance de su gestión Federica Montseny se expresaba en los mismos términos: «Por encima de nosotros mismos, por encima de nuestros ideales, de nuestra interpreta-

ción de las cosas, de las soluciones que para los problemas teníamos, se nos planteó pura y exclusivamente uno: el de la necesidad de mantener a todo trance la unidad de un frente de lucha que no podía romperse... Y para nosotros, con un sentido de responsabilidad que habrían de imitar y del que habrían de aprender otros sectores antifascistas, la causa que en España se ventilaba no era ya la posibilidad de realizar o no nuestros propios ideales... Sabíamos nosotros, y continuamos sabiendo, que vencer al fascismo en España... representaba oponer una barrera no sólo al fascismo español, sino al fascismo de todo el mundo. Y para nosotros, vencer al fascismo... era algo más importante que realizar nuestros propios ideales, porque nuestros propios ideales satisfacían únicamente una necesidad, una aspiración de partido, que nosotros consideramos, no obstante, destinada a ser la aspiración de toda la humanidad».

Federica Montseny habló de la experiencia del anarquismo en otros países, que fue exterminado y destruido después de apoyar otras luchas ajenas a él, y afirmaba en su discurso: «Nosotros no podíamos quedar al margen de la dirección de España. Nosotros no podíamos quedar reducidos a actuar en una colaboración platónica, por cuanto sobre buena parte de nuestras fuerzas se levantaba la escasa legalidad que en España había... Y de una manera decidida, consciente, sin rectificar en nada lo que representaba y representa el credo de nuestras ideas, la CNT acordó intervenir en el gobierno; un gobierno que para nosotros no podía ser un gobierno como los demás gobiernos, un gobierno que había de ser el aglutinante de todas las fuerzas antifascistas, que había de ser la suma de todas las voluntades puestas en tensión para vencer el fascismo. Y así entramos en el gobierno. Con una dosis incontable de ilusiones y de buena voluntad».[16]

Lógicamente la acción gubernamental estaba encaminada

16. Federica Montseny, 1937, p. 6.

al freno de la revolución social que se había puesto en marcha en algunas zonas españolas. El compromiso con los libertarios implicaba arrancarles algunas de esas conquistas ante el imperativo de «ganar la guerra», al que se encadenaron una serie de «obstáculos» que debían ser destruidos o modificados para conseguir un gobierno republicano de frente popular que tuviese credibilidad. Ante el fracaso del anterior, el de Giral, que se limitó sencillamente a dejar hacer, en ese momento los no-anarquistas se dieron cuenta de que había que garantizar la idea de Estado y de gobierno ante el peligro de la progresiva atomización de los órganos de poder, y de la creciente influencia de los libertarios que estaban gestionando el poder local y colectivizando talleres, fábricas y espacios agrícolas en muchos pueblos y ciudades.

Así, se van difundiendo desde el gobierno una serie de imperativos que iban ligados a la idea cada vez más difundida de «ganar la guerra». Esas ideas eran principalmente:

1. La militarización del ejército, basándose en consignas como la «necesidad de disciplina», la falta de organización y planificación. La necesidad de un mando único, de la uniformización, y un largo etcétera.
2. La reorganización y adecuación de los cuerpos armados y su puesta en servicio a las órdenes del gobierno y entes locales. Esto conllevará la pérdida de poder del municipio como ente organizador de la vida colectiva.
3. El desarme de la retaguardia, bajo la argucia de que las armas eran necesarias en el frente de guerra y con las diferentes leyendas que hacían referencia al papel de los «incontrolados».
4. El freno del proceso colectivizador en las ciudades y en el campo. Se toman medidas legales para paulatinamente ir recortando los avances de los primeros días. Las colectivizaciones agrarias aragonesas serán disueltas por la fuerza.

5. Control de las escuelas y maestros por parte del gobierno.

A mediados de septiembre el Pleno Nacional de Regionales se reunió bajo la presidencia del Comité Nacional. Redactaron una larga ponencia que fue facilitada a la prensa y que estaba firmada significativamente por Juan López en representación de Levante, Federica Montseny de Cataluña y Aurelio Álvarez de Asturias.[17] Sus conclusiones eran harto significativas si tenemos en cuenta que buena parte de los cuadros confederales se encontraban en los frentes u ocupados en colectivizaciones e intendencias de la retaguardia. En el texto entregado a la prensa e indudablemente influenciado por el mismo Juan López, sindicalista moderado, y Federica Montseny, poco amiga de «ir a por el todo», como describió el mismo García Oliver en sus memorias, nos mostraba una CNT desconocida dentro de su trayectoria histórica e insurreccional. El texto revelaba sus intenciones de participar en el gobierno republicano o por lo menos se mostraba «deseosa», en palabras del mismo Largo Caballero, de que se reconociera el papel que realmente detentaba en la calle y del que no podían inhibirse los flamantes gobiernos republicanos. Pero esta participación dentro del gobierno fue indudablemente un arma de doble filo en el momento en que el imperativo fue el «ganar la guerra antes que la revolución», una consigna que se impuso cada vez más desde los sectores más moderados en detrimento de las conquistas revolucionarias de los primeros días de julio, llevadas a la práctica por los sindicalistas y militantes más avanzados. Unos sindicalistas que pronto vieron deshecha su labor y que se opusieron con virulencia a esta marcha atrás que provenía de los cuadros de su propia organización.

Diez días más tarde, reunido de nuevo el Pleno Nacional de

17. Por su valor testimonial la reproducimos en anexo.

Regionales y debatido el texto sobre el Consejo Nacional de Defensa y pasado a consulta a los diferentes grupos del Frente Popular y a la UGT, se redactó un manifiesto. En él se argumentaba la necesidad de la constitución del Consejo «por las circunstancias» y abogaban por la necesidad de «la Milicia popular única, el mando militar único, que galvanice la confianza de los trabajadores en la victoria por medio de la representación de todos los sectores antifascistas en este organismo supremo de dirección, con iguales derechos y responsabilidades idénticas».

También afirmaban que la situación de la guerra se estaba agravando e insistían en la falta de un mando militar único; se daba por sentado que las demás fuerzas políticas estaban de acuerdo en la conjunción de fuerzas. Asimismo «se ha creado una corriente de opinión favorable entre el proletariado, corriente de opinión que tiene que reflejarse en las alturas y plasmarse en los órganos nuevos que han de representarla». También apelaban a la «responsabilidad histórica», ya que si había un mando único debían estar todos representados en la dirección, y afirmaban que «se juega en esta lucha el porvenir de España y del mundo. Si somos aplastados habrá sido demolida la última fortaleza del proletariado que quedaba en pie». Al referirse al gran arraigo de la CNT, afirmaban que no podía ignorarse su aportación y que no debía ser excluida de la gestión de gobierno, ya que «equivale a parcializar esta misma dirección, a privarla de su carácter nacional y, por lo tanto, a resquebrajar su eficacia», y proseguían cuestionando a los demás partidos: «¿Es la CNT un movimiento nuevo y sin raíz en las masas para que no merezca su propuesta, reconocida incluso por la prensa socialista como trascendental, el honor de ser puesta en práctica inmediatamente, ya que constituye el mejor de los planes elaborados sobre la realidad viva de España para vencer y asegurar la renovación de la sociedad?».

Proseguían una serie de argumentos sobre el peso de las fuerzas confederales en las posiciones de despensa y reserva de alimentos destinados a la España republicana. Pasaron también revista a sus fuerzas presentes en todos los frentes de guerra y recordaron cómo a partir de la rápida reacción de los anarcosindicalistas se atajó de raíz el golpe de Estado, a su vez que reiteraron su deseo de formar parte del gobierno y subrayaron que en algunas ocasiones sólo la CNT estuvo presente en la defensa de los intereses de la clase obrera. Por todo ello, «¿por qué no se le reconoce entonces su personalidad y se acepta la representación proporcional que le corresponde en la dirección de la lucha? ¿Por qué la CNT ha de ser nada más que un cuerpo de choque, sin derechos equivalentes en la magnitud de su esfuerzo?».

A partir de aquí, el manifiesto confederal decía que la política de partidos no había funcionado, afirmando que los organismos rectores no podían ser los de la democracia tradicional, que debían formarse nuevos órganos a semejanza de los que ya funcionaban en el ámbito local o comarcal, pero que esta federación debía ser extensible a escala nacional. Fue sobre estos organismos —la mayoría efectivamente en manos de los libertarios— donde se formó otra opción política diferente. Significativamente, y esta vez en una línea anarcosindicalista, afirmaban: «Las instituciones de la democracia burguesa, sus aparatos locales, provinciales y nacionales, no ensamblan con la situación creada ni pueden representar el nuevo soplo animador de la vida social. Por eso la política actual fracasa, porque está fuera de la realidad y del ambiente... La política al uso está divorciada de los nuevos órganos económicos y políticos surgidos de la revolución, y de este divorcio nace la confusión que puede hacer naufragar la victoria. De un lado está el poder central y del otro los poderes múltiples locales, regionales, que siguen su propio camino, y a los cuales hay que buscar una expresión nacional, rígidamente coordinada por un Consejo de Defensa en el

que estén representadas, con iguales derechos y deberes, todas las fracciones antifascistas».

A continuación recordaron que ya en el Congreso de Zaragoza la CNT propuso la Alianza Revolucionaria, y decían que si no había una entente entre CNT y UGT la revolución marcharía a la deriva, ya que el problema que subyacía no era simplemente una cuestión de falta de armamento, sino fundamentalmente un problema de estrategia de lucha y de confianza recíproca, y afirmaban: «En homenaje a esta necesidad de confianza, la CNT da infinitas pruebas de transigencia. No se lanza a la conquista integral de su programa, porque hacer eso supondría escindir el bloque que debe permanecer unido. Pero reivindica con energía el derecho para todos de participar en la dirección de la lucha desde los nuevos órganos que no se crean por capricho, sino por imperativo categórico de las circunstancias».

Por último ratificaron su posición sobre la necesidad de la imitación y desarrollo federal a escala nacional del Consejo Regional de Defensa de Cataluña, que obtuvo opiniones muy favorables en todo el país. Firmaron el manifiesto las regionales de Cataluña, Aragón, Rioja y Navarra, Centro, Andalucía y Extremadura, Levante, Asturias, León y Palencia.

El mismo Juan Peiró, también en uno de sus discursos, hizo un balance de la actuación de la CNT en el gobierno, y también de su visión del hombre que les brindaba la entrada con plenos derechos dentro del gobierno republicano: «Tengo que deciros que si un recuerdo grato tengo de mi paso por el gobierno de la República, ha sido el de tener ocasión de rectificar el concepto que yo tenía de un hombre. Hace veintidós años que yo conocí personalmente a Largo Caballero. En el transcurso de estos veintidós años, he tenido ocasión de combatir al camarada Largo Caballero. He de confesar aquí que he combatido a Largo Caballero de una manera sañuda, y mi satisfacción ahora consiste en declarar públicamente, altamente, que el único hom-

bre revolucionario que he encontrado en el gobierno de la República ha sido precisamente este camarada, tan combatido por mí, el camarada Largo Caballero».[18] A continuación volvió sobre uno de los puntos que realmente angustiaba a un sindicalista como Peiró, la cuestión del orden: «En el momento en que la CNT aceptaba la responsabilidad de colaborar en el gobierno de la República, si en la retaguardia no había orden, si en la retaguardia no había disciplina, tampoco había orden y disciplina en la vanguardia».[19]

Juan López, en su balance personal, muy negativo, también tuvo palabras de agradecimiento hacia Largo Caballero: «El Presidente de aquel gobierno hizo justicia a los valores que representa la clase trabajadora organizada en los Sindicatos. Y siendo una persona que abre los ojos a la realidad y no los cierra, se lo mande o se lo pida cualquier poder que se crea con derecho a pedirlo, estimaba que la constitución real de la España antifascista y revolucionaria acusaba la presencia del movimiento obrero sindical con un poder, con una inteligencia y con unos derechos tan patentes a regir y a intervenir las cosas de España que todo aquel que quisiera desconocerlo tendría que estrellarse contra esa realidad, porque ésa es la realidad auténtica del pueblo antifascista español».[20]

18. Juan Peiró, 1937, p. 8.
19. *Ibid.*, 1937, p. 9.
20. Juan López, 1937b, p. 23.

JUAN PEIRÓ, SINDICALISTA VIDRIERO

> La escuela de los militantes auténticamente confederales, salvo raras excepciones, ha sido la de la infancia hambrienta y triste, la de la adolescencia no más afortunada y la de la juventud insurgente que busca en el sindicato de clase el medio, no para vengar los ultrajes, sino para hacerlos imposibles para las generaciones venideras, mediante la lucha por la transformación social.
>
> JOSEP PEIRATS[21]

Juan Peiró Belis, el más proletario de los cuatro ministros anarquistas del gobierno de Largo Caballero, nacía un 18 de febrero de 1887 en el barrio de Hostafrancs en Barcelona. La familia provenía de Soneja, en Castellón de la Plana.[22] Desde muy niño, según relatan sus biógrafos y amigos Pere Foix y Josep Peirats, trabajó en un horno del vidrio, lugar inhóspito y calu-

21. Josep Peirats, 1977b, p. 228. Peirats continúa: «Todos estos hombres, Seguí, Peiró y Pestaña, conocieron la cárcel casi sistemáticamente, a la que ingresaban y de la que salían con mayor caudal de rebeldía y también de cultura, puesto que la cárcel y a veces el presidio han sido la gran universidad de los militantes cenetistas».

22. Según su hijo, José Peiró, 1978.

roso, donde los niños aprendices eran sometidos a bravuconadas y malos tratos por sus compañeros adultos. Trabajó en el horno de vidrio, propiedad de Tárrida, en el barrio de La Bordeta y poco más tarde en la calle Carretas en el distrito quinto.[23]

Como explica Josep Peirats a partir de los relatos de primera mano de sus grandes amigos vidrieros Pedro Conejero y F. Pedra: «Hay que haber pasado de niño por un horno del vidrio para tener una imagen fiel del calvario que representa para el ser humano en flor. Allí, en aquella cuadra oscura y por lo demás llena de humo; entre el vaivén de los oficiales llevando en la mano la pértiga metálica con un vellón de vidrio ígneo en el extremo, el cantar a coro el mismo sonsonete punteado con gritos guturales "¡eao! ¡eao!", las bocas rojas de los crisoles, el chocar de hierros en las platinas, los insultos a los aprendices que atienden el moldear de las piezas, las patadas y los cachetes, las palabras soeces aludiendo al sexo de la madre o la hermana del pequeño paria, el derecho al castigo por oficiales, suboficiales y peones, de las débiles criaturas, hace todo ello que uno se traslade mentalmente al mismísimo infierno. Todos los mayores tienen derecho a castigar a los más chicos, a azuzarles para que riñan entre ellos a la salida del trabajo en medio de corros que les animan a golpearse duramente... Ésta es, más o menos, la carrera de los militantes sindicalistas forjados en los centros industriales».[24]

23. José Peiró explica: «Breve en el tiempo, la existencia de Juan Peiró fue intensamente vivida y llena de palpitantes acontecimientos. Su corta vida —fue fusilado a los cincuenta y cuatro años— fue estrechamente unida a una época de intensas luchas sociales en la cual los hombres dejaban de ser niños a los ocho años, eran adultos a los quince y viejos a los cuarenta. Una vida fugaz de una generación sin niñez... se los pasó frente a la ardiente boca de los crisoles». *Ibid.*, p. 10.

24. En Josep Peirats, 1977b, p. 226 y ss. Y continúa: «Lo más indignante es que todos aquellos grandullones blasonan de furibundos sindicalistas formando el Sindicato del Vidrio, la punta de lanza del Sindicalismo en la ciudad con-

A los quince años, Juan Peiró, analfabeto, interrogó con extrañeza en su mirada al muchacho que le tendía amistosamente una hoja volante del Sindicato de Vidrieros. Su compañero le explicó que ese papel reclamaba los derechos de los trabajadores. La jornada de ocho horas era la reivindicación obrera de los primeros años de siglo: ocho horas de trabajo, ocho de descanso y otras ocho de ocio y formación. En toda España surgieron pequeños relojes de bolsillo con este lema: las ocho horas. Muchos de ellos fueron seguramente fabricados por el relojero Ángel Pestaña y sus compañeros de sindicato, todos futuros compañeros sindicalistas de Juan Peiró.

Como obrero vidriero, recorrió todos los barrios industriales: Sants, Hostafrancs, Poble Nou y varios más hasta llegar a Badalona, la ciudad costera anexada a Barcelona, lugar al que le destinaron según su hijo José, debido al boicot que le declararon los empresarios barceloneses. Era ésta una práctica habitual para con los obreros más combativos, conocida en Cataluña como «*pacte de la fam*», o «pacto del hambre».

Peiró llegó a Badalona a los dieciocho años, donde trabajó para Costa y Florit en su fábrica de vidrio. Ejerció de ayudante vidriero en la fabricación de botellas, garrafas y bombonas a base de «cristal negro», como se denominaba en la época. En las sociedades obreras se afiliaban los maestros vidrieros y sus ayudantes, pero no se aceptaban injustamente a los aprendices que en la zona de Badalona eran conocidos con el mote de *gamens*. Ésta era una deformación de la palabra francesa *ga-*

---

dal. No hay más esperanza para aquellos diminutos esclavos que el alcanzar la edad y el desarrollo físico que les permitan hacerse respetar... o para vengarse de los atropellos sufridos en carne de nuevas levas de aprendices. Este es el contraste. Los mismos hombres que no conocen límite en el atropello al semejante leen periódicos sospechosos en las horas de asueto, retan al patrón respaldados por la fuerza que les da el estar organizados en el sindicato; plantean a veces épicos conflictos, se defienden de la brutalidad policial y suelen purgar en la cárcel meses y años de encierro gubernativo».

mins; así llamaban a los chiquillos los primeros industriales vidrieros franceses instalados en Badalona.[25] Tampoco podían pertenecer a las sociedades obreras los fogoneros, los arquistas o los vestidores de garrafones que trabajaban en el mismo taller o fábrica. Los conflictos eran constantes ya que los aprendices, a menudo incitados por varios adultos, se rebelaban —no contra el patrón, sino contra sus capataces—, por lo que era difícil la protesta unitaria.

Otro factor complicaba la reivindicación obrera: al igual que en las ladrillerías, en el vidrio los hombres trabajaban a destajo[26] y era muy discriminatoria la distribución del jornal que se hacía para los aprendices, ya que no tenían un salario estipulado y dependían de la buena —o poca— voluntad de los operarios cualificados. Así, los menores cobraban salarios de hambre, con lo que difícilmente contribuían a la mejora de la economía familiar. Además, había pocas plazas de operarios cualificados y, a veces, hombres adultos y con cargas familiares seguían cobrando como aprendices o ayudantes. Lógicamente, con la política del trabajo a destajo se fomentaba la división en el seno de las vidrierías, ya que implicaba una grave situación de favoritismo en el reparto de la miseria a favor de los operarios, que se oponían a una nivelación salarial. Con esto la patronal se aseguraba una oposición débil, que pronto era reprimida. Juan Peiró destinó todos sus esfuerzos a la abolición de este sistema de trabajo y se orientó, como todos sus compañeros, en la consecución de un salario justo por la jornada de ocho horas.

25. Joan Manent, 1976, p. 327.

26. En catalán *«a preu fet»*, o *«agrat»*, deformación del francés *agrégat*, para significar que se cobraba algo más que por el salario exiguo. En las ladrillerías los miembros varones de una misma familia se contrataban *per colles*, es decir, por unidades familiares de edades comprendidas entre los cuatro o cinco años y hasta los abuelos para producir las piezas en el menor tiempo posible. Testimonios de Domingo Canela i Francesc Pedra, Barcelona, 1985.

En esos años pensó en educarse; deseaba aprender a leer y a escribir. La letra impresa era un mundo vedado a sus ojos inquietos de muchacho que sentía más deseos de jugar y correr tras sus vecinas que de pasarse las horas trabajando en el horno, sudando en invierno y verano, y sin más perspectiva que trabajar, comer y dormir. Pero los obreros españoles carecían de horas para su instrucción. La terrible y agotadora jornada laboral les exigía un mínimo descanso para reanudar cotidianamente sus vidas, y no será hasta la consecución de un horario laboral digno en que algunos momentos de sus vidas de parias puedan ser dedicados a la alfabetización y la lectura. No olvidemos que buena parte del ocio obrero se consume en trayectos a pie hasta el lugar de trabajo, recados, visitas a familiares en los días de fiesta y reuniones sindicales.

El futuro padre de las Federaciones Nacionales de Industria y redactor junto con Salvador Seguí, Ángel Pestaña y José Viadiu del famoso Dictamen Político leído en el Congreso Confederal de Zaragoza en 1922 aprendió sus primeras letras a los veintidós años, en 1909, en la cárcel.

Pero a una edad temprana, durante su breve adolescencia, sólo imaginaba una vía de escape: ser torero. Era algo que le venía de familia ya que su padre, carretero del puerto barcelonés, era un gran aficionado de la tauromaquia. Desde pequeño acompañaba a su padre en las tardes soleadas de las Arenas, donde intervenían en todas las «broncas» toreras. Incluso, según sus hijos, el joven Peiró se lanzó al ruedo como «espontáneo» y con su blusa de dril, obrera, toreó a la bestia. Se ganó el aplauso del público asistente y unos días en el cuartelillo. Años después volvería a las plazas de toros, pero entonces como orador sindicalista. De adolescente, su valentía le empujaba hacia el toro, única salida para ganar una fortuna, ser famoso y querido y escapar al destino que le estaba reservado desde su cuna obrera.

El muchacho, inquieto y avispado, pronto comprendió que

aquello de ser torero no iba tampoco con los obreros; no disponía de tiempo ni dinero para aprender. Así que decidió encaminar sus pasos hacia el teatro con sus compañeros del taller y el vecindario. Y se implicó en el teatro, que entre los anarquistas se llamó significativamente «teatro social», ya que se representaban varios dramas en que los obreros y obreras eran los protagonistas. El teatro lo formó; aprendió a leer y a hablar en público, a contrastar contenidos de obras de teatro, a buscar actores entre los compañeros, a elegir decorados hechos por ellos mismos, a buscar retales de ropa y a trabajar en equipo.

Su escuela fue una compañía de teatro de aficionados, como lo sería el excursionismo, la prensa anarquista o las primeras escuelas de los radicales o los racionalistas para varios de sus compañeros. En aquellos cuadernos de teatro, que circulaban de mano en mano a causa de la penuria, descubrió nuevas palabras, hermosos conceptos que hablaban de dignidad, de solidaridad y que se resolvían con el triunfo de la verdad obrera. La escuela del teatro que forjó en España a cientos de militantes obreros en las horas robadas al descanso no ha merecido aún un profundo estudio, pero fue tan importante en sus vidas como el libro de propaganda o el sindicato en el trabajo.

Héroes y heroínas obreros desfilaban ante sus ojos, surgidos de las obras de Dicenta, Guimerà, Mirbeau y muchos más, que luchaban contra burgueses orondos y corruptos, que se asemejaban a los caricaturizados en la prensa ilustrada de finales del siglo XIX. Burgueses, aristócratas, militares o curas glotones, libidinosos y sin entrañas eran calcados a los representados en las ilustraciones de *La Tramontana* de Llunas i Pujals o en *L'Esquella de la Torratxa.* Poco a poco, el joven obrero fue forjando su propia cosmogonía, y se rebeló ante la injusta situación en la que vivía utilizando las herramientas necesarias para enfrentarse a aquellos que se quedaban con su valioso trabajo a cambio de una limosna. La militancia sindical surgió tras aquella revelación que supuso tomar conciencia de su ignorancia

ante aquel papel impreso que significaba demasiadas cosas. Un mundo vedado: la letra impresa, la galaxia Gutenberg, la herramienta creada en los años de la Enciclopedia al servicio de la humanidad que buscaba el paraíso en la tierra, o al menos un reparto menos abusivo de todo.

Peiró pronto se emancipó de la tutela familiar. A los quince años se establecía por su cuenta, y a los veinte contrajo matrimonio con una joven trabajadora de la santsentse España Industrial, gran empresa textil. Su compañera se llamaba Mercedes Olives Bonastre. Junto a él pasó por todas las duras pruebas de la vida sindicalista y su luz se extinguió poco después del fusilamiento de Juan en julio de 1942.

En los años de su matrimonio, hacia 1905 y 1906, ya formaba parte de la militancia activa; algunos lo sitúan en el congreso constitutivo de la CNT, como afirma Diego Abad de Santillán.[27] Naturalmente pronto creó, con otros compañeros afines mucho más maduros, la Federación Española del Vidrio, en 1907. Un año después organizaron su primer congreso en Barcelona, en el mes de abril. Le siguieron dos congresos más en una época difícil para el movimiento obrero. En esos años Peiró fue madurando en su actitud; leía, se formaba, empezó a escribir y se implicaba dentro de su agrupación obrera. A causa de la represión la mayoría de los militantes veteranos o más conocidos en los medios policiales se exiliaron a Francia. Corrían los primeros años de la guerra del 14. Los obreros vidrieros de Badalona reconstruyeron la descompuesta Federación, y en marzo de 1916 Juan Peiró fue nombrado secretario general en sustitución de Francesc Prat. Durante cuatro años fue el máximo responsable.

También fue el director de su órgano de expresión, *El Vidrio*, entre 1917 y 1920. Anteriormente ya había colaborado en dicha publicación, que aparecía irregularmente desde 1915. La

27. Diego Abad de Santillán, 1962-197, vol. I, p. 371.

labor de este hombre fue frenética desde 1915, año en el que empezó a trabajar a favor de la unión de todos los sindicatos de la población dentro de una federación local que los reunía bajo un mismo órgano de prensa: *La Colmena Obrera*, donde Peiró fue secretario general y posteriormente director en 1917. En el Congreso de la CNT de Sants, en 1918, los badaloneses ingresaron dentro de las filas anarcosindicalistas.

Naturalmente, todos esos intensos años de actividad estuvieron jalonados por la lucha en el taller y en la calle. Las huelgas de 1916, en el sector del vidrio negro, fueron formando el carácter del sindicalista. Se convocó el V Congreso de la Federación Española de Vidrieros en el barrio de Sants, en un local facilitado por los muchachos del Ateneo Autonomista Republicano Radical, a principios de enero de 1916. El programa de actuación y sus reivindicaciones obreras se centró en la jornada de ocho horas, la igualdad de salarios y el reconocimiento de la Federación como un interlocutor válido del movimiento obrero, por parte de la Patronal. Naturalmente insistieron en el federalismo y en la autonomía de agrupaciones y miembros, pero se planteó la necesidad de la coordinación en el ámbito estatal de todos ellos. Se propuso también la posibilidad de convocar una huelga general en toda España, ya que las parciales se revelaron ineficaces. A partir de aquí, y con esa amenaza, se consiguió la jornada de ocho horas y un pequeño aumento salarial. Pequeñas victorias que corrían el riesgo de verse abortadas a causa de la voracidad patronal que a veces, pasado el peligro de la huelga, volvía a apretar las tuercas a los obreros.

Y por supuesto en la militancia confederal existía la amenaza de la cárcel para todos aquellos que no sabían acallar su rebeldía. La primera de sus innumerables detenciones se produjo en 1909 a partir de los sucesos barceloneses de la Semana Trágica, que se extendió como un reguero de pólvora por varias poblaciones catalanas. Peiró era conocido en los medios

obreros y fue uno más de los detenidos. Tenía veintidós años y, como decíamos anteriormente, allí aprendió sus primeras letras ya que disponía de tiempo libre. En el hogar, en sus horas arrebatadas al sueño, completó su formación de la mano de uno de sus compañeros anarquistas, un empleado de correos.

Según su hijo, Juan Peiró: «A pesar de su inteligencia natural y del merecido renombre de que gozaba como militante del sindicalismo vidriero, Peiró ni siquiera sabía leer... Ávido de saber, se quemaba las pestañas noche tras noche en un solitario forcejeo de autodidacta pertinaz. Con su tardío esfuerzo, quería llenar la fosa de incultura que le separaba de los raros militantes cultos de su generación. Ya era padre de familia cuando su cerebro empezó a captar la cosecha de su estudiosa porfía y poder leer lo que sus ojos veían y sacar de su pluma, de forma coherente, el fruto de su pensamiento».[28]

Así, Juan Peiró se formó y garabateó sus primeros escritos bajo la atenta mirada de su maestro funcionario y compañero de ideas.[29] Poco a poco, noche tras noche y una estancia tras

28. José Peiró, 1978, p. 14. Su hijo continúa con una anécdota singular: «A pesar de que no supiese leer, solía llevar en el bolsillo de la chaqueta un ejemplar de *El Vidrio* o de *La Soli*, y aunque fuese incapaz por sí mismo de descifrar cualquier artículo, Peiró discutía con discernimiento el tenor y el alcance de los mismos. El misterio, que tan singular prodigio le permitía, llevaba por nombre Rafael, un jubilado de correos que los azares de la vida habían hecho compartir la morada con Peiró y que, por la noche, le leía los más destacados artículos que éste almacenaba y retenía en lo más profundo de su memoria. Pero el saber, aun a través de la estimada labor de aquel buen compañero, daba a Peiró la plena conciencia de su ignorancia y le hacía sufrir enormemente. El contacto con otros medios y otras personas le hacían descubrir su terrible atraso cultural y eso despertaba en él una verdadera hambre de saber y el irresistible deseo de conocer por sus propios medios todo cuanto pudiera ayudar a su capacitación y su cultura».

29. José, su hijo, recuerda que durante muchos años su padre conservaba enmarcadas las cuatro cuartillas de su primer artículo que apareció en *El Vidrio*. A partir de ese momento firmó sus escritos con su nombre o con el seudónimo de Juan Fuentes.

otra en la cárcel, el militante se formó a sí mismo. La Modelo, nombre de la cárcel de Barcelona, fue la que posibilitó el contacto con hombres más formados que él y el nexo con otras ideas libertarias, no siempre en su misma onda. La privación de libertad era sólo física, puesto que su mente se forjaba en el encierro de la celda y al calor del patio entre sus compañeros presos, entre palizas y escasa comida. En la Modelo redactó su popular y controvertida *Trayectoria de la Confederación Nacional del Trabajo*, ya en 1925.

Es ésta una de las premisas de la escuela libertaria mundial: el que sabe enseña al que no sabe. En las escuelas libertarias, los adolescentes contribuyen al conocimiento de los párvulos, y los obreros más cultos enseñan a sus compañeros. La rueda del conocimiento, como bien natural y destinado a todos, fue la palanca del autodidactismo libertario que tuvo en él uno de los cauces de entrada en los grupos y asociaciones obreras. La burguesía, temerosa de ese conocimiento racional y crítico de la clase obrera, pronto demonizó barrios enteros y orquestó, a través de la prensa y la opinión pública, el mito del anarquista analfabeto a partir de los años veinte.[30]

Juan Peiró fue secretario del Comité Nacional de la CNT en 1922 y en 1928-1929. Tenía tras de sí una larga trayectoria sindicalista, de honestidad en el desempeño de sus funciones y de ser consecuente con sus ideas. Durante ocho años fue secretario general del Comité Nacional de Obreros Vidrieros, Cristaleros y Similares en España. Dirigió *El Vidrio*, su portavoz quincenal, en Badalona, que se editó desde 1912 a 1920, y *La Colmena Obrera*, órgano de la Federación Local de Sindicatos, también en Badalona.

30. Retomaremos el tema y estas campañas de prensa en el apartado sobre los grupos de acción y las propuestas de Juan García Oliver.

LA APORTACIÓN INDIVIDUALISTA AL SINDICALISMO REVOLUCIONARIO

No se puede comprender la diversidad de opiniones y divergencias en el seno de unas organizaciones acéfalas como el sindicato CNT y la Federación Anarquista Ibérica, si no tenemos en cuenta la labor de los diversos grupos afinitarios que difundieron sus ideas. Éstas indudablemente generaron polémica, pero también dotaron al movimiento libertario de una gran riqueza de opiniones y facilitaron el diálogo, el razonamiento y el entendimiento. Sólo se explican las aportaciones sobre Comunismo Libertario, diversas y creativas, si entendemos que el anarquismo español está formado de múltiples «anarquismos», de un conglomerado de ideas y proyectos, que obedecen a la misma diversidad humana, a la misma diversidad de proyectos para construir una nueva sociedad que satisficiera a todos y donde todos se encontraran representados. Algo muy diferente serían las individualidades, más o menos arrogantes e influyentes, que pretendían «dirigir» u «orientar» —se hablaba en estos términos más suaves— el maduro movimiento libertario español. Afortunadamente, la mayoría de esos pensadores singulares quedaron reducidos a individualidades solitarias ya que permanecían al margen, ignoradas por la amplia militancia que seguía su rumbo.

Sin embargo existió dentro del anarquismo español una aportación importantísima que fue recogida y adaptada para el

uso propio, que modernizó, y mucho, las antiguas concepciones nacidas del sindicalismo revolucionario y aportó nuevas ideas y nuevos proyectos al desgastado —por la represión continuada— pensamiento anarquista español de finales del siglo XIX. Fue la aportación de los llamados individualistas franceses que, si bien en un principio fueron acogidos con cariño por los Urales, pronto se vieron desbordados por la actividad de los grupos autónomos, que hicieron suya buena parte de sus postulados. No entenderíamos el valor de ciertas propuestas tanto de Federica Montseny como de García Oliver al frente de sus respectivos ministerios sin la aportación de estas ideas que surgieron y se desarrollaron durante los años veinte; ideas cercanas al eugenismo, a la nueva moral sexual, a la expropiación, a la crítica, al militarismo, a las cárceles, y a un largo etcétera.

La difusión de los textos y las figuras de los individualistas franceses en España se remonta probablemente a los años veinte, en que los anarquistas descubrieron sus textos y los tradujeron al castellano en la prensa libertaria y en sus editoriales de folletos. Esta etapa coincidió con la diversificación de la prensa libertaria y la proliferación de grupos anarquistas, que surgieron después del llamado período del *pistolerismo* barcelonés, que va de 1920 a 1923, año en que se proclamó la dictadura de Primo de Rivera y la central anarcosindicalista CNT pasó a la clandestinidad. Esta clandestinidad forzada del sindicalismo organizado hizo que las relaciones entre los diversos grupos libertarios se establecieran a partir de publicaciones que rozaban la fuerte censura de la época y que contribuyeron enormemente a dotar de un corpus teórico la práctica cotidiana de los anarquistas españoles.

Todos ellos fueron pronto muy bien recibidos dentro de ese universo intelectual anarquista, que simpatizaba con los posicionamientos individualistas que, desde Nietzsche, Stirner o Tucker, fueron adoptados dentro de la familia libertaria. Sus plantea-

mientos de crítica constructiva al poder, su escepticismo hacia la masa, su defensa apasionada del hombre que se aparta de la multitud sumisa, expresados en un lenguaje poético y didáctico que acercaba a los obreros al mundo del clasicismo griego fueron pronto muy bien recibidos por una clase obrera española analfabeta y ansiosa de autoeducarse a la salida de la fábrica, del taller o del campo.[31]

Aún no se ha reconocido dentro de la historiografía contemporánea española la gran aportación que los anarquistas realizaron a favor de la educación de las clases trabajadoras españolas en los treinta primeros años del siglo xx. Al contrario, esta exclusión histórica de la labor constructiva y educativa se mezcla aún con tergiversaciones del pasado, en que los anarquistas aparecen siempre asociados a episodios de violencia rural o urbana, no sólo durante el período de la guerra civil, sino en todas las revueltas anteriores.[32] Aún se asocia la figura de Ferrer i Guàrdia a los acontecimientos de la revolución de julio de 1909 en Barcelona —llamada por la burguesía «Semana Trágica»— y toda la labor de los centenares de escuelas racionalistas que nacían en pueblos y barrios obreros de toda España sigue aún confinada dentro del terreno de la exclusión histórica, en una historia académica más interesada en hablar de los desastres de las confrontaciones bélicas o de los logros de las oligarquías capitalistas emprendedoras que «modernizaron el país».

Esa *modernización* se llevó a cabo a costa del sudor obre-

31. Una expresión de este analfabetismo y la fascinación por el clasicismo griego o romano nos viene de la mano de Josep Peirats: «Cuando trabajaba en la ladrillería un muchacho me enseñó un libro sobre los griegos, yo no tenía ni la más remota idea de su existencia. Pensé que era muy burro y que quería conocer la historia de la humanidad. Pronto aprendí a leer». Entrevista, l'Hospitalet, 1986.

32. Esta tergiversación no sólo procede de la corriente historiográfica franquista, sino que es común en la actualidad.

ro y del creciente empobrecimiento de las clases proletarias de todo el país. Poco o nulo interés despertaron los brazos que movieron telares, maquinarias o trabajaron el barro; tampoco se interesaron por sus mentes, por saber cuál era su universo cultural, las canciones que cantaban, sus penurias cotidianas, su forma de amar o en qué invertían sus pocas horas de ocio. Por desgracia aún se habla de «subcultura» anarquista o de analfabetismo político —por la abstención crítica o de castigo al juego político— en varios textos recientes de «expertos en anarquismo» universitarios. Éstos están más preocupados por el número de sacerdotes muertos, el voto en elecciones o por las acciones de los «incontrolados» que en investigar la viabilidad de las colectivizaciones,[33] la proliferación de editoriales y revistas redactadas íntegramente por obreros y por el activismo de los grupos afinitarios que ejercieron la acción directa contra sus explotadores —y no siempre de forma violenta— para cambiar su forma de vida. La existencia de un universo cultural de los anarquistas españoles puede comprobarse en el análisis de la bibliografía y las fuentes de la época; también pueden contrastarse con las cada vez más escasas fuentes orales de los anarcosindicalistas. Sorprende cómo obreros autodidactas aprendían en sus pocas horas de ocio tantas materias y eran capaces de redactar textos interesantes y adentrarse en el mundo del arte y de la poesía. Pocas generaciones de hombres y mujeres pueden igualarse al esfuerzo que desarrollaron los trabajadores españoles en los primeros cuarenta años del siglo xx. Ladrilleros, vidrieros, obreros del textil, camareros, modistas, sastres, labriegos o metalúrgicos trabajaban de día y de noche se convertían en redactores y forjadores de historias y sueños de emancipación y felicidad del género humano. Creaban con sus ahorros revistas y folletos que editaban y repartían en la fábrica y el

33. Sobre el tema merecen leerse atentamente los excelentes trabajos de Antoni Castells, 1996 y 1993. Y la tesis de Hanneke Willemse, 2002.

taller. A veces los mantenían a partir de representaciones de teatro «social», venta de material eugénico, o «golpes» económicos a patronos o bancos.[34]

Sin la descripción y el análisis de la rica y variada diversidad de pensamiento que acompaña la trayectoria del anarcosindicalismo ibérico, poco podríamos entender de su proyección en la calle y en la vida pública del pueblo español en el período de 1931 a 1939, e incluso posteriormente, en la larga lucha de los resistentes libertarios al franquismo, lucha silenciada y excluida del relato histórico universitario de la transición española.

Este universo cultural, rico y diversificado, es desconocido fuera del contexto de la Idea, de sus seguidores y militantes veteranos. La cultura anarquista merece ser descrita y estudiada ya que protagonizó más de ciento cincuenta años de la historia de España. Pero, debido a la represión franquista, al pacto de silencio de la transición y al desprecio manifiesto de algunos «colegas» universitarios afines al estalinismo, no ha habido demasiada expectación sobre el tema. Aún hoy, el rico ideario anarcosindicalista ha quedado reducido en los libros de texto a algaradas callejeras, quemas iconoclastas y a nihilistas armados con bombas orsini.

Así, dentro del contexto español, al estudiar detenidamente el anarquismo ibérico a partir de fuentes bibliográficas y al contrastarlas o reforzarlas a partir de entrevistas con antiguos militantes, hemos de hacer referencia a un punto poco conocido y que nos mueve a la reflexión: al referirnos a las ideas libertarias, quizá deberíamos hablar de los «anarquismos» y todas sus variantes, más que del «anarquismo español» como bloque monolítico teórico y práctico. Las diferencias entre regiones industrializadas y con una fuerte emigración de zonas más deprimidas de la península (Cataluña o el País Vasco), latifundios

34. Sobre el tema, véase Dolors Marín, 1995, 1996, 2001 y 2002.

agrarios (Andalucía, Extremadura), zonas de labradores y campesinas (Aragón, las dos Castillas), o de agricultura abundante, pequeña industria y comercio marítimo (como la zona del País Valenciano) ofrecieron diversos frutos y también diferentes formas de plantear la práctica anarquista. A la evidente disyuntiva entre sindicalismo y/o pensamiento anarquista o especificidad se sumaron los planteamientos de los diversos grupos que en una organización extensa y acéfala plantean diferentes formas de entender la vida y la lucha. Esta diversidad era contemplada, en su tiempo, como una riqueza dentro del mismo movimiento, aunque a veces traspasase el diálogo de los diferentes bandos y figurase en la prensa escrita en forma de polémica. La prensa, la mayoría de las veces portavoz de las agrupaciones, ateneos o sindicatos, es un excelente indicador de las relaciones entre individuos, autores, suscriptores, corresponsales, etc. Esta riqueza de pensamiento comprendía un inmenso abanico que iba desde el pensamiento individualista a la no-violencia tolstoiana, a las propuestas de vida en común procedentes del socialismo utópico, el sindicalismo revolucionario, el ilegalismo, los esperantistas, los partidarios del teatro de Ibsen, Toller, Dicenta, Guimerà o Casona, en España, los anarco-naturistas, los bohemio-literarios, los extremadamente puritanos, los maltusianos, y un largo etcétera que podía variar según los grupos. Además, estos adjetivos con que calificamos el movimiento no eran excluyentes en los grupos e individuos; al contrario, basta observar revistas como *Natura* a principios de siglo, la levantina *Estudios* o las disidentes *Ideas y Acracia* en plena revolución para comprobar esta miscelánea ideológica que, aun no siendo específicamente anarquista, proponía ideas a una clase obrera sedienta de conocimientos para avanzar en la experiencia del hombre en su búsqueda de la felicidad individual y colectiva. Algunos militantes, como Jean Grave, definirían en Francia todo esto como una «desviación»; en cambio en España sería —a nuestro parecer— una de las característi-

cas esenciales del movimiento anarcosindicalista, que dio muestras de esta heterogeneidad ideológica dentro del mismo exilio.

La difusión del individualismo francés, e incluso el llamado «ilegalismo», se llevó a cabo en España por algunos anarquistas individualistas que a veces coincidieron con algunos integrantes de grupos naturistas, vegetarianos o literarios. Si bien su difusión no abarcó a todo el anarquismo español, sí tuvo una importancia capital en zonas donde se difundía *La Revista Blanca*, *Ética* y *Estudios* (las dos primeras editadas en Barcelona y la otra en Valencia) e *Iniciales*. En todas ellas se reproducían esos textos que influyeron sobre todo a un sector de jóvenes, que se decantó por el excursionismo, la lucha sindical activa y el pensamiento ecléctico.

Las primeras noticias que tenemos de los individualistas europeos en España proceden de Federico Urales, que desde su *Revista Blanca* fue uno de los primeros difusores de esta filosofía en su interés por introducir en España las aportaciones de la doctrina de origen francés. Del mismo modo se introdujo la obra filosófica de Guyau o Paul Guille, en este caso traducido por Anselmo Lorenzo.

Estudios, continuadora valenciana de *Generación Consciente*, fue sin duda la más popular de las revistas anarquistas editadas durante la dictadura de Primo de Rivera. *Generación Consciente* apareció en Alcoy (Alicante) en 1923, con una periodicidad mensual, entre los años 1925 y 1928. A partir de ese momento se convirtió en *Estudios* hasta la entrada de los franquistas en Valencia. Tomó su primer nombre del debate neomaltusianista y de una obra de Franc Suttor. Estuvo siempre dirigida por Juan J. Pastor.[35] La revista alcanzó un tiraje de 65.000 a 75.000 ejemplares.

35. Sobre *Estudios*, consúltese F. J. Navarro, *Ateneos y Grupos Ácratas. Vida y actividad cultural de las Asociaciones Anarquistas Valencianas durante la Segunda República y la Guerra Civil*, Generalitat Valenciana, Valencia, 2002.

Urales difundió buena parte del pensamiento progresista francés, incluyendo textos de Ryner y Armand en la mayoría de los números de su revista. Pero los grandes divulgadores de estas figuras en España fueron sin duda los miembros fundadores de *Ética*, una de las revistas más interesantes con que cuenta el pensamiento individualista español, no tan minoritario como se supone y escasamente reflejado dentro del espectro de la historiografía contemporánea.

Veamos ahora hasta dónde llegó la proyección de una revista modesta, *Ética*, que se editó durante varios años y que estaría muy fijada a los grupos que formaron la FAI en los años de Primo de Rivera.

La revista *Ética* nació en Barcelona en enero de 1927 y prosiguió con su andadura hasta 1929 en que se transforma en *Iniciales*, que apareció irregularmente hasta desaparecer en plena revolución, en 1937, año en el que hemos localizado su último número, ya que seguramente se perdió después de los acontecimientos de mayo del 37.

La revista nació bajo los auspicios de los miembros de un grupo, los del Ateneo Naturista Ecléctico, que decidieron crear un medio para exponer y difundir sus ideas. En un interesante artículo se explicaba la historia del grupo y de la revista: «El Ateneo Naturista Ecléctico nació a raíz de una disensión en el seno de la Escuela Naturo-Trofológica, cuyo resultado fue nuestra separación de la misma. Las ganas de luchar y el estado del Naturismo nos demostraron la necesidad de fundar una entidad puramente Naturista que encauzara a éste por los derroteros que debe seguir separándolo por completo de la terapéutica, de este Naturismo médico o pancista, que se reduce a curar enfermos y del cual tantos individuos viven». Ellos proponían otro tipo de Naturismo: «ético y ampliamente ecléctico, que diera cabida en su seno a todas las tendencias que luchan para la

mejoración del hombre». Así, los integrantes del grupo convocaron una asamblea, leyeron estatutos y se nombró una junta de once personas, que se redujo a siete. Se instalaron en una habitación de la Escuela Naturo-Trofológica, donde montaron una sala de ducha y en el salón de actos colocaron varios aparatos para hacer gimnasia. Gracias a las donaciones de los socios, crearon una biblioteca y formaron dos grupos, uno de cultura y otro de excursionismo.

El grupo de cultura logró programar una conferencia semanal desde octubre de 1926 hasta agosto de 1927. Sus ponentes eran el prestigioso doctor Alberto Carsi, el profesor Juncal, y varios doctores: Roig, Torrubia, Turell, etc. Por su parte el grupo excursionista, comandado por mujeres, realizó sesenta y cinco excursiones dominicales en las cercanías de Barcelona y además compraron una tienda de cámping con capacidad para quince personas. Al mismo tiempo iniciaron clases de gimnasia sueca y rítmica. Así las cosas, el grupo de cultura se propuso hacer una revista «que propagara el Naturismo tal y como nosotros lo entendemos y dentro de un amplio eclecticismo». Además en el mismo número de la revista en que reprodujeron esta memoria del Ateneo explicaban a sus lectores: «Los que componemos la redacción de esta revista somos trabajadores, vivimos de nuestro trabajo en el taller y debemos emplear las horas que aquél nos deja libres en ocuparnos de la revista».[36]

Su tiraje pasó de los mil a los dos mil ejemplares en poco tiempo, pero desconocemos su distribución, aunque podemos observar que fue enormemente popular entre los círculos anarquistas españoles, en especial en toda Cataluña y el País Valenciano. Tal era su trascendencia que apareció su homónima en 1935, en Valencia, fruto de algunos de sus seguidores, en

36. «"Memoria del Ateneo Naturista Ecléctico", leída por su secretario J. Elizalde en la asamblea general ordinaria del 8 de septiembre», en *Ética*, n.º 10, octubre de 1927.

un grupo afinitario compuesto por militantes barceloneses y levantinos.

Es indudable que *Ética*, en la clandestinidad bajo la dictadura de Primo de Rivera (1923-1931), nació con la voluntad de sembrar dentro del anarcosindicalismo español las bases del individualismo anarquista francés y además contribuir a su expansión dentro de los grupos afinitarios de la península. Los primeros números se editaron en el principal del 26 bis de la calle Puerta Nueva de Barcelona. Cambiaron varias veces de dirección a lo largo de la trayectoria de la publicación.

La temática editorial abarcaba cuestiones como el naturismo, con artículos de Antonia Maymón o el doctor Ferrándiz, eminente divulgador del vegetarianismo; la medicina, con el doctor Isaac Puente, que en el Congreso de la CNT de 1936 fue el autor de la ponencia sobre el Comunismo Libertario; la educación de los niños, *leitmotiv* en todo el pensamiento anarquista español y de la mano de J. Juncal, director de la Escuela Normal de maestros de Barcelona; la emancipación de la mujer, temática que provocó numerosas polémicas, con M. Miró, E. Armand, María Lacerda de Moura, Ibero, doctor Augusto Forel, etc.; ética individualista, con Gerardo Lacaze Duthiers, y un largo etcétera que comprendía incluso la divulgación científica en temas como el magnetismo, el ayuno, el control de la natalidad o el ilegalismo.

Cabe destacar que los redactores de la revista pronto se alejaron de los que ellos llamaban «naturistas terapéuticos» o «mercantilistas» y de aquellos que comerciaban con el naturismo (fabricantes de productos, editoriales, doctores, etc.), y abogaban por una postura naturista ligada a un estilo de vida coherente con el pensamiento radical y desde el compromiso político y cultural.

A qué venimos era el título del editorial con que se presentaban los redactores: «Es nuestro criterio que educando a los humanos, elevándoles por medio de la forma expuesta, se podrá lograr que sean actualmente todo lo felices que puedan

ser dentro de esta sociedad, emulando, a poder ser, a aquellos grandes hombres que se llamaban Epicuro, Epicteto, etc.».

Ética se erigió como la difusora y la portavoz de lo que Jean Grave y Max Nettlau calificaron como «La disidencia anarquista, la diversificación», y es indudable que sus redactores, además de abogar por el antimilitarismo, el naturismo o la emancipación sexual, tuvieron estrechos contactos con los grupos individualistas franceses, en especial los de París y Lyon.

El principal difusor de Han Ryner fue su amigo y traductor al español, José Elizalde, un hombre del que tenemos muy pocos datos, ya que sólo participaba públicamente en la prensa de ese período y existía un insistente mutismo por parte de aquellos que le conocían. Sobre él ya se plantearon graves discusiones a finales de los años veinte. Mantuvo una agria polémica con Federico Urales en las páginas de *La Revista Blanca* sobre el dinero recogido y destinado a los presos sociales; también tuvo una discusión —más amistosa— sobre las lenguas planificadas con un vecino suyo de Gracia, Salvador Alberich Jofré —Saljo—, que defendía el esperanto contrariamente a Elizalde, ferviente partidario del Ido. En esos años el historiador Antonio Elorza lo sitúa como el responsable de la Federación de Grupos de Afinidad anarquista; más adelante sería sustituido por Juan Manuel Molina (Juanel).[37] Cayeron sobre él graves calumnias, que desmintió desde las páginas de *Ética* en octubre de 1927. Los únicos datos que tenemos son unos pocos artículos redactados por él y todas sus traducciones de Ryner y también de E. Armand, de quien se convirtió en un ferviente partidario. Desaparece algunos meses de la redacción de la revista, no sabemos si buscado por la policía, para reaparecer al cabo de poco tiempo. Nos lo encontramos —firmando— en *Iniciales*, y a través de la consulta de *l'En dehors* de Armand en París hemos seguido su rastro, entrados los años treinta, en

37. Antonio Elorza, 1972.

que la redacción de la revista afirmaba que se podía contactar con él allí.

Otro de los difusores del individualismo, a través de sus comentarios y artículos, fue Adolfo Ballano Bueno, natural de Vilasar de Dalt.[38] Ballano, camarero, colaborador de Los Solidarios, fue detenido ya en Barcelona en 1924 con Aurelio Fernández. Pocos años después, con su grupo de afinidad, atracaron el famoso café barcelonés El oro del Rhin, en el que trabajaba con el fin de dar vida a una revista literaria: *Ágora. Cartelera del Nuevo tiempo*.[39] Desgraciadamente todo el grupo fue detenido y coincidió en la cárcel Modelo de Barcelona con el grupo de Sants-La Torrassa, de Domingo Canela. Todos estuvieron el verano de 1934 en la tercera galería como acusados gubernativos; al final los atracadores fueron liberados por falta de pruebas. Canela y sus compañeros se encontraban encarcelados por una delación sobre la reunión en Horta de las JJ.LL. Según él: «tal como íbamos llegando, nos iban deteniendo». Canela se reía al relatar la historia ya que durante su estancia en la cárcel provocaron más de un escándalo por su costumbre naturista de tomar el sol, lo que les valió varios castigos por parte del jefe de la prisión, que no sabía qué hacer con aquel grupo de anarquistas individualistas. Con ellos estuvieron también Mateo Santos y el dibujante surrealista Lescarboura,[40] que ilustró bellamente *Ágora* y más tarde *Nueva Humanidad*, *Tierra y Libertad* e *Ideas*, antes de dedicarse al cine y realizar un bello documental sobre los primeros días de julio de 1936 en Barcelona.

38. Según testimonio de Francesc Botey. También Joan Manent, 1976, sitúa a Ballano como portavoz de los grupos de Vilassar de Dalt en la reunión de anarcosindicalistas en Blanes en 1922.

39. Véase Dolors Marín Silvestre, 2002, p. 153.

40. Testimonio de Francesc Botey y Domingo Canela (entrevistas, Barcelona, l'Hospitalet, 1986), y véanse también las memorias inéditas de Josep Peirats, donde narra el episodio del atraco.

Ballano fue el director de *Ágora. Cartelera del Nuevo tiempo*, que destacó por su gran calidad literaria y artística con firmas de colaboradores tales como Giménez Caballero, Georges Pioch, Mateo Santos, etc. En el número 8 de abril de 1932 incluía un artículo de María Lacerda de Moura titulado «La pobreza del amor único. Glosas al Amor Plural de Han Ryner».

Durante la revolución, Ballano fue designado por la Columna Durruti junto con Campón para organizar un sindicato de la CNT en Pina de Ebro. Fue comandante de la 119 Brigada Mixta y tuvo importantes cargos en el Consejo de Aragón hasta que fue disuelto por Líster y sus hombres. Ballano fue arrestado, pero en enero de 1939 fue liberado por un grupo de muchachos de las Juventudes Libertarias y pasó a Francia.

En *Ética* Ballano hizo la reseña del *Pequeño Manual Individualista*. Así describió al que él llamaba «el gran amigo del hombre», es decir, el autor, Han Ryner: «Conozco el bien que a mi alma infunde su filosofía. ¿Sé, acaso, que devuelvo —al hablar de él— su imagen real, incólume al que me escucha o lee? Mi emoción personal ¿no deformará, sin saberlo, su gran espíritu sintético, intencional...? En el caso de Han Ryner, no son adjetivos lo que hace falta. Es comprensión. Es ponerse en disposición —a tono— de comprenderlo. Comprenderle es amarle. Que no es nada difícil, porque su filosofía, admirable en todos los conceptos, es la filosofía de la sencillez».[41]

En *Iniciales*, en 1929, Adolfo Ballano escribió: «La parábola es el lenguaje directo del espíritu. Ni Han Ryner —el griego redivivo, como le llamamos los que en ese espejo acicalamos nuestro saber— penetraría por el quicio de la criatura adulta: ¡el hombre!, volviéndole niño y haciéndole sonreír a pesar del nublado de sus tristezas cotidianas. Sus *Parábolas Cínicas* pone en movimiento adormilado sombras, haciéndose luz donde antes sólo había tinieblas, explicándose lo que la filosofía y el

41. *Ética*, n.º 21, septiembre de 1928.

humanismo en tantos siglos transcurridos no supieron darle a entender ni hacerle comprender».[42]

El grupo impulsor de *Ética* era extraordinariamente activo. Un ejemplo de lo que decimos acontece durante la dictadura de Primo de Rivera en que un grupo de desertores del servicio militar y militantes anarquistas, que huían de la represión, llegaron a Francia. La mayoría aprovechó los servicios del grupo que publicaba la revista *Ética*, el grupo Sol y Vida del barcelonés barrio del Clot. Los miembros del grupo aprovechaban las excursiones dominicales para llegar a los Pirineos y hacer cruzar a algunos jóvenes la frontera con Francia. Josep Llop, fundador de la FAI en Valencia, aprovechó los servicios de este grupo. Juan Pujalte también fue uno de sus miembros y con él el hermano de Pedro Mateu, uno de los hombres que atentó con su grupo afinitario contra Dato. Pepito Mateu animó al grupo de excursionistas-naturistas que ayudaban a evadir a sus compañeros.[43]

El grupo de españoles entre los que se encontraban Juan Manuel Molina, Severino Campos, Josep Llop Vila, Lola Iturbe, Durruti y varios más, frecuentaban en sus estancias parisinas el Foyer Vegetarien de París e intensificaron sus contactos con Han Ryner. Además, cómo no, frecuentaban también los núcleos de Armand, Lorulot, Hem Day, etc.[44]

Iniciales, la seguidora de *Ética*, aparecía siempre de forma irregular. Una constante en *Ética* era el lamento de la situación

42. *Iniciales*, año 1, febrero de 1929.

43. Entrevistas a Josep Llop y a Juan Pujalte (Barcelona, 1986). También a Domingo Canela, que se evadió dos veces con el grupo, y a Severino Campos (Barcelona, l'Hospitalet, 1986).

44. En este sentido realizamos entrevistas orales a Josep Llop Vila (Ascó, 1907), fundador de la FAI en Valencia, Severino Campos (Montserrat, 1905), redactor de *Ideas* y profesor racionalista, Juan Manuel Molina (Juanel) (Jumilla, 1908), secretario de la FAI durante la I Dictadura, a Lola Iturbe (Barcelona, 1905), periodista y animadora de Mujeres Libres. Todos ellos frecuentaron los círculos parisinos de Ryner y me hablaron de sus ideas.

económica y la petición a los distribuidores de que liquidasen sus cuentas, pero en *Iniciales* no hubo estas justificaciones, sencillamente apareció para luego desaparecer.

«Con más o menos esplendor, según nuestras disponibilidades económicas; ocupándose preferentemente de unos temas o de otros, acordes con el interés del momento; con más o menos camaradas al frente de su redacción; con el apoyo económico de una entidad cultural, al principio; con el de un grupo editor y hasta con el de una sola familia, después, *Iniciales* (*Ética* en sus dos primeros años) viene publicándose desde enero de 1927.

»Durante este tiempo las interrupciones de aparición más salientes son; julio de 1929, por detención y encarcelamiento de todo el grupo editor; en 1934, a raíz del movimiento de octubre, por asalto a nuestra redacción, durante la noche, por los fascistas de "Acción Ciudadana" apoyados por la Guardia Civil, que saquearon y quemaron todo el papel (revistas, folletos, etc.), y en julio de 1936, que debido a la agresión fascista hubimos de ocupar nuestras actividades en otros asuntos del momento.

»Reaparece *Iniciales* en circunstancias excepcionales para la vida del país... Hace más de siete meses, en la histórica jornada del 19 de julio se abrió un nuevo período para el devenir de España; *Iniciales*, como el resto de publicaciones, creyó oportuno hacer un alto en el camino, suspender transitoriamente el contacto con sus amigos lectores.

»Han pasado una serie de meses sin que pueda aún vislumbrarse cuál habrá de ser el desenlace de la tragedia que está produciendo honda sangría en todo el país. Nosotros, los anarquistas individualistas, que al igual que las demás tendencias político-sociales tenemos, en el orden ideológico, una personalidad definida, hemos creído oportuno cerrar el paréntesis, el compás de espera que hasta ahora habíamos abierto en nuestras relaciones... Por medio de las páginas de *Iniciales* siempre emitiremos nuestro pensar tal cual lo sentimos, aún discordante con el de la demás familia anarquista o naturista; pero, ¡eso

sí!, sin que jamás esta discrepancia tenga que ser motivo de desarmonía entre los afines; para lo que es preciso que siempre prive el mutuo respeto y la intolerancia al ajeno opinar...».[45]

Además *Iniciales* ofrece un extenso servicio de librería que está a disposición de los lectores. Al presentar los números atrasados de la revista explicaba: «*Iniciales*. Mensuario de educación individual libertaria. Es una revista ecléctica que trata sobre anarquismo, educación sexual y procreación consciente, naturismo y nudismo, amor libre, etc. Es la revista de los espíritus libres». Entre estos libros ofrecían varias producciones propias como: *La polémica sobre el casamiento* de Ryner y varias obras de Lorulot, María Huot, Faure, Armand, Malatesta o Fabbri. Como colofón afirmaban: «Los demás títulos nos los robaron los fascistas y volveremos a reeditarlos».

Si hemos hecho referencia al papel de la prensa anarquista de carácter no-sindical es para mostrar cómo toda la actuación cultural de los grupos anarquistas es complementaria a las tareas sindicales. Este refuerzo ideológico que se elabora durante muchos años dentro de los espacios obreros imprime una independencia filosófica, ética y moral indispensable dentro de una gran organización de masas, en la que sus integrantes anónimos adquieren todo su protagonismo.

Veamos, cuando menos, cómo se llega a esbozar desde los primeros años del siglo XX todo el concepto del «Comunismo Libertario» a partir de la difusión en la prensa de numerosos artículos al respecto de cómo se ha de planificar una posible sociedad anarquista. Revisaremos el caso brevemente a partir de los artículos aparecidos en los medios de difusión de la familia Urales.

Desde los artículos de *La Revista Blanca* que van apareciendo en la segunda época se observa una continuidad de la concepción agrarista de finales del XIX y primeros años del XX.

45. En *Iniciales*, n.º 9, la redacción: «De nuevo en la brecha», 1 de abril de 1937.

Ahora estas teorías, ligadas al propio desarrollo de la teoría anarquista, serán continuadas por Federico Urales y por su hija. No conciben una utopía ligada a la industrialización, que rechazan frontalmente; al contrario, proponen una clara vuelta al campo y una federación de comunidades o municipios libres. Esta concepción ligada al primigenio «Edén original» o «Edad de Oro» hará que los Montseny rechacen de plano otras opciones como podrían ser las planteadas por Juan Peiró que ya parten de una sociedad plenamente integrada dentro del proceso contemporáneo industrializador.

En artículos tales como «La quiebra del mundo capitalista», o «Hacia una nueva aurora social»,[46] Federica Montseny propone que la lucha emancipatoria debe irradiar del campo a la ciudad. Aboga por un insurreccionalismo agrario que conectaría con el producido en las aldeas andaluzas de finales del siglo XIX y principios del XX. Toda esta estructuración, desgranada en los numerosos artículos de la escritora (también los aparecidos en *El Luchador*) se complementaría con la aportación de Federico Urales, que redactó su difundida obra: «Los Municipios Libres». Así, la utopía posible era concebida como una federación de municipios libres que podrían organizar la riqueza social, conseguir la abolición del dinero y se contemplaría el trabajo como herramienta de cambio por los bienes de consumo. Si la trabazón entre municipios es federal, Federica Montseny aboga por el individualismo y explica: «que si el hombre es más libre cuanto menos necesita a los demás, los municipios también serán más libres cuanto menos necesiten a los otros municipios». Es decir, tiende a contemplar la autosuficiencia comunal de los municipios. Federica Montseny seguirá escribiendo en estos términos, y alcanza su punto álgido en los tres primeros años republicanos.

A partir de esta defensa idealizada del agro como elemento

46. Ambos en *La Revista Blanca*, 15 de enero y 15 de febrero de 1932 respectivamente.

revolucionario, Federica Montseny no comprende la lucha sindical cenetista, abocada a las organizaciones ciudadanas donde, ciertamente, el anarcosindicalismo posee un fuerte bastión. Es por esto, por esta fascinación hacia las luchas sociales campesinas, que emprenderá algunos viajes de prensa y propaganda lejos de Cataluña. Incluso lo afirmará en varios escritos: «Creo firmemente que la revolución social en gestación, revolución ya comenzada y en cuyo periodo previo estamos desde el 14 de abril, comenzará en el campo, irá del campo a la ciudad, empezará por la acción de los pueblos y culminará en la marcha de los pueblos sobre las capitales y en el cerco y sitio de estas», y remacha sobre las ciudades que ya no pueden: « marcar comienzos de ruta, sino objetivos revolucionarios. Ha de irse sobre ellas para arrasarlas».[47]

Es importante contemplar dentro de la trayectoria anarcosindicalista española esta influencia de *La Revista Blanca*. La difusión que realizan impregnará realmente la conciencia obrera de su época. Todo este trabajo se puede rastrear a partir de las entrevistas orales a los protagonistas de los hechos. Muchos de ellos podían citar textos leídos en aquellos años y rebuscarlos en sus bibliotecas. A imitación de *La Revista Blanca*, muchos hombres y mujeres tomarán también el lápiz para escribir y la mayoría de ellos, incluso el proletariado industrial, opta por este municipalismo, o comunalismo agrario propuesto por la familia Montseny. No en vano, la mayoría de estos proletarios proceden de las filas de la emigración y sienten una gran nostalgia de las formas de vida tradicionales que han abandonado. La ciudad ofrece, eso sí, muchas oportunidades, y el fantasma del hambre puede ser erradicado, pero a cambio muchos individuos vivirán en situaciones miserables, y en ocasiones de paro obrero, la vuelta al campo se plantea como imposible.

47. «Perspectivas de la revolución española», *Solidaridad Obrera*, 28 de julio de 1932 y «Después de la gesta del 8 de enero», *La Revista Blanca*, 15 de febrero de 1932.

FEDERICA MONTSENY, ANARQUISTA POR TRADICIÓN FAMILIAR

> No han de hacer mella en los padres ciertas propagandas que vienen haciéndose contra los Centros de Instrucción, por lo que respecta a las religiones. Las escuelas laicas no son semilleros ni de fanáticos católicos ni de fanáticos antirreligiosos. El maestro enseña, y enseñar y despertar la inteligencia de los niños es su misión.
>
> TERESA MAÑÉ en *El Vendaval*, 1888

Sin duda alguna, Federica Montseny, hija única de Juan Montseny (Federico Urales) y Teresa Mañé (Soledad Gustavo) se educó al calor familiar de las teorías y prácticas anarquistas. Su trayectoria vital, enmarcada dentro de la más pura ortodoxia anarquista hasta los años treinta, es una muestra de la confianza depositada por anarquistas y librepensadores en la educación como arma de concienciación y liberación de las clases populares.

Teresa Mañé fue el corazón político de la familia, mucho más que Juan Montseny, que abrazaría las ideas anarquistas después de conocerla. La faceta de publicista y hombre polémico de Juan Montseny contribuyó en mucho al oscurecimiento de toda la labor de Teresa Mañé en el seno de un movimiento obrero dirigido, en una gran mayoría, por hombres.

Teresa Mañé, nacida en Vilanova i la Geltrú en 1865, dejó en su estela una multitud de artículos y una obra escrita coherente e importante. Hija de los propietarios de la Fonda Jardí, asistió a una escuela cristiana —no había otra—, como la mayoría de muchachas burguesas de su época. Obtuvo el título de maestra después de estudiar en varios centros docentes. A los veintidós años ya ejercía de maestra en su ciudad natal en una escuela laica para niñas, impulsada por ella misma; también en el Centre Democràtic i Federalista. Fue un importante miembro de la Confederación de Maestros Laicos de Cataluña y, ya con Juan Montseny, abrió una nueva escuela en Reus, el pueblo natal de su marido. Teresa Mañé, siendo soltera y muy joven, participó en giras de propaganda con Anselmo Lorenzo, el patriarca del anarquismo ibérico. También colaboró con Fernando Tárrida del Mármol, ingeniero químico, nacido en la población vecina, Sitges, e hijo de una familia acomodada, lo que no le salvó del exilio y la persecución. También estuvo junto a Pere Esteve, quien al huir a Estados Unidos organizó a buena parte de la emigración libertaria y realizó un buen número de publicaciones de propaganda.[48]

Algunos de sus primeros artículos los encontramos en la publicación local *El Vendaval*, que a partir de finales del siglo XIX impregnó buena parte de la vida política activa de la región y fue el órgano de los federales. Teresa Mañé fue sin duda una de las primeras, o tal vez la primera, maestra laica del estado español. Trabajó en una escuela fundada por Bartolomé Gabarro, personaje controvertido, antiguo sacerdote y en aquel tiempo acérrimo defensor de la enseñanza laica.[49] La escuela regentada por la joven maestra se encontraba en la calle de Sant

48. Sobre la biografía de Teresa Mañé consúltese Renée Lamberet, 1975, p. 19 y ss. También los diversos escritos autobiográficos de Federica Montseny.

49. Bartolomé Gabarro y Borrás, editor de *La Tronada* y fundador de la Liga Española de Librepensadores y de la Librería Laica y Anticlerical. Véase su obra: *Los perros del señor*, 1883.

Joan y estaba destinada únicamente a las niñas, con dos franjas horarias: diurna y nocturna para aquellas que trabajaban, de siete a nueve. También había una escuela de niños, de las mismas características, situada en las cercanías, dirigida por el republicano federalista Víctor Ferrer, en 1888. Dichas escuelas eran financiadas de forma tradicional, como todas las de su género: por un pequeño núcleo de librepensadores que se oponían vigorosamente a los elementos más reaccionarios de la localidad. Toda la polémica suscitada en torno de las escuelas laicas podía seguirse en las publicaciones locales. Teresa Mañé publicó: «Estas escuelas están muy por encima de todo apasionamiento político y de toda lucha religiosa. No son ateas ni católicas. Obedecen a un fin científico y no a un plan religioso. Lo mismo pueden concurrir en ellas los ateos que los creyentes, puesto que lo que en estas escuelas se hace es enseñar; que de buena, libre y sólida enseñanza sale la buena y sólida educación».[50]

También colaboró en *Las Dominicales del Libre Pensamiento*, *La Tramontana* y *El Productor*. En 1891 se unió civilmente a Juan Montseny, un muchacho despierto y con aires de plumífero, que había nacido en 1864 en Reus, población tarraconense cercana a Vilanova.

Pronto decidieron montar una escuela en Reus, ciudad natal de Juan. Esta vez se trataba de una escuela mixta, pero con idénticas características a la que dirigía Teresa Mañé en Vilanova. Tenían muchísimos alumnos, ya que no existía una oferta escolar aparte de la que ofrecía la Iglesia, y muchos burgueses preferían la enseñanza laica y racionalista, modernizada a partir de las aportaciones de María Montessori y posteriormente de Freinet. Como explicó años más tarde Federica Montseny, la propuesta no estribaba únicamente en la no-enseñanza religiosa, sino que también: «en la escuela, la materia de historia era

50. *El Vendaval*, Vilanova i la Geltrú, s. d.

desvestida de todo su contenido bélico y de conquista. Era una provocación suficiente para concitar contra ella el odio de la reacción y sobre todo del clero».[51] Juan Montseny, de oficio botero, y secretario de la sociedad obrera en Reus, pronto se hizo autodidacta y estudió para ser maestro, se graduó y obtuvo la titulación.[52]

Reus era en esos años una ciudad cosmopolita, con una economía floreciente debido al comercio y las exportaciones. También el movimiento obrero era muy activo. El año 1885 acogió el I Certamen Socialista; el segundo se celebró en Barcelona en 1889 y Teresa Mañé ganó uno de los premios con un trabajo sobre el amor libre.

Los padres de Federica Montseny empezaron a tener dificultades en Reus, dificultades que se vieron agravadas con el estallido de la bomba de Baños Nuevos. La caza de brujas contra los anarquistas empezó en toda Cataluña. Reus no era una excepción; al contrario, la escuela racionalista resultaba molesta para muchos sectores de la población. Federica Montseny lo relató en el prólogo de una selección de artículos de *La Revista Blanca*: «La burguesía y la clerecía reusenses aprovecharon para denunciar a mi padre como "anarquista peligroso", y a la escuela que dirigía, con mi madre, de escondrijo de los enemigos del orden. Un día, la Guardia Civil llegó y sacó a mi padre esposado de entre sus alumnos y se lo llevó en conducción ordinaria desde Reus a Barcelona. Primero a la antigua cárcel, después al Castillo de Montjuïc, donde estaban todos los presos "seleccionados" para ir al matadero».[53]

La reacción no se hizo esperar. De la misma forma en que se recogieron adhesiones para ejecutar la denuncia, también los

51. ERA 80, 1977, p. 6.

52. Sobre Juan Montseny consúltese *Mi vida*, escrita bajo el seudónimo de Federico Urales, 3 vols., Ediciones de La Revista Blanca, Barcelona, s. d.

53. ERA 80, 1977, p. 7.

progresistas empezaron una labor importante. Recogieron más de cincuenta mil firmas para que fuera excluido del proceso y reabrir la escuela. Pero Juan Montseny fue detenido y encarcelado en Montjuïc durante un año. No pudo soportar tanto horror preso en Montjuïc y decidió que lo narraría todo si lograba salir con vida. Nacía ahí su seudónimo Federico Urales y algunos otros con los que firmó sus trabajos en la clandestinidad, como Ricardo Andes o Rosendo Montblanch, todos relacionados con montañas.

La campaña de protesta consiguió por fin la excarcelación, pero no impidió la pena de destierro a Inglaterra. También fueron deportados otros intelectuales amigos de los trabajadores: Teresa Claramunt, su marido, Gurri, y veintiséis personas más. Anselmo Lorenzo ya había sido deportado a Francia en otra expedición. Allí acudió Teresa Mañé, huyendo de la represión y seguida de cerca por la policía. En el marco de ese drama familiar, Teresa Mañé dio a luz a una niña mientras Juan Montseny estaba preso. Ella tuvo que huir sola a Francia y la niña murió estando al cuidado de su tía materna, ante el desespero de sus padres aún separados. Teresa Mañé pronto se reunió con su esposo y permanecieron en Londres un año aproximadamente hasta que regresaron a España.[54]

En esos años los anarquistas españoles crearon núcleos en el destierro. Sin saberlo, el estado español facilitaba que se establecieran redes de solidaridad con el movimiento obrero internacional. El internacionalismo obrero era un hecho y los viajes forzados fomentaban los contactos entre los disidentes.

Una muestra de las relaciones de Juan Montseny y Teresa Mañé con los anarquistas de todo el mundo es su abundante correspondencia, que será publicada paulatinamente en alguna de sus obras, como *La evolución de la filosofía en España*, en 1934, por Ediciones de La Revista Blanca, y varios

54. Carmen Alcalde, 1983, p. 18.

artículos.[55] Para realizar su obra sobre la filosofía Montseny escribió a varios importantes escritores españoles, hacia 1900, preguntándoles sobre las influencias más destacables de sus lecturas y sobre su pensamiento y trayectoria. Le contestaron diez, entre ellos: Anselmo Lorenzo, Miguel de Unamuno, Pompeyo Gener, Ricardo Mella y Fernando Tárrida del Mármol.

Juan Montseny se instaló en Madrid de forma clandestina y colaboró en el periódico *El Progreso*, donde Alejandro Lerroux le prestó ayuda. Fue el inicio de una relación larga y fructífera, y no sólo con el futuro «Emperador del Paralelo», sino también con Azorín, Camba y Nakens. Desde el órgano de prensa se lanzó una gran campaña de denuncia y protesta por los acontecimientos ocurridos en Montjuïc. Montseny por primera vez —y debido a la clandestinidad— firmó sus artículos con el nombre de Federico Urales. Había regresado a España con el firme propósito de denunciar las torturas a las que había sido sometido.

Fue en esa época cuando Montseny editó unas curiosas tarjetas de visita en las que rezaba: «aficionado a las Letras y a la Agricultura», según relató años más tarde la propia Federica.

Teresa Mañé emprendió con Montseny la edición de una de las publicaciones más importantes del movimiento libertario español: *La Revista Blanca*. Fue su directora nominal en la primera época, de 1898 a 1905. Fue también la colaboradora más importante de *Tierra y Libertad* (1903-1904), publicación nacida en Gracia en 1888 y de la que tomó la cabecera. Con una periodicidad irregular logró convertirse en un diario en 1903.[56]

55. Vladimir Muñoz, s. d.

56. Más adelante la redacción volvió a Barcelona a cargo del grupo 4 de Mayo. Después de muchos avatares, la redacción se trasladó durante la Semana Trágica a la calle de Sant Pau y más tarde a la de la Cadena, siempre en el

La Revista Blanca, bimensual, tenía como subtítulo: «Revista de sociología, ciencias y artes». Era toda una declaración de principios: la sociología, ciencia en boga y una auténtica novedad a finales del siglo XIX, postulaba el análisis de los grupos humanos; la ciencia encarnaba el culto al progreso que suponía la industrialización y el maquinismo, con todas las aportaciones darwinistas que fue incorporando en su discurso, y por último el arte, entendido por los redactores como el culto al clasicismo griego y latino, que se reflejó ampliamente en toda la prensa ilustrada anarquista hasta los años veinte en que ilustradores como Helios Gómez o Lescarboura introdujeron las vanguardias artísticas en la nueva etapa de Juanel Molina en *Tierra y Libertad*.

Un libro contemporáneo señaló de manera significativa, a *La Revista Blanca* como «La educadora del pueblo».[57] Federica Montseny relató años más tarde el porqué del nacimiento de la revista y cuál era el propósito de sus redactores. Por un lado destacaba la pérdida de las colonias españolas y el trauma que eso implicaba en la conciencia de los españoles: «Los liberales se sentían responsables del clima creado por los militares, el clero y, por encima de todo, los colonizadores, es decir, los que se habían convertido en dueños del territorio y explotaban a los nativos sin piedad. Los conservadores, que habían reprimido las

---

distrito quinto de la ciudad, cerca de donde años más tarde sería asesinado por la patronal Salvador Seguí. En los años treinta la mítica revista fue coordinada por la familia Juanel Molina y Lola Iturbe, y se convirtió en portavoz de los grupos de la FAI, de la que Molina fue secretario general a su regreso de su primer exilio francés. La ubicación del periódico, donde pasó a residir toda la familia Molina, estaba en la calle de la Unión, una travesía portuaria de las Ramblas. Más tarde el director será Diego Abad de Santillán y la publicación alcanzará una tirada de 20.000 ejemplares, lo que permitirá a su vez crear las *Ediciones Tierra y Libertad*, gran número de folletos de «teatro social» y la valiosa revista *Tiempos Nuevos*.

57. ERA 80, 1977.

diferentes revueltas, de forma sangrienta, por medio, no de políticos inteligentes, sino de generales brutos y obtusos, daban toda la culpa del fracaso a los norteamericanos, que en aquel momento jugaron el papel de "liberadores", pero no hicieron otra cosa que suplantar a los españoles en la dominación política y económica de Cuba y Filipinas».[58]

La familia Montseny pronto emprendió desde sus publicaciones una campaña a favor de los detenidos y atacó al gobierno por los graves sucesos de Jerez de 1892. También iniciaron la campaña para que se revisaran los procesos de Montjuïc, motivados por la explosión de una bomba en plena procesión del Corpus barcelonés en 1896 en la calle de Baños Nuevos.

Federica nació al finalizar la primera etapa de la publicación de *La Revista Blanca*, el 12 de febrero de 1905, en una casita de la madrileña calle Cristóbal Bordiú.[59]

Poco después, la campaña desatada contra el pedagogo Francesc Ferrer i Guàrdia, de quien Montseny era un excelente amigo, volvió a poner en la palestra a la familia. Montseny y Ferrer eran colaboradores habituales desde hacía años, no en vano el periodista le había escrito, a petición del maestro, una de sus obras más populares: *Sembrando flores*, que sería utilizada como libro de lectura en su Escuela Moderna. Las aven-

58. En ERA 80, 1977, p. 4 y ss., Federica Montseny afirma la admiración que su padre sentía por el doctor Rizal, al que califica de «interlocutor válido» y que fue eliminado sin escrúpulos en favor de una política de represión. Urales se relaciona intensamente en sus cautiverios con presos filipinos trasladados a prisiones españolas, y con los que siguió en relación epistolar durante años. Según Federica: «Todos eran estudiantes, profesores, médicos, en suma, la *intelligencia* de Filipinas, convencida de la revuelta. Lo mismo pasó con Cuba».

59. Sobre Federica Montseny no existe aún una biografía exhaustiva aunque disponemos de algunos trabajos importantes como el de Carmen Alcalde, 1983; Agustí Pons, 1977; Pere Gabriel, 1979, y cómo no, sus escritos autobiográficos, Federica Montseny, 1987.

turas de Floreal, el protagonista, marcarían a varias generaciones de libertarios españoles, y el nombre de Floreal sería impuesto a multitud de anarquistas proletarios por sus padres, educados por estos pequeños volúmenes. También Ferrer sería autor de opúsculos y novelitas como el popular: «Envidia. Cuento ateo», verdadero alegato anticatólico que revolvió no pocos cerebros bienpensantes.

La Semana Trágica volvió a poner en el candelero a la polémica figura de Ferrer. Éste ya estaba implicado en el caso de Mateo Morral y el intento de magnicidio contra los Reyes. Inexplicablemente Ferrer salió indemne de todo ese asunto. Pero en 1909 los sectores más intransigentes no dejaron escapar su presa. Fue fusilado en los fosos del siniestro Castillo de Montjuïc.

LA REVISTA BLANCA, SEGUNDA ÉPOCA. EL DEBUT DE UNA JOVEN PERIODISTA

> La incesante vida del Universo, que yo concebía como vida y evolución, convirtiose para mí en fuente inagotable de sublimes pensamientos poéticos y, gradualmente, el sentimiento de la unidad del hombre con la naturaleza, tanto animada como inanimada (la poesía de la naturaleza) se convirtió en la filosofía de mi vida.
>
> PIOTR KROPOTKIN

En 1911 los Montseny decidieron trasladarse a Barcelona, a causa de sus problemas ocasionados por un pleito con la Compañía Madrileña de la Urbanización, que conllevó el destierro de Madrid; de buen seguro debido a su actividad periodística, más que por sus pleitos.

Teresa Mañé centralizó buena parte del trabajo administrativo y de redacción desarrollado en torno de la segunda época de *La Revista Blanca* (1925-1936), ahora en Barcelona. Urales y su hija Federica destinaron sus esfuerzos a la redacción de novelas y extensos artículos. En cambio Teresa Mañé colaboró en *Efemérides del Pueblo* y redactó varios textos sin firma. Como escritora, Teresa Mañé dejó un importante testimonio de su concepción utópica de la sociedad en *La sociedad futu-*

ra (1899), *El sindicalismo y la anarquía* y *Política y sociología* (1933).

En esos años de la dictadura de Primo de Rivera la familia mantuvo una abundante correspondencia con los pensadores y militantes anarquistas de todo el planeta. Conservaron su buena amistad con el belga Paul Gille, a pesar de su grave estado de salud, con Max Nettlau que los visitó en Barcelona durante esos años, o con el chino Lu Chien Bo de la Federación de Estudiantes Anarquistas de Shangai, que colaboró regularmente en las publicaciones de la calle Escornalbou. También el doctor García Viñas, de Málaga, amigo personal de Bakunin y de Kropotkin, que se alojó en su casa durante su viaje a España, o los pensadores Sébastien Faure, autor de *Mi comunismo*, *El dolor universal* o *Los crímenes de Dios*, Carlos Malato, Jean Grave y varios más.[60]

Hay sin duda toda una pléyade de pensadores europeos desconocidos hoy día y que en su momento fueron ampliamente discutidos y difundidos dentro del anarquismo español. Varias de esas ideas vienen expresadas en los dos volúmenes de Federico Urales: *La evolución de la filosofía en España*, verdadero trabajo de campo del autor, que hoy en día constituye un elemento muy valioso sobre el pensamiento de su época. En la misma línea destacamos los trabajos del sociólogo Santiago Valentí Camp, que ofreció al público de su época las ideas más elaboradas sobre temas filosóficos y morales y divulgó como pocos el pensamiento de Paul Gille y de Guyau, que había influido notablemente en Kropotkin y los hermanos Reclus.

Hacemos un breve inciso sobre el material teórico que publicaron los redactores de *La Revista Blanca*, fuertemente influenciada por el anarquismo francés. Un ejemplo serían las

60. Varias de estas cartas pueden verse en *La Revista Blanca*, o en Vladimir Muñoz, s. d.

ideas de Kropotkin, que es el primero en introducir a Guyau (1834-1888) dentro del mundo de la cosmogonía libertaria en su obra *La moral anarquista*, y en los parámetros de un Herbert Spencer y afirmando que el individuo sólo podrá desarrollarse plenamente si no pesa sobre él ningún tipo de coacción, ya que cada hombre está naturalmente inclinado a usar en favor de sus semejantes aquellas fuerzas que exceden de su necesidad. Es decir, que el anarquista no buscaría nunca la recompensa ni el castigo, por esto su posición puede colocarse «fuera» de la sociedad y actuar en realidad como un francotirador, que en la práctica actúa como un revolucionario criticando y actuando para poder transformar la sociedad, no con autoridad y fuerza, sino por el poder de convicción sobre los demás, que comprenden las ventajas de su «ideal». Según varios pensadores anarquistas, el individuo libertario debe tener el derecho a pensar en contra de la mayoría, sin que se le impongan sistemas de pensamiento contra los que se revolverá. Ésta es parte de la «moral anarquista». En el mismo sentido se expresará el catalán Pere Coromines: «... yo creo que todo lo que leemos influye en nuestro espíritu. Pero regularmente buscamos en el libro aquello que nos confirma en el plan que nos hemos formado de la vida. Más que influencias, son esto, confirmaciones».[61]

Guyau fue bien recibido por los anarquistas; es ciertamente parecido a Nietzsche y era conocido en nuestro país a principios del siglo xx. Según Valentí Camp, nadie influyó tanto como él en las ideas éticas con su fórmula de la moral sin obligación ni sanción; su concepto filosófico se basa en la solidaridad moral, que en Francia ya había sido divulgada por H. Marion. El mismo Guyau sentía predilección por Tolstoi, a quien dedicó páginas enteras de sus obras en lo que hace referencia a sus experiencias educativas. Los dos coinciden en

61. Federico Urales, 1968, p. 195.

señalar la bondad sustancial de la naturaleza humana, que permite neutralizar y corregir las cualidades negativas, innatas o aprendidas en transcurso de la vida. Hay que potenciar lo que el hombre tiene de positivo y ésta es la labor del maestro, del educador, pero también deben denunciarse aquellos aspectos coercitivos que provienen de la educación moral —el deber— o de la esfera intelectual. El objetivo de Guyau es el mismo que el que se consigue con años de práctica en las escuelas racionalistas en España: formar individuos críticos, con juicios autónomos y personales. Esta misma idea la encontramos repetida innumerables veces en toda la prensa anarquista cercana a los núcleos individualistas de Armand, Zo d'Axa, Paraf-Javal, Lacaze-Duthiers o Lorulot, todos ellos ampliamente difundidos en nuestro país. Kropotkin dedicó a Guyau parte de su obra, en especial su *Ética* y *La Moral Anarquista*.

La redacción de la revista se estableció en el domicilio familiar, en el barrio del Guinardó, donde numerosos paqueteros acudían cada mes a recoger los ejemplares de la revista que posteriormente distribuían en sus lugares de origen y en el trabajo. Francesc Botey, militante anarcosindicalista de Premià de Mar, recordará en los años ochenta esta experiencia: «Iba cada mes a casa de los Urales, a la calle del Guinardó, 37, que más tarde, en 1933, se llamó Escornalbou. Allí hablábamos, cambiábamos impresiones sobre anarquismo y yo volvía inflamado a mi pueblo. Una vez allí, distribuía la revista a los vecinos que la habían pedido, y en plena calle, en voz alta, les leía a los demás fragmentos de las novelas de Urales, de Federica y de los demás autores que publicaban. Muchas mujeres, que en verano cosían en las calles, o los hombres, que salían con sus sillas al frescor de la tarde, se agrupaban a mi alrededor y se impregnaban del ideario que les transmitía. Los muchachos esperaban que volviera de la estación del tren y anunciaban mi llegada, los vecinos querían saber cómo se iba desarrollando la acción de

aquellas narraciones por entregas que publicaban los Urales».[62] Botey se refería sin duda no sólo a las colecciones de «La novela ideal» y «La novela libre», sino también a narraciones por entregas que aparecían en el interior de *La Revista Blanca* como suplemento.

Fue en esta publicación donde Federica Montseny se estrenó como periodista.[63] Sus temas preferidos eran los literarios, los filosóficos y naturalmente los que hacían referencia a la emancipación femenina, cuestión que la inquietaba profundamente. Merecen destacarse, por la proyección que tuvieron en su época, la serie de artículos «La mujer problema del hombre» entre 1926 y 1927. Aparecieron también sus novelas *La victoria* en 1925, *El hijo de Clara*, en 1927, *La indomable*, de 1928, y también numerosas narraciones cortas en «La novela ideal» entre 1925 y 1937 y «La novela libre» de 1929 a 1937. Tardíamente apareció, en plena contienda, *Tres vidas de mujer*, en 1937.

Federica Montseny se dedicó a este tipo de literatura, que la hizo enormemente popular entre los medios anarquistas de

62. Entrevista de la autora a Francesc Botey, Marsella, 1987. Botey fue un destacado miembro de la CNT, acudió voluntario al frente de Aragón donde dirige *Titán* y es redactor de *Frente y Retaguardia*. En el exilio dirigió *Ruta*, órgano de las JJ.LL. en Marsella. Albergó en su casa al revolucionario ruso Voline, autor de *La Revolución desconocida*.

63. Federica Montseny publicará posteriormente varios retazos de su biografía, además de varias entrevistas: *Pasión y muerte de los españoles en Francia*, en la colección «El Mundo al Día», Universo, Toulouse, 1950; *Crónicas de la CNT*, en la colección «Letras Confederales», Toulouse, 1974; *Jaque a Franco*, en «El Mundo al Día», Universo, Toulouse, 1951; la reedición de *La Indomable*, Universo, Toulouse, 1951; *Seis años de mi vida (1939-1945)*, Galba, Barcelona, 1978; *Cent dies de la vida d'una dona (1939-1940)*, Galba, Barcelona, 1977, además de numerosos artículos, notas de prensa y necrológicas de sus compañeros y compañeras libertarios durante los más de cincuenta años de trayectoria dentro de la prensa confederal. Merecen destacarse las largas entrevistas biográficas realizadas por Carmen Alcalde, 1983, y Agustí Pons, 1977, a las que han recurrido no pocos historiadores, que no siempre han cumplido con el deber de citar las fuentes.

toda España. En muchos hogares obreros se esperaban sus obras y eran discutidas con abundantes aportaciones a favor o en contra. Las mujeres se encontraron plenamente representadas dentro de un discurso político que por primera vez no sólo no las ignoraba, sino que a veces las convertía en las protagonistas de las narraciones literarias. El placer por la lectura, en una época en que el ocio obrero se reducía a una charla en la calle o de camino al taller, se reveló de una importancia tal que sólo sería reemplazado por el papel del cine en los años de su implantación en pueblos y ciudades.

Pero Federica Montseny no permaneció mucho tiempo como escritora y divulgadora de temas femeninos. No iba con su carácter; si así fuera, no hubiese traspasado el mismo umbral de otras escritoras también llamadas «feministas», que surgieron en España en los últimos años del siglo XIX y que se limitaban a poner remiendos en el tema de la mujer. La mayoría eran «feministas» inspiradas por la derecha católica, que se sintió amenazada por lo que ellos llamaron «el problema de la mujer».

Según ella misma explicaba, pronto se vinculó al movimiento obrero, ya que fue llamada por Ángel Pestaña para formar parte de la redacción de *Solidaridad Obrera* en 1923, cuando ésta vio la luz después de la destitución de Martínez Anido y Arlegui. Federica Montseny contaba dieciocho años y a partir de ese momento quedó vinculada a la prensa anarquista. Así, colaboró en varias publicaciones que escapaban al ámbito familiar, aunque no destacó públicamente hasta la Segunda República, en la que empezó a hacerse visible, a dar conferencias y mítines políticos. Pocos años después desaprobó las actitudes del viejo luchador leonés y lo atacaría con crueldad.

Federica Montseny ingresó en el Sindicato de Profesiones Liberales de la CNT. Se implicó además en una virulenta campaña —que recuerda el espíritu polemizador y periodístico de su padre— en contra de los treintistas. Resulta sorprendente esta agresiva campaña desde El Luchador (1931-1933), si tene-

mos en cuenta su escasa militancia sindical y la venerabilidad de muchos de los firmantes del manifiesto inspirado por Pestaña; lo que hizo que muchos líderes obreros fueran prudentes en sus críticas, ya que eran conocedores de las tensiones que desde siempre acompañaron al movimiento libertario.

Los Montseny estaban muy acostumbrados a las polémicas ya que Juan había protagonizado no pocas con destacados militantes. También Federica Montseny denunció la actitud vacilante del Comité Regional Confederal ante los hechos que provocaron el levantamiento anarquista en las cuencas mineras del Alto Llobregat en enero de 1932. El mismo García Oliver sentó algunas reflexiones al respecto de la agresividad periodística de la futura ministra de Sanidad cuando reflexionaba acerca del treintismo, uno de los fantasmas cainitas del movimiento libertario español: «... eso del treintismo hay que esclarecerlo igualmente, pues si no, nunca se llegará a comprenderlo. La familia Urales fue siempre muy perturbadora para la Organización, y los elementos, digamos obreristas cien por cien del sindicalismo, siempre vieron con sumo desagrado la influencia que dicha familia procuraba ejercer dentro de la CNT. A mi parecer, éste es uno de los factores, seguramente nunca confesado, que originariamente aportaban más elementos de discordancia. Claro está que nosotros, los anarcosindicalistas revolucionarios, habíamos interpretado que el largo tiempo de la Dictadura seguramente había producido un envejecimiento de la mentalidad revolucionaria de los veteranos militantes de la CNT... Así también Pestaña había asistido, durante la Dictadura, a la Conferencia o Convención llamada de San Sebastián, que reunió a representantes republicanos y socialistas, y en la cual, como de la CNT, este compañero había convenido que si se producía la caída de la Monarquía y el establecimiento de una República, se comprometían al sostenimiento y consolidación del régimen republicano. Yo consideraba esto incompatible con el espíritu revolucionario de la CNT y que había que dar tales compromi-

sos por muertos». Juan García consideraba que aquello agravó la visión que los jóvenes anarcosindicalistas tenían sobre Pestaña y añade: «El manifiesto del treintismo no contiene ninguna novedad, aparte el considerar que la clase obrera carecía de capacidad todavía para regir los destinos sociales... Si en su día se les hubiera preguntado a los famosos de la Revolución francesa si tenían capacidad para regir el nuevo mundo, seguramente que ninguno de ellos poseía tal capacidad».[64]

Poco después empezaron sus giras de propaganda que la llevaron a recorrer buena parte de la península y que se prolongaron hasta el inicio de la guerra civil. Anarquista individualista como su padre, siguió defendiendo la opción más anarquista que sindicalista, lo que la acercó a la FAI, a la que se afilió en 1933 y de la que se convirtió en importante portavoz, aunque no contaba con las simpatías de todos sus integrantes, que desconfiaban de una mujer poco habituada a trabajar en grupos afinitarios, fueran de la clase que fuesen. De todas maneras, a pesar de sus simpatías hacia la FAI, existe una verdadera confusión por lo que respecta a su fecha de afiliación a ésta. Pere Gabriel propone el año 1933 y en cambio la misma Federica Montseny, en su entrevista a Carmen Alcalde, da la fecha del 21 de julio de 1936, ¡dos días después del alzamiento![65] Enseguida ocupó cargos de responsabilidad en la organización. Fue entonces cuando los más reticentes la llamaron «Miss FAI». El 10 de agosto dio el famoso mitin en el teatro Olimpia de Barcelona, hablando en nombre de la FAI.

Su ascensión dentro del mundo sindical también fue muy rápida. En 1936, la encontramos formando parte del Comité Regional de la CRT de Cataluña. Pronto participó también en el Comité Peninsular de la FAI.

64. Freddy Gómez, 1990, p. 13.

65. Véase Pere Gabriel, 1979, su entrada en la Enciclopedia Catalana, y Carmen Alcalde, 1983, p. 49 y ss.

Federica Montseny asistió al Congreso de la CNT en Zaragoza unos meses antes de la guerra civil; en él defendió la tesis del Comunismo Libertario, que obtuvo la aprobación de la mayoría, por delante de otros proyectos de cariz más industrializador, como los presentados por Juan Peiró o Diego Abad de Santillán. Josep Peirats, muy crítico con este dictamen, opinaba años después que éste sentó las bases de la colaboración gubernamental. Sobre el Congreso, en el que estaban presentes los protagonistas más representativos del anarcosindicalismo ibérico, dijo: «Los valencianos, por lo menos los que vinieron como delegados, cambiaban frases misteriosas en pequeños correos. En aquel congreso se iba a juzgar su reintegro al seno de la iglesia confederal o seguirían formando el grupo de escisión más peligroso. Allí estaban amonestándoles Domingo Torres y Juan López Sánchez. Los escisionistas catalanes habían acordado no acudir al Congreso, si bien tenían en él a bragados representantes que se limitaban a observar y tener la boca cerrada... En líneas generales las regiones se agrupaban formando pequeños o grandes clanes... los catalanes de relumbrón se apartaban unos de otros como la peste. Por ejemplo, el Sindicato de Profesiones Liberales, al cual yo había dejado de pertenecer, estaba aislado en medio de los andaluces. Destacaba la abundante cabellera negra de Federica Montseny y la barba y ojos de faquir del profesor Puig Elías. Entre las delegaciones de fuerza, después de la Asturiana, figuraba el fabril y el textil de Barcelona, acaudillada por García Oliver. Vimos a Ascaso y a Carbó un tanto aislados y nos parecieron melancólicos. A aquel Congreso habían tenido que acudir casi como reos. Había que juzgar primero a Ascaso por lo del manifiesto que lanzó el 6 de octubre, ordenando la cesación de la huelga general en plena ocupación militar de Barcelona y Cataluña...».[66]

66. Peirats aclara que Ascaso se hizo responsable de la decisión tomada unánimemente por todo el Comité de Catalunya y que la huelga no la había

Acto seguido Peirats relata que la cuestión con los escisionistas valencianos ya estaba resuelta desde un congreso regional celebrado en Levante semanas antes, e incluso se había celebrado un mitin conjunto. Añade: «Los demás temas sobresalientes a la definición de Comunismo Libertario y la Alianza Revolucionaria con los socialistas sí dieron lugar a mucha discusión».[67]

convocado CNT. Relata que el Congreso se ensañó con el valiente Ascaso, «víctima circunstancial de un ataque de flaqueza». Peirats manifestó siempre una viva simpatía por los Ascaso, militantes a los que conocía desde los años veinte. No así con García Oliver, al que en sus memorias —y en las entrevistas que mantuvimos— siempre tachará de arrogante y con el que mantiene constantes trifulcas a causa de la vecindad en que viven. También topará con Josep Xena, gran amigo de García Oliver, hombre de la FAI en Hospitalet, donde reside Peirats, si bien a veces reconoce su amplitud de ideas y sentimientos. En Josep Peirats, 1977a.

67. A continuación Peirats hace unas observaciones interesantes sobre el modo de comportarse de los anarquistas en un congreso: «Ocho días de tensión nerviosa, los debates caóticos y la imposibilidad de dar satisfacción a todo aquel que pidiera la palabra produjo también disgusto, sobre todo en los miembros de las delegaciones modestas, nada bragados en las marrullerías que se imponen en esta clase de actos, en los que la veteranía, el oficio y el nombre sonoro tienen más probabilidades para hacerse oír. Pero, aparte de las marrullerías y las habilidades de los veteranos, aún tiene que nacer el inventor que sea capaz de encontrar la fórmula para dar satisfacción a 600 personas que piden la palabra al mismo tiempo sobre cualquier mera sugerencia. Por los procedimientos normales la única fórmula que yo conozco consiste en que el Congreso, como el Parlamento oficial, se declare permanente». Josep Peirats, 1977a, p. 49 y ss.

EL FEMINISMO ANARQUISTA EN ESPAÑA EN LOS AÑOS TREINTA

> Engendrar hijos sin las debidas condiciones eugénicas, sin disponer de medios suficientes para nutrirlos y educarlos debidamente, es una imprudencia y una vergüenza que ya todos los pueblos civilizados condenan... El mundo representa un espantoso cuadro de dolor, de miseria y de maldades sin fin. Todos debemos interesarnos por convertir este fratricidio odioso en una nueva era de libertad y bienestar. Todas las miserias sociales, todas las tragedias humanas tienen por fundamento la ignorancia.
>
> *Estudios*, Valencia

La cultura anarquista era en principio una cultura de hombres. Estaba confinada en los espacios masculinos, fábricas y talleres, aunque paulatinamente se desarrolló una cultura que se fue ampliando y fue entendida y aceptada por las mujeres. Al hablar de espacios masculinos nos referimos a sus lugares de trabajo, donde el sindicalismo pudo extenderse sin trabas, donde la clandestinidad de la afiliación buscaba lugares comunes: la construcción, las ladrillerías, los talleres de fundición, los hornos de vidrio, los talleres mecánicos, la industria química, y un largo etcétera donde los hombres trabajaban, liaban su cigarrillo

en el descanso y discutían. Los sindicatos anarquistas se revelaron como espacios con una gran militancia masculina, que sólo se vieron rasgados con las incursiones de las voces femeninas en el sector textil y fabril, que fueron paulatinamente incorporando a secretarias, limpiadoras o mozas de los diversos sindicatos, que, al tener una organización por oficios, fueron implantándose en sectores masculinos como el metal, la madera o incluso la construcción.

No debemos pensar que la cultura anarquista proveniente de la práctica sindical excluía a las mujeres; al contrario, la sociabilidad anarquista las incluía en las organizaciones afines que se estructuraban en torno de los sindicatos, como podían ser los ateneos obreros, las escuelas racionalistas o los grupos afinitarios. Uno de los alicientes de la praxis anarquista, desde finales del siglo XIX era la confraternización entre los dos sexos que se realizaba en las excursiones dominicales y en las reuniones numerosas. Hermanas e hijas de militantes entraban pronto en relación con jóvenes de su misma edad, amigas y amigos respectivos se unían al grupo y la red se hacía más extensa. Así, las mujeres que no aparecían en las listas de asistentes a congresos o en las actas sindicales, las que no acostumbraban a firmar artículos en la prensa —con la excepción de *La Revista Blanca*— o que no aparecían en público, sí que participaban en la práctica libertaria española. Formaban una parte importante de la organización de grupos y asociaciones. Actuaban en funciones de «teatro social» en las veladas de prensa y propaganda, organizaban excursiones, cobraban cuotas de asociación, mantenían correspondencia con presos, realizaban múltiples tareas en la sombra, pero también practicaban la unión libre con sus compañeros, ponían nombres laicos a sus hijos y los acompañaban a la escuela racionalista. Eran mujeres obreras que militaban en sus sindicatos y que tenían cada vez más una fuerte conciencia de clase. Los hombres actuaron de transmisores de la cultura desde el ambiente sindical de sus trabajos hasta el ho-

gar, y las mujeres a lo largo de los años veinte se incorporaron a esa lucha. La eclosión de los años treinta fue una consecuencia lógica de ese progreso.[68] Los hombres llevaban al hogar el folleto o la publicación recogida clandestinamente en el trabajo, y allí era leída en voz alta u hojeada por todos.

Ha sido un error equiparar sistemáticamente al hombre anarquista con el «hombre de acción», aunque los ha habido; incluso buena parte de la historiografía tradicional, anarquista o no, recreó este mito. Veamos si no lo que explica Hobsbawm a propósito de Quico Sabaté: «No era demasiado aficionado a los libros, aunque más tarde hubo de hacer esfuerzos heroicos para leer, con objeto de poder discutir sobre Rousseau, Herbert Spencer y Bakunin como todo buen anarquista, y sentía un orgullo aún mayor por el hecho de que sus dos hijas asistieran al liceo de Toulouse... No era semianalfabeto, y la acusación oficial de que lo era provocó un fuerte enojo entre sus compañeros... Tenía diecisiete años cuando se afilió a la organización juvenil libertaria y comenzó a empaparse de la verdad maravillosa de los ateneos libertarios, en que los militantes jóvenes se reunían en busca de formación e inspiración; porque ser políticamente consciente en aquellos días en Barcelona significaba convertirse en anarquista con tanta seguridad como en Londres significaba afiliarse al partido laborista... Ningún hombre sin aptitudes naturales muy notables habría resistido casi veintidós años de legalidad interrumpida sólo por períodos de cárcel».[69]

No todos los sindicalistas obedecían al patrón de «hombre

68. Francisca Conejero, militante del fabril de Barcelona, lo expresaba a la perfección: «Aprendí a escribir, enviándole cartas a mi compañero que estaba deportado en Villacisneros junto con Durruti, Ascaso, Progreso Fernández y muchos más. Yo le escribía las cartas y él me las enviaba de nuevo con las correcciones. A veces bromeábamos, porque yo no había ido nunca a la escuela, y le dibujaba muchas comas y acentos y él las retraía por la carta porque siempre me las dejaba». Entrevista, Barcelona, 1988.

69. Eric Hobsbawm, 1976, pp. 139-163.

de acción», idealizado por el historiador inglés. Numerosos hombres y mujeres militaban en el sindicato CNT y no ejercían la acción directa revolucionaria, aunque sí confiaban en la llamada cultura anarquista y en todo lo que ella representaba. Su idea del cambio que debía experimentar la sociedad provenía de la idea de un cambio cultural e ideológico que debía preceder a la revolución violenta, o no, y que conduciría finalmente a la sociedad anarquista. Dentro de esa línea se encontraba la familia Montseny con sus publicaciones destinadas a la educación popular. Había, sin embargo, otros colectivos que querían llegar más allá en sus postulados teóricos y que no sólo hacían referencia a la lucha en las fábricas. Existía un grupo de mujeres que se inclinaba plenamente a favor del feminismo, tal como se entendió en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial en que ellas ocuparon —al igual que hicieron en el período español de 1936 a 1939— el lugar de los hombres que marcharon al frente. Con un espíritu luchador y valiente nacieron las muchachas de Mujeres Libres, pioneras en el movimiento feminista español.

Lucía Sánchez Saornil, escritora, poetisa y activa militante feminista, frecuentó los círculos intelectuales madrileños y colaboró en la revista *Ultra*. Dentro del anarquismo fue secretaria del Consejo General del SIA (Solidaridad Internacional Antifascista), que actuó en el mundo entero en solidaridad con los libertarios españoles. Su actuación más destacada fue sin embargo dentro del grupo Mujeres Libres, que fundó junto con la doctora zaragozana Amparo Poch Gascón y Mercedes Comaposada.[70]

70. Sánchez Saornil (Madrid, 13-12-1895–Valencia, 2-6-1970). De joven trabajó en la Compañía Telefónica y compaginó el trabajo con sus estudios de pintura en la Academia de Bellas Artes de San Fernando. Casi inmediatamente empezó a publicar en *Los Quijotes*, con seudónimo masculino: «Luciano de San-Saor». Siguió trabajando en Telefónica hasta febrero de 1931, escribió en varias revistas y participó en las numerosas huelgas y movimientos sociales de la empresa. El año 1927 fue trasladada a Valencia, según Lola Iturbe, 1974.

Estaban convencidas de que la lucha por la emancipación de la mujer debía desligarse de la tutela masculina, que quedaba implícita en una organización mixta de su época, con santurrones anarquistas bienintencionados o compañeros que tenían sobre las mujeres más avanzadas importantes prejuicios sobre sexualidad y otras materias. Una organización específica de mujeres y para mujeres les pareció el vehículo más adecuado para avanzar en sus ideas y en su pensamiento, sin apartarse de los principios anarquistas que profesaban y por los que militaban desde hacía años.

En 1931 empezó la intensa colaboración de Lucía Sánchez en la prensa anarquista; escribió para *CNT* de Madrid y *Tierra y Libertad* y *Solidaridad Obrera*, ambas de Barcelona. Su capacidad intelectual y sus estudios hicieron que en 1933 fuera nombrada secretaria de redacción de un órgano tan masculino —para su época— como el periódico confederal de Madrid. Su postura a favor de los derechos de las mujeres chocó frontalmente con la actitud adoptada frente al género femenino por el movimiento anarquista desde sus primeros años. Sería muy destacada su polémica dentro de la prensa anarquista con Mariano Rodríguez Vázquez (Marianet) en el otoño de 1935 en *Solidaridad Obrera*.

Federica Montseny fue curiosamente una de las representantes de la postura moderada que otorgaba a la mujer un papel de compañera del hombre, instruida, culta, eficaz, pero que la relegaba a una posición de «ángel del hogar». Se situaba en una línea similar a la que en los mismos años propugnaban las católicas progresistas como Francesca Bonnemaison en Barcelona y algunas más. Precisamente la militancia histórica y las voces de las pioneras más moderadas representaron un freno para las jóvenes partidarias de las ideas vanguardistas sobre la emancipación femenina. Sobre todo ello veremos importantes ejemplos dentro de la trayectoria de Federica Montseny.

Además, los anarquistas clásicos, fuertemente influidos por

su autodidactismo en las interpretaciones de su admirado doctor Marañón, también subrayaron la diferenciación sexual de la mujer. Según esa opinión, la cuestión biológica era la clave para entender el papel opuesto de los dos sexos en sus funciones dentro de la sociedad. Las feministas se opusieron en sus artículos a esa tipología reduccionista que implicaba una serie de prejuicios contra el libre desarrollo de las mujeres. Según Marañón, la maternidad determinaba toda la fisiología de la mujer.

Lucía Sánchez lo explicó coherentemente: «En la teoría de la diferenciación, la madre es el equivalente del trabajador. Para un anarquista antes que el trabajador está el hombre, antes que la madre debe estar la mujer. Hablo en sentido genérico. Porque para un anarquista antes que todo y por encima de todo está el individuo».[71]

Lucía Sánchez y Federica Montseny coincidieron en 1937 en Valencia en el acto de constitución de la Federación Nacional de Mujeres Libres. Dos años después volvieron a encontrarse en el mismo campo de concentración, tal como relata Montseny a Agustí Pons (1977).

Dentro del anarquismo ibérico convergieron los dos polos opuestos, las dos formas de entender el papel de la mujer dentro de la sociedad, de sus derechos y deberes, y también, por extensión, el papel de la familia, los hijos y la sexualidad. Algunos militantes anarquistas de los primeros años de siglo podrían ser calificados de ascético-luchadores ya que se negaban a tener una familia y preferían el celibato para poder desempeñar sus tareas de «hombres de acción». Muchos de ellos se refirieron a sus historias personales en el transcurso de varias entrevistas, otros relataron estas vidas de sindicalistas estoicos en sus escritos, como el de Josep Peirats, en el que se refiere al «Viejo Mari», un militante ibicenco, nacido en 1872, prototipo del anar-

71. Citado por Rosa M.ª Martín Casatmitjana, *Poesía. Lucía Sánchez Saornil*, Pre-Textos, IVAM, Valencia, 1996.

quista «puro» de los años veinte.[72] Mari, el viejo militante al que Peirats conoció en el exilio francés, es descrito con cariño: «Por encima de todo estuvo la lucha. Más de treinta años, toda su madurez y parte de la juventud al servicio de la anarquía. Persecuciones, prisiones, confinamientos. ¿Cómo hubiera podido darse ese gusto con el peso muerto de una familia...? En Francia, después de la borrasca de la guerra, pudo haber recalado en el amor de cualquier hogar. Numerosas familias le abrían los brazos. Amaba a los compañeros y le encantaban sus familias, sentía la imperiosa necesidad de relación. Desde 1945 se había recluido voluntariamente en un asilo del que entraba y salía a voluntad. Allí no "estorbaba" a nadie». La admiración por ese hombre que concita el espíritu de aventura y rebeldía, ese «nietzscheano reformado», que cruzó el charco hacia Argentina para difundir la idea anarquista, hizo que Peirats nos describiera un prototipo de militante anarquista que realmente fue popular en muchas zonas de la península. Es importante esta descripción de Mari porque responde también a la de multitud de predicadores andaluces que de pueblo en pueblo describen la sociedad anarquista a finales del siglo XIX. «La potencia y la soledad eran su propio. El hombre, el luchador, el anarquista, para poder cumplir su misión sin flaqueza, tenía que ser siempre él mismo. Y para ser uno mismo había que pasar a veces por encima de los impedimentos sentimentales. En primer lugar, la familia. El anarquismo era un apostolado, casi un voto de castidad. Evitar la tentación era alejar el pecado. Pecado era la vinculación por el amor a la mujer, tras la cual llegaba la familia.» Vicente Barrera, leonés y emigrante a la Barcelona de los años veinte, se expresaba de la misma forma: «No se puede tener familia si están mucho tiempo en la cárcel». Era evidente, para los militantes de los años veinte ser anarquista equivalía

72. Josep Peirats, 1977b; también se expresaron en el mismo sentido Vicente Nebot, alicantino; D. Canela, de Barcelona, y Félix Carrasquer en varias entrevistas con la autora.

a años de cárcel y a la imposibilidad de tener una vida como las de sus vecinos. Francisca Conejero, hermana de Pedro, secretario de la FAI del Bajo Llobregat y Barcelona en 1936, testimoniaba: «Mi madre, natural de Villena, lloraba mucho al llegar a Barcelona. Por las ideas de mis hermanos, todos de la CNT, y porque me enamoré de uno de sus amigos. Me decía: "Niña, si vas con este mozo ya te puedes comprar una sillita y ponerte en la puerta de la prisión". Y efectivamente me tocó esperar a Domingo durante muchas temporadas en que se lo llevaban sin darme explicaciones. Años después también yo visité el mismo hotel, pero para mujeres».[73] Domingo y Francisca representaron uno de los paradigmas de la mayoría de las uniones libres de los libertarios españoles. Tremendamente fieles en la desgracia y unidos por lo que respecta a la educación de sus hijos, con una biblioteca familiar, conversaciones sobre todos los temas inimaginables, con la casa abierta a los compañeros y con una división de funciones en los cuidados hogareños que sólo se trastocaba en el arte culinario, ya que muchos hombres se acostumbraron a ello en la azarosa vida que llevaban. Ellas siempre atareadas, ellos tomando la palabra, explicando el pasado. Pero ellas estaban en todo, atendiendo a lo que se estaba contando con esa sabiduría de las mujeres que han sufrido mucho, que han tenido la paciencia de esperarlos y de no desfallecer.

Lola Iturbe, pantalonera y militante del Sindicato del Vestir en Barcelona, al que se afilió en 1915, explicaba este papel de las mujeres: «A las demás compañeras era fácil conocerlas porque nos encontrábamos cada día en las colas de la prisión, para llevar la comida a nuestros compañeros».[74] Lola Iturbe

73. Entrevista a Francisca Conejero, Barcelona, enero de 1984.

74. Entrevista con la autora, Barcelona, 1982. Lola prosigue: «Como era muy jovencita me dedicaba sobre todo a dar ayuda a los presos, les llevábamos comida cuando venían en conducción por carretera en cuerdas a las que estaban atados. No tenían la familia cerca y nosotros, por espíritu de solidaridad, nos ocupábamos».

reconocía la enorme importancia de las mujeres dentro de los anarquismos españoles, su soporte moral y material en tiempos de dificultades. También Pepita Carpena, del Sindicato del Metal en Barcelona, en los años treinta afirmaba: «Muchos de estos compañeros, que después han sido tan populares y conocidos, han hecho lo que han hecho porque en su hogar tenían un puntal importante en unas mujeres moralmente irreprochables. En el hogar estaba la mujer, la compañera que trabajaba en la fábrica, mientras ellos hacían huelgas, piquetes, estaban en la cárcel o el destierro. La mujer acudía a la policía, a los abogados, a ver al gobernador y a todo lo que hiciera falta con tal de conseguir mejoras en la situación de los condenados».[75] Las anarquistas entendieron su lucha vinculada a la de sus compañeros, aunque dentro del movimiento siempre destacaron pensadoras y activistas con luz propia. Sobre este tema cabe citar a modo de apunte gráfico toda la serie de artículos de finales del siglo XIX en la prensa y que hacían referencia a Luisa Michel, *petrolera* y poetisa de la Comuna de París y deportada a Nueva Caledonia, donde simpatizó con los movimientos independentistas de los canacs. Voltarine de Cleyre, en Estados Unidos, seguidora de Flora Tristán y de los individualistas como Tucker y Mc. Say. También estaba Emma Goldman, cuya biografía escribió Josep Peirats, quien se sentía fascinado por su personalidad; creadora de *Mother Earth*, revista americana y que visitó dos veces España durante la revolución. También las italianas Giovanna Caleffi, Luisa Berneri, redactora de bellas páginas sobre los diversos proyectos utópicos, Lucce Fabri, y un largo etcétera.

Según Lola Iturbe, en 1902 —también Reneé Lambert cita la misma fecha en su bibliografía sobre España— apareció en Valencia la que fue la primera revista dedicada a las mujeres y hecha por mujeres progresistas: *Humanidad Libre*. En el edito-

75. Entrevista con Pepita Carpena, Marsella, 1987.

rial de su número uno explicaba: «En nuestro periódico aparecerán trabajos de colaboración de nuestras compañeras Teresa Claramunt, Soledad Gustavo, María Caro, Angelina Vidal, Luisa Michel, Emma Goldman, Ana Mazzoni, María Losada, Concha Sala, Gabriela Alcalde, Antonia Izurrieta, Rosa Lidón y de cuantas quieran ayudarnos en nuestra labor regeneradora... Os saludamos, preparadores de la felicidad humana. Nosotras, aunque débiles mujeres, nos consideramos fuertes en convicción y en el sentimiento. Estaremos a vuestro lado en las contiendas regeneradoras, procurando educar a la mujer para que vuestro trabajo os sea menos pesado y más certero».[76]

El prototipo de mujer anarquista que conocimos distaba mucho de parecerse a aquellas «damas rojas» del partido radical de finales del siglo XIX, que atacaban a curas y monjas en plena calle y reventaban procesiones y rosarios populares. Las anarquistas, las mujeres de las legiones de anónimos que poblaron el movimiento libertario español, no se parecían en nada a las feministas burguesas; al contrario, eran mujeres de fábrica, trabajadoras del textil, criadas de casas opulentas, secretarias en oficinas y dependientas en grandes almacenes. Las mujeres anarquistas eran desconocidas, incluso para el movimiento libertario, que no las reconoció plenamente hasta que «toparon» con Mujeres Libres, mujeres instruidas, autodidactas y poco dóciles para ser mandadas; no en vano se consideraban antiautoritarias. Sobre ellas volveremos más adelante.

No era fácil ser mujer anarquista en los años veinte, desafiar a la sociedad mediante las «uniones libres», enfrentarse a las palabras de los curas del pueblo y a las miradas críticas de los vecinos, de los curiosos. Esa libertad de elección y de convivencia sin papeles no era exclusiva de los anarquistas, también la practicaron otros grupos de ciudadanos, como los federales, los librepensadores, masones, etc. Se puso en práctica a partir

76. Lola Iturbe, 1974, p. 32.

de los años de la Primera Internacional y adquirió un carácter masivo en los años de la República y la guerra civil en que partidos, sindicatos y comités saludaran la propuesta «revolucionaria».

La actividad de la mujer, reflejada en la lectura de autobiografías, memorias y entrevistas orales, nos muestra una mujer activa dentro de la esfera privada, el hogar, y que paulatinamente se integra, en los años veinte, dentro de los círculos concéntricos de la actividad libertaria: el sindicato, el grupo afinitario, los ateneos, las salidas a la naturaleza o las giras de propaganda. Esta práctica fue mucho más extensa a partir de los años de la República en que la mujer se hizo visible en el centro de la ciudad, en el mundo del trabajo y en el de la enseñanza, ya que empezaron a acudir a academias de lenguas, de mecanografía, etc. En los años veinte, las mujeres se habían integrado en los grupos afinitarios de padres, hermanos y maridos, siempre con discreción. Con labores como dar soporte al grupo, espiar a los polizontes, facilitar lugares de encuentro, esconder libros y armas, repartir notas clandestinas, actuar de pantalla, y un largo etcétera, a lo que nunca se negaban; incluso prestaban a sus retoños que se educaban así en lo que significaba ser hijo de anarquista, de vivir en la cuerda floja.

Un ejemplo de lo dicho es que al preguntar a los varones sobre los integrantes de sus grupos sólo nos citaban a los hombres. Al hablar de las mujeres asentían y explicaban anécdotas sobre su valentía; la mayoría tenía relaciones de parentesco con los miembros del grupo. Sólo Lola Iturbe nos dio los nombres de sus compañeras, a las que conoció como miembros de Los Solidarios en 1922: «Juliana López Mainar, cocinera, Ramona Berni, tejedora, Pepita Not, también cocinera, M.ª Luisa Tejedor, todas ellas formaban parte del famoso grupo anarquista».

La modernización del estado español, mayoritariamente en las regiones más industrializadas, pasó por la cultura anarquis-

ta. El anarquismo o los anarquismos españoles se revelaron como una herramienta de modernización dentro de la cultura española. No fue sólo una doctrina política en manos de sindicalistas marginales, sino también una activa herramienta que cambió el quehacer cotidiano de la vida familiar, vecinal y social en pueblos y ciudades. Y lo que es más importante: esa herramienta fue compartida por numerosos grupos de ciudadanos. Por primera vez en la historia de España, una idea política se introducía dentro de la esfera privada e irradiaba a su alrededor toda la influencia. La opción anarquista o sindicalista dejó de ser una opción personal del varón, cabeza de familia, para pasar a ser una alternativa familiar, una opción que recogía a todo el grupo y lo integraba en un proyecto común. La lectura en el hogar de las publicaciones anarquistas —no sólo en fábricas—, las salidas al campo con las otras familias del ateneo, la asistencia de niños obreros a las escuelas racionalistas y el debut de los mismos como cantantes o recitadores de «poesía social» en las galas dominicales para recoger aportaciones monetarias para los «presos sociales» implicaban la formación de un proyecto cultural muy completo, como se han dado pocos en la historia de la humanidad, lo que daría lugar a los hechos excepcionales de la revolución española.

Además de esa concepción «familiar» del anarquismo, reivindicada muchas veces por los más moderados, existían también otras ideas al respecto. Éstas tenían otra concepción de la «libre unión», no como la que se practicó mayoritariamente dentro del anarquismo español y que correspondía a una trayectoria monógama desde la adolescencia de los protagonistas, sino como el deseo de muchos «donjuanes» de poder ensayar otras formas de sexualidad libre. La cuestión es que la mayoría no aceptó que las mujeres también pudieran cambiar de pareja con la misma facilidad que los hombres. Esta tendencia apareció en Europa y en algunas zonas de Estados Unidos en los años veinte. Era una corriente renovadora respecto de la sexua-

lidad de hombres y mujeres, que no siempre fue entendida correctamente. Llegó a España de la mano de los libertarios procedentes de Francia y que frecuentaban los círculos anarcoindividualistas franceses, como los de la revista *l'En Dehors* de E. Armand o los círculos de Han Ryner, ambos divulgados extensamente en España por la familia Montseny, y más tarde por la revista valenciana *Estudios*. Sus ideas eran ciertamente audaces y de alguna manera reconciliaron a los ascéticos pensadores con los visionarios utópicos del siglo XIX. No en vano Charles Fourier fue uno de los principales defensores de la libertad femenina, no sólo desde el punto de vista laboral, sino también del de la libertad sexual. No fue comprendido por posteriores teóricos anarquistas como Proudhon.[77] Las ideas de Fourier ligaban la situación de la mujer al progreso de las naciones: «Las naciones más corrompidas han sido aquellas que con mayor rigor han subyugado a la mujer», y añadía: «Una de las razones del atraso en España es que los españoles han sido menos indulgentes con el sexo femenino y por eso van a la zaga de los otros europeos y no se han distinguido ni en las ciencias ni en las artes».[78] Este progreso comportaba también el buen estado de salud de la sociedad: «El avance social coincide siempre con la marcha de la mujer hacia la libertad y el retroceso de los pueblos resulta de la disminución de las libertades femeninas... la extensión de los privilegios de las mujeres es la causa fundamental de todo progreso social».[79]

Lógicamente, entre los dos conceptos, el del ascetismo y el de la comunidad amorosa, existían amplias gradaciones dentro de las cuales se dibujó el debate de los libertarios. La corriente utópica era inmensamente conciliadora con la misma

77. Proudhon, conocedor de la obra de Fourier, llegará a calificarlo de «beato pornócrata», en André Vergez, 1980, p. 22.

78. Tomás Segovia, 1973, p. 9.

79. *Ibid.*, p. 9.

trayectoria de las ideas anarquistas, que hacía meditar sobre el concepto de desigualdad. En Francia estas ideas pronto fueron adoptadas por los llamados individualistas, que eran muy críticos con la ortodoxia anarquista, representada por Jean Grave, redactor y periodista, y amigo de Federico Urales. En sus memorias, Grave acusó de oportunistas a los individualistas y los criticó de forma virulenta tachándolos de desviacionistas. También por extensión atacó en las mismas páginas las posiciones antinatalistas y partidarias de la educación sexual.

Los antinatalistas y todas las corrientes cercanas a la «cuestión sexual» disponían de una mínima estructura organizativa, publicaban sus órganos de prensa y organizaban actos públicos sobre la eficacia de sus ideas. Lógicamente, en un movimiento obrero ávido de información sobre sexo, y más en España, donde la Iglesia consideraba éste un tema tabú, sus seguidores eran cada vez más numerosos.

La convergencia del movimiento libertario con esas ideas novedosas sobre una nueva sexualidad, o una «nueva moral sexual» como lo expresan en la época, encontró en ese momento su máxima expresión en una Europa entre dos guerras, en la que se estaba formando un movimiento extraordinariamente dinámico —directamente ligado a sus mismos círculos— y mucho más práctico que teórico, que revestía, además, los caracteres de antimilitarismo, pacifismo, internacionalismo y varios aspectos más de rechazo a la uniformización y al totalitarismo, que ya se dejaban entrever en las experiencias italiana, alemana y española. Esos anarquistas no fueron los únicos en percatarse del cariz que tomaban los acontecimientos y el creciente militarismo. Una literatura popular que hablaba de paz estaba apareciendo en Europa. Aún no disponemos de un estudio de conjunto que nos muestre toda su importancia. Como ejemplo podemos citar una amplia gama de libros entresacados de las lecturas de los anarquistas en esa época y que aún permanecen en muchas de sus bibliotecas. En especial las obras de

Anatole France, *Los dioses tienen sed*; varias obras de Tolstoi; Rudolf Rocker, *La Responsabilidad del proletariado ante la guerra*; Stefan Zweig, *El mundo de ayer*, *Episodio en el lago de Ginebra*, *La cruz*, etc.; el clásico de Eric Maria Remarque, *Sin novedad en el frente*, o las obras de teatro del expresionista alemán Ernest Toller, que en su autobiografía, *Una juventud en Alemania*, describió su angustia y la intolerancia y el fanatismo de su sociedad. También el pacifista y federalista catalán Frederic Pujulà i Vallès escribió una obra importante, *En el repòs de la trinxera: cartes del soldat a l'amic.* Los anarquistas dejaron una importante colección de obras y folletos antimilitaristas, sobre todo ligada al pensamiento de los militantes neomaltusianistas. Ésta se incrementó a partir del final de la guerra de 1914-1918. Será el caso de las activistas María Huot, M. Vernet y de las españolas Antonia Maymón y Teresa Mañé.

Cabe destacar que la mayoría de esas nuevas concepciones sobre la sexualidad eran aceptadas en el ámbito teórico, pero no en el práctico. Esta práctica incluso escandalizó a los militantes más antiguos, sobre todo las partes que hacían referencia al control de la natalidad o a la promiscuidad en las relaciones sexuales. Del mismo modo que Grave ejerció de *Papa* en la conservación de la pureza de la idea anarquista, a la que pretendía preservar de esas *desviaciones*, encontramos en España su equivalente en la figura del individualista Juan Montseny, que incitó a la polémica a través de sus artículos. También Leopoldo Bonafulla se apuntó a la discusión en las páginas de *El Productor*.

Todas esas ideas contrarias a la limitación de la natalidad y además en algunos casos pro natalistas, como es el caso de Montseny, fueron explicadas años más tarde por Federica, su hija: «Algunas ideas del autor chocarán también con los criterios hoy dominantes. Por ejemplo, su deseo y voluntad de tener hijos. No se había agudizado el problema demográfico y, para muchos anarquistas, tener hijos y fundar familias numerosas era

enriquecer el campo libertario. Urales y su compañera Soledad Gustavo tuvieron cinco, de los cuales sólo vivió una hija, ya que los otros murieron a corta edad. Ricardo Mella y su compañera Esperanza Serrano —hija de Serrano Oteyza— tuvieron once, todos vivieron, o la mayor parte, largos años. Se trata de posiciones ante la vida y de conceptos individuales. Sin embargo, existía ya el neomaltusianismo, y un compañero de Barcelona, Luis Bulffi, se hizo condenar varias veces por su propaganda a favor de la limitación de los nacimientos. Fue célebre, en la época, el folleto *Huelga de Vientres*.[80]

Es importante destacar estas corrientes maltusianas porque impregnaron a la larga el movimiento libertario español y se vieron reflejadas en la obra que llevó a cabo Federica Montseny en el Ministerio de Sanidad, avaladas por una legión de médicos y militantes anarquistas. Esta propaganda anticonceptiva y toda la literatura que la acompañaba estuvieron presentes en varios hogares proletarios. Inicialmente estuvo ligada a personas como Paul Robin, amigo de Bakunin y precursor del neomaltusianismo. Robin hizo popular entre los libertarios su frase: «Buen nacimiento, buena educación y buena organización social».[81] Sin estos precedentes difícilmente podría haberse dado una ley como la de la interrupción voluntaria del embarazo en 1936.

Desde 1865 a 1879 Robin viajó por toda Europa en acciones de propaganda dentro de los medios revolucionarios. Tenía una prodigiosa formación política que le hizo acercarse a las tesis bakuninistas. Conoció además a Cesar de Paepe en Bruselas, a James Guillaume en Suiza, a Eugène Varlin en París y también a Karl Marx y John Stuart Mill en Inglaterra. Uno de los puntos más importantes del pensamiento de Robin era su

80. Prólogo de Federica Montseny en la obra de su padre, Federico Urales, 1974.

81. Robin nace en 1837 y muere en 1912. Sobre su biografía y algunos escritos, véase Paul Robin, *L'enseignement intégral*, París, 1992.

proyecto de escuela enfocada como una microsociedad libertaria. Su idea será retomada por el francés Sébastien Faure. Lo que nos interesa aquí, sin embargo, será la importancia de la idea del control de la natalidad.[82]

El grupo que formó Paul Robin, miembro de la Internacional en Bélgica y Francia y francmasón, aglutinó en torno a él a varias personalidades de la vida libertaria activa francesa. Amparadas por ese grupo, las mujeres empezaron a escribir y a actuar públicamente en defensa de sus derechos. En 1896, Robin fundó la Liga de la Regeneración Humana y publicó su principal órgano, *Regeneración.* Ayudado por Eugène Humbert, desarrolló su idea, que ya había planteado en *La cuestión sexual* en 1878.

Eugène Humbert abandonó su antiguo oficio de zapatero para secundar a Robin en su periódico; ya era anarquista gracias a la influencia de Lapigue y Jean Grave. Perteneció al grupo *Liberté* y a partir de ese momento se lanzó de lleno al mundo editorial y a la propaganda neomaltusiana, que organizó grandes escándalos en los barrios de París, ya que eran denunciados por los más reaccionarios y acusados de difundir pornografía, por describir a partir de dibujos los principales métodos anticonceptivos.

Después del desengaño y abandono por parte de Robin del movimiento neomaltusiano, se concentró en sus proyectos educativos; Humbert se convirtió en el principal divulgador y creó *Generación consciente* en 1912 con la ayuda de Sébastien Faure, Víctor Meric y F. Kolney, yerno de Robin. La publicación apareció hasta la Primera Guerra Mundial, cuando debido a su propaganda antibelicista y por su condición de pacifistas consecuentes, el matrimonio Humbert se vio obligado a refugiarse en España, donde organizaron el I Congreso Internacional Contra la Guerra en El Ferrol, del 30 de abril al 2 de mayo de 1915. Pere Foix escribió sobre el congreso pionero en sus memorias: «Yo vivía en París. Era por los inicios de la guerra

82. Sobre el tema, véase Dolors Marín, 1995.

de 1914-1918, cuando el Ateneo Sindicalista de El Ferrol convocó un Congreso Internacional a favor de la Paz por el Primero de Mayo de 1915; prohibido por todas las autoridades, se celebró clandestinamente».[83] Naturalmente al Congreso asistieron delegados y desertores de todos los países. Los Humbert se mudaron a Barcelona hasta el final de la guerra, donde coincidieron con Francis Picabia y Víctor Serge, que desertaron de Francia. A su vuelta a Francia, en 1921, Humbert fue arrestado y condenado en un consejo de guerra a cinco años de cárcel por insumisión, y meses después a dos años más por incitación al aborto. Una vez en libertad volvió a la propaganda activa y en 1926 lo encontramos dirigiendo la Librería del Progreso y de libros para todos. Durante la ocupación nazi volvió a ser detenido y encarcelado. No todos los anarquistas estaban de acuerdo con él; Kropotkin o los hermanos Reclus se oponían desde el principio violentamente a las ideas de Robin, y Magdalena Vernet, militante feminista, hizo suya una frase: «Al derecho al aborto, el derecho a la maternidad». Dentro del movimiento sindical francés las actitudes también se polarizaron, aunque desde un punto de vista práctico las propuestas anticonceptivas interesaron enormemente a los obreros. Precisamente Jeanne Humbert, activa propagandista, hizo el prólogo de una de las obras más importantes de este movimiento y ampliamente reeditada en España. La autora era Maria Huot, nacida en 1845 y pionera en la lucha contra la vivisección y el sufrimiento de los animales. En 1886 Huot ocupó la presidencia de buen número de asociaciones londinenses e incluso hizo campañas contra las corridas de toros. Pronto abrazó la causa del neomaltusianismo y en 1892 dio la primera conferencia pública en Francia, en la Sociedad de Geografía, en medio de un gran escándalo. Fue una de las primeras propagandistas vegetarianas, muy popular en los medios obreros de toda Europa. Maria

83. Pere Foix, 1976, p. 249.

Huot era extremadamente realista y consciente de la situación del proletariado en su época. Acusó a los revolucionarios de «mucha palabrería, pero de no saber controlar su descendencia»; su lenguaje era realmente duro: «Lo que nos da una idea lastimosa de los revolucionarios de última hora, es el verles desechar olímpicamente las teorías de aquel rebelde (Malthus), y doblegar su cerviz ante una potencia mucho más fuerte que toda la humana: ¡La Fatalidad! Da pena verles, posesos de utopismo, creyendo en la fuerza del mayor número, ofrecer baja la cabeza, su holocausto de fecunda prole al altar de todos los despotismos».[84] Una figura paralela en España fue la de Antonia Maymón, que ofrecía varios puntos en común con el pensamiento y la acción de Maria Huot.

Revistas como *Estudios* se colocaron de manera significativa en la vanguardia de los temas sexuales abogando por la emancipación de la mujer, que difería de la posterior propuesta de Mujeres Libres. Era sólo una emancipación en el ámbito sexual, que dejaba a un lado su emancipación laboral o ética. La mujer propuesta en la revista *Estudios* era una compañera excelente del hombre emancipado sexualmente, pero casi nunca venía expresado a partir de la palabra o el escrito de una mujer, sino que siempre de la voz de doctores o escritores masculinos. Únicamente María Lacerda de Moura expresó su queja ante algunos pensadores como Armand o Ryner, que abogaban por un cierto donjuanismo masculino.[85]

84. Maria Huot, 1931, p. 15. También reflexiona sobre las ideas utópicas: «Podrán fundarse Arcadias en el Paraguay, o en otras partes, podemos edificar falansterios cabetinos en utópicos archipiélagos y alejar hasta los últimos límites de la tierra habitable la afluencia de las posteridades; pero mientras no contengamos esta creciente germinación de la humanidad, todos los intentos se convertirán en nuevos infiernos, donde florecerán todos los males que diezman la sociedad actual».

85. Un ejemplo del contenido sexista sería el libro de E. Armand, *Grandes prostitutas, famosos libertinos*.

En 1936, Kaminski realizaría una entrevista a Federica Montseny. Ésta le niega que exista un «problema de la mujer».[86]

—¡Si no existe! En nuestro país las mujeres ocupan puestos en el gobierno, en todas las administraciones, en todas las profesiones, incluso en la milicia. Pueden llevar la vida que deseen; sólo depende de ellas.

Ante el cronista vivamente sorprendido, la flamante ministra sigue en su disertación:

—Los dos sexos están oprimidos, no sólo las mujeres. Por consiguiente sólo existe una liberación por la que han de luchar tanto los hombres como las mujeres. Por eso no tenemos una organización exclusivamente femenina. Las mujeres están afiliadas en los mismos sindicatos que los hombres, cada uno según su profesión.

Lógicamente la ministra está negando la existencia de Mujeres Libres, organización específicamente femenina y anarquista. La discusión entre Kaminski, conocedor fiel de la realidad española y que está en el país desde los primeros días de julio sube de tono; Montseny apostilla: «Después de la guerra, las mujeres han conquistado la igualdad en todo el mundo, sobre todo en lo referente a relaciones sexuales, en Cataluña igual que en los demás países».

El paroxismo de la «discusión» llega a su clímax cuando el periodista le pregunta sobre el «piropo español» y explica que ha observado cómo en la sede del Comité Regional, «los milicianos anarquistas apostrofan a todas las mujeres». Federica Montseny estalla en carcajadas y responde:

—Me parece muy bien. Cómo se nota que usted es un hombre. Parece creer que bajo el signo de la igualdad las mujeres no aprecian los cumplidos. Le aseguro todo lo contrario y estoy convencida de que en todas partes pasa lo mismo que en Catalunya.

La entrevista sigue casi toda en el mismo tono distendido

86. H. E. Kaminski, 1976, p. 61.

y Federica Montseny pone énfasis en el papel de la familia como unidad reproductora y educadora. Persiste en el sentido maternal de la mujer, una posición que se verá enfrentada a las de Mujeres Libres, con las que colabora puntualmente, pero a las que de hecho no acepta.

Es sintomática toda la polémica desarrollada en 1935, a la que ya hemos hecho alusión, entre Mariano Rodríguez Vázquez (Marianet) y Lucía Sánchez Saornil, en las páginas de la prensa confederal.[87] Marianet contestaba airadamente a la activa poeta libertaria. Y hemos de recordar que Marianet fue, desde este período en que inicia su ascensión dentro del sindicalismo organizado, hasta su extraña muerte en el exilio, quizá el mejor amigo de Federica Montseny. Creemos que fue realmente la correa de transmisión de su pensamiento ya que se abogaba para ella misma el papel protagonista e indiscutible del pensamiento anarquista sobre la mujer: «Nadie ha defendido más a la mujer, nadie siente con más intensidad la solidaridad y el orgullo del sexo, nadie cree más que yo en la personalidad femenina, que ha de ser cada día, que es cada día más recta y más clara».[88]

No obstante, las mujeres más jóvenes, inmersas en el mundo del trabajo, mucho más socializadas que Federica Montseny, educada en el hogar por su madre, y con pocas relaciones fuera del ámbito estrictamente familiar-anarquista, van por derroteros más amplios. Como la misma Lucía Sánchez, que a partir de 1936, y con la fundación de Mujeres Libres, deja de ejercer su apostolado en la prensa confederal para dedicarse específicamente a su labor en pro de la mujer, una mujer que dista mucho de la propuesta por Montseny, a la que intenta «educar»,

87. Lucía Sánchez, «La cuestión femenina en nuestros medios», en *Solidaridad Obrera*, otoño de 1935.

88. Federica Montseny, «La mujer problema del hombre», en *La Revista Blanca*, n.º 89, 1 de febrero, 1927, Barcelona.

como manifiesta reiteradamente en todos sus escritos de los años de la dictadura.[89]

En cambio Mujeres Libres nace con un planteamiento mucho más autónomo. No aceptan los artículos que los «compañeros» les mandan para su revista. Quieren una revista de mujeres y para mujeres, conciben realmente a la mujer como igual al hombre en todos sus aspectos. La mujer no es inculta por desidia o por falta de voluntad, sino que expresan que lo es por la explotación a la que históricamente ha estado sometida; afirman que «no se puede culpar al esclavo de su esclavitud... sino cuando en cuanto ésta es aceptada en plena conciencia y de grado, y no cuando le es impuesta por la violencia, como en el caso de la mujer».[90] También defiende a la mujer del excesivo romanticismo con que la consideran los anarquistas: «Se le ha llamado algunas veces animal de placer, pero yo os aseguro que no fue aun ni eso, sino testigo atormentado y pasivo a la vez del placer de los demás».[91]

Mujeres Libres se plantean la educación colectiva de los niños como tarea que incumbe a toda la sociedad. También proponen, en plena guerra civil, la formación de comedores populares que liberen a la mujer de las tareas domésticas o que al menos éstas sean asumidas por todos.

Su programa persigue emancipar a la mujer de lo que llaman la triple esclavitud, «a la que generalmente ha estado y sigue estando sometida: la esclavitud de la ignorancia, esclavitud de mujer y esclavitud de productora».[92]

89. En artículos como «La tragedia de la emancipación femenina», en *La Revista Blanca*, n.º 18, del 15 de febrero de 1924, Barcelona, y «España y el problema de los sexos», *ibid.*, n.º 39, del 1 de marzo de 1924.

90. Lucía Sánchez, «Resumen al margen de la cuestión femenina», en *Solidaridad Obrera*, 8 de noviembre de 1935.

91. Lucía Sánchez, «La cuestión femenina en nuestros medios», en *Solidaridad Obrera*, 2 de octubre de 1935.

92. Todo su programa en «Mujeres Libres. Finalidades. Estructuración», 1936, s. l.

La igualdad en todos los planos es lo que desean Mujeres Libres. Una igualdad que pese a su tesón e inmenso trabajo en aquellas «horas de revolución» que ellas esperarán del desenlace de la contienda no conseguirán. A pesar de ser la mayor fuerza organizativa y formativa del Estado español, en pleno período de la contrarrevolución, su petición de formar parte como rama específica del Movimiento Libertario Español será desestimada. Su petición como Mujeres Libres al Pleno Regional del Movimiento Libertario en octubre de 1938 es rechazada, en una línea clara a la ya expresada por voz de Federica Montseny desde los años veinte: «A la mujer se le considera igual que al hombre dentro del Movimiento Libertario y si se hace un movimiento específico femenino nace la desigualdad».[93]

93. Acta de la reunión extraordinaria celebrada por el Subcomité, el 11 de febrero de 1939.

JUAN GARCÍA OLIVER, BALADA DE LA CÁRCEL MODELO

> Estas conferencias deberían exponerse bajo el título «De la fábrica a los altos puestos de la gobernación del país». Por lo que a mí respecta, podría titularse: «De la fábrica de Perchas y Aprestos de Barcelona al Ministerio de Justicia». Esto es, de peón del Sindicato Textil de Barcelona a estructurar una España nueva.
>
> JUAN GARCÍA OLIVER

Juan García Oliver nació en la misma localidad que Federico Urales, en Reus, ciudad del Baix Camp tarraconense, con una tradición comercial y popular, lo que le añadió no pocos pobladores de espíritu liberal y aventurero. Reus, por su industria floreciente y su población, fue durante varios años la segunda ciudad de Cataluña.

Juan García Oliver nació en Reus en 1902 (y no en 1901 como repiten hasta la saciedad muchas de sus biografías). Según su partida de nacimiento, registrada el 20 de enero de 1902, se declara que ha nacido a las 10 de la noche del día anterior. Se testifica asimismo que es hijo del albañil José García Alba, natural de Xàtiva, de 42 años de edad, y de Antonia Olivé Figueras, de 38 años y natural de Reus. El domicilio familiar está

instalado en el 32 de la calle San Elías de la ciudad tarraconense.[94] De su infancia tenemos muy pocos datos, salvo que pronto emigró a Barcelona en busca de nuevas oportunidades en el mundo del trabajo. Uno de los primeros lugares donde trabajó en Barcelona, y según testimonio de su amigo el ladrillero Domingo Canela, fue en el bar del Tupinet, en el barrio de Hostafrancs, a pocos metros de la plaza de España y del Paralelo, lugar de reunión de grupos anarquistas muy populares. Cuando llegó a Barcelona se identificó como libertario, por ello pronto entró en relación con los grupos anarquistas clandestinos de Sants, Hostafrancs y La Torrassa, vinculados todos por la carretera que iba de Barcelona a Madrid. Frecuentó pues los ambientes de ladrilleros, vidrieros y demás oficios manuales que mezclaban a los catalanes de las provincias del interior con los primeros emigrantes de Levante y Andalucía. Entró en el mundo del trabajo a una edad temprana, como la mayoría de los hombres de su generación. Aunque durante la guerra perteneció al Sindicato Fabril, su oficio más destacado fue el de camarero, por el que se le conoció en todo el Movimiento Libertario. A los diecisiete años ya formaba parte de la CNT, poco después de la famosa huelga de la Canadiense en Barcelona. Él mismo relataba: «Los camareros fuimos entonces a la huelga por una reivindicación ya superada en los tiempos actuales en muchas naciones. Existía todavía la propina, que los elementos revolucionarios considerábamos como humillante. Entendíamos que debía proporcionársenos un sueldo o porcentaje, cualquier cosa menos la propina, ya que ella obligaba moralmente a dar las gracias al cliente que nos la dejaba».[95]

Añadía: «Durante el curso de la huelga, había constituido con otros compañeros (jóvenes) de la industria un grupo anarquista que se adhirió a la Federación Local de Grupos Anar-

94. Debo esta información a Jordi Martí, periodista reusense.
95. Freddy Gómez, 1990, p. 7.

quistas de Barcelona llamada Bandera Negra. Llevaban este nombre por ser el del periódico que editaban sus animadores. Existía, no obstante, otra federación de grupos que se llamaba Bandera Roja. La diferencia entre ambas consistía en que la primera era el receptáculo clásico de las ideas anarquistas... contrario al sindicalismo revolucionario. Y que la segunda era partidaria, no sólo del sindicalismo revolucionario, sino del sindicalismo con todas sus consecuencias».[96] Juan García consideraba que por error entró dentro del grupo anarquista, ya que allí se encontraba desplazado y sólo se ocupaban de relaciones nacionales e internacionales con otros grupos. Además se mostraban como enemigos irreconciliables de lo que el sindicalismo representaba. Proseguía en su narración: «No existía entonces ningún entendimiento. Se estaba lejos de lo que después fue, como superación de estas dos tendencias, el llamado anarcosindicalismo, o sea, que el anarquismo se iba integrando en las formaciones sindicalistas y que recibían la influencia de las ideas anarquistas».

En esos años la lucha fue muy dura; la patronal atacaba directamente a los anarquistas y caían los mejores de entre ellos. El mazazo más importante fue el asesinato de Salvador Seguí (El Noi del Sucre) y de su amigo Perones en la céntrica calle de la Cadena, un mediodía. La organización —o lo que quedaba de ella en medio de la sangría a la que era sometida— se daba cita clandestina en los matorrales de la riera del Besòs, entre arbustos y cañaverales. Estaban presentes la Federación Local, el Comité Regional y varios representantes de los sindicatos, que se reunían apresuradamente. Allí acordaron declarar la guerra abierta a la patronal catalana y se organizaron los Grupos de Defensa. Anarquistas puros y sindicalistas se daban la mano en una lucha que los diezmaba y los humillaba. Posteriormente algunos sindicalistas muy moderados no comulgaron

96. *Ibid.*, p. 8.

con las ideas de estos grupos organizados, pero indudablemente salvaron a la CNT. García Oliver se forjó como militante en esas luchas barcelonesas. Era cada vez más radical y su pensamiento evolucionó hacia la defensa de una organización que corría el riesgo de desaparecer con todos sus miembros. García Oliver afirmaba que la solución no era responder defendiéndose y con otros atentados, sino promoviendo de forma inmediata la revolución. Años más tarde ésta era su característica más importante: su preocupación por prender la chispa que encendiese la mecha de la revolución, una actitud que fue calificada por sus detractores de «impaciencia revolucionaria». Él mismo afirmó: «Cuando la existencia de una organización depende de la vida de sus militantes, a éstos corresponde salir colectivamente a defenderla. No cabe recurrir al atentado porque su empleo en sí reduce la actuación a dos grupos que se matan y convierte a la clase obrera en espectadora de una especie de circo trágico». Pero en esas circunstancias la CNT tuvo que recurrir a la defensa de sus militantes en las calles, a los atentados contra patronos y confidentes policiales. Por ello se convocó a Pestaña, a Peiró, a Piñón y a Marco para que dieran su visto bueno e intentaran ponerse de acuerdo con fuerzas afines republicanas, que años antes habían defendido a anarquistas como Ferrer i Guàrdia o a presos de Montjuïc. Se convocó a Alejandro Lerroux y al amigo personal de García Oliver y también de Reus, Marcelino Domingo. Se pretendía que organizasen campañas de prensa o que hablaran con las altas instancias: no podían permitir que los mejores hombres de la clase obrera barcelonesa cayeran asesinados en las calles. Como siempre, la clase obrera se quedó sola frente a sus verdugos.[97] Los republicanos no quisieron inmiscuirse en algo que en absoluto les era rentable

97. Lo mismo había pasado años atrás con motivo de la Semana Trágica barcelonesa y la actuación del Partido Radical de Lerroux, que dejaron sólo a Ferrer i Guàrdia como único acusado de los incidentes.

políticamente —los anarquistas denunciaban el juego electoral y el pactismo—. Algunos anarquistas se atemorizaron y huyeron, pero otros se organizaron: comenzó la lucha, encabezada por los jóvenes veinteañeros que se jugaban la vida. Entre todos ellos, el joven García Oliver ya destacaba por su arrojo; organizaba a los militantes más responsables. La oscuridad más completa planeaba sobre las acciones de esos grupos anarquistas, ya que debían pasar desapercibidos y permanecer en el más completo anonimato. Como explicaba el mismo Juan García: «Porque antes los hombres de acción de la CNT no aspiraban a la gloria de que se conocieran sus hechos y, en cambio, habían venido ahora muchos compañeros nuevos del resto de España y probablemente no lograríamos los mismos resultados».[98]

Enseguida entran en relación con los emigrantes: el leonés Buenaventura Durruti y el maño Francisco Ascaso, con los que decidieron crear su propio grupo de acción, a semejanza de los que han conocido en la ciudad condal. Así nacieron Los Solidarios, en 1922, uno de los grupos más importantes dentro de la cosmogonía anarquista de todos los tiempos.

En el Sindicato de la Madera conoce a Durruti, ya que este sindicato era el único que disponía de un café, adonde acudían todos los que llegaban a Barcelona por primera vez, para relacionarse con militantes afines. Allí llegaron también los tres hermanos Ascaso. Uno de ellos, Domingo, venía de Francia, donde se refugió por pertenecer a un grupo anarquista de acción, al que se le atribuía la muerte de un comisario de policía de nombre Espejito, que había martirizado a muchos obreros. Llegaron al bar y les consideraron unos hombres formados moral e intelectualmente. Con ellos había activistas como Alfonso Miguel, del sector maderero, García Vivancos, que trabajaba de fideero en el alimentario, y Ricardo Sanz, que recogió en varios de sus libros autobiográficos retazos de toda esa época. También se encontra-

98. En Freddy Gómez, 1990, p. 10.

ba allí el joven Aurelio Fernández, mecánico ajustador. Todos se reunían en aquel café sindical: un puñado de jóvenes obreros que cambiaron su existencia, que se convirtieron en héroes, mártires de la revolución, como miles de seres anónimos que habían caído y que caerían en las plazas y calles de toda España. El destino de todos ellos estaba determinado por las reuniones en aquel establecimiento barcelonés. De ahí pasaron a ser conocidos en todo el mundo. ¿Quién iba a decirle al joven camarero de Reus que sería ministro? De buen seguro hubiera contestado con una sonora carcajada, coreada por sus amigos del grupo.

Y la actuación más notable de Ascaso, Aurelio Fernández y Escartín fue la eliminación del cardenal Soldevila, enemigo acérrimo del movimiento obrero organizado y gran «cavernícola», en palabras de Domingo Canela. Éste era un gran amigo del grupo ya en aquellos años y miembro del grupo Verdad de Sants que asistiría a la reunión del Besòs. La idea clásica del magnicidio anarquista volvía a tomar forma casi veinte años después de su decadencia. Los anarquistas de la *Belle Époque* decidieron llamar la atención del mundo entero con grandes actos contra importantes personalidades de la política, del clero o de las fuerzas represivas. Se volvió entonces en España al atentado personal de finales del siglo XIX, que sacudía la sociedad y que recordaba a las conciencias obreras los nombres de Mateo Morral, Aschieri, Santiago Salvador, Angiolillo y algunos más, anarquistas individualistas y artesanos en sus actos solitarios. En ese momento, los ácratas se organizaron en grupos de acción. Eran los llamados grupos afinitarios o efímeros, formados para atacar y desaparecer. Su organización les permitía una mayor movilidad y eficacia. Sus relaciones personales marcaron las características de estos grupos organizados en fábricas, ladrillerías, bares o zonas boscosas, donde se levantaban menos sospechas. La muerte del cardenal Soldevila conmovió los cimientos de los reaccionarios, pero pronto otro acto remachó el golpe. Otros miembros de Los Solidarios, cuando regresaban a su tie-

rra natal, se encontraron con el ex gobernador de Vizcaya, Regueral, y también le dieron muerte. Las críticas por parte de los propios anarquistas no se hicieron esperar y el grupo de Los Solidarios se disolvió. La ola de represión sobre los anarquistas, moderados o no, fue brutal; se dispersaron y algunos cruzaron la frontera con Francia. Todo hacía presagiar la dictadura de Primo de Rivera. En el país los reaccionarios no deseaban mayores cuotas de libertad para el movimiento obrero; preferían la eliminación y la represión antes que la democratización del país. Naturalmente la Iglesia seguía encorsetada en sus ideas y formó parte de los sectores que más reprimieron a los proletarios y por extensión a la mujer obrera.

Después de asistir al pleno sabadellense en mayo de 1924, Juan García Oliver fue detenido, procesado y encarcelado en Burgos durante un año. Tomó las de villadiego, como la mayoría de sindicalistas amenazados por la represión primorriverista, y ya en Francia se relacionó con los grupos anarquistas españoles. En París trabajó de barnizador con Miguel Arroyo y Pérez Combina.

En el exilio parisino fragua con sus compañeros Los Solidarios un proyecto muy ambicioso, demostrando que los anarquistas tienen un carácter marcadamente internacionalista. Así, planean el tiranicidio de Mussolini, que se fue al traste por la inoperancia del grupo italiano que debía organizar la infraestructura. También intentaron atentar contra Alfonso XIII, de paso por París y con destino a Londres, en el mes de julio de 1925.

Pronto son arrestados por la policía francesa Ascaso, Durruti y Jover, mientras que García Oliver puede huir, con varios refugiados más, hasta Bélgica. Se instala en Bruselas con Aurelio Fernández, hasta que clandestinamente vuelve a Francia. Poco después, en 1926, en el Congreso de Marsella, llega a proponer una alianza con el independentista catalán Francesc Macià para atacar a la dictadura de Primo de Rivera a partir de una incursión de hombres armados por la frontera francesa,

concretamente cerca de Prats de Molló. García Oliver conoció a Maciá en París y coincidieron en su idea de la organización militar en grupos reducidos de militantes. El pensamiento de Maciá, antiguo militar, daría origen a los famosos «escamots» catalanes que saldrían a la calle el 6 de octubre de 1934 y que, ya más tarde, incluso llegarían a enfrentarse a los hombres de la CNT y la FAI. Pero en estos años de dictadura y represión nada hacía presagiar los derroteros por donde pocos años más tarde discurrirían las biografías de nuestros protagonistas. La idea de los exiliados, anarcosindicalistas y nacionalistas catalanes, coincidía en la necesidad de tomar las armas para derrocar la dictadura, una dictadura que llegaría a tener más de 33.000 hombres en las cárceles del país, y que llegaría a habilitar buques para poder encerrar a los disidentes políticos.

Los anarquistas residentes en Francia rechazan tal propuesta ya que la consideran un serio peligro y no ofrece garantías de éxito.[99] Tenían toda la razón. Esta idea de Juan García Oliver irá tomando forma y defenderá hasta el final el modelo de una organización paramilitar obrera, bien armada y organizada. En este sentido elaborará su propuesta en el Congreso de mayo de 1936, en que también se manifestará a favor de la unidad confederal y defenderá las tesis del Comunismo Libertario. Su opción armada verá la luz en plena contienda, con la creación de la Escuela Popular de Guerra y la Escuela de Militantes. Es también uno de los organizadores, con Vivancos, de la Columna Los Aguiluchos, con destino al frente de Aragón, que se transformará en la 28 División y con la que partirán al frente José Sabaté y Vicente Sebastiá.

Juan García Oliver pasa la frontera francesa y es detenido en Pamplona y encarcelado en Tafalla en el otoño de 1926. Nuevamente juzgado, es condenado a ocho años de prisión en

99. El mismo García Oliver narra todas estas vicisitudes en su autobiografía.

el Penal de Burgos, no saldrá a la calle hasta la proclamación de la Segunda República.

Así, García Oliver no participó en la fundación valenciana de la FAI en 1927, que se había ido gestando desde España y Francia en los años de la dictadura y que protagonizaron de cerca los grupos de Sants, Hostafrancs y Valencia. Como delegados catalanes asistieron solamente Josep Llop, del grupo Sol y Vida del barrio del Clot en Barcelona, y Miguel Jiménez, de Poble Nou. Ambos eran muy jóvenes y no levantaban sospechas.[100]

En aquellos años ninguno de los dos conocía a Los Solidarios; la clandestinidad imponía la separación y la prudencia en las reuniones de los anarquistas.[101] A la salida de la cárcel, en 1931, García Oliver conoció la existencia de la FAI.

Resulta paradójico que no participara en la creación de ese organismo mítico con el que siempre se le relacionó. La FAI era un intento ansiado desde hacía años por los libertarios españoles, que debía coordinar los diferentes grupos anarquistas de la península (España y Portugal). Fue una de las consecuencias de las iniciativas desarrolladas en Francia por la activa Federación de Grupos Anarquistas de Lengua Española en Francia, que celebraron un concurrido congreso en Marsella en mayo de 1926. Desde un buen principio, muy influidos por el anarquismo francés que acogía una multitud de diversas opciones dentro de la práctica y la teoría anarquistas, decidieron oponerse abiertamente a otras tácticas más moderadas o *desviacionistas*, como se decía en la época. Así, decidieron apostar por impregnar fuertemente el sindicalismo cenetista de ideas ácratas a partir de la creación de comités mixtos entre miembros de la Federación y los del Sindicato. En la práctica eso ya ocurría en

100. Según testimonio oral de Lola Iturbe y Juan Manuel Molina, Barcelona, 1980.

101. Sobre los grupos de afinidad y la reunión en Valencia en 1927, véase Dolors Marín, 2001, y Juan Gómez Casas, 1977.

muchas regiones españolas, donde los sindicalistas también tenían sus propios grupos afinitarios que actuaban al margen del sindicato y disponían de sus órganos de prensa, grupos teatrales, naturistas, de acción y muchos más.

Durante los años de la dictadura la FAI fue creciendo y participó en numerosos movimientos sociales, como en el Complot llamado de Sánchez Guerra en 1928 o en los hechos de Vera de Bidasoa. Con todo, la FAI nunca fue homogénea y las tensiones en su interior fueron importantes. Grupos de presión quedaron excluidos de ella, como el de los editores de *La Revista Blanca*, la familia Montseny, o los famosos Los Solidarios. En el interior hubo divergencias; la más importante fue la que se creó en torno de aquellos que apoyaron las tesis o el acercamiento con los reconstructores de la CNT después de la dictadura (Peiró, Pestaña, etc.).

En 1931, García Oliver, junto con los hombres del Sindicato de la Construcción como Arturo Parera, Castrillo, Gil Luzbel, Barberillo y Juan Manuel Molina (Juanel), que regresaba de su exilio francés y belga, se reunieron para aprovechar la salida de los numerosos presos anarquistas de la cárcel y celebrar la vuelta de los exiliados y deportados. Aprovecharon la circunstancia de la apertura del régimen político para programar la acción revolucionaria. A los pocos días de las manifestaciones de júbilo en las calles por el cambio político, los anarquistas ya preparaban un Primero de Mayo que acogía grandes expectativas. La manifestación espontánea terminó en un gran mitin que finalizó con el asalto al palacio de la Generalitat de Catalunya. Allí aparecieron por primera vez en las calles las banderas rojinegras de la organización sindical.[102]

102. Según Freddy Gómez, 1990, p. 11, García Oliver destaca que después de la muerte de Seguí se realizó la unión entre sindicalistas y anarquistas. Dice que fue él el creador de la bandera bicolor de la CNT. Sobre el mismo punto insiste en «El Eco de los Pasos», aunque algunos militantes difieren de su versión.

En Barcelona actuó dentro del Sindicato de la Construcción y con Arturo Parera participó en las importantes «huelgas de alquileres» barcelonesas. Como secretario del Comité Peninsular de la FAI les dio todo su apoyo y se llegaron a enfrentar a la Cámara de la Propiedad Inmobiliaria a causa de la grave carestía de la vivienda, un problema en una ciudad como Barcelona y su corona industrial que atraía numerosos emigrantes. La especulación con la vivienda obrera era un hecho y el chabolismo y la falta de condiciones higiénicas, escolares, sanitarias, etc., era una preocupación constante para la clase obrera ya que a la explotación salarial y de horarios se sumaban las condiciones preocupantes en que se desarrollaba la vida cotidiana de las familias obreras.[103]

Pronto adquieren gran popularidad entre los trabajadores las famosas «huelgas de alquileres», los inquilinos se negaron a pagar precios abusivos por viviendas de miseria. Además los militantes de la CNT actuaban vigorosamente en los numerosos desalojos que se producían en Barcelona y sus alrededores. Cuando las familias obreras eran puestas en la calle por los propietarios de las viviendas, los hombres del Sindicato de la Construcción, apoyados por los vecinos, volvían a forzar las puertas de las casas vacías y volvían a instalar en ellas a los inquilinos. Al cargo de la familia quedaba un reten de vigilancia que salvaguardaba durante unos días a los realojados. Del mismo modo, mediante la acción directa, actuaban en contra de aquellos propietarios que se mostraban poco dialogantes con las familias obreras. Como resultado de todas estas luchas cotidianas, una de las primeras medidas revolucionarias en los municipios que quedaron al cuidado de los anarcosindicalistas a partir de 19 de julio, serán los proyectos de Municipalización de la Vivienda.

Juan García se opuso a las Federaciones Nacionales de In-

103. Sobre el tema de la construcción y la especulación véase José Luis Oyón y Juan José Gallardo, 2004.

dustria en el Congreso de la CNT de junio de 1931. Se reencontró con sus compañeros de grupo, aunque no funcionaban como Los Solidarios, sino que se reunían esporádicamente.

Lo relacionaron con las revueltas del Alt Llobregat en enero de 1932 y fue encarcelado por esa causa. Desde la cárcel acusó públicamente a Ángel Pestaña de impedir una huelga general en solidaridad con los deportados y consiguió su dimisión.

Impulsó posteriormente la creación de un Comité Nacional Revolucionario y fue el principal dirigente de la insurrección del 8 de enero de 1933, por la que fue nuevamente encarcelado. En diciembre del mismo año se convocó otra huelga general revolucionaria; él se mantuvo en un segundo plano e insistió en la necesidad de organizarse mejor con una estructura más orgánica, teniendo como base los Grupos de Defensa Confederal. Defendió esa proposición en el Congreso de la CNT en Zaragoza en mayo de 1936. A finales de 1933, estando él todavía en la cárcel, se reunieron Ascaso, Durruti y Aurelio Fernández, a petición del Comité Local de la FAI, que les pidió que formasen el grupo. Una vez constituido, fueron a visitar a García Oliver y a Jover, también recién salido de la cárcel, para pedirles que se unieran a ellos. Nacía Nosotros; ninguno estaba en la FAI, pero habían sido convocados por ella. García Oliver relataba: «No era partidario de la FAI, considerada como un órgano dirigente de nada. Pero transigí, aun temiendo que ahí venía un peligro, pues no ignoraba que dentro de la FAI se había admitido la existencia de algunos grupos que ni tenían el espíritu —digámoslo así— de Bandera Negra o de Bandera Roja. El espíritu, convengamos, era cosa de tipo casi familiar. Era lo que caracterizaba a la familia Urales, esforzándose en penetrar en la CNT a través de la FAI. Era como el grupo que constituían Santillán, Miró y otros, esforzándose en dominar a la CNT a través de la FAI. Yo veía bien claro lo que venía. No obstante, aceptamos».[104]

104. *Ibid.*, p. 16.

Sabido es que los intentos insurreccionales de 1933 obraron como ensayo general de lo que aconteció en la España leal en julio de 1936. Sin la puesta en práctica de la llamada «gimnasia revolucionaria» ensayada por Juan García Oliver no hubiera sido posible la oposición a unidades del ejército organizadas. Directa o indirectamente, García Oliver y los miembros de los antiguos Los Solidarios se alzaron como parte importante del triunfo popular de la llamada «Batalla de Barcelona» que convirtió el golpe militar, no en un «paseo», sino en la espoleta que generaría una lucha de tres años. Fue la resistencia popular catalana la que animó a otras regiones a alzarse contra los militares, a autoorganizarse y a defenderse.

Se plantearon dos opciones muy diferentes ante las primeras conquistas revolucionarias del 19 de julio. El mismo Josep Peirats las expone sucintamente en el prólogo a la obra de Kaminski (1976): «La que podríamos llamar jacobina y la que pudiéramos tildar de oportunista. Los primeros lo jugaban todo a golpe de audacia; los otros creían que la revolución tiene sus plazos. Se hace (o no se hace) todos los días... Frente a la concepción conspirativa estaba la oportunista. Los movimientos insurreccionales conspirativos de 1933 pusieron en evidencia ambas tendencias». Y concluye que fallaron aplastados por la represión y por «falta de clima». Así según Peirats «la revolución se forja en frío. A costa de machacar el hierro éste se caldea y se pone al rojo vivo. La revolución sería hechura de unas minorías audaces dispuestas a ofrecer el ejemplo de su sacrificio. Caldeado por el ejemplo, el pueblo seguiría. Para los oportunistas esto es jugar a la ruleta rusa». Destaca que ambas corrientes contaban con el pueblo como elemento indispensable para hacer la revolución, pero mientras que unos intentaban encender la chispa de la provocación, los otros confiaban en un proceso más lento y consensuado.

LOS TÓPICOS: LOS ATRACADORES DE LA FAI Y LOS INCONTROLADOS

Un lugar común al referirnos a los primeros días de la revolución es la referencia a los llamados popularmente «incontrolados». Toda una paradoja, ya que desde los primeros días se establecen en toda Cataluña las asambleas y reuniones de trabajadores que se constituyen como Comités de Control para organizar la producción en aquellas empresas de las que se hacen cargo al faltar los patronos. Los Comités de Control realizan así todas las operaciones que incumben a la colectividad: control de la producción, compra de materias primas, ventas, transporte de mercancías, organización burocrática, y un largo etcétera. También en todos los municipios y barriadas urbanas de la retaguardia surgen espontáneamente las Patrullas de Control formadas por los miembros de los grupos políticos de las diferentes localidades y que son los encargados de mantener el orden y detener a los posibles saboteadores facciosos que pululan entre la población. Estas asociaciones espontáneas de individuos constituyeron de facto un contrapoder político y social, alternativo al del Estado, y de ahí el intento constante por parte de los partidarios del orden establecido y los comunistas de proceder a su eliminación y a su desarme.

La pugna por el desarme de los anarquistas de la retaguardia es una de las peticiones constantes, ya que sin armas poco podrán defender sus conquistas revolucionarias. Lógicamente

esta presión será cada vez mayor después de los «Hechos de Mayo» de 1937, orientada por los directivos del Partido Comunista. Antes de esta fecha se había lanzado ya toda una campaña destinada a desprestigiar a la revolución anarquista. Una campaña tan bien organizada que incluso hace mella dentro de las filas libertarias y hace vacilar a alguno de sus componentes. Ésta, básicamente, abunda en algunos tópicos manidos y recurrentes en contra de la acción directa y sobre la expropiación revolucionaria que se había practicado circunstancialmente en algunos momentos muy determinados pero que permanecía en el imaginario colectivo. Así, nace la figura del «incontrolado», el hombre armado y que se dedica a expropiar —«robar»— por su propio interés, o que toma la venganza por su mano asesinando a sacerdotes, patronos o «gentes de bien».

No vamos a entrar en la discusión detallada de las acciones de estos incontrolados que con el pañuelo rojinegro al cuello emprendían en la retaguardia republicana. Señalemos tan sólo que, en numerosos estudios locales, es dudosa su militancia o simpatía hacia las organizaciones libertarias. En casos concretos como los acaecidos en la periferia barcelonesa, de los que hemos consultado la documentación generada por la represión franquista, podemos constatar que se indica que algunos de estos individuos pertenecían a organizaciones no libertarias, o en otros casos se destaca que con anterioridad a la revolución sus formas de vida poco tenían que ver con las que se encuadraban dentro del sindicalismo organizado.[105]

Desde la prensa confederal y, más aún, desde la partidaria de la no colaboración gubernamental se defiende esta figura, la del incontrolado, que cada vez más se irá desprestigiando ante campañas infamantes, que no hacen más que desmoralizar a los revolucionarios.

105. Nos referimos a los informes personales sobre l'Hospitalet de Llobregat, Arxiu Històric Municipal.

De hecho se reiteran algunos mitos entorno a los libertarios que es oportuno revisar desde la perspectiva de la investigación histórica y que hasta ahora no han merecido ninguna atención. Quizá el más importante es el que se crea a partir de los años veinte, después del duro período catalán de represión contra el sindicalismo organizado y que se bautizó con el nombre de «pistolerismo». La patronal catalana orquestó la matanza de los líderes obreros, éstos respondieron con sus grupos de defensa, no sin graves tensiones internas y acalorados debates. La respuesta a la «ley de fugas» fue la autoorganización obrera, y los grupos armados libertarios hicieron su aparición en las áreas urbanas catalanas.

Durante la clandestinidad forzada de la dictadura de Primo de Rivera no abundaron los golpes económicos, aunque sí que se ejercieron presiones y forma de acción directa contra algunos de los patronos que no se avenían a las protestas y reivindicaciones sindicalistas. Numerosos libertarios poblaban las cárceles españolas como «preventivos» y los más osados cruzaron la frontera a la espera de mejores tiempos para la revolución.[106]

Será durante la República, y con los intentos crecientes de acciones ligadas a la «gimnasia revolucionaria» en que se empieza a tejer una imagen desvalorizadora y errónea del militante anarquista. Una imagen que paradójicamente abundará dentro de la misma izquierda y sus «compañeros de viaje», más que de la derecha que de por sí anatemiza a los libertarios desde finales del siglo XIX.

Aparece una imagen claramente desvalorizadora del militante anarquista, una imagen que niega aquello que los libertarios más estiman: la cultura y la educación. Se les identifica también, en el caso de Cataluña, donde son muy visibles en barrios

106. Caso aparte serán las acciones americanas, o «western», en palabras de Peirats, de Durruti, Ascaso y Jover. Todo ello descrito por Abel Paz, *Durruti, el proletariado en armas*, Bruguera, Barcelona, 1978. Sobre su relación con los argentinos, véase Oswaldo Bayer, *Los anarquistas expropiadores*, Virus Editorial, Barcelona, 2003, y *Severino di Giovanni*, Ed. Galerna, Buenos Aires, 1970.

periféricos, con la emigración. Y lo que es más grave, una tercera característica: se les supone amigos del uso de las armas y propensos a los atracos. Esta triple imagen, analfabeto, extranjero a la región y ladrón, será ampliamente cultivada y difundida por los contrarrevolucionarios y será retomada por los vencedores al final de la guerra.

Sucintamente describiremos cómo durante la República se va esbozando esta imagen. Se va fraguando esta desvalorización desde la prensa escrita ya que el anarquismo español es una fuerza en auge y un peligro creciente ante todos aquellos que desean participar del juego político.

Cronológicamente, uno de los primeros en demonizar a los libertarios será el periodista Carles Sentís que, a través de sus visiones de los anarquistas residentes en el barrio de Collblanc-La Torrassa, verterá sobre ellos el principio de la leyenda sobre los llamados Murcianos de la FAI. Sus crónicas son ciertamente premonitorias, y se dirigen a desactivar el potencial combativo de los obreros organizados. No iba errado en su ataque: un año después la radicalizada población de la barriada obrera, que cuenta con varias escuelas racionalistas y ateneos, declarará el Comunismo Libertario. Es más, sus habitantes, tomarán el cuartel del Bruc en los días julianos, con sus vecinos del barrio barcelonés de Les Corts, y después verá partir buena parte de la juventud con la Roja y Negra y Los Aguiluchos. Pero la concienciación obrera va más allá que el ímpetu de los primeros días: tomarán parte dentro de la revolución y editarán uno de los órganos más críticos contra la participación en el juego gubernamental: *Ideas*. Sobre este órgano de prensa volveremos más adelante.

No describiremos aquí las crónicas que en la revista *Mirador* Carles Sentís fue desgranando en 1932[107] —el tema lo he-

107. En su argucia hemos de señalar que no todas las fotografías publicadas corresponden a La Torrassa, sino a alguna zona de la playa barcelonesa, probablemente el barrio de Pekín o el Somorrostro.

mos tratado sucintamente en *Clandestinos*—, sino que enumeraremos las descalificaciones provenientes de otros periodistas que merecen ser destacadas como reflejos de un estado de ánimo proveniente de ciertos sectores bienestantes catalanistas, y las izquierdas, que no ven con buenos ojos la radicalidad de las propuestas de los más desposeídos. Los redactores no denuncian ni buscan las causas del descontento obrero, al contrario, van observando sólo superficialmente aquello que se ve en el suburbio o la periferia, y anatemizan contra la emigración, a la que se califica de «murciana» o lo que es lo mismo: emigrante, extraña. El tópico más importante de todos es el de equiparar las barriadas periféricas y la FAI como un tándem inseparable.

La caracterización de emigración y faísmo en zonas como la catalana era, pues, una consigna común, aunque, si nos detenemos a examinar el núcleo inicial de la FAI en Valencia en 1927, veremos que la fundaron mayoritariamente delegados catalanes y valencianos. Sin embargo, en su constitución sí intervino intensamente la avalancha de emigración de la periferia barcelonesa. Cabe señalar también que el intento de una federación de grupos anarquistas obedecía a una aspiración anterior que arranca ya de los primeros años de la dictadura y que se intentaron varias reuniones en Barcelona.[108]

Otro punto de reflexión, en el tándem FAI-emigración, es pensar que a posteriori, una de las máximas figuras del faísmo peninsular será Joan García Oliver, natural de Reus, y que uno de sus seguidores más afines del «ir a por el todo» sería Josep Xena, natural de Cassà de la Selva y alcalde de l'Hospitalet durante el primer período bélico.

Después del éxito de las observaciones de Sentís, desde *La Publicitat*, Josep M. Planes, en 1934, arremete contra los anar-

108. Sobre el tema consúltese el documentado Antonio Elorza, 1972, y Dolors Marín, 2002.

quistas en una serie de artículos que significativamente se titulan «Los gánsters de Barcelona». Sobre el tema abundan también las caricaturas de Avel·lí Artís Gener (Tísner), en *El Be Negre* en 1933-1936, y algún otro periodista.

Josep M. Planes anatemiza contra los libertarios con mucha virulencia. No desgranaremos aquí sus artículos sobre la delincuencia organizada, sino que sólo esbozaremos algunas pinceladas cuando la vincula a la periferia y a la emigración. Al hablar de los Comités de Defensa, el 7 de abril de 1934 en *La Publicitat*, explica que en Barcelona «el Comité de Defensa cuenta con una serie de delegaciones que son unos quince subcomités de barriada. Estos subcomités tienen por misión principal el reclutamiento de militantes, a los cuales se les exige una fe ciega en la mística anarquista y, principalmente, que sean hombres decididos, dispuestos a todo. Estos individuos son la aristocracia de la organización, la piedra angular del edificio del Comunismo Libertario ... Cada subcomité de Barcelona cuenta, como máximo, con diez o doce militantes; destaca la excepción del subcomité de l'Hospitalet, que tiene una cuarentena ...» También explica que en el fracaso del movimiento revolucionario del 8 de diciembre en Cataluña «... el único lugar donde "cumplieron" con su deber fue l'Hospitalet. Y es su delegación la que realiza las críticas más duras contra las disidencias que han hecho fracasar el movimiento, y la falta de resolución de los militantes de la ciudad de Barcelona».[109] En otro de sus artículos titulado «Tres clases de atracadores» sitúa una aristocracia del atraco, calificando a los de la primera clase como los que actúan a cara descubierta en atracos a fábricas, bancos, etc., la segunda clase como autores extranjeros, «licenciados de presidio» y ladrones profesionales, a veces vinculados a la FAI, y una tercera clase, la lumpen, con grupos improvisados o matones armados que atracan al pequeño comerciante o a los automo-

109. *La Publicitat*, 8 de abril de 1934.

vilistas y que operan en toda la periferia de la gran ciudad: Horta, Pedralbes, la Rabassada, etc. «Los atracadores de tercera categoría suelen reunirse para cambiar impresiones o tramar sus planes por los bares del Barrio Chino: la Criolla, la Muralla, algún establecimiento de las Drassanes, la plaza de España o la montaña de Montjuïc. También se les puede ver por la Riera Blanca, Can Granota, el Recreo, o en la explanada de la Colònia Castells, donde se dedican a juegos prohibidos...».[110] No nos equivoquemos, la plaza de España era frecuentada por los miembros de los grupos anarquistas Verdad, Afinidad y por los grupos de l'Hospitalet centro como Los Novatos ya que varios de ellos acudían a bailar al cercano Paralelo. La Criolla era un local frecuentado por artistas libertarios como Helios Gómez y Lescarboura, y algunos más del antiguo grupo Agora.[111] Lo mismo sucedía con la zona fronteriza entre Barcelona y l'Hospitalet de la Riera Blanca. Su descripción de los habitantes de la periferia es estremecedora en uno de sus artículos: «Mientras estallan las bombas», del 24 de abril de 1934: «... la masa creciente, cada día renovada, de la inmigración española, no llega a tiempo para digerir, para obtener el rendimiento normal de una larga experiencia de anarquismo más o menos activo. El *paleto* que cae en Barcelona procedente de Murcia, de Almería o de Cáceres, se encuentra sumergido en un brillante ambiente de anarquía que lo cautiva con inmediatez. El desarraigo con el país le facilita largamente todas las aficiones subversivas.

»Brevemente:

»Cada semana, cada mes, ingresan en las masas del proletariado catalán un número de personas para las cuales el anarquismo en su estado primitivo es, aún, una cosa absolutamen-

110. *La Publicitat*, 11 de abril de 1934.

111. Entrevistas de la autora con Concha Pérez, Barcelona, 1999, y Pepita Calpena, Marsella, 1988.

te nueva, que les abre unos vastos panoramas de alegres posibilidades.

»Con una masa así, que recibe, continuamente, nuevas inyecciones de primitivismo, ¿cómo es posible que los líderes evolucionen con la agilidad necesaria para poder imponer unas directrices pertinentes en la hora que marca el reloj de Europa?

»Tenemos el caso de Ángel Pestaña. Este hombre debió de llegar a Barcelona con el mismo equipaje de ideas que lleva el murciano desembarcado antes de ayer. Ángel Pestaña, pero, ha vivido unos cuantos años de experiencia, ya es disidente de la CNT y últimamente se nos declara partidario de un sindicalismo inteligente, como el de los sindicatos franceses.

»¿Por qué no manda Ángel Pestaña en la CNT? No manda, porque cada semana, cada mes, han llegado unos hombres que piensan como pensaba Ángel Pestaña el día que puso por primera vez sus pies en Barcelona...».

Más graves son los «ninots» de Tísner en que claramente identifica emigración con analfabetismo, delincuencia y anarcosindicalismo y que salpican periódicamente *El Be Negre*.

A partir de los artículos de Planas, otros periodistas abundan sobre el tema y se pasa abiertamente a la crónica negra de la prensa amarilla. Reproducimos alguno de los escritos ya que es importante para situar la opinión pública de la época. Vemos cómo toma fuerza la orquestada campaña de intoxicación hacia los trabajadores sobre los peligros del sindicalismo organizado que cada vez más avanza dentro de sus reivindicaciones sociales y políticas. La prensa empieza a contaminar al entorno del sindicalismo y de los grupos de la FAI. Merecen destacarse los artículos de la revista *Crónica* firmados por G. Trillas Blázquez y Madrigal Hernández, que aparecen en los meses de enero y febrero de 1935, al entorno del mundo del hampa en Barcelona. Bajo el título «Gángsters organizados en Barcelona» se establece una tipificación de los individuos y los lugares que frecuentan. Dentro de esta tipificación se describe a los anar-

quistas: «Cuando el señor Villaverde se posesionó de la Jefatura de Policía creó una brigada especial que había de dedicarse a la persecución de atracadores y saboteadores ... la preparación se hizo de una manera rápida, dirigida por el jefe de la Brigada Social, que orientó la vigilancia sobre los grupos de las Juventudes Libertarias. Los nuevos agentes manejaron algunos días las fichas de anarquistas y atracadores y bucearon en las pistas que partían de las tabernas del distrito V, de los bares de las barriadas extremas y de los Ateneos de la FAI...». Las redadas se hacen en un bar de la calle Aurora del Raval, otro en la calle Cabrinetti, varios detenidos en el Ateneo Ecléctico Naturista del Clot y en el bar Los Federales de Les Corts. En una de las fotografías que acompañan el artículo, y donde se ve el puente que forma la carretera bajo las vías del metropolitano, se explica:[112] «La Riera Blanca, de la barriada de La Torrassa, lugar muy frecuentado por los atracadores, que se reúnen en él para concertarse, al preparar sus atentados, eligiendo este sitio por ofrecer grandes facilidades de huida en caso de llegar la policía».

El redactor arremete contra los barrios de emigrantes que además son los de mayor implantación de la CNT-FAI: «El Barrio Chino está perdiendo prestigio. No hay ni maleantes ni confidentes de categoría... Si usted quiere ver atracadores, vaya a Sants, al Clot, a Hospitalet, a los barrios más apartados. Pero si además usted quiere capturarlos, entre en los Ateneos Libertarios y detenga a todos los tipos que encuentre allí. Quizá no todos sean atracadores; pero habrá entre ellos un noventa por ciento que manejan la pistola mejor que Al Capone». En la entrega siguiente, en el mes de febrero, se analiza monográficamente a los libertarios y se establece un paralelo absurdo en-

112. El abandono de La Riera Blanca por parte de los ayuntamientos hospitalense y barcelonés fue tal, durante tantos años, que la fotografía aún refleja el actual estado de la Riera. Podría haber sido tomada hoy mismo.

tre un atracador catalán, José Martorell Virgili, de 21 años, y el gángster americano Jonh Dillinger. El catalán declaró su pertenencia a la FAI y, a partir de aquí, Madrigal Hernández explica: «Decir que la FAI y la CNT son unas organizaciones de asesinos, sería un embuste y una infamia. Pero lo que sí es cierto es que en estas agrupaciones ha habido individuos que confundían —o que compaginaban— el anarquismo con el atraco libre». A continuación da algunos nombres de obreros que han matado algún patrón y explica: «... eran elementos de la FAI, o por lo menos, como tales les tenía fichados la policía». A continuación se esboza una breve biografía de Martorell: «... desde el primer momento se ha manifestado orgulloso de pertenecer a la FAI. La formación de Martorell es la de un pistolero clásico. Ahora tiene veintiún años. A los diecisiete ya le perseguía la policía, y a los dieciocho le detuvo cometiendo un acto de sabotaje... En principio fueron los días de aprendizaje en el taller. Después las cotizaciones en el Sindicato y el ingreso en los grupos de acción. Entonces le llamaban el Ros. Era rubio, fino, audaz. Se decía que pertenecía a la banda de Juan Piera, un gángster de su misma edad... A los dieciocho años conocía ya lo que eran las discusiones violentas con los capataces y con los obreros que no secundaban las huelgas. Sabía salir al camino de las coacciones con la voz fuerte y la pistola en la mano. Un día hizo un trabajo importante. Había en la calle Rocafort una ebanistería que tenía cuentas pendientes con los obreros. Una huelga o unos despidos. Martorell Virgili y Francisco Leal decidieron poner una bomba en el taller ...». En este acto de sabotaje, sin víctimas, fueron detenidos el 1 de diciembre de 1932. En una fuga de presos, un año después, escaparon.

Contra Martorell no se describe nada más en el artículo. Sólo su respuesta: que él no se reconoce como atracador, y dice que no ha robado en su vida. «Yo soy un hombre de ideas y nada más.»

Dejamos para más adelante la revisión de otros tópicos

relacionados con la acción directa y con los grupos anarquistas. En este período proliferan las acciones en la calle y los intentos de proclamación del Comunismo Libertario en toda España. Falta muy poco para el estallido de la guerra civil que polariza posturas y opiniones. De lo que no cabe duda es del gran esfuerzo que hicieron los anarquistas de toda España para construir barrios y ciudades en los que vivir y trabajar con honestidad y dignidad. El anarquismo fue una herramienta imprescindible en la construcción de su identidad como personas y como colectivo. Se reconocían como libertarios y como tales decidieron transformar su propia existencia y la sociedad en que vivían. La reacción contra ellos no se hizo esperar: la descalificación de los años treinta a través de la prensa y la derecha catalanista, herederos de las posturas de la patronal del Foment del Treball y del Cambó de los años precedentes a Primo de Rivera, tomaría ahora la forma de ataque directo y confundiría el barrio periférico con el analfabetismo y la delincuencia. El debate continuo dentro de la revolución y la guerra, ahora aumentado por la desinformación que imponía el frente de guerra.

JUAN LÓPEZ: UNA BIOGRAFÍA POLÉMICA, UNA TRAYECTORIA SINDICALISTA

Juan López Sánchez fue sin duda alguna el más desconocido de los cuatro ministros anarquistas. También ha sido uno de los más criticados desde los sectores más intransigentes del anarquismo español. Su trayectoria sindicalista y posibilista le granjeó no pocos detractores en su tiempo, y muchos más a partir de su vuelta del exilio mexicano en que se acercó al sindicato vertical. López fue sin duda un reformista y un posibilista, pero su trayectoria vital en absoluto resultó acomodaticia; fue un luchador nato, estuvo varios años en la cárcel y trabajó intensamente en toda la prensa libertaria.

Juan López fue el prototipo del emigrante murciano en Barcelona. Pronto ingresó en las filas sindicalistas, a los once años, poco después de entrar como aprendiz mal remunerado en el mundo laboral. Su biografía discurre paralela a la de tantos y tantos murcianos y almerienses que en el primer cuarto del siglo xx llegaron a la gran urbe para realizar las obras de infraestructura urbana: la urbanización de la montaña de Montjuïc y las obras del ferrocarril metropolitano.

Juan López nació en 1900 en la población de Bullas, en Murcia. Su padre era guardia civil, pero su salario era tan exiguo y las expectativas de vida de la familia tan limitadas que decidieron emigrar a Barcelona. Llegaron en 1910 y el pequeño Juan entró a trabajar a los diez años en la construcción. Su

acercamiento a la naciente Confederación Nacional del Trabajo fue casi inmediata y pronto su carácter autodidacta y despierto le brindó la admiración y la confianza de sus compañeros. Se convirtió pronto en secretario de la Junta de la Sociedad de Moldistas y de Piedra Artificial que en el Congreso de Sants de 1918 se integró definitivamente dentro del Sindicato de la Construcción de la CNT. La vida sindical duró un año. En 1920 se produjo su primera detención a causa de su enfrentamiento con los pistoleros del llamado Sindicato Libre, organizado por la patronal y algunos miembros corruptos de las fuerzas policiales.

No salió de la cárcel hasta 1926, en plena dictadura de Primo de Rivera. Su salida no obedeció al final de su condena, sino a un hecho fortuito: al indulto que fue concedido a algunos presos con motivo del vuelo del *Plus Ultra* de Ramón Franco.

A su salida de la cárcel, y con los sindicatos funcionando en la clandestinidad, impulsó las llamadas Peñas Obreras de Barcelona, un intento de reorganizar las fuerzas sindicales seriamente diezmadas por los efectos de la represión. No olvidemos que las cárceles españolas estaban repletas de los llamados «presos gubernativos» que esperaban sin juicio, y a veces sin cargos, su puesta en libertad. Juan López fue contrario a la hegemonía que iba tomando el anarquismo dentro del sindicato; el anarquismo que, desde multitud de publicaciones, se fue infiltrando en el seno de los grupos afinitarios que se establecieron en torno de la lucha sindical.

Para frenar este empuje incesante de las ideas anarquistas, con toda la diversidad de acción y de propuestas que planteaban, Juan López contribuyó de forma importante en la creación del grupo Solidaridad a finales de 1928.

Josep Peirats relató años después, con nostalgia, cómo eran esos enfrentamientos entre sindicalistas y anarquistas; expresó su sincera admiración hacia viejos luchadores como el ladrillero Massoni y el relojero Ángel Pestaña que junto con el joven

López, como secretario, conformaron el Segundo Comité Nacional de la CNT en los últimos meses de la dictadura de Primo de Rivera.[113]

En febrero de 1930 Juan López realizó una serie de gestiones para poder sacar de la clandestinidad al sindicato. No lo consiguió ya que la dictadura del general Berenguer, a pesar de tener como mote irónico «La dictablanda», distaba mucho de ofrecer posibilidades a una acción sindical a plena luz del día. Juan López prosiguió con su frenética tarea: redactó el manifiesto que aprobó el Plano de Regionales que se celebró en Barcelona después de la caída de la dictadura. En esos momentos ya era miembro activo del semanario *Acción* y también redactaba algunos artículos para *Solidaridad Obrera*. Siguió manifestándose a favor de una línea sindical posibilista y se negó a colaborar con los anarquistas que a su regreso del exilio, provocado por la dictadura, habían asimilado diversas formas de lucha. En 1930 actúa en el Comité Nacional de CNT y realiza una gira de propaganda con Ángel Pestaña y Martínez Novellas en el noroeste de Teruel. En aquella época se enfrentan también a Peiró en una dura polémica. En 1930 dirigió el periódico *Acción*.

Dentro de esa línea de moderación, y a favor del sindicalismo, pronto decidió actuar junto con el leonés Ángel Pestaña y algunos sindicalistas de más edad. En agosto de 1931 fue el primer firmante del *Manifiesto de los Treinta*. También figuraba como miembro del consejo de redacción de *Cultura Libertaria* en noviembre de 1931.

Sus tendencias moderadas no estaban en boga en aquellos años en los que los anarquistas actuaban dentro y fuera de la Confederación. Sus ideas, que expuso en la prensa y en los comités, hicieron que se le expulsara del Sindicato de la Construcción el mes de octubre de 1932. Tres meses después, en enero de 1933, impulsó la Federación Sindicalista Libertaria y dirigió

113. En Peirats, 1977b.

su principal divulgador: *Sindicalismo*, desde Valencia, sin llegar a pertenecer nunca al Partido Sindicalista.

Después de las intentonas anarquistas de establecer el Comunismo Libertario y aprovechando el reflujo de los posicionamientos más radicales, consiguió su reingreso en la Confederación Nacional del Trabajo. Meses antes, en diciembre de 1933, impulsó una campaña a favor de la difusión y propagación de las Alianzas Obreras.

Asistió al Congreso zaragozano en mayo de 1936, y formó parte de la ponencia que redactó el dictamen sobre «El concepto confederal del Comunismo Libertario».

La guerra civil lo sorprendió en Valencia siendo miembro del Comité de Huelga. Fundó *Fragua Social* y representó a la CNT en el Comité Ejecutivo Popular de Valencia. En noviembre del mismo año entró a formar parte del gobierno de Largo Caballero, como ministro de Comercio.

LA ENTRADA EN EL PODER: LA TRANSIGENCIA Y EL SACRIFICIO DE TODA UNA ORGANIZACIÓN

> Se han entregado a la CNT unas carteras que ni en número ni en importancia están de acuerdo con lo que son y representan las masas libertarias de España en la batalla antifascista. Sólo un espíritu de transigencia, llevado al límite extremo, sólo su afán de cooperar en todas las formas y terrenos al aplastamiento de la criminal intentona de los generales traidores, ha llevado a la CNT a dar su aceptación a cuanto se le proponía. Nadie, luego de esta última prueba, podrá poner en duda el sacrificio realizado por la Organización al poner por encima de sus conveniencias, e incluso de sus postulados ideológicos, el deseo revolucionario de aplastar al fascismo en armas.
>
> Frente Libertario,
> Madrid, noviembre de 1936

Así argumentó el Frente Libertario la colaboración anarquista con el gobierno de Largo Caballero. La cúpula anarquista, completamente ajena a sus bases, se prestó prontamente a justificar la flagrante traición al pensamiento libertario elaborado desde hacía más de cien años. Después de la dictadura de Primo de Rivera los anarquistas españoles se enfrentaron a la vida

sindical a la luz pública. Según el ladrillero Josep Peirats: «La gran calamidad de las dictaduras no consiste sólo en sus atropellos al derecho de los ciudadanos y contra las personas físicas, sino en el gran vacío que dejan al desaparecer. Todo tiene que improvisarse tras la desaparición del poder personal. Una gran hambre física y de libertad se despierta súbitamente». Él mismo relataba en sus memorias autobiográficas lo sorprendido que estaba al enterarse de la entrada de los anarquistas en el gobierno de Largo Caballero. Desde la redacción del leridano *Acracia* ya sospechaban la maniobra de los más moderados y la denunciaron en sus artículos.

Peirats, brevemente, refirió su conversación con Liberto Callejas, anarquista intachable y asceta vegetariano, en la redacción de *Solidaridad Obrera*, donde acudió en busca de noticias, en un piso de la plaza de Cataluña en Barcelona. Peirats le espetó: «¿Conoces la noticia bomba? ¡Vamos a tener a cuatro anarquistas en el gobierno! Desde hoy tenemos a varios de nuestros prohombres en el gobierno de la Generalitat que para hacernos tragar la píldora pasará a llamarse Consejo. Ya conoces esa campaña pro Consejo de Defensa Nacional, camelo con el que se nos quiere encubrir el nombre de gobierno. Largo Caballero no pasa por el tubo, pero sí Companys, con tal de recobrar su papel de presidente de la Generalitat. El Comité de Milicias Antifascistas ha sido suprimido so pretexto de evitar la dualidad». Callejas le respondió: «Por mí que hagan lo que les dé la gana. Yo me voy a mi casa. Hoy mismo abandono la redacción y, me acepten o no como dimitido, yo pliego mis velas esta misma tarde».

Lógicamente el recambio en la dirección de *Soli* ya estaba presto a la carga. El mismo Callejas indicó que «el jesuita» Jacinto Toryho esperaba su puesto. A la mañana siguiente éste era el flamante director del periódico y pronto justificó la participación gubernamental.[114]

114. Véase Peirats, 1977a.

El 4 de noviembre la redacción de *Solidaridad Obrera* publicó: «La entrada de la CNT en el Gobierno central es uno de los hechos más trascendentales que registra la historia política de nuestro país. El Estado y el Gobierno dejarán aún más de oprimir al pueblo con la intervención en ellos de elementos de la CNT».

Un día después aparecieron publicados en la *Gaceta de la República* los nombres de los cuatro ministros; la colaboración estaba consumada. Se habían avanzado ya los nombres en el periódico confederal *Solidaridad Obrera* en sus titulares del día 3 y según supieron, vía telefónica, la noche anterior a entrar en rotativa. El titular rezaba: «Una reforma a fondo en el Gobierno de Madrid. A las 19.30, se han reunido en el Ministerio de la Guerra Largo Caballero y el Comité Nacional de la CNT. A la salida de dicha reunión el Comité de la CNT ha dado los nombres de los nuevos ministros de dicho organismo sindical: Juan Peiró, Industria; Juan López, Comercio; García Oliver, Justicia, y Federica Montseny, Sanidad. Parece que mañana tomarán posesión de sus departamentos».

La nota no podía ser más escueta ni más lacónica. Las bases populares anarcosindicalistas estaban claramente en contra de unas decisiones que no obedecían a ningún pleno; es más, muchos de los militantes más reconocidos eran ajenos a esas decisiones.

Aquel 4 de noviembre también hubo una gran expectación por escuchar un discurso de Durruti que, con pocas horas de antelación, se había anunciado en la Radio CNT-FAI, que desde Barcelona retransmitía a toda España. Hacía pocas horas que los diarios mañaneros habían descubierto la noticia. Pocas horas que militantes sindicales y anarquistas habían roto sus carnets, aún perfumados con la pólvora de los últimos combates. La desesperación cundió en muchos corazones; no habían luchado para eso. Y la pregunta era: ¿Qué dirá Durruti, que volvía de Zaragoza sin haber podido conquistarla para la

revolución, por falta de armas en el frente, para aquellos que a pecho descubierto libraban sus humildes batallas? Durruti se desesperaba ante la falta de armas para los anarcosindicalistas en el frente, mientras que en la retaguardia sobraban para mantener un orden irreal. Las armas se fabricaban, se almacenaban en la retaguardia y no llegaban a las manos de los anarquistas. Para complicar la situación, el gobierno había decretado el 24 de octubre la militarización de las Milicias que se habían formado espontáneamente en pueblos y ciudades. ¿Qué diría Durruti, cansado, enfadado, con sus mejores hombres heridos o muertos, y con sus compañeros en el gobierno?

El mensaje de boca a oreja en las calles y hogares de Barcelona era: «¡Hablará Durruti!». Cabe destacar que la Columna Durruti no aceptó el Decreto de Militarización del Ejército; fue discutido, pero no aceptado. Alguno de ellos había expresado: «¡Miliciano sí, soldado, jamás!» o «¡Guerrillero sí, ejército no!». Nada podía significar para aquellos antimilitaristas convencidos, desertores —a costa de su vida— del servicio militar, para ahora querer integrarse en una organización contra la que habían escrito ríos de tinta. A aquellos que habían introducido en los cuarteles revistas que llamaban al sabotaje y a la deserción, a aquellos que se negaban a procrear hijos para que no murieran en ejércitos organizados por los burgueses. Y ahora los querían organizar con mandos y jerarquías, con uniformes y galones. ¿Qué diría Durruti?

Y Durruti habló; estaba enfadado y desconsolado. Sus hombres en Aragón veían cómo caían en las fauces de la contrarrevolución, del juego de poder; estaban perdiendo lo que habían conseguido a costa de su esfuerzo para los nuevos «señoritos» en la retaguardia.

«Trabajadores de Cataluña. Me dirijo al pueblo catalán, a ese pueblo generoso que hace cuatro meses supo deshacer la barrera de los militarotes que querían someterle bajo sus botas.

Os traigo un saludo de los hermanos y compañeros que luchan en el frente de Aragón, a unos kilómetros de Zaragoza, y que están viendo las torres de la Pilarica.

»A pesar de la amenaza que se cierne sobre Madrid, hay que tener presente que hay un pueblo en pie, y por nada del mundo se le hará retroceder. Resistiremos en el frente de Aragón, ante las hordas fascistas aragonesas, y nos dirigimos a los hermanos de Madrid para decirles que resistan, pues los milicianos de Cataluña sabrán cumplir con su deber, como cuando se lanzaron a las calles de Barcelona para aplastar el fascismo. No han de olvidar las organizaciones obreras cuál debe ser el deber imperioso de los momentos presentes. En el frente, como en las trincheras, hay un pensamiento, sólo un objetivo. Se mira fijo, se mira adelante, con el solo propósito de aplastar el fascismo».[115]

Pero un nuevo peligro se cernía sobre la propuesta anarquista de ganar la revolución y la guerra. Durruti fue enviado al frente de Madrid, solo, sin hombres, para hacerse cargo de la defensa de esa ciudad. Madrid ya estaba bajo el mando de Cipriano Mera; la presencia de Durruti sólo podía ser percibida como una injerencia en la autoridad de Mera. Pero también existía otro peligro, como nos comentaba Domingo Canela: «Parece ser que enviaron a Durruti a Madrid para alejarlo de Zaragoza. Imagina qué hubiera pasado en Zaragoza si hubiera sido liberada por los anarquistas. Con la base y la preparación magnífica en anarcosindicalismo que tenían los maños, aquello hubiera sido como una segunda Barcelona: la revolución social en marcha y en pocas horas. Pero existía el peligro de que aquello se extendiera y Durruti fue enviado al centro de la península y Aragón tuvo que resistir mal que bien. Yo pienso que aquello fue una jugada muy sucia, Madrid no se perdía,

115. Citado por A. Guillamón en *La Barcelona rebelde*, VV.AA., 2004.

o seguramente con la victoria de Zaragoza se podría haber marchado sobre Madrid».[116]

Efectivamente, sin llegar a estas conclusiones, pero manifestando su malestar, Juan García Oliver también mostró su extrañeza por la presencia de Durruti en Madrid, y acusó concretamente a un sector de la militancia barcelonesa de haberlo «enviado» a la capital. Durruti se entrevistó con diferentes cargos republicanos, reclamando tropas y hombres para organizar la defensa de Madrid. Su fatal desenlace, a los pocos días de su llegada, quizá podía haberse evitado.

Durruti, hermano Durruti,
jamás se vio otra congoja
más amarga que tu muerte
sobre la tierra española.
Rostros curtidos del cierzo
quiebran su durez de roca;
como tallos quebradizos
hasta la tierra se doblan
hércules del mismo acero.
¡Hombres de hierro sollozan!
¡Durruti es muerto, soldados,
que nadie mengüe su obra! [117]

Al año de la muerte de Buenaventura Durruti, Lucía Sánchez publicaba este poema y expresaba claramente una queja de cómo se estaba menguando la obra de la revolución española. Durruti moría víctima de un accidente fortuito, en circunstancias dudosas, lo que motivó que se especulara sobre si había sido una traición de sus mismos compañeros, el fuego fascista

116. Entrevista con Domingo Canela, ladrillero y redactor de *Solidaridad Obrera*, miembro del grupo Verdad, Barcelona, 1985.

117. Lucía Sánchez Saornil, en *Umbral*, n.º 19, 20 de noviembre de 1937.

o los estalinistas. Varias hipótesis para una muerte inesperada, para el silencio de una voz que habría opinado sobre el rumbo que tomaba la revolución juliana, con una lucidez poco amiga de componendas con el poder gubernamental, como había expresado en varias entrevistas a corresponsales extranjeros.

Un testimonio importante sobre la muerte del héroe anarcosindicalista la ofreció el escritor libertario Ramón J. Sender: «La brújula le falló a Durruti. Solía llevar colgada del hombro una pistola ametralladora con su funda de madera... Y aquella pistola le falló a Durruti porque se le disparó. La llevaba "al pelo", es decir a punto de fuego y colgada del hombro dentro de su funda de madera. En un movimiento de cierta violencia estalló el primer fulminante y a éste siguieron quince más. Los peines de aquella metralleta portable eran de quince balas. Una de ellas bien situada habría bastado. Mi amigo Durruti fue gravemente herido sin que nadie quisiera hacerle daño alguno y fue trasladado al hotel Ritz, en una de cuyas habitaciones de lujo murió poco después».[118] García Oliver corroboró en sus memorias la versión de Sender, gracias a los fieles amigos de Durruti. También Cipriano Mera.

Aquel noviembre madrileño hacía predecir el giro que tomarían los acontecimientos de la revolución española.

118. Ramón J. Sender, 1982, p. 211.

PROLEGÓMENOS A UNA ACTUACIÓN DISCUTIDA

Josep Peirats hizo algunas de sus observaciones más interesantes y lúcidas en su oficio de historiador autodidacta:[119] «Ya tenemos ministros, a los pocos meses del famoso dictamen del Congreso de Zaragoza afirmando el Comunismo Libertario ... Ya se apuntaba allí un gobierno anarquista y hasta un ejército.»[120]

Josep Peirats indudablemente era muy crítico con la entrada en el gobierno de su organización, la CNT. Peirats había asistido junto con Josep Xena al Congreso en representación del Sindicato de la Construcción de l'Hospitalet, en mayo de 1936, en la capital del Ebro. El Congreso puso fin a la división interna que desde 1932 creaba bandos opuestos.

Peirats siempre se mantuvo en su postura de no-interven-

119. Josep Peirats, crítico con la historia de la organización, de la que recibe el encargo de escribirla en el exilio, daría versiones mucho más vitriólicas en entrevistas y textos posteriores a su edición y posterior reedición en Ruedo Ibérico. También una fuente interesante son sus memorias, que se negó a que fueran consultadas en vida y que repartió a alguno de sus más honestos amigos. Este valenciano, ladrillero desde los ocho años, se formaría como autodidacta al calor de los anarquistas del barrio de Sants y La Torrassa, en l'Hospitalet, y colaboraría en *Ética*, *Tierra y Libertad*, *La Revista Blanca* y muy destacadamente en *Acracia*, de Lérida, durante la revolución.

120. Josep Peirats, 1977a, p. 44 y ss.

ción de la CNT en el gobierno de la República. Junto con él se alinearían toda la redacción de *Acracia* en Lérida, los también hospitalenses miembros y redactores de *Ideas*, en torno de Josep Xena —a pesar de su amistad con García Oliver—, Josep Abella, Josep Casajuana, León Sutil, la familia de maestros racionalistas Ocaña y Severino Campos, también los de *Ciudad y Campo* y la valenciana *Nosotros*, culta y exquisita que roza el individualismo. Todos ellos eran portavoces minoritarios en una época de guerra y revolución; ése era el dilema planteado y algunos, como veremos, no se callaban. La crítica de todos esos órganos de prensa no iba sólo dirigida a la participación en el gobierno de Largo Caballero, sino a todo aquello que podía significar un paso atrás en la revolución. Eso sí, sin constituirse en puritanos medrosos, sino en una línea de actuación honesta iniciada por muchos de ellos durante la dictadura de Primo de Rivera.

Muchos de los críticos o jaleadores que atacaron sin piedad la decisión de la CNT de entrar en el gobierno y pidieron la cabeza de los «colaboradores», no se dieron cuenta de que la situación política condujo a tomar aquella decisión como parte de toda una actuación mucho más amplia, de la que esa participación gubernamental era tan sólo la punta del iceberg, y a la que se vieron abocados los hombres y mujeres de la CNT y la FAI.

La sorpresa será para muchos de nosotros descubrir cuál fue esta actuación y cómo la mayoría de ellos intentaron con esa participación gubernamental reforzar la obra construida en los primeros días de la revolución a partir de decretos y actuaciones «desde arriba». La colaboración representó un paso atrás por lo que respecta a la autoorganización de la sociedad gestada por años de pensamiento anarquista, pero no podemos negar que quizá sólo cabía esa solución, ya que no estaban solos en el territorio. No todos eran anarquistas, ni siquiera dentro de una CNT donde se infiltraban hombres de otras fuerzas políti-

cas. Es necesario reflexionar y releer los mismos textos de los protagonistas de esos años para captar el ambiente en las calles de España, en el campo y en los lugares de trabajo. El miedo de las clases medias, de los técnicos, de los comerciantes y los pequeños propietarios agrícolas, también de los católicos progresistas, los francmasones, y todos aquellos que no eran —grosso modo— proletarios, de aquellos que si bien eran leales a la República sentían pavor al oír hablar de revolución social. Una revolución social que les era desconocida, de la que oían hablar por vez primera en su vida. La búsqueda del consenso, la pregunta que se hizo Malatesta y que repetía Domingo Canela, amigo de Peirats, sindicalista ladrillero y redactor aficionado en *El Boletín del Ladrillero*, *Ética*, de Valencia, y deportado junto con Durruti por los hechos de la Cuenca del Llobregat: «No puedes poner un cañón en cada esquina y obligar a los demás a ser anarquistas».[121]

La referencia al ejército la hizo en clara alusión a García Oliver que proponía el entrenamiento y preparación de los grupos armados anarquistas en el Congreso de 1936.

Por su parte Juan García Oliver relata que Horacio Martínez Prieto, al que conoció en el periódico *CNT* de Madrid en el que ambos trabajaban en 1934, había propuesto que se definiera el concepto de «Comunismo Libertario».

García Oliver fue en representación del Sindicato Fabril de Barcelona, como miembro de la Ponencia que debía encargarse de elaborar el dictamen. Participó en ella con Alfonso Miguel y Ricardo Sanz. Una de las cuestiones más importantes que se trataron fue la solución de la escisión confederal debido a la gestión de Horacio Martínez Prieto como miembro del Comité Nacional, que pidió a Juan García que se entrevistara con Juan Peiró y con Mascarell, importantes elementos de la oposición. Así, días antes García Oliver partió hacia Mataró con el

121. Entrevista con Domingo Canela, Martorell, 1986.

fin de solucionar el problema y convocarlos al Congreso, donde se daría por zanjado el asunto.

El tema abordado era peliagudo. García Oliver, en representación de su sindicato, el Fabril de Barcelona, propuso formar milicias o preparar a los cuadros sindicales: «Esto venía desarrollado por nosotros, en nuestro dictamen sobre Comunismo Libertario, que abarcaba el aspecto económico, jurídico y militar. En fin, varios aspectos de lo que debe entenderse como vida en el Comunismo Libertario. Y en uno de ellos propugnábamos la creación de un ejército revolucionario, que yo entendía que debía ser considerado tal a partir de entonces. Convertir lo que nosotros habíamos hecho en Barcelona en materia de Cuadros de Defensa Confederal es una táctica aplicable a toda España ... Prepararnos para lo que tenía que venir.

»Desgraciadamente, nunca se entienden bien las cosas ... se dio la circunstancia de que el compañero Cipriano Mera, de la Construcción de Madrid, gritó: "¡Que nos diga el compañero García Oliver de qué color quiere los entorchados!"».[122]

La respuesta dentro de la tensión del Congreso movió a la risotada general y a las pullas entre los sindicalistas moderados, los faístas y los partidarios de García Oliver. En plena guerra civil ambos platicarían sobre la cuestión. Mera fue el primer militante confederal que aceptó la militarización, y fue nombrado teniente coronel del ejército republicano, por su valentía y capacidad estratégica. García Oliver explicaba a Mera: «Lo que opinaba en el Congreso de Zaragoza, sigo opinando lo mismo. Claro que si entonces mis puntos de vista hubiesen sido acep-

122. Freddy Gómez, 1990, p. 20. También en forma de carta al autor en Joan Llarch, *Cipriano Mera. Un anarquista en la guerra de España*, Plaza & Janés, Barcelona, 1977, p. 142. De la carta de García Oliver entresacamos una anotación humorística sobre el encuentro entre Mera y García: «Cuando la guerra, mi estancia en la capital fue de unos pocos días. Él andaba entonces de guerrillero con otros compañeritos por los alrededores de Madrid, y yo, claro, era el "apestado" ministro de Justicia, de quien había que rehuir el contacto».

tados, la victoria fulminante que los cenetistas logramos en Barcelona y Cataluña la habrían obtenido también los demás compañeros de España y, a estas horas, no viviríamos la guerra que estáis haciendo, sino que habríamos triunfado en la revolución. Y lo más probable es que ahora ya serías general». García Oliver relata que acto seguido estallaron en carcajadas y se abrazaron.

¡MADRID, MADRID, MI MADRID!

¡Madrid, corazón del mundo!
—no ya corazón de España—
como túnica de Cristo
malhechores te desgarran.
¡Ay, rondas de mi Madrid,
ríos de sangre y de lágrimas!
Tus noches no son tus noches
llenas de luz hasta el alba;
son pavorosos abismos
en cuyas negras entrañas
revientan frutos de fuego
maduros de vieja saña.

¡Madrid de los arrabales,
río de sangre y de lágrimas,
abre la tumba a tus muertos!
—¡A nosotras, Malasaña!—
van las mujeres rugiendo,
trémulas de fiebre y ansia,
galopando en potro de ira,
con las manos desplegadas
a la busca en campos de odio
de amapolas de venganza.
¡Madrid, corazón del mundo,
corazón que se desangra…!
Por el Puente de Segovia

sube de cara al Alcázar
entre roncos alaridos
el pueblo pidiendo armas.
—¡Madre, madre, me han matado
al hijo de mis entrañas!
—Anoche dejé a mi padre
quieto el corazón, sin habla
boca arriba en el arroyo
buscando el cielo sin alba.
—¿Adónde vas compañero?
—Deja mujer que me vaya;
no tengas celos de nadie,
que es la muerte quien me aguarda
para jugarse conmigo,
firme el pulso y cara a cara,
la vida de mi Madrid
que tiene preso en sus garras.
—Voy contigo, compañero,
los dientes tengo y me bastan.

—A mí los de Lavapiés,
Curtidores y la Caba;
los mozos de pelo en pecho
dispuestos a lo que salga.
Por las puertas de Toledo
va en aluvión la «canalla»
en busca del enemigo
ciegos los ojos de lágrimas,
prietos los dientes de ira
chocando al aire las armas
¡Madrid, Madrid, mi Madrid!
¡Haremos una muralla
de carne humana y de fuego,
y a ver qué guapo la salta!

Todas las horas del día
están cortadas de alarma.
Cruzan veloces las calles

campanas precipitadas,
sirenas agudas gritan
en la noche ciudadana
y contra un terror oscuro
los sueños rompen sus alas.
Debajo de las estrellas
los negros aviones cantan,
serpientes de traición silban
que hasta a la muerte acobardan.
La cuna que acuna al niño
no por ser se salva;
y crujiendo en sus raíces,
muda de terror, la casa
alarga sus escaleras
y hace más honda su entraña.
¡Contra el cielo ennegrecido,
pegan su lengua las llamas!

¡Muchachos, al parapeto!
donde Madrid os reclama.
¡Adelante las mujeres!
¡Adelante! ¿Quién se tarda?
Una hora vale un año,
un minuto, una semana.
¡Hagamos muros de carne,
y a ver qué guapo los salva!

LUCÍA SÁNCHEZ SAORNIL, 1937[123]

Así lo relata Lola Iturbe: «Lucía estuvo presente en el asalto al Cuartel de la Montaña con todo el Madrid republicano, cenetista y socialista». Además colaboró en la administración de las colectivizaciones y en la prensa. Su gran tarea en época de gue-

123. Lucía Sánchez Saornil, publicado en *Umbral*, n.º 17, Valencia, 16 de noviembre de 1937. Recogido en el *Romancero de Mujeres Libres*, 1937.

rra estuvo destinada a Mujeres Libres, tanto por lo que se refiere a la extensión de su idea entre las mujeres como a su órgano de prensa, uno de los más cuidados y elaborados de toda la prensa del bando republicano en el período 1936-1939.

Juan García Oliver y Lucía Sánchez Saornil compartieron redacción en Madrid, en 1934, dentro del periódico *CNT*. Con ellos trabajaban Horacio Martínez Prieto, y Ballester, un compañero andaluz que fue fusilado.

Como ya hemos comentado, García Oliver salió a la calle el 19 de julio con sus compañeros del grupo Nosotros y perdió a uno de sus mejores amigos: Francisco Ascaso. El 21 de julio formó parte del Comité de Milicias Antifascistas que organizó y dirigió. Si en un principio se opuso de forma violenta a la entrada de los anarquistas en el gobierno de la Generalitat en septiembre del mismo año, pronto cambió de opinión forzado por el rumbo que tomaban los acontecimientos.

García Oliver, haciendo balance de su actuación como ministro, contó cómo los anarquistas eran llamados al gobierno ante la inminencia del traslado de éste a Valencia y la impopularidad de esa medida. García Oliver explica: «La CNT fue al Gobierno no como elemento de orden, sino como elemento ordenador de lo que entonces existía en manos de la clase trabajadora ... Había una resistencia a incorporar a la CNT a las funciones del Gobierno. Y solamente cuando se presumía, cuando se respiraba y se vivía el desastre, cuando fallaban y eran impotentes los resortes del Gobierno, cuando Madrid iba a caer, y cuando tras de Madrid iba a hundirse todo, se llamó a la CNT ... En el primer Consejo al que asistió la CNT se trató sola y únicamente de la necesidad de que el Gobierno abandonase Madrid. Es decir, se llamaba a la CNT, aparte de esas razones de importancia gubernamental y política, para que el Gobierno pudiese abandonar Madrid. Si el Gobierno de entonces hubiese abandonado Madrid, sin compartir la CNT esta responsabilidad, era un Gobierno muerto. Y presumían muy

bien, muy acertadamente, que abandonando Madrid por un Gobierno sin representación de la CNT, la CNT hubiese creado un Gobierno en Madrid y hubiese hecho frente a la guerra».[124]

Deben trasladar pues el ministerio de Madrid a Valencia. No obstante el traslado y todo el trastorno que ello conlleva, según Juan García Oliver, se hizo rápidamente. Entraron un 5 de noviembre, y un mes y medio más tarde, en enero de 1937, se estableció una justicia popular organizada en todo el país, habían terminado las arbitrariedades, el descontrol en la retaguardia, y la Administración de Justicia era un hecho constatable en toda la zona republicana.

Juan Peiró narra también en su informe de gestión su entrada en el Madrid cercado: «La realidad, la triste evidencia es que cuando los cuatro ministros de la CNT fuimos a formar parte del Gobierno, éste aparecía como Gobierno en derrota, puesto que los fascistas estaban a las puertas de Madrid. Y los ministros de la CNT entraban a formar parte del Gobierno en el preciso momento en que éste se veía forzado a acordar el abandono de Madrid. Abandono que por las circunstancias en que hubo de realizarse, más que un abandono de un pueblo que ha sido siempre la sede del Gobierno, parecía una huida ... Si en realidad la sensación que se daba al pueblo español y al mundo entero era que el Gobierno huía de Madrid, en cambio nosotros, los ministros de la CNT, que opusimos tenaz resistencia al objeto de que el Gobierno continuase en Madrid, teníamos que reconocer y reconocimos inmediatamente que el Gobierno no podía ser tal, que el Gobierno no podía gobernar ... si no se alejaba de Madrid para cobijarse en una población más aleja-

124. Juan García Oliver, 1937b, p. 10.

da del frente de batalla».[125] Efectivamente, Juan García Oliver habla en sus memorias de esa resistencia a dejar Madrid, y también Federica Montseny, que viajó reiteradamente de Valencia a Madrid, que había sido abandonado en manos de sus ciudadanos.

El grito de los anarquistas madrileños, descorazonados por la cobarde huida del gobierno a Valencia, fue: «¡Viva Madrid sin gobierno!», coreado por la población civil que se aprestaba, y sola, a la defensa de la capital. Otros saludos eran: «¡Salud y colectivismo!» o «¡Viva el Comunismo Libertario!».

El enfado de los defensores de la ciudad iba en aumento. Los ministros y altos cargos que tomaron las de villadiego fueron sorprendidos por las patrullas libertarias que rodeaban la capital. Los controles sorprendieron la caravana de coches donde había todo el aparato burocrático, los ministros, los subsecretarios y la alcaldía en pleno con su alcalde a la cabeza. Esta huida, naturalmente, costaría la destitución del alcalde madrileño, Pedro Rico, que demostró tener menos coraje que la población civil.[126]

Lo que sigue en su alocución contrasta grandemente con las versiones posteriores de Juan García Oliver y con la de Federica Montseny.

Federica Montseny repetirá hasta la saciedad a sus biógrafos que ella votó en contra de la huida de Madrid inmediatamente después de su entrada en el gobierno. También lo relatará en sus artículos autobiográficos, pero la evidencia fue que todos ellos marcharon, y también el Comité Nacional de la

125. Juan Peiró, 1937, p. 9.

126. Joan Llarch refiere que Pedro Rico no paró de huir hasta Albacete, donde se presentó al vicepresidente de la República, Martínez Barrios, que, atónito, le ordenó regresar. Cuando volvió habían nombrado a su sucesor. «Dominado por el pánico corrió a refugiarse a una embajada extranjera, donde grotescamente se encontró con otros refugiados que eran simpatizantes o adictos al bando enemigo», en Joan Llarch, 1977, p. 80.

CNT... Este hecho costaría el cargo al «circunstancialista» Horacio Martínez Prieto. Pronto fue sustituido por un hombre de entera confianza de Federica Montseny: Mariano Rodríguez Vázquez (Marianet). En Madrid sólo queda una Junta de Defensa presidida por el general Miaja.

Juan Peiró afirma que los anarquistas defienden esta huida de Madrid. Federica Montseny justifica una versión diferente, en la que afirma que los anarquistas se opusieron violentamente a este cambio de capital. Finalmente, con la excusa de que necesitaban una reunión urgente entre los cuatro para deliberar sobre la propuesta que les hizo Largo Caballero, acabaron marchando de Madrid. Por algunos de los escritos de Montseny parece ser que su coche fue detenido por los hombres que estaban a las órdenes de Mera y Eduardo Val, que les afearon su actitud, si no, no entendemos todas las idas y venidas de Federica Montseny a los ministerios vacíos de Madrid una vez el gobierno había partido.

Según refiere Joan Llarch (1977) los milicianos de la columna de Feliciano Benito, al enterarse de los planes del gobierno, bajaron de la serranía de Cuenca y establecieron controles de vigilancia para cerrar el paso de los huidos. La mayoría de estos hombres, comandados por Villanueva, eran los supervivientes de la toma de Sigüenza, casi todos de la CNT-FAI, y naturalmente desafectos a toda autoridad. La larga caravana de coches era detenida por los hombres armados, así que éstos iban parando y al identificarse afirmaban: «¡Vamos en misión especial!»; todos iban en «misión especial», ante los gritos de los milicianos, que los insultaban y amenazaban con fusilarlos por desertores.

JUAN PEIRÓ Y SU LABOR AL FRENTE DEL MINISTERIO DE INDUSTRIA

> Peiró fue uno de estos hombres de acción que a veces coquetean con el riesgo. Sin duda alguna porque había en él, especialmente en la etapa de su juventud, un hombre de acción a la par que iba apareciendo el hombre de organización, el teórico del anarcosindicalismo más insistente.
>
> JOSEP PEIRATS

El 19 de julio de 1936 Juan Peiró entra a formar parte del Comité Local Antifascista de Mataró como vicepresidente. Se hace cargo de la Comisión de Abastos. El 13 de agosto decide dimitir y pasar sus responsabilidades a compañeros afines, para poder dedicarse al periodismo y a tareas de supervisión y propaganda. Escribe desde *Solidaridad Obrera* y el comarcal *Llibertat*, parte inmediatamente al Frente de Aragón por encargo de la CNT. Ya hemos señalado en otro capítulo el alcance de su campaña sobre la denuncia de los llamados «incontrolados» que lleva a cabo entre agosto y octubre de aquel año.

También abogará a favor del gran esfuerzo económico que se debe realizar y reclamará una disciplinarización y militariza-

ción de los milicianos.[127] Escribirá también sobre el gran problema de la unidad antifascista y especulará sobre el tipo de régimen que puede instaurarse en el país al fin de la contienda. Tiene en mente una República Social Federal en la que persistirán los diferentes estados autónomos donde la influencia mayoritaria de un sector ideológico determine la práctica de una u otra concepción social.[128]

En sus artículos otorga preponderancia al esfuerzo que ha de realizarse para poder ganar la guerra, por lo que defiende la semana laboral de más de 40 horas (algunos de sus compañeros proponen incluso que se conviertan en 36 y se suban los sueldos). Esta defensa la justifica porque calcula el gran coste que supone la revolución y observa de modo directo la marcha de las industrias que producen material de guerra.[129]

Como muy bien señala Pere Gabriel en el prólogo a los escritos de Juan Peiró: «Si la CNT había asegurado el triunfo sobre la sublevación militar en Cataluña y había aceptado desde un principio labores de administración, había de formar también parte del Gobierno de la Generalitat, y además que acudiera con la legítima aspiración de ejercer un claro dominio, conforme a su fuerza real». Así, los argumentos empleados fueron los usuales: «la CNT y la FAI no podían impulsar inmediatamente el Comunismo Libertario y la suerte del enfrentamiento con el fascismo dependía también de la ayuda de las democracias burguesas extranjeras; por tanto debían acudir al gobierno para evitar una dirección de los asuntos —especialmente los económicos— contraria a los futuros intereses del proletariado».[130]

127. En «Els fusells al Front», en *Llibertat*, n.º 30, 26 de agosto de 1936.

128. Según una conferencia radiada el 23 de octubre de 1936 en Barcelona. En Juan Peiró, 1975, p. 29.

129. En sus artículos «Interessa més el futur que el present» y «La tasca d'aquest moment» ambos en *Llibertat*, n.º 17 y 19, del 11 y 13 de agosto, respectivamente.

130. En Juan Peiró, 1975, p. 28.

Juan Peiró también defiende la participación en el gobierno de la República, ya que si bien la CNT tenía su hegemonía en Cataluña y orientaba la retaguardia, también tenía peso importante en Aragón, y en el caso de Valencia, el control de la situación era compartido con la UGT. Pero en el resto de la península la situación ya era más complicada, así: «intervenir en el gobierno de la República podía ser una garantía para que su fuerza en estos lugares fuera respetada y para que la personalidad catalana —y las industrias de guerra que abastecían el frente— no fuera anulada».

Así las cosas, Peiró se reveló desde el principio como un interlocutor válido para Largo Caballero, un interlocutor que a pesar de su predisposición a la participación gubernamental, sería de los más díscolos y menos dóciles en sus relaciones con sus «compañeros de viaje», sobre todo con los comunistas, a los que atacará duramente en la prensa y en sus discursos hasta el final de la guerra. A partir de julio de 1937 acusa directamente al Partido Comunista y al PSUC catalán de provocadores de los «Hechos de Mayo» y denuncia la persecución declarada al POUM. Afirma que nunca quisieron realmente la unidad antifascista, sino sólo el extender su influencia. A través de *Llibertat* ataca directamente a Comorera y las Consejerías de Economía y Abastos. Denuncia también el carácter anticatalán de los ministros comunistas del gobierno central y afirma que el catalanismo del que hace gala el PSUC es sólo una fachada para ocultar los dictados de Moscú. En plena campaña, Juan Peiró se hizo cargo de la dirección de *Catalunya*, diario de la noche redactado en catalán y órgano regional de la CNT. Se moderó algo en sus críticas, ya que las llamadas al «orden» por arte incluso de los compañeros de su mismo sindicato —en especial Federica Montseny— llamando a la unidad antifascista desde todos los medios eran constantes. Su desesperación ante el desprecio mostrado a la CNT y su ninguneo en los órganos locales de decisión (municipios, consejos locales y comarcales

colectivizaciones, etc.) a partir de la contrarrevolución generada por los moscovitas era manifiesta, y se desgañitaba para hacer comprender a sus compañeros anarcosindicalistas dónde estaba la traición. Peiró llega a pedir a la FAI una mayor cohesión como fuerza y una actuación pública que represente a la CNT en los organismos de gestión y organización de la vida colectiva del país.

En el mes de abril de 1938, después de la nueva entrada de la CNT en un gobierno republicano, el de Negrín, Peiró aceptó el cargo de comisario general de Energía Eléctrica.

Juan Peiró realizó un balance público de su gestión al frente del Ministerio de Industria en su conferencia del mes de junio en Valencia, en la sede del Gran Teatro. En el prólogo de la Sección de Información y Propaganda del Comité Nacional se destacaban varios aspectos interesantes de la trayectoria dentro del gobierno de Largo Caballero de este militante sindical de probada honestidad a lo largo de toda su actuación. En un interesante párrafo se dice: «Peiró y López fueron, de los cuatro ministros de la CNT, los que tuvieron que luchar con más inconvenientes y los que, por dañar más intereses creados, estuvieron más constantemente hostilizados en los Consejos de Ministros ... Si García Oliver y Federica Montseny, pese a todo, aún pueden mostrar la ejecutoria de seis meses de paso por el Poder, con una obra hecha, traducida en decretos y en realidades, la descripción de la gestión ministerial de Peiró, en Industria, no puede ser más que la narración de una serie de fracasos. Nada o casi nada pudo hacer». De forma reveladora se explica cómo se le negó el pan y el vino, es decir, los créditos, el dinero, los decretos que quiso promulgar y que chocaban constantemente con la oposición cerril de los otros miembros del gobierno que no estaban dispuestos a transigir, sobre todo los comunistas y los socialistas, y explican: «Sólo de vez en cuando algo pasaba, gracias a largos debates y a la coacción ejercida por la actitud favorable del presidente, que sentía su respon-

sabilidad de revolucionario». La labor de zapa y de impedir el libre desarrollo de sus ideas no dejó sencillamente que avanzase su gestión. Peiró pretendía encauzar las conquistas que los anarcosindicalistas habían conseguido en fábricas y talleres. Deseaba legalizar esas conquistas y no dar marcha atrás. Que aquella improvisación de los primeros días, que aquel entusiasmo de obreros y técnicos en mejorar máquinas e innovar a toda prisa, que aquel aprendizaje de los que se iban incorporando a nuevos menesteres, sobre todo las mujeres, no se quedara en nada, en el olvido, y a los pocos meses todo quedara desbaratado. Se intentó desde el ministerio; no pretendían dirigir a la manera soviética toda la producción industrial, pero sí coordinar, sumar energías y talento, como en los primeros días de la revolución.

La labor constructiva de la revolución española se plasmó en las industrias de guerra, en los servicios y en todo lo demás. A pesar de la guerra, España funcionaba, aunque la labor de los contrarrevolucionarios instalados dentro de la República hiciera todo lo posible para aparcar en la cuneta la tarea de los anarcosindicalistas. Percibieron muy pronto este peligro y en el prólogo añaden: «Lo que interesaba era no edificar, no sustituir lo viejo, lo derrocado, lo derruido, por cosas nuevas que demostrasen la capacidad de la clase obrera».[131]

Así, el Ministerio de Industria era el lugar donde los trabajadores debían afianzar sus conquistas revolucionarias por medio de la CNT y de sus representantes, incluso el mismo ministro. Se intentó regularizar y legalizar lo que ya estaba hecho. No en vano Juan Peiró sabía, por experiencia, lo fácil que resultaba «olvidar» pactos y acuerdos entre trabajadores y propietarios una vez pasado el fantasma de las huelgas y movilizaciones. Ahora, con la revolución, desaparecían los patronos, se colectivizaban las fábricas, pero había que legislar y pro-

131. En Peiró, 1937.

teger las jornadas laborales de los trabajadores, sus derechos de asociación y reunión, la sanidad en el trabajo, y un largo etcétera. Pero Peiró estaba atado de pies y manos, y no se le facilitó su labor; eran demasiados los que pretendían retroceder al sistema de privilegios, y se lastró toda su gestión. Se fiscalizó su actuación, se intervino en su trabajo desde el Ministerio de Hacienda y frenaron las conquistas del Ministerio de Industria.

En el prólogo de la publicación del discurso de Peiró sobre su gestión en el Ministerio, se explica: «El paso por el Poder de la CNT, si no hubiese servido para otra cosa, serviría para demostrar la capacidad organizadora, la potencia realizadora y la madurez política de las masas obreras ... El pueblo se ha visto interpretado por ellos. Incluso por las maneras con que han debido, podido y sabido trabajar: siempre bajo el control y la orientación directa de la organización, de la que fueron delegados en el gobierno que supo aglutinar todas las fuerzas del bloque antifascista y que estructuró las grandes líneas de la victoria en los frentes ...».

Juan Peiró contaba dentro del Ministerio de Industria con algunos compañeros de la CNT, como el subdelegado Pedro Canet. Le secundaban en su labor el socialista Agustín Redondo, director general, y Miguel Rovira, subdirector. Dentro de su gestión ministerial, como profundo conocedor del mundo del trabajo, su labor se encaminó a reforzar las colectivizaciones industriales y a intentar que se mantuvieran en pie, ya que se estaba luchando contra la adversidad y la falta de materias primas a medida que avanzaba la guerra. Buena parte de su gestión se encaminó a formar industrias de guerra, ya que el bando nacional se había quedado con todo el armamento y los pertrechos de los combatientes. También integró dentro de su Ministerio de Industria al chocolatero y dirigente sindical Antonio Blanco Blanc, que desde los años veinte actuaba en Ba-

dalona.[132] Antonio Blanco tuvo un final parecido al de su gran amigo Peiró; murió a manos de los alemanes en el campo de concentración de Gusen.

Juan Peiró explica su gestión al frente del Ministerio, una gestión que considera superior a la del paso de otros ministros, en boca de los propios funcionarios, una labor que según él no ha sido estéril, una obra bien hecha, «que otros se encargan ahora de deshacer».[133]

Juan Peiró, en su balance, se duele de lo que la CNT ha dejado en el camino, en su propia transigencia, que no es poca: «Porque los Ministros de la CNT, los seculares enemigos del ejército regular, los seculares amigos del mando único, los seculares enemigos de la disciplina, nos apresuramos a pedir la convocatoria de un pleno nacional donde los cuatro ministros, al unísono, propusimos que la CNT, si quería aceptar la responsabilidad del momento que vivía España, si quería acomodarse a las circunstancias, no tenía otro remedio que transigir con el mando único, con el ejército regular y con la imposición de la disciplina en la retaguardia».[134] Peiró se duele ahora de la deslealtad de las otras fuerzas en juego, de aquellas que aprovechando la debilidad de los anarquistas actúan interesadamente. Por encima de todo aborda la cuestión del orden público, una de sus mayores inquietudes desde los meses anteriores a la

132. Antonio Blanco nació en 1902 en Sanuí (La Llitera) y desde los años veinte en que entró en la CNT llevó una gran actividad. Fue miembro del Comité Nacional de su sindicato con sede en Badalona. Fue detenido y procesado innumerables veces. Trabajó intensamente con Juan Peiró y a la salida de éste del ministerio fue director de la colectivización de la fábrica Cross en Badalona hasta el fin de la guerra civil. Partió a Francia e, incorporado en una compañía de trabajadores extranjeros, fue detenido por los alemanes en mayo de 1940. Éstos lo internaron en el campo de concentración de Gusen, donde consta como fallecido en 1941.

133. En Peiró, 1937, p. 8.

134. En Peiró, 1937, p. 10.

contienda. Peiró hace referencia al papel desempeñado por los anarcosindicalistas, chivo expiatorio de los dolorosos «Hechos de Mayo» de Barcelona, y continúa en tono claro y conciso: «Tanto es así, que ellos han podido comprobar que aquellos que ahora se levantan acusándonos de ser los causantes, de ser los fautores de un hecho que, a pesar de todo, debe avergonzarnos a todos, son los únicos responsables de estos hechos».

El antiguo ministro, ahora reintegrado a sus labores del horno del vidrio en Mataró, explica cuál ha sido su actuación desde los primeros días, una actuación prudente, timorata ante las otras fuerzas políticas que no tenían poder para intimidarles, pero con las que fueron demasiado leales y respetuosos: «La CNT pudo aprovechar los primeros momentos de este movimiento para lanzarse a la conquista totalitaria de sus ideas. Es posible que la tragedia hubiese sido más extensa, más profunda; pero si es cierto, como decían por ahí, que los elementos de la CNT y de la FAI somos sectores irreflexivos, incontrolables, se podía esperar que nos lanzáramos a un movimiento totalitario. Y yo digo que cuando la CNT se incorporó al Gobierno de Cataluña, al de la República, fuimos todos a ocupar nuestros puestos, habiendo renunciado a cuanto significaban nuestras apetencias totalitarias».[135]

Ya en el Ministerio de Industria Peiró se dedica a sanearlo. Según sus propias palabras, en el mes de noviembre, cuando se hizo cargo de él, el Ministerio era como una especie de agencia que se encargaba de facilitar las materias primas a todos aquellos que disponían de recursos para pagarlas. También se encargaba de facilitar las materias primas a las reconvertidas industrias de guerra, pero a partir de la gestión de Peiró ésta fue una de las máximas prioridades y se potenció la creación de nuevas industrias y la mejora de las ya existentes.

En el decurso de su alocución, Juan Peiró hace referencia

135. En Peiró, 1937, p. 12.

al decreto gubernativo del 2 de agosto del Ministerio de Industria y Comercio en el que se determina la intervención de las industrias que fueron abandonadas por los capitalistas que estaban comprometidos con el levantamiento faccioso. Esta intervención en algunas empresas dio resultado, pero en otras el balance fue negativo, así que se hubo de derogar el decreto. Algunas de estas industrias estaban al borde de la ruina, sin capital ni materias primas. Toda una diversificación de casos específicos acompañó al desarrollo de las industrias de la zona republicana: las había que, incautadas y colectivizadas, marchaban bien, pero en otras la buena voluntad no iba acompañada de la pericia técnica; en otras industrias, dentro de la colectivización estaban los antiguos patronos y encargados, que, lejos de ayudar a la República, medraban y sisaban parte de la economía colectiva para enviar el capital al extranjero y volatilizaban las materias primas: «Nadie, absolutamente nadie, se preocupaba de cortar esta evasión de capitales». La labor de Peiró fue la de intentar dar coherencia a todo este embrollo y sanear la retaguardia española. Ya en el mes de enero llegaron al Ministerio más de 11.000 instancias representando a otras tantas empresas que solicitaban su incautación o la intervención directa en la gestión administrativa. Todo esto se traducía en 11.000 peticiones urgentes de ayuda económica al Ministerio, un Ministerio que, como las industrias, estaba en la ruina. Así que se optó por reforzar aquellas industrias que seguían funcionando o que necesitaban pocos recursos para su readaptación.

Para acabar con el caos generado en la retaguardia, Peiró se propuso crear un nuevo decreto de colectivizaciones que tuviera viabilidad. No uno centralista como el anterior, sino uno basado en la concepción federalista, que fue presentado en esbozo a los otros ministros anarquistas y a Largo Caballero. Largo le respondió inmediatamente: «Mire usted, Peiró. Yo no soy de los que creen que cuando termine la guerra España tiene

que volver tal como estaba el 18 de julio. Yo estoy convencido de que el pueblo español está haciendo uno de los más grandes sacrificios y, por lo tanto, estos sacrificios solamente pueden tener una compensación: la de que España no retorne al 18 de julio. No creo yo que en España pueda implantarse un régimen netamente socialista, pero sí creo que las industrias tienen que ser colectivizadas y, por lo tanto, el trabajador, a cambio del sacrificio de ahora, habrá de tener un derecho de gestión en la dirección y administración de la industria».[136]

A continuación, Largo Caballero prosigue en su razonamiento, en el que insinúa claramente que no se confíe en el triunfo de los postulados anarquistas, y por extensión, de la revolución social. Introduce al mismo tiempo, algunas precisiones al respecto de las colectivizaciones, ya que se han colectivizado las industrias con capital nacional y se propone intervenir las de capital extranjero, pero los obreros son todos españoles. La pregunta formulada es qué se debe hacer con estas industrias, ya que sus propietarios pueden negarse a que sean intervenidas, pero los obreros tienen derecho a los mismos beneficios que el resto de sus compañeros. Así las cosas, Largo Caballero reanuda el discurso de la no-intervención en la causa republicana: «Inglaterra, Francia, Bélgica y otros países nos lo negarían todo, pues ya ve usted que nos niegan aquello a que un Gobierno legítimo tiene derecho: a que se le den armas, a que se le ayude a hacer frente y a apagar un movimiento faccioso. Y no lo tenemos, nos lo niegan».

Así las cosas, la conversación referida queda en tablas. Peiró no sabe cómo sanear la maltratada economía del país, y se enfrenta con la soledad de su Ministerio, con el poco apoyo que recibe por parte de todos aquellos que no creen en la revolución y en el trastoque de la economía. Y con el boicot de los comunistas, que en absoluto desean la victoria anarquista.

136. En Peiró, 1937, p. 16.

El sindicalista revolucionario se lanza al vacío y en el decreto del 22 de febrero propone una nueva incautación e intervención de las industrias. Es, no obstante, un decreto profundamente conservador, que es presentado en el Consejo de Ministros para su aprobación. Según Peiró: «Ahí empezó el calvario». Se demoró su aprobación y se propuso que pasara por una Comisión Interministerial formada por los ministros de Hacienda, Comunicaciones, Trabajo, Obras Públicas, Agricultura, Comercio e Industria. Las discusiones ya empezaron con la terminología: los republicanos se opusieron furibundamente a conceptos tales como «incautación», ya que ellos mismos eran pequeños propietarios.

El cónclave no se vuelve a reunir hasta pasadas dos semanas, la desidia ante un imperativo tan importante como el fabricar armas y dinamizar la vida industrial del país no parece una prioridad en este gobierno de Largo Caballero que había implicado a los anarquistas en su seno. Las evidencias señalan que todo es una operación preparada, una intención manifiesta de desactivar y desmoralizar a los revolucionarios. Juan Peiró, hombre paciente, inteligente y responsable se desespera. La inacción lo consume y percibe claramente la zancadilla política. Vuelve a reformar el proyecto, propone la creación de un Banco Industrial, pasan los días, al fin puede avanzar en su gestión, pero el decreto no es nada si no va acompañado de un crédito. Al final se le concede un crédito de 30 millones de pesetas, un crédito que «gracias» al Ministerio de Hacienda no llegará a cobrar nunca...

El sabotaje directo a la gestión de Peiró en el Ministerio de Industria fue un hecho creemos que manifiesto y probado. Las colectivizaciones federalistas realmente no interesaban ni a los republicanos burgueses ni a los comunistas partidarios de la centralización estatal. Peiró se convirtió en un hombre amargado que despedía a sus compañeros, los obreros, que le demandaban desesperados unos créditos para el funcionamiento de

las fábricas con la impotencia del que no dispone de una peseta. Peiró vivió en primera persona la marcha de la contrarrevolución, antes que su expresión máxima en las calles barcelonesas, antes de que le llegaran los ecos de la acción de Lister en Aragón.

Por fin, reclamó una reunión con el Ministro de Hacienda; no recibió respuesta. Al cabo de unos días y ante su persistencia recibió una notificación por la que se le otorgaban 24 millones, 6 quedaban en el camino, en el fondo del Banco de Crédito Industrial, que además le cobraba el 6 por ciento de intereses. La paciencia del vidriero se agotaba por momentos, pero había que mantener la serenidad. Volvió a reclamar la cantidad íntegra y solicitó que los intereses revirtieran en beneficio del Estado, no del Banco. En tal punto de desesperación, todo pasó al Consejo de Ministros donde Peiró se enfrentó con el ministro de Hacienda, que no era otro que el doctor Negrín.

Juan Peiró se fue del ministerio con la idea de que la revolución ya no era posible; él mismo precisará: «Yo he sospechado, todavía sospecho ahora, que lo que no interesaba era que los trabajadores, convertidos en gestores de las industrias, dieran algún día muestras de capacidad suficiente, que les concediesen títulos mañana para decir, a quienquiera que fuese, que para hacer marchar la industria, para levantar la economía de España, no eran necesarios los burgueses, no eran necesarios los capitalistas».

LA LABOR DE FEDERICA MONTSENY EN EL GOBIERNO

Hay que comprender la situación de aquellos días. La economía estaba en brazos de los trabajadores, pero para poder funcionar las fábricas se necesitaban materias primas, y para adquirirlas se necesitaba dinero. ¿Quién tenía el dinero? El Gobierno central. Por otra parte, en el frente estaban nuestros hombres, pero las armas venían de Rusia, y era el Gobierno quien las distribuía. Si nosotros nos hubiéramos replegado totalmente, las colectividades se hubieran asfixiado y nuestras Divisiones hubieran sido asesinadas en el frente, porque ya no tenían armas para defenderse, pues se las iban negando. Además, un repliegue general de los nuestros era el fin de la guerra, en esto mi convicción era absoluta. También se pensó que había que evitar que los otros, a nuestras espaldas, pactasen con Franco. Por todo esto se entró en el Gobierno. Claro, ahora se puede decir que, quizá, sólo retardamos un poco lo que ya estaba perdido. Hoy, fríamente, digo que nuestra entrada en el Gobierno no fue compensada; ojalá no hubiéramos intervenido y no nos hubiéramos encontrado histórica e ideológicamente deshonrados. Nadie, en aquel momento, podía pensar de esa manera, pues hubiese sido

> calificado de derrotista y contrarrevolucionario. Ésa fue la realidad de las cosas.
>
> FEDERICA MONTSENY[137]

La justificación que hizo Federica Montseny sobre la actuación gubernamental años después es importante. Varias veces se refirió a ella en los años de la transición en que ésta fue la pregunta obligada a los ministros supervivientes. Federica Montseny refirió a su biógrafa Carmen Alcalde:[138] «Esto ocurrió cuando Giral abandonó el Gobierno y lo formó Largo, dos de cuyos ministros eran comunistas. Nosotros propusimos a Largo Caballero la constitución de este Consejo (el Nacional de Defensa), en el cual la CNT estaba dispuesta a participar. Él nos dijo a Pedro Herrera, a Horacio Martínez Prieto, que era el secretario general, y a mí: "Mirad, si aceptamos lo que proponéis, de hecho nos equipararíamos a la junta de Burgos. Perderíamos la carta maestra que representa la existencia del gobierno legítimo de la República, proclamada y legitimada por el pueblo en las elecciones. Debéis dejar los escrúpulos de monja, y nombrar representantes vuestros en el gobierno y yo os prometo que haremos todo lo posible para ayudar a las colectivizaciones y para que haya una distribución equitativa de armas, para que los comunistas, que son vuestro gran temor, no empiecen a monopolizarlo todo con el chantaje de la ayuda roja"».

Federica Montseny esgrime para la posteridad la justificación del fantasma del peligro comunista, que no se percibía como tal en los primeros meses de la contienda, salvo algunas suspicacias y escaramuzas, pero que a partir de los acontecimientos de mayo del 37 sí se manifiesta como la amenaza más

137. Colectivo Febrero, 1999, p. 15.
138. Carmen Alcalde, 1983, p. 52.

clara e importante de la revolución. Resultaba más creíble en aquellos meses el argumento de la necesidad de armas para los libertarios, ya que éste era uno de sus frentes de batalla. La cuestión de las colectivizaciones merece algunos matices importantes, a los que nos referiremos al analizar la gestión de Juan Peiró dentro del Ministerio de Industria.

La hija de los maestros Federico Urales y Teresa Mañé se convirtió en la primera mujer en toda Europa y podríamos decir del mundo en dirigir un ministerio. Con todo, fue muy criticada por su propia organización. Su cargo de ministra se convirtió sin duda en una de las losas más pesadas en su vida de mujer anarquista, una gestión por la que fue criticada y contra la que demonizó durante buena parte de su trayectoria posterior en un exilio conflictivo e intransigente. El cargo, lejos de representar una conquista feminista para Federica Montseny, significó más bien un reconocimiento a los Urales, como familia, como clan influenciador dentro del anarquismo ibérico, en el que habían polemizado enormemente contra los sindicalistas.

Exponemos esta apreciación de género puesto que si repasamos su trayectoria como escritora y oradora, su feminismo obedecía más a un patrón moderado de cariz familiar, que no tenía nada que ver con el feminismo real y de vanguardia y compromiso de sus compañeras de Mujeres Libres.

Federica Montseny se erigía en ministra, con poca experiencia en el mundo de la sanidad, pero con un aura de modernidad y fama merecida de mujer culta y trabajadora. Era un secreto a voces que los anarquistas habían demostrado ser pioneros en la práctica de la medicina destinada a las clases trabajadoras. Una medicina de calidad, avanzada y moderna, fruto de un pequeño núcleo de doctores que se dirigían a sus amigos los trabajadores a través de la prensa y de sus consultorios en barrios obreros.

Surgieron en el ámbito libertario una pléyade de médicos

como Félix Martí Ibáñez, Isaac Puente, Javier Serrano,[139] Amparo Poch Gascón, J. Remartínez, L. Álvarez, J. Pedrero, Royo Lloris e incluso naturistas como el doctor Capo y varios más que acompañaban a los anarquistas en sus salidas dominicales en la búsqueda del sol y el ejercicio físico.

Todos ellos escribían en *La Revista Blanca, Estudios, Ética* y varias publicaciones de divulgación libertaria. Más avanzadas eran las publicaciones neomaltusianas nacidas dentro del mismo ambiente y que sin duda Federica Montseny conocía muy bien, aunque no estaba plenamente de acuerdo con su radicalidad. Sin duda, dentro del espectro republicano, era una de las mujeres surgidas del pueblo que tenía una mejor preparación para desempeñar un cargo importante, y además era enormemente popular en toda España.

Pero nos preguntamos: ¿A qué obedeció la designación de Federica Montseny como titular de una cartera de Sanidad y Asistencia Social por parte de un movimiento obrero formado en su mayoría por hombres y que contaba entre sus filas con numerosos científicos?

Podríamos afirmar sin equivocarnos que se debió a la aparente inocuidad del tema sanitario. Creían que esa mujer dispondría de poca capacidad de maniobra en su gestión ministerial, estando en plena guerra civil, y que desde el gobierno podrían instrumentalizar el hecho de que una mujer desempeñara un cargo de responsabilidad. Hubo sin duda una operación de es-

139. Javier Serrano Coello fue conocido durante el franquismo como el doctor Fantasma por sus amigos de la CNT, a los que atendía en clandestinidad, tanto a los hombres de acción, como a las compañeras que precisaban de sus servicios ginecológicos, ya que desde siempre fue neomaltusiano. Colaboró con los anarcosindicalistas barceloneses desde el final de los años de Primo de Rivera. Tenía mucha afinidad con los grupos de Sants, Hostafrancs y La Torrassa, para los que dio sus primeras conferencias públicas en 1932, como lo confirma la correspondencia municipal consultada en el Arxiu Històric Municipal de l'Hospitalet.

tética, un intento de acercar a la mujer a la esfera pública, en un tiempo en que el esfuerzo que suponía llevar a cabo una guerra reclamaba la participación de la mujer española en todos los ámbitos. Un esfuerzo que requería la incorporación de la mujer en la vida social, en los lugares de trabajo que los hombres dejaban para ir al frente, y que puso de moda una determinada estética asociada al militarismo que exigía la situación del conflicto. Esta nueva mujer, vestida de miliciana, se plasmó en los numerosos fotomontajes de periódicos; no obedecía a una realidad cotidiana de los miles de mujeres españolas que sobrevivían en aquella guerra brutal. Esta nueva mujer, que fue representada en el Pabellón de la República española de París vestida de uniforme y avanzando al lado de una mujer ataviada con un vestido típico salmantino, respondía únicamente al patrón de la mujer en el medio urbano, en Barcelona o Madrid, conduciendo autobuses, trabajando en la conducción de grúas en los altos hornos o marchando al frente.

Todas las organizaciones políticas de izquierdas pusieron en marcha sus agrupaciones de mujeres: se crearon «madrinas de guerra», organizaciones de mujeres que recogían ropas para los soldados, y un largo etcétera. El esfuerzo que suponía ganar la guerra necesitaba de todos y todas, y las mujeres fueron llamadas a actuar.

Las conquistas de Federica Montseny sorprendieron a sus mismos compañeros anarcosindicalistas, a pesar de que no fueron tan importantes ni vanguardistas como las de su compañero faísta García Oliver; pero de todos modos fueron las más progresistas de su época en cuanto a sanidad pública gestionada desde un ministerio. También las relativas al entorno de la mujer, ya sea por lo que hace referencia al sistema anticonceptivo, como a las clínicas paritorias que se instalaron en multitud de ciudades y pueblos españoles, así como los liberatorios de prostitución que emergieron en algunas zonas de la península y que ofrecieron a aquellas mujeres que lo deseaban buscar, a

partir de la educación, otra forma de poder ganar un sueldo con dignidad.

Ella misma relató años después sus dificultades al frente del ministerio, ya que no era ni médico ni tenía titulación universitaria alguna, aunque sí disponía de multitud de técnicos y diplomados a su servicio. Una de sus luchas más importantes fue la de combatir la burocracia y el funcionariado que, aunque leales a la República, no querían aceptar las directrices de una mujer anarquista.

Es más, Federica Montseny no gozó de demasiada autonomía dentro de su ministerio, ya que resulta difícil entender por qué aceptó el nombramiento de Mercedes Maestre Martí como subsecretaria de Sanidad, quien muchas veces firmaba en nombre de la ministra. Mercedes Maestre pertenecía a la UGT. Dentro de esa dirección de ambigüedad en el ministerio, el día 25 de noviembre se organizó el funcionamiento del mismo en dos ámbitos prioritarios: el Consejo Nacional de Sanidad y el Consejo Nacional de Asistencia Social.

En el apartado destinado a la sanidad destacamos la creación de un Decreto del 29 de diciembre de 1936, en que se establecieron normas para proceder a incautaciones de farmacias y laboratorios médicos a partir de una comisión que se instauró en todas las provincias leales a la República. Casi nunca se llevó a cabo la incautación total, salvo en casos muy graves de negligencia, o bien cuando los propietarios huían o eran detenidos, etc. Se creó el Comité Nacional de Suministros para poder hacer efectivo un reparto rápido y eficaz de los materiales. Primero centralizaban los efectivos, los medicamentos y los recursos, después los redistribuían en función del frente y la retaguardia. Debían luchar contra los acaparadores o las bolsas de poder.

También concentró su esfuerzo en algo que se estaba realizando en la mayoría de países desarrollados de Europa y que fue uno de los caballos de batalla de los movimientos feminis-

tas contemporáneos. Nos referimos a una serie de servicios que hasta ese momento estaban en manos de la Iglesia católica y que funcionaban, desde la Edad Media, a partir de la caridad hacia los enfermos e internos y del ahorro de los salarios de las monjas a cambio de su manutención y albergue en conventos y hospitales y que pasaron a depender de enfermeras y doctoras profesionales. La nueva Europa de carácter laico había ido creando escuelas de enfermería, de profesionales que poco tenían que ver con la caridad y la costumbre.

Federica Montseny explicó: «Yo pretendía hacer de la Asistencia Social aquello que la Revolución había de hacer en España. La Revolución había de devolver al hombre el derecho a la vida, había de reconocer a los hombres el derecho al bienestar y la justicia. Si había toda una obra revolucionaria y transformadora que hacer en España; si había un país que se debatía entre la miseria moral y la espiritual ... había una tradición conventual que convertía la asistencia y solidaridad a los que sufren, a los que padecen, en algo humillante y deprimente, había una labor humana y revolucionaria que no se necesitaba ser anarquista para hacerla; que bastaba y sobraba con tener sentimientos humanos, sentimientos solidarios, una gran fe y un gran entusiasmo».[140]

Federica Montseny trabajó para el frente de guerra, la retaguardia, e impulsó la investigación en España. Como buena anarquista confiaba en la ciencia y el estudio. No en vano la educación familiar y la divulgación científica que acompañó a toda la prensa anarquista desde sus orígenes con títulos como

140. Montseny, en definitiva, dice que pretende modernizar el país como Rusia o Estados Unidos, dos modelos bien diferentes «pero que han comprendido que vale más dar un mendrugo de pan que no llevar a la desesperación al pueblo para que robe el pan entero. En una palabra: pretendía hacer una obra reformista dentro de mi sentido revolucionario, y a pesar de ello encontré oposición permanente en todo el mundo». Federica Montseny, 1987, p. 58.

Ciencia Social, *Natura* o con las contribuciones de autores como Büchner, Paraf-Javal, A. Bloch, etc., que popularizaron el darwinismo y el evolucionismo científico dentro de las clases trabajadoras, forjaron parte de su pensamiento.

Por eso se interesó por varios congresos científicos y médicos de su época, creó el Instituto Nacional del Cáncer con la incorporación de Pío del Río Ortega, que regresó de París, desarrolló secciones especiales de psiquiatría y envió a doctores a distintos lugares del planeta con fondos estatales para vencer epidemias y focos infecciosos que, a pesar de la guerra, fueron controlados adecuadamente. Se envió al doctor Téllez al Congreso de Radiología de Chicago, al doctor Fornicles al de Sanidad de París, y la Delegación del Comité de Higiene de la Sociedad de las Naciones visitó España. A partir de aquí a España se le ofreció la posibilidad de estudiar la vacuna contra el tifus exantemático en Túnez, junto al doctor Laigret en un equipo de investigación. Y para ello se envió al doctor Jiménez de la Reguera, ex director general de Sanidad. Varios médicos del país se integraron con entusiasmo en el equipo de la joven ministra. El doctor Márquez, de avanzada edad, desarrolló una labor importante en la lucha antitracomatosa, una grave infección de los ojos que afectaba a las clases más pobres. Esta investigación estaba al cargo de un comité de médicos itinerantes.

Federica Montseny explicó en el informe de su gestión: «Tuve interés en que a pesar de la guerra, en que a pesar de las dificultades por que pasaba España, ni por un momento el nombre de nuestro país faltase en todas aquellas manifestaciones que representaban la integración de España en la obra general, científica y cultural del mundo».[141]

Hemos de destacar que el país contaba con una infraestructura obsoleta, con pocas condiciones higiénicas, con escasos puntos de agua potable en numerosos pueblos y barrios obreros de

141. Federica Montseny, 1987, p. 16.

las ciudades y con una mínima preparación en los pocos hospitales de que disponían. No en vano uno de los primeros objetivos de la gestión anarquista en Cataluña fue el saneamiento de las cuencas de los ríos Cardoner y Llobregat, muy contaminados a causa de la extracción minera y que contenían residuos nocivos de sales potásicas, cálcicas, metales, etc. Se planteó la construcción de colectores y limpieza de vertidos.[142]

Dentro del apartado de la salud laboral hemos de destacar que en numerosas empresas colectivizadas se establecieron —por primera vez— varias medidas higiénicas tales como duchas, vestuarios, mascarillas, ropa de trabajo adecuada y comedores o cantinas populares con personal que atendía las necesidades alimentarias de los trabajadores. Los lugares de trabajo fueron desratizados, fumigados y pintados. Numerosos empresarios encontraron «muy mejoradas» las instalaciones que habían abandonado, con innovaciones técnicas y con un correcto funcionamiento.[143] Su agradecimiento, en la mayoría de los casos, consistió en denunciar a los miembros del Comité de Colectivización y a aquellos que les molestaban.

Félix Martí relató cuál era el ambiente que se respiraba los primeros días de la revolución: «De las ruinas sanitarias que nos había legado la sociedad capitalista anterior al 19 de julio, ningunas humeaban tanta injusticia como las que se referían a la mujer trabajadora y al niño proletario». Estos últimos —prosigue— se encontraban encerrados en hospicios «controlados por elementos religiosos», donde la enseñanza era pésima. Destacaba también la alta tasa de mortandad y de enfermedades infantiles, que representaban una lacra en la sociedad de su

142. Félix Martí Ibáñez, 1937c, p. 65.

143. Según testimonios orales de trabajadores de Altos Hornos de Cataluña, Tecla Sala, Trinchet o Campsa, de l'Hospitalet. Se pueden consultar en el Arxiu Històric Municipal de l'Hospitalet. Véanse también los trabajos de Antoni Castells.

tiempo. La atención de los nuevos consejeros se centró en esos problemas, porque la atención a la infancia era un tema prioritario también para Federica Montseny. Esta mujer concebía la vida como un aprendizaje continuo, en línea directa con los postulados de Proudhon, Bakunin o Guillaume. Así, la creación de hogares infantiles para niños huérfanos, refugiados o perdidos en plena guerra se consideró prioritaria. Federica Montseny, amiga personal del doctor Puig Elías, precursor del mayor esfuerzo educacional racionalista que se hizo en la Cataluña republicana, era partidaria acérrima de la educación al aire libre, de los baños de sol, la gimnasia, de los juegos no competitivos, del estudio libre y de la experimentación en todas las edades.

Se crearon escuelas con piscinas hechas a pico y pala por voluntarios, colonias escolares que viajaban a la playa desde lugares remotos, se hicieron excursiones a los Pirineos para mejorar la salud de niños enfermos. El esfuerzo de la retaguardia iba dirigido a las víctimas de la guerra, a aquellos niños que asistían impotentes a los bombardeos fascistas, a aquellos desplazados de sus lugares de origen que, perdidos, vagaban por las sierras y las calles de la España republicana. La labor desempeñada fue enorme; los niños desplazados —y buena parte de sus familias— eran realojados en las zonas leales a la República y escolarizados de forma inmediata. La educación seguía siendo el tema prioritario en la revolución española de los anarquistas, estuvieran o no en el gobierno. Los progenitores de Federica Montseny habían ensayado hacía años modelos de escuelas que dependían de la modesta aportación económica de los padres. Ahora Federica Montseny estaba llamada a un nuevo reto: debía organizar hogares escolares para niños que sufrían, hacer que olvidaran el horror de la guerra y recuperasen de nuevo las ganas de jugar.

Federica Montseny, seguramente debido a la influencia de Félix Martí Ibáñez, médico psiquiatra, dedicó una gran aten-

ción a las enfermedades mentales y a la salud de la psique.

Según Martí Ibáñez, en Cataluña se intentó llevar a la práctica el sistema socialterapéutico de Sidy Wronsky, Sofie Götze y Arthur Kronfeld.[144] Esta *Socialterapia* se basaba en la supresión de los factores inadecuados para el hombre del medio social y colocar a éste en su ambiente idóneo para desarrollar su vida y su trabajo. También pretendía favorecer sus cualidades y aptitudes y orientar a aquellos que fueron desviados de su camino. Se formuló así una opción terapéutica que tenía mucho de preventiva, en palabras de Martí: «La Socialterapia —o sea, la nueva asistencia social— es una resocialización del hombre desadaptado, atendiendo simultáneamente al necesitado y a su escenario social». Su plan sanitario se desarrolló en las bases comarcales de Sanidad —herederas del proyecto federativo societario— y se descentralizaron los servicios. Se proyectó la instalación y reordenación de hospitales intercomarcales establecidos en los centros de cada zona de unos doscientos kilómetros de diámetro.

Martí Ibáñez previó también una gestión libertaria de la sanidad. Así, a partir del Sindicato de Sanidad, se intentó que todos los trabajadores, sea cual fuese su nivel profesional, estuviesen implicados en la gestión sanitaria. En Cataluña se constituyeron consejos locales y comarcales: «Conexión sindical de todos los sanitarios, organización sobre una base comarcal de la sanidad y adaptación de la misma a las posibilidades de cada localidad o comarca integran este primer paso dado hacia la socialización de la medicina. Nuestra intención fue y es que cada pedazo comarcal de Cataluña posea una amplia autonomía para organizar su Sanidad y Asistencia Social, dentro de las limitaciones de color y contorno

144. Véase en *Estudios*, n.º 160, enero de 1937, el artículo redactado por Félix Martí: «Sanidad, Asistencia Social y eugenesia en la Revolución social española».

de ambas, para que no desentonen dichas piezas en el gran mosaico regional».[145]

Meses después, Federica Montseny nombró al doctor Sacristán al frente de la sección de Psiquiatría del ministerio y se prosiguió con la idea de la curación y la profilaxis del cuidado mental como una de las misiones del flamante Ministerio de Sanidad orientado por los anarquistas. En esa línea Federica Montseny creó dos casas de salud para prevenir el cansancio nervioso de los combatientes. Montseny deseaba prevenir la fatiga mental y la angustia de aquellos que luchaban. Nacieron así las Casas de Reposo para Combatientes. Se buscaron dos casitas donde hubiera silencio, bosques, lugares para practicar deporte; un lugar para hacer un receso al volver del frente: «Todo cuanto podían necesitar los aviadores y los militares a los que la permanencia en el frente hubiera trastornado el sistema nervioso, siéndoles precisos, indispensables, quince días o un mes de descanso mental».[146] Se ofrecieron las casas a los Ministerios de Marina y Aire, una situada en Náquera y la otra en Bétera, pero no se llegaron a utilizar, ya que fueron ocupadas por carabineros, cuando la ministra dejó de estar al frente de su ministerio después de mayo de 1937.

145. Félix Martí Ibáñez, *Estudios*, n.º 160, enero de 1937.
146. Federica Montseny, 1987, p. 17.

LA CUESTIÓN DEL ABORTO EN ESPAÑA

> Mis campañas en pro del mejoramiento amoroso y eugénico del pueblo me han valido envolverme en un cortinaje de injurias por las hordas reaccionarias. Pero nada me detendrá en el apostolado que voluntariamente me impuse.
>
> FÉLIX MARTÍ, en *Estudios*, julio de 1936

Félix Martí Ibáñez, un joven médico y pionero en el estudio de la sexología, que frecuentaba los círculos obreros, tuvo una importancia clave en la gestión de Federica Montseny en el Ministerio de Sanidad. Martí Ibáñez (1913-1974) era hijo del pedagogo valenciano Martí Alpera (1875-1946). Este activo luchador inculcó a su hijo su amor por las causas obreras; no en vano participó en 1909 en el Congreso de Primera Enseñanza de Barcelona, en el que presentó una ponencia sobre las «Ventajas de la simultaneidad de idiomas en las Escuelas de aquellas regiones donde la lengua nativa no sea la oficial». Su sensibilidad hacia la infancia le hizo participar activamente en las campañas a favor de una enseñanza pública coeducadora y de calidad.[147]

147. Félix Martí Alpera participó activamente en las escuelas de su época, en la Escuela Normal de maestros, y en 1931 fue director del novedoso Gru-

Félix Martí Alpera colaboró intensamente con sus amigos del Sindicato Fabril y Textil de la CNT, que de forma clandestina cotizaron y pudieron crear así una escuela para sus hijos en el barrio del Clot y editar su pequeño portavoz, la revista *Floreal.* Todo ello durante la dictadura de Primo de Rivera.

En su trabajo como profesor, Martí Alpera colaboró con María Baldó, también pedagoga y folclorista. En 1922, al crearse el Patronato Escolar de Barcelona, ambos defendieron los derechos de los maestros públicos. María Baldó, gran amiga de la familia Martí Ibáñez, fue una de las pioneras del feminismo en Cataluña y directora de La Farigola, primer grupo escolar femenino del ayuntamiento de Barcelona.[148]

Félix Martí Ibáñez nació en Cartagena, donde estaba destinado su padre. Estudió en Barcelona y realizó sus prácticas en el Hospital Clínico. En Madrid se doctoró en psiquiatría y psicología sexual bajo la dirección de García del Real. Pronto empezó a colaborar en la prensa libertaria, en *Tiempos Nuevos*, *Ruta*, *Solidaridad Obrera* y *Estudios*.

Su actividad era frenética; en todas partes impartían conferencias, desarrollaban ciclos pedagógicos y actividades sociales en centros y ateneos obreros. Sus temas preferidos eran la biología, psicología mística, psicología sexual o divulgación eugé-

---

po Escolar Pau Vila hasta 1938, donde realizó verdaderos avances con nuevas técnicas de pedagogía. Dejó escritos más de una decena de libros sobre bases teóricas y textos educativos que sin duda influenciaron favorablemente la trayectoria de su hijo.

148. María Baldó Massanet (1884-1964) nació en Hellín, Murcia, y emigró a Barcelona, donde desarrollaría su carrera. Fue decana del Casal del Mestre y durante la República, junto con Herminio Almendros, fundó las Misiones Pedagógicas en Cataluña. Dentro del Ateneo Enciclopédico Popular, en 1934, organizó el Congreso de Educación Social. Durante el período de 1936-1939 trabajó en el Departamento de Cultura de la Generalitat para después tomar el camino del exilio. Su esbozo biográfico en: VV.AA., *Ictineu. Diccionari de les Ciències de la Societat als Països Catalans (segles XVIII-XX)*, 1979.

nica. Organizó los primeros cursos de eugenesia y educación sexual en Cataluña.

En septiembre de 1936 fue designado director general de Sanidad y Asistencia Social en Cataluña por la Generalitat. Allí impulsó la creación del Instituto de Ciencias Sexuales. Después, en 1937, es nombrado subsecretario de Sanidad y Asistencia Social de España en el Ministerio de Sanidad de Federica Montseny.[149] Su importancia radica en que fue el autor de la legislación sobre la que se basó el decreto del 25 de diciembre de 1936 de la Generalitat de Catalunya y que daría paso al decreto de la República española sobre el aborto en España, firmado por la ministra Federica Montseny y su secretaria, la socialista Mercedes Maestre.

Martí Ibáñez fue muy popular en su época. Publicó dos novelitas medio autobiográficas, que trataban de la educación de los más jóvenes. *Yo rebelde* apareció en 1936 como un resumen de los numerosos años dentro de las filas anarquistas. Martí Ibáñez concebía la juventud como un elemento transformador y de cambio social: «Y bien, hasta hoy la juventud ha tenido miedo de sí misma. Se conceptuó como algo vergonzoso, que debía esforzarse, evolucionar rápidamente para alcanzar la ansiada madurez. Por esto, en el siglo XIX, ante un armazón social estructurado para adultos, el joven que se sentía desplazado y procuraba dejar de serlo cuanto antes, y hasta tanto no lo lograba, procuraba aparentarlo física y moralmente ... Trastocados hoy los valores, son los maduros quienes procuran sigilosamente adaptarse a la nueva armazón juvenil del mundo ... Todo esto encierra un dramático sentido, y es que los maduros, que en todo se están adaptado al juvenilismo imperante, pretenden aún que en la cuestión sexual persistan los viejos dogmatismos».[150]

149. Una breve aproximación biográfica en Félix Martí Ibáñez, 1976, y en la revista *Polémica*, n.º 41, 1990.

150. Félix Martí Ibáñez, 1936, p. 170.

Significativamente la obra está dividida en dos partes muy claras: «A la deriva» y «Rumbo», que muestra lo que ha de hacer un joven con inquietudes sociales. El autor, en boca de su protagonista, se lamenta de la educación recibida por parte de sus padres en materia sexual, en el silencio en que se trata el sexo, tanto en las clases proletarias, como en la suya propia, la burguesía: «No nos comprendieron nunca, silenciaron el sexo al educarnos... no fueron nunca el refugio espiritual para nosotros, sino un altar ante el que posternarse respetuosos. De ahí que tengamos que buscarnos la familia espiritual fuera del hogar ... Buscábamos consejo, tacto, favor, ternura, y nos dieron incomprensión».[151]

Estas reflexiones del médico burgués, amigo de los trabajadores, son realmente interesantes y nos dan la clave de por qué en los primeros cuarenta años del siglo xx español existe ese interés en torno a los temas sexuales por parte de una clase obrera totalmente desinformada. Por otro lado cabe emprender urgentemente una tarea pedagógica, iniciada ya para minorías por los neomaltusianos, y a la que se pone manos a la obra Félix Martí Ibáñez con sus novelas donde explica su pensamiento. Estas novelas, en línea directa con el didactismo empleado ya por Malatesta en sus *En el café* o *Entre campesinos*, en las obras de Sánchez Rosa o en *La novela del pueblo*, *La novela ideal*, y un largo etcétera, se revelaron como una potente arma social de concienciación del proletariado.

Félix Martí, en la revista *Estudios*, lo explicó a la perfección: «La novela puede por su adaptabilidad a los vuelos de pensamiento ser un telar sobre el cual se borden en el cañamazo literario nuestros íntimos conflictos. Pero la novela ya no puede ser solamente un motivo de líricas divagaciones sentimentales. Debe ser un utensilio de trabajo y un cincel más que labre la estatua social; por lo cual a su carácter literario ha de agregar

151. Félix Martí Ibáñez, 1936, p. 78.

el estar disparada hacia una finalidad social».[152] Para tal fin, el autor decidió editar él mismo su obra: «Para no depender de ninguna editorial que recortase medrosamente ciertos pasajes de la obra, ha sido editada por mí mismo». La Asociación de Idealistas Prácticos de Barcelona verificó su distribución desde el mes de diciembre de 1936.

Esta Asociación de Idealistas Prácticos, fundada por él en 1927 y que tomó un gran impulso en los años republicanos, era un importante foro social: «Y raras eran las sesiones en que no se debatían temas revolucionarios, con el peligro de acabar todos en la cárcel.[153] Siempre se entablaban polémicas entre marxistas y anarquistas. Rara vez coincidían en sus puntos de vista».[154]

En la cabecera de su boletín destacan: «Divulgación de todas las ideologías que favorezcan el progreso humano». No pueden ser más explícitos, y en uno de sus editoriales añaden: «Queremos que los jóvenes aprendan a pensar por su cuenta, responsables ante la tarea de renovar la sociedad, aportando los nuevos valores ... y arrinconando ... los mitos, los prejuicios, la hipocresía, los dogmas, la ignorancia, el odio y todo aquello que esclaviza el pensamiento humano».[155]

Su familia se estableció en el progresista barrio de Gracia

152. Félix Martí Ibáñez, «Careo con mi Yo rebelde», en *Estudios*, n.º 165, junio-octubre de 1937, Valencia, p. 10 y ss.

153. La asociación tenía su sede en la calle Provenza, 271, de Barcelona. Empezaron a publicar su boletín, en catalán, en 1932, según ellos mismos explicaban: «descontentos con el actual estado de cosas». En abril la asociación se instala en la calle de Santa Ana donde permanece activa hasta julio de 1937, en que aparece su postrer boletín y muchos de sus socios están en el frente de batalla.

154. Félix Martí Ibáñez, 1976, p. 11, citado del testimonio del editor Hermos Plaja, asistente a varias de las reuniones.

155. En «Butlletí de l'Associació d'Idealistes Pràctics», Barcelona; el último localizado en la colección de la Hemeroteca Municipal de Barcelona es de 1937. La mayoría de artículos aparecen sin firmar.

en 1921, donde él mismo abrió su consulta en los años republicanos, poco después de su licenciatura médica en 1933. Allí era popular y muy apreciado por sus convecinos. Pronto, en 1935, empezó su colaboración en la prensa, concretamente en la revista valenciana *Estudios*, con varios artículos de divulgación. Desde enero de 1936, en el número 149, hasta junio de 1937, en el número 165, se publicó su popular *Consultorio Psíquico-Sexual.* En este curioso consultorio escrito divulgó su pensamiento y respondió a las preguntas de los obreros de toda España. En él se advertía: «En esta nueva sección vamos a contestar aquellas consultas que planteen un conflicto espiritual o sexual y que requieran consejo o tratamiento psicológico. Y en todo tratamiento lo esencial es partir de una dual condición preliminar: primero, plantear bien el caso, y segundo, individualizarlo».

En *Estudios*, en julio de 1936, se anunció como «médico-psicólogo. Enfermedades nerviosas y mentales. Conflictos espirituales y sexuales»; toda una novedad, no sólo en los medios obreros, sino también para la burguesía de aquellos años.

La labor del joven médico fue intensa desde los años de la dictadura. Ya en 1929 fundó junto con Alberto Carsi una especie de clínica popular para atender a enfermos de pocos recursos, conforme a las bases de lo que pretendía ser una medicina social, tarea que reemprenderá Federica Montseny en su ministerio. Esta clínica tenía el nombre de Asociación Social Obrera y atendió numerosas solicitudes de todos los barrios barceloneses. En 1935, Martí impulsó las reuniones del 11 Club, una tertulia de opinión en la que se convocaba semanalmente a figuras y personalidades de la vida cultural y social catalanas. Se convirtió en el Conversa Club, con la aportación de varios núcleos de intelectuales barceloneses.[156]

156. Entre ellos la escritora y viajera Aurora Bertrana, Mercedes Plantada, los doctores Corominas y Bracheld, la escritora Etta Federn, etc. Citado por Ignacio Vidal en el libro de Félix Martí Ibáñez, 1976, p. 11.

Dentro de este trabajo ingente de vulgarización y acercamiento del mundo intelectual y científico a la clase trabajadora, y ya en el marco de la revolución, Félix Martí formó parte del Comité Pro-Cultura Popular y de la Federación Estudiantil de Conciencias Libres, un intento anarquista de constituir e impulsar una verdadera Universidad Popular, situada en un antiguo seminario abandonado por la iglesia el 19 de julio.

Cabe destacar esta iniciativa ya que era —como la mayoría de las propuestas anarquistas de esa época— pionera, y fue retomada en los años sesenta por los movimientos estudiantiles europeos. Fueron varios los impulsores de este intento de universidad descentralizada y activa inscrita dentro de la práctica libertaria: Vicente Rodríguez García (Viroga), Amador Franco, escritor y poeta, Ada Martí, con veintiún años y activa profesora de los más jóvenes como Antonio Pérez; también el argentino Raúl Carballeira[157] y Pere Farriol.[158] Formaban una pléyade de jóvenes obreros educados al calor de ateneos y escuelas racionalistas, que se codeaban con los estudiantes de la Escola del Treball y los estudiantes universitarios cercanos a los trabajadores. Muchos procedían del Ateneo de La Torrassa, como Viroga, Raúl Carballeira y Amador Franco; también del Ateneo Libertario Faros.[159]

A sus veinticuatro años, Martí Ibáñez fue designado por la CNT subsecretario de Sanidad de la República y director general de Sanidad y Asistencia Social en el gobierno de la Generalitat de Catalunya, desde donde emprende una de sus tareas prioritarias: la lucha contra enfermedades venéreas, la asistencia

157. Amador Franco y Raúl Carballeira se integrarían de pleno en la lucha armada de la posguerra. Sobre ellos véase Dolors Marín Silvestre, 2002.

158. Entrevista con Pere Farriol, miembro fundador de la Federación Estudiantil, Barcelona, 2004.

159. Testimonio de Concha Pérez, miembro del mismo, Barcelona, 2002. Sobre Viroga véase Peirats, 1977b.

psiquiátrica y su ya ensayado proyecto de una medicina social.

El joven doctor se orientó hacia un plan integrador de todos los elementos que conformaban la vida cotidiana de los trabajadores: «Estudiar tan sólo el factor humano, sin preocuparse de su esencia vital, es mutilar el problema. E interesa medir ambos factores cuando se trata de enfocar una cuestión histórica, social o biológica».[160]

En ese sentido, y en el interés de concienciar a la juventud sobre la importancia de la salud sexual del proletariado, se pronunció en el Congreso Internacional Contra la Guerra, celebrado en Ginebra en 1936.

En 1938, tras su trabajo en el ministerio, Martí Ibáñez asistió al Congreso Mundial de la Juventud para la Paz en el Vassar College de Nueva York, ciudad a la que volvió al exiliarse de la España franquista.

160. *Estudios*, Valencia, n.º 160, enero de 1937.

LA MUJER Y LA NUEVA MORAL SEXUAL

Con este título Martí Ibáñez redactó uno de sus más importantes alegatos a favor de esa mujer española que se va transformando en los años de la República. Federica Montseny, gracias a su trabajo en el Ministerio de Sanidad, facilitó a la mujer nuevos medios para garantizar la salud de su cuerpo en una obra sin precedentes en la historia de la medicina española.

La vanguardia del movimiento se estableció en Cataluña, ya que era allí donde tenía más implantación la labor eugénica de los libertarios a través de numerosos grupos y asociaciones obreras.[161] Dentro de la llamada Reforma Eugénica, los objetivos prioritarios eran las mujeres y los niños, hasta ese momento los sectores más olvidados y desfavorecidos de la organización del sistema social. Se puso en marcha, pues, toda la maquinaria gestada en los numerosos años de difusión del control de natalidad dentro de los medios libertarios. La maternidad se enfocó desde una nueva perspectiva que no estaba mediatizada ni por patriarcado ni por la Iglesia: «Ante todo se imponía el "birth-control" o control de natalidad. La antigua asistencia en las maternidades se ocupaba solamente de la

161. No olvidemos que desde principios del siglo XX tienen una fuerte implantación grupos de maltusianos como el de Luis Bulffi y su editorial, Salud y Fuerza, divulgadora de un sinnúmero de obras y folletos.

maternidad física y dejaba desamparada a la madre después del alumbramiento ... Nuestra reforma inició sus tareas en el círculo de la maternidad física.[162] Y no solamente nos contentamos con verificar una transformación en los equipos sanitarios, en el material y en los locales a utilizar, sino también cortando los atentados a la libertad de conciencia de la embarazada e instaurando la primera escuela de maternidad consciente que ya funciona en nuestra Maternidad de les Corts».[163]

Martí Ibáñez propuso que se crearan escuelas de maternidad «consciente», y en la línea clasicista del pensamiento anarquista, en la que se admiraba la civilización helénica, recuerda: «La vieja costumbre griega de rodear a la embarazada de bellas formas plásticas, armonías, luces, color y sutiles poemas, a fin de que el nuevo ser viviese precedido por una dulce y espiritual preparación de la madre», y propuso que esa atención reverdeciera «con un programa social y eugénico moderno». También recomendó que se transformase la «casa medieval —de parir— en una institución abierta a los vendavales de la cultura, soleada de humanismo».[164]

Así, se atendía a la maternidad y las embarazadas percibían un subsidio extraordinario que les permitía cuidar de su embarazo. Se estableció una relación entre las casas de maternidad y las empresas para que una vez realizado el alumbramiento la

162. Martí puntualiza en otro escrito posterior y afirma que esta maternidad «física» se había atendido de «forma deficiente y siempre bajo la mediatización confesional, descuidándose en absoluto esas dos expansiones excéntricas de la maternidad física, que son la maternidad "espiritual" y la "social". Ambas de gran importancia, puesto que si la maternidad física es generalmente accidental y ostenta un simple matiz zoológico, las otras dos maternidades representan el cultivo material y espiritual del hijo, para que éste pueda florecer en su plenitud y engranarse en la sociedad, en mutuo intercambio de beneficios de toda índole», Félix Martí Ibáñez, 1937c, p. 70.

163. Félix Martí Ibáñez, *Estudios*, n.º 160, enero de 1937.

164. Félix Martí Ibáñez, 1937c, p. 70.

madre no se encontrara con un hijo y sin trabajo. Del mismo modo se organizaron centros de planificación familiar: «dedicados al "birth-control", a la información popular de los recursos anticoncepcionales, a que en vez de la reducida instrucción pseudopornográfica y clandestina del folleto anónimo, pueda tener la masa obrera instrucciones científicamente dotadas, a las cuales acudir en demanda de cuantos datos precisen, no sería suficiente a no haberse comenzado ya una reforma básica, complementaria de la de la maternidad, como es la de la interrupción del embarazo».[165]

Se proclamó la llamada Reforma Eugénica del aborto desde la Consejería de Sanidad y Asistencia Social de Cataluña, de la que era consejero el anarquista Pedro Herrera.[166] El decreto del 25 de diciembre de 1936 sancionaba dicha reforma y se complementaba con la orden de Sanidad y Asistencia Social del 1 de marzo de 1937.

165. Félix Martí Ibáñez, 1937c.

166. Pedro Herrera era natural de Valladolid (1908), de donde emigró a Barcelona militando en la Federación Nacional Ibérica de Ferroviarios. Colaborador regular de la prensa libertaria destacó en *Tierra y Libertad* de Barcelona. En 1936, lo encontramos en el Comité Peninsular de la FAI y el 11 de agosto firmó como delegado de esta organización el manifiesto del Comité de Enlace formado por FAI-UGT, CNT y PSUC. El 25 de octubre firmó las bases del pacto de unidad de acción entre las mismas organizaciones. Presidió la Junta de Comercio Exterior de Cataluña y en diciembre de 1936 fue nombrado consejero de Sanidad y Asistencia Social de la Generalitat hasta el mes de abril de 1937. El mes de enero de 1937 promulgó el famoso decreto sobre la institución y regularización del aborto. Posteriormente, en 1938 se opuso al Comité Nacional de la CNT sobre la actitud a adoptar ante la pérdida de la guerra. En octubre destacó en el Pleno Nacional de Regionales y formó parte de la delegación que a final de año se entrevistó con Juan Negrín sobre el desenlace de los acontecimientos. Dos meses después, junto con Mariano Rodríguez Vázquez, redactó una carta destinada a los del interior desde el exilio. En marzo formó parte del Consejo General del Movimiento Libertario en París, de donde pasó a África del Norte, primera etapa de un largo exilio, en el que siguió trabajando dentro de los círculos libertarios.

La famosa ley del aborto garantizaba a las mujeres su libre albedrío en la toma de las decisiones que hacían referencia a su cuerpo y a la interrupción de su embarazo, en una reforma sin precedentes en las demás legislaciones de la época. Las condiciones que desautorizaban el aborto eran que el embarazo sobrepasase los tres meses o que graves alteraciones psíquicas o corporales de la madre lo desaconsejaran.

Hay que solicitarlo en las instituciones que con ese fin se han organizado, junto a los mismos centros hospitalarios de toda Cataluña, rehuyendo la práctica abortiva clandestina tan frecuente hasta entonces, que comportaba la mortandad de muchas mujeres o terribles consecuencias como infecciones o mutilaciones.

Además se añadía un segundo factor en esta figura legislativa sobre el aborto: «El aborto podrá verificarse no solamente por causas terapéuticas o eugénicas, sino también con la finalidad de limitar voluntariamente la natalidad cuando poderosas razones así lo exijan. Hemos instituido una ficha previa medicopsicológica de la madre que nos permitirá en pocos meses realizar un estudio y una estadística de las motivaciones psicológicas y los factores semánticos que intervienen en la práctica del aborto».[167]

Para los anarquistas se abría una nueva era para la mujer, con una maternidad responsable y una gran divulgación de los métodos anticonceptivos, en una situación de guerra que podía haber generado una tasa realmente muy alta de natalidad. Pero hay más, existía realmente una voluntad emancipadora de la mujer que se había gestado durante muchos años en el seno del movimiento libertario: «En adelante, en lo que a su vida sexual se refiere, la mujer quedará liberada de la tiranía egoísta masculina y tendrá unos derechos —de los que destaca el de disponer de sí misma y decidir sobre su maternidad— que

167. Félix Martí Ibáñez, 1937c.

comprará a costa del precio de unos deberes hasta hoy olvidados».[168]

Ya en 1937, bajo el mandato de Federica Montseny en el Ministerio de Sanidad, en Valencia se organizó una Escuela de Puericultura en línea directa con las que ya habían surgido de forma casi espontánea en muchos lugares de España de la mano de las muchachas de Mujeres Libres, que se lanzaron al vacío en una gran obra alfabetizadora de las mujeres de Iberia. No ha existido hasta ahora demasiado interés historiográfico sobre ese esfuerzo sobrehumano de esos grupos de mujeres que se multiplicaban en su labor pedagógica a favor de la mujer.

Federica Montseny dedicó buena parte de sus energías a la labor pedagógica. Trabajó en la creación de los llamados «liberatorios de prostitución», en línea directa con el pensamiento anarquista descendiente de los postulados ascético-puritanos de los individualistas franceses muy cercanos a Tolstoi, Gandhi y varios más ampliamente divulgados en toda la prensa anarquista y sobre todo por *La Revista Blanca* y *Estudios*; también por varios pensadores contemporáneos como Bertrand Rusell o Stuart Mill y, cómo no, por los precedentes de la Revolución rusa de la que van llegando algunas experiencias.[169]

Explicaba la joven ministra: «Considerábamos, consideraba yo, que no era posible terminar por Decreto con la prostitución, porque la prostitución representa un problema de carácter moral, de carácter económico y de carácter social que no se puede resolver radicalmente. Que la prostitución será abolida en el momento en que las relaciones sexuales se liberen. En el momento en que se transforme la moral cristiana y burguesa, en el momento en que la mujer tenga una profesión y una posibilidad social que asegure siempre su vida y la de sus hijos, en

168. Félix Martí Ibáñez, 1937c, p. 73.

169. Martí Ibáñez hace referencia explícita a ella en 1937c, p. 73 y ss.

el momento en que la sociedad esté organizada de manera que ningún ser quede al margen de ella. Que la sociedad cree por sí misma los órganos garantizadores de la vida y del derecho a la vida de todas las criaturas humanas».[170] Pero mientras todo eso no acontecía, mientras se ponía en marcha esa revolución, había que dar salida a los problemas que planteaba el día a día. No se podía abolir la prostitución: «mientras la moral sexual sea gazmoña y estrecha y mientras no se considerase la satisfacción de las necesidades sexuales algo tan lógico, tan elemental como la satisfacción del apetito; mientras no se consiguiera transformar la mentalidad de los hombres y de las mujeres, mientras España no superase su moral sexual ... era imposible». Como no se podía abolir la prostitución, se propuso trabajar en pro de la creación de una «cultura sexual» en las próximas generaciones y posibilitar a las mujeres «por su naturaleza, o por su desgracia social, lanzadas a la prostitución», una rehabilitación y una reincorporación a la vida colectiva, en palabras de Montseny, «honrada». Los liberatorios de prostitución se concebían en lugares discretos, en pisos o casas, donde las mujeres tuvieran un servicio de acogida y dispusieran de su habitación. Luego las ayudarían a encontrar otro trabajo, que poco a poco las haría romper con su pasado: «Siendo mujeres como todas las demás, ya que nadie sabe dónde la prostitución acaba y dónde empieza. Todos los hombres y todas las mujeres son honrados hasta que dejan de serlo».[171]

Sobre ese punto explicaba Félix Martí: «Nuestra reforma adoptará como instrumento de trabajo el abolicionismo integrado por una serie de factores, entre ellos la instauración de "liberatorios de prostitución", es decir, hogares colectivos en los cuales se pondrá en práctica una reeducación de la mercenaria, su examen psicológico y psicotécnico, a fin de investigar las motivacio-

170. Federica Montseny, 1937, p. 27.
171. *Ibid.*, p. 27.

nes que le indujeron a su profesión y las causas de su fracaso social. Dichos establecimientos estarán en conexión con las Bolsas de Trabajo para que, al salir de dichas instituciones, pueda desempeñar una profesión que le permita no volver a incurrir en el primitivo y odioso medio de vida. Y esta labor se completará mediante aquella propaganda eugénica ... para que las mujeres puedan, en uso de la total posesión de sus derechos biológicos, vivir libremente su sexualidad y sus anhelos amorosos sin que los prejuicios sexuales las puedan empujar hacia la prostitución».[172]

Los anarquistas veían el problema de la prostitución como un producto de la sociedad burguesa, a la que calificaban de hipócrita y que según ellos tenía un «torpe concepto del erotismo», con una desigualdad patente entre el hombre y la mujer y consecuencia de las trabas económicas a la libertad de amar. También definían el papel de la Iglesia como mediador o encuadrador del amor, al que sancionaba o legalizaba y al que no permitía su realización fuera de su seno. En definitiva la prostitución era definida como una «plaga típica de sociedades fanatizadas religiosamente y sometidas al capitalismo», ya que si «hay amor libre, no hay prostitución».

En la práctica había que desterrar la prostitución, pero no resultaba fácil, y menos en un contexto bélico y con grandes movimientos desestabilizadores de la población. Así, los anarquistas plantearon en un principio un proceso de «desadaptación» o de «reforma psicológica» de las mujeres que, en alguno de los textos, llegaron a ser definidas como «mercenarias». Las mujeres debían adaptarse a una nueva condición social, amorosa y biológica. Tenían que curarse y readaptarse socialmente a través de la estación de tránsito del liberatorio de prostitución.

Éstos estaban concebidos en la práctica como unos hogares

172. Félix Martí Ibáñez, 1937c.

femeninos de unas doscientas plazas cada uno. Insistían en definirlos como hogares o casas de acogida y subrayaban que no debían parecerse a una prisión o un reformatorio. Se pretendía desterrar sobre todo la imagen grabada en las mentes de los libertarios de los antiguos hospicios o centros religiosos. Martí Ibáñez, el artífice de estos «liberatorios», destacaba el carácter científico y sanitario de su reforma: todas las mujeres tendrán atención médica, tras una revisión general, habrá servicios de hidroterapia y helioterapia, atención psicológica, y un largo etcétera, destinados todos a «restaurar la arquitectura biológica de la mujer». También era importante el factor de reeducación y de terapia social, encaminado a favorecer un itinerario personal en las aficiones, la creatividad, el aprendizaje de un trabajo, la reimplantación de la vida cultural y redescubrirse y valorarse a uno mismo. En un tercer estadio estaba el obtener un trabajo estable a través de las escuelas de aprendizaje y de una bolsa de trabajo. Toda una plataforma reeducadora y que fomentaba desde una educación psicológica la autoestima de la mujer en una época en que la psiquiatría española estaba en la cola de la investigación mundial.

Además ésta era la solución que se ofrecía a un grave problema que arrastraba la sociedad española desde los primeros años de la revolución industrial y que se había incrementado con la inmigración y el paro. Pero había que atajar el problema desde su raíz. Por ello se planificó la construcción y puesta en marcha de dispensarios o consultorios de orientación juvenil «psicosexual» con equipos de psicólogos y pedagogos que dedicasen una especial atención a los adolescentes y les informasen sobre la sexualidad y los métodos anticonceptivos.

También, como complemento de estas medidas locales y comarcales, se planteó la creación de un moderno Instituto de Ciencias Sociales, a imitación del que ya funcionaba y que fue destruido por el nazismo de Hirschfeld, en Alemania.

La cuestión de la prostitución también fue considerada dentro de otros grupos anarquistas como uno de los temas que más les preocupaban. Concretamente Mujeres Libres luchó también por la erradicación de la prostitución con todos los medios a su alcance. Sus planteamientos estaban en la misma línea de los de Montseny, aunque se ignoraban en la práctica, ya que partían de postulados diferentes por sus concepciones sobre el tema de la mujer.

Federica Montseny, desde el Ministerio de Sanidad y ayudada por Félix Martí Ibáñez, dedicó gran parte de sus esfuerzos pedagógicos a la lucha contra las enfermedades venéreas; cuestión fundamental e importante en aquellos días de guerra, en los que se producían movimientos de población de un lado a otro de la península, lo que imposibilitaba los controles sobre las propagaciones de epidemias e infecciones. Se editaron numerosos pequeños opúsculos destinados al frente de batalla con alegatos a favor no sólo del uso de preservativos o métodos higiénicos, que eran escasos debido a la crisis que imponía la guerra, sino que incluso en ellos Félix Martí propuso la castidad como medida preventiva de los casos de sífilis o gonorrea. También se editaron multitud de carteles advirtiendo de las enfermedades venéreas y de su propagación.

Curiosamente, se advertía al soldado en contra de la mujer como propagadora de la infección, en una línea claramente demagógica y culpabilizadora de la mujer por lo que hacía referencia a la enfermedad. Olvidaban que la promiscuidad masculina también podía infectar a las muchachas del frente, y al igual que la moral de la Iglesia, contra la que decían luchar, estaban demonizando a las mujeres. Los alegatos a favor de la «conciencia» y la «fortaleza» masculina en esos folletos no tenían desperdicio. Hay momentos en que dudamos que Félix Martí haya sido uno de los hombres que más ha luchado por la igualdad de hombres y mujeres desde los años de Primo de Rivera. Dentro de sus «Tres mensajes a la mujer», y paradóji-

camente dedicado a Mujeres Libres, argumenta: «¡Retornar a la retaguardia! La guerra es cosa de hombres. Y hoy se trata de la más formidable cruzada que registra la historia del mundo. En un brutal cuerpo a cuerpo con el Capital, el trabajo matará al parasitismo y la tiranía, hincándoles en un negro corazón la bandera de la luz de la libertad. Las enfermedades venéreas deben ser extirpadas del frente, y para ello, hay que eliminar previamente a las mujeres. ¡Id voluntariamente a retaguardia! Aquí os aguardan las máquinas de coser, los talleres, las fábricas, todos aquellos sitios donde antes trabajó el miliciano y hoy deben ser ocupados por las mujeres».[173]

Imaginamos la decepción de las jóvenes milicianas, siendo relegadas a la esfera doméstica y a la máquina de coser. La revolución, incluso para aquellos que habían saludado con entusiasmo su incorporación en centros y ateneos obreros, como el mismo Félix Martí en obras como *Yo rebelde*, ahora las acusaba de ser transmisoras de enfermedades. Fue una grave injusticia que hizo que las muchachas de Mujeres Libres desconfiaran cada vez más de sus «compañeros» por lo que a las tareas revolucionarias —de verdad— se refiere. Y sigue en su alegato el doctor Martí: «Los guerrilleros de hoy serán los trabajadores de la sociedad sin clases del mañana y vosotras sus valientes compañeras». Vaya, la mujer entendida como complemento del hombre, en constante segundo puesto; primero ocupando los lugares de trabajo que él deja libres, pero que éste volverá a recuperar al acabar la guerra, después ama de casa, al igual que en la concepción más clásica de la España de finales del siglo XIX. Los anarquistas aún tenían mucho que aprender de lo que ellos llamaban «el problema de la mujer».

Félix Martí, prolífico escritor en esa época, realizó un pequeño folleto en su prosa inflamada, donde abundaban los ad-

173. Félix Martí Ibáñez, 1937b, p. 11.

jetivos sonoros dirigidos a los trabajadores. En su *Mensaje eugénico a los trabajadores* ya advertía de los peligros que acechaban al soldado: «La biología moderna nos enseña que el gran manantial de nuestras energías orgánicas es la fuerza sexual. Cultivemos por tanto la misma y apliquemos a su disciplina todo el entusiasmo que derrochamos en los restantes aspectos de la guerra».

«¡Trabajadores, os habla un hombre que dedicó todos sus años de lucha, que se jugó su nombre, su profesión y su libertad en la época represiva anterior al 19 de julio por implantar una cultura sexual y una libertad amorosa; y es este mismo que combatió por redimir los encadenados por la sexualidad reprimida, el que ahora se dirige a vosotros para demandar una respuesta entusiasta y abnegada a mi mensaje eugénico!» Aquí el autor relataba cómo en las guerras y las grandes catástrofes la población se entregaba, ante la inminencia de la muerte, a los actos más desesperados, entre los que incluían el acto sexual, libre de las trabas que imponía la represión o el decoro. Se quejaba de la promiscuidad sexual en el frente, del florecer de la sexualidad «hirviente e irrefrenable que en el frente es una tortura para el miliciano y en la retaguardia es una causa de desorden y además un vivero de luctuosas consecuencias». Así que para evitar todo esto el doctor abogaba por la castidad, pero, cuidado, sexualidad anarquista, revolucionaria, nada que ver con la anterior. Él mismo lo explicó cuidadosamente: «Nunca como en esta ocasión adquirió prestancia de salvamento la castidad. Fijaos bien, trabajadores, no la castidad hipócrita y antibiológica que predicaban los fariseos del fascismo, sino esa otra noble y fecunda castidad. La castidad del miliciano que convierte su energía sexual en impulso de lucha; en labor por el Ideal; que sublima sus instintos sexuales y los troca en ardor combativo o en afán creador», y añadía más adelante: «Recordar que la Medicina os puede suministrar los recursos preventivos que os permitan vadear las aguas sexuales y salir de ellas

tan limpios como sale el cisne de engrasado plumaje del interior de la ciénaga».[174]

La acción concienciadora en una época en que la penicilina y los antibióticos no estaban al alcance de todos era importante. Desde la prensa anarquista cercana al maltusianismo se difundieron desde las primeras décadas del siglo una serie de conceptos y métodos destinados a mejorar el nivel de vida de los trabajadores y a evitarles los males derivados de las enfermedades de transmisión sexual. Tanto Martí Ibáñez como Isaac Puente o como el doctor Serrano trabajaron codo con codo con sus amigos, los trabajadores anarcosindicalistas. También lo hicieron el doctor Pujol i Grúa, la doctora Amparo Poch y muchos más que desde 1920 hasta la resistencia armada antifranquista colaboraron dentro del anarquismo español con una clara vocación de servicio a la clase trabajadora.[175]

Dentro de esa voluntad claramente pedagógica con el pueblo español, se creó también en Valencia, y con el propósito de asegurar una mejor nutrición del proletariado español, el Instituto de Higiene de la Alimentación. Federica Montseny pretendía con ello abastecer de alimentos suficientes a ciudades que cada vez estaban más desatendidas por la guerra, en las que cada vez resultaba más difícil encontrar comida. Pero también en este proyecto, los otros ministerios impidieron que llevase a cabo su gestión con toda clase de trabas: «Para eso también hube de librar una batalla. Se pretendía que si el Instituto de Alimentación no se creaba con un presupuesto de, como mínimo, ocho millones, valía más no crearlo. Y yo, ilusa de mí, intentaba hacerlo ... Conseguí que me permitieran crear el Institu-

174. Félix Martí Ibáñez, 1937b, p. 13.

175. Sobre Pujol i Grúa consúltese a Federica Montseny, 1987, y Dolors Marín Silvestre, 2002; sobre Amparo Poch véase Antonina Rodrigo, *Una mujer libre: Amparo Poch i Gascón*, Flor del Viento, Barcelona, 2002.

to de la Alimentación, renunciando a los ocho millones que no pedía, pero dejándome trabajar con el medio millón que había asignado para ello. Fue algo difícil, arduo. Dejé el Instituto preparado para su creación».[176]

176. Federica Montseny, 1937.

LA LABOR LEGISLATIVA DE JUAN GARCÍA OLIVER

> Ahora cada cual es libre de administrar su libertad. Solamente cabe esperar que aquellos que la lograron hagan buen uso de ella. Son libres y lo son legalmente ... Había en el Ministerio de Justicia quien sabía que solamente lo que está escrito, lo que es legal, solamente eso, no puede ser tirado abajo.[177]
>
> JUAN GARCÍA OLIVER

Sin lugar a dudas el trabajo de Juan García Oliver al frente del Ministerio de Justicia fue de los más avanzados en la historia de Europa. Sus proyectos y sus decretos se adelantaron en muchos años a la modernización de la vida del continente. Sin duda alguna, la mayoría de sus ideas emanaron de su agitada personalidad; de ese hombre que había visitado cárceles y presidios y que sabía de la inutilidad de los confinamientos penitenciarios, que en nada redimían a los encausa-

177. Juan García Oliver explica: «Acaso no lo pensaban así ni los propios liberados, pero yo, que conozco de la vida todo cuanto he podido aprender con la experiencia, velaba por aquellos que habían salido de la cárcel en busca de una nueva vida, y ¡quién sabe!, si en busca de una nueva sociedad para su país y para su clase». Juan García Oliver, 1937a, p. 16.

dos. Sus recuerdos, sus historias, se entremezclaron con su labor legislativa, sus contradicciones aparecieron a la luz del día, y el resultado fueron una serie de decretos valientes y avanzados.

El cuadro organizativo de su ministerio estaba formado por Mariano Sánchez Roca, subsecretario con delegación de firma y republicano, Antonio Carnero Jiménez, director general de prisiones, Luis Palaud Clausó, director general de los Registros y del Notariado, y Eduardo Ortega y Gasset, fiscal general de la República.

Él mismo se referirá a su trayectoria bien conocida por la población española: «Camaradas ... el que hoy es ministro de Justicia ha sido un antiguo presidiario. Y no hay seguramente en España un hombre que me aventaje en el orgullo de lo que fue mi vida; no hay un hombre que menos se arrepienta de lo que fue su vida, una vida de preso, una vida de presidiario. ¿Qué tiene de extraño esto en nuestro país?».[178]

El Comité Nacional de la CNT, en 1937, reiteró la confianza en García Oliver, afirmando que reflejaba toda una posición orgánica y señalando que: «por boca de García Oliver habla el criterio de la CNT, el juicio de la CNT sobre las horas que vivimos, sobre la provocación y el desarrollo de la crisis, sobre la imposibilidad de gobernar hoy, y de reconstruir mañana, sin que sean las fuerzas obreras, las masas organizadas de la CNT y en la UGT, las multitudes productoras, las que estructuren la nueva sociedad, las que levanten los cimientos de la nueva España, las que asuman la máxima responsabilidad ante la historia, que debe juzgarnos a todos».[179]

Todo su balance se iniciaba con la justificación de la CNT y la FAI en el gobierno. Sus justificaciones, sin embargo, no estaban al alcance de las primeras jornadas de julio en gran

178. Juan García Oliver, 1937a, p. 11.

179. En el prólogo a Juan García Oliver, 1937b.

parte de la España republicana y de su propia experiencia personal y de la de los miembros de su grupo que capitaneaban columnas al frente de Aragón: argumentaba que España estaba sin ejército «con unas fuerzas sin comisario, en forma de columnas, en un país que no tenía fuerzas de retaguardia». Ciertamente, ya abogaba aquí a favor de la militarización obligatoria, que fue repudiada por buena parte de las columnas anarquistas que se formaron espontáneamente los primeros días de la revolución.

Otro tema muy diferente fue la cuestión del orden público y la acción de aquellos a los que se llamaban «incontrolados» y que en el imaginario colectivo se equiparaban a los libertarios. Actuaban en barrios de pueblos y ciudades e mponían una justicia basada en el sindicato, el partido, el comité o la decisión personal. Se adjudicaron a los «incontrolados» numerosos desmanes en zona republicana; algunos fueron simplemente ajustes de cuenta personales, otros se convirtieron en verdaderas cazas de individuos odiosos para la clase trabajadora, que cometieron el error de no ponerse a salvo en tiempos de violencia desbordada. A veces, la violencia republicana fue la respuesta al terror en Zaragoza o Extremadura. Sin embargo, había que atajar esa actuación que dependía de partidos y sindicatos en la retaguardia republicana y garantizar la seguridad de los ciudadanos. Es más, era necesario crear una nueva legislación de justicia y organizarla, ya que en ese momento sólo existían los llamados Tribunales Populares, meramente teóricos, en la *Gaceta de la República*. Algunos habían empezado a funcionar en Madrid, pero debían ajustarlos, perfeccionarlos.

Juan García Oliver pretendía acabar de una vez por todas con esa justicia, que era administrada por partidos y comités, de forma diferente y arbitraria. «Y así nos encontramos con un ministerio donde no existía prácticamente la justicia; donde no había órganos de justicia. Cada cual se la creaba; todo el mun-

do administraba justicia. Ha habido quien la llamaba *paseo*. Yo digo que era la justicia administrada directamente por el país, por el pueblo en ausencia absoluta de los órganos de justicia tradicional que había fracasado. Y hasta que el Gobierno no crease los nuevos órganos de justicia incorporando los Tribunales Populares a la jurisdicción normal, perfecta, fatalmente, el pueblo tenía que llenar esta función y la llenaba».[180]

Es evidente que Juan García Oliver de forma velada se refería a los hechos luctuosos que tuvieron lugar en la retaguardia madrileña, antes de la llegada de los anarcosindicalistas al poder. En las primeras jornadas de combates callejeros de Madrid y Barcelona se zanjaron cuentas pendientes entre el proletariado descontento y los principales representantes de la derecha oligárquica española. También sucumbieron ante las armas algunos periodistas, como es el caso de Josep Maria Planes en Barcelona, que había hostigado desde sus artículos en *La Publicitat* a los anarcosindicalistas.[181] Por supuesto, también murieron religiosos, patrones, somatenistas o caciques agrarios. Nació la figura del «incontrolado», descrita con sarcasmo y perplejidad por Lucía Sánchez Saornil en *Mujeres Libres* y a la que nos hemos referido en capítulos precedentes. Era el obrero que se tomaba la justicia por su cuenta y que tuvo importantes detractores dentro de las mismas filas anarcosindicalistas que ejercieron pronto un importante papel de autocrítica. Dentro de esa línea, Peiró publicó su esclarecido *Perill a la reraguarda*. No todas las fuerzas políticas y sindicales hicieron lo mismo; la mayoría negaron que formasen parte de los incontrolados

180. Juan García Oliver, 1937b, p. 9.

181. Sobre el tema de los periodistas catalanes y la demonización del movimiento anarquista formado por buena parte de la emigración véase J. M. Planes, 2002; Dolors Marín Silvestre, 2002; sobre el caso de Carles Sentís en Dolors Marín Silvestre y sobre el caso de la revista *Crónica* y los atracadores libertarios véase José Luis Oyón y Juan José Gallardo, 2004.

y quedará como un sambenito la pertenencia de estos individuos a la CNT-FAI.[182]

En Madrid la represión tuvo consecuencias aterradoras; se llevaron a cabo «sacas» en las cárceles, y el mes de noviembre fue especialmente funesto. Ante la inminencia de la caída de Madrid, se decidió trasladar a Valencia a los ocupantes de las cárceles, que eran cientos de hombres. Pero el destino, de la mano de hombres oscuros y sin escrúpulos, les jugó una mala pasada. La primera saca tuvo lugar el 7 de noviembre y provocó la célebre matanza de Paracuellos del Jarama con hombres de la cárcel Modelo. También hubo sacas en las cárceles de San Anton, Porlier y Ventas. Fueron continuas hasta el 4 de diciembre, en que resultaron interrumpidas al tomar posesión de su cargo un anarquista, Melchor Rodríguez, como director de Prisiones.[183]

La responsabilidad de esos actos se atribuye a Santiago Carrillo, nombrado el 7 de noviembre consejero de Orden Público.[184]

182. En el ámbito de la historia local se pueden desentrañar nombres y situaciones generalmente atribuidas a gentes que marcharon al exilio o que murieron en el frente de batalla y que realmente fueron realizadas por personas ajenas al sindicalismo revolucionario.

183. Es curioso ver cómo Juan García Oliver le dedicó pocas líneas a Melchor Rodríguez al que presentaba como «efusivo, andaluz, bastante inteligente y dicharachero». Lo encontró en Madrid acompañando a Mariano Gómez, presidente del Tribunal Supremo, y según él, Melchor Rodríguez se propuso como director. García Oliver le respondió que aún estaba en el puesto Clara Campoamor y argumentó que Rodríguez se había presentado sin su aval del Comité Regional o del Nacional. García Oliver propuso a dos de sus hombres de confianza: Antonio Carnero y Jaime Nebot (el Viejito). Esta vez el comité Nacional se impuso por encima de la decisión de García Oliver ya que Melchor Rodríguez estaba al cargo de las Prisiones. García Oliver no realizó más comentarios al respecto.

184. En «Ésta es su vida», emitida el 24 de junio de 1993, e interrogado por Ricardo Fernández Deu, Carrillo respondió con evasivas y dijo que si los prisioneros eran liberados —y no trasladados— podían apoyar al ejército re-

Pero ¿quién era el nuevo director de Prisiones? ¿Quién ejercía un cargo que no podía satisfacer a un hombre que había pasado buena parte de su vida en los penales españoles, y que además había tomado parte en varios actos pro presos durante la República? Melchor Rodríguez era un anarquista sevillano, proveniente del grupo de acción Los Libertos, fundado en 1920, y que había actuado de forma activa en el madrileño Ateneo de Divulgación Social.[185] Ese hombre intachable era Melchor Rodríguez García, llamado también El Ángel Rojo, ya que su gestión acabó con los funestos «paseos» en la capital.

Melchor Rodríguez, nacido en 1893, perteneció a la UGT y posteriormente se afilió a la CNT. En su Sevilla natal había militado en la sección de automóviles de la CNT, de la mano de Paulino Díez y Manuel Pérez. Al igual que Juan Peiró, el adolescente Melchor quería ser una figura del toreo, pero, a diferencia del catalán, Melchor llegó a debutar en las plazas. Su

---

voltoso. No dijo nada de los civiles y religiosos que fueron exterminados en las «sacas», un total de 8.000 muertos, frente a los 2.000 militares de diferente graduación. Parece ser que hizo caso omiso de las «órdenes de traslado» redactadas por el socialista Segundo Serrano Poncela, subordinado suyo en la Consejería de Orden Público, ¿o estas palabras respondían a una consigna determinada? En el *Boletín* de la Hermandad de Nuestra Señora de los Caídos de Paracuellos del Jarama —poco afín realmente al movimiento anarquista, pero ciñéndose honestamente a los datos— se afirma textualmente: «Bastó que un anarquista, Melchor Rodríguez, tomara, en las primeras horas del 4 de diciembre, posesión de su cargo, no de delegado de Orden Público, sino de simple director de Prisiones, para que cesaran inmediatamente los fusilamientos allí». A continuación se narra la anécdota del salvamento de 68 presos en el último momento de la cárcel de San Antón, que llegaron al puente de Ventas y Melchor Rodríguez, pistola en mano, ordenó su traslado a la prisión de Alcalá, donde llegaron sanos y salvos. En *Boletín*, n.º 15, de la Hermandad de Nuestra Señora de los Caídos, de Paracuellos del Jarama, en una carta del 28 de junio de 1993.

185. En el grupo militaban también Celedonio Pérez, Francisco Trigo, José Barrios, Guerra, Manuel López y Feliciano Benito.

oficio duró varios años, desde su debut en Sanlúcar de Barrameda en 1913 hasta agosto de 1918 en que tuvo una cogida en Madrid. Siguió toreando de forma esporádica hasta 1929 y lo localizamos en Salamanca o Sevilla.

La obra legislativa de García Oliver comienza el 24 de noviembre con el primer decreto destacable del flamante Ministerio (anarquista) de Justicia. Naturalmente era innovador y transgresivo por lo que a la justicia tradicional se refería: «Todo ciudadano puede comparecer, por sí mismo, representándose y defendiéndose él mismo a no importa qué tribunal de la nación española republicana». ¿Qué significa esta formulación? El militante anarcosindicalista defendía su postura; no en vano fue encarcelado numerosas veces. Tenía una larga experiencia en cárceles y presidios, y todos sus compañeros también. Conocía a la perfección los engranajes de una justicia que actuaba con doble moral para ricos y pobres, desde la España de la Restauración. Sabía del juego de jueces, abogados y fiscales. Más adelante argumentó el porqué de este decreto: «Lo más natural, en un país como el nuestro, de tanto descrédito jurídico, donde el pueblo tampoco creyó nunca en la justicia, en sus representantes y en sus abogados defensores, hay que concederle por lo menos el derecho a que él mismo pueda defenderse en lo civil y en lo criminal... Y con este derecho queda a salvo la dignidad del abogado y el derecho del ciudadano».[186]

Con fecha 12 de diciembre apareció un nuevo decreto-ley que tenía como misión frenar los desmanes de la retaguardia; una

186. García Oliver muestra en este decreto una gran desconfianza hacia los abogados: «Cuando un proceso se produce, siempre es mejor que un procesado pueda defenderse por sí, bien o mal, y pueda renunciar por sí a esta defensa, a que tenga que sufrir forzosamente la defensa obligada de un abogado que no es de su confianza, que a lo mejor, como ocurría antes, se pensaba y se decía siempre que los abogados se vendían a la parte contraria, si la parte contraria le compraba con más dinero del que podía pagar el que tenía necesidad de sus servicios», en García Oliver, 1937b.

necesidad impuesta por los mismos acontecimientos y que era demandada desde todas las instancias de la nueva república. Estos desmanes a veces tomaban la forma de la reventa o acaparamiento de víveres, municiones y materias primas. Se castigó con penas de prisión a aquellos que explotaban en su beneficio la situación de guerra, la falta de comestibles, de medicamentos o de algunos productos de primera necesidad. También se castigó a aquellos que encarecían mercancías y que crearon el mercado negro, muy peligroso y desmotivador en la retaguardia.

Una de las medidas más innovadoras del mandato del antiguo miembro de Los Solidarios, hombre aguerrido y conocedor de cárceles y presidios como ya hemos dicho, fue la que lleva fecha del 22 de diciembre. Coincidiendo con las antiguas fechas navideñas, ahora trastocadas en la España republicana, apareció este decreto, que quizá se proclamó por primera y única vez en el mundo. El texto anunciaba que se eliminaban todos los antecedentes penales por delitos cometidos con anterioridad al 15 de julio de 1936. Es decir, no contaban todos aquellos delitos que se realizaron antes del nuevo orden que para Juan García Oliver —y por extensión la CNT-FAI— significaba la revolución. Si quedaba abolida la sociedad capitalista, si los medios de producción pasaban a manos del pueblo, si todo era distribuido equitativamente, ¿quién iba a querer convertirse en delincuente? ¿Quién osaría robar a sus compañeros? Naturalmente el nuevo orden pretendía garantizar que nadie tuviera que robar para poder subsistir. Ésta era una de las máximas anarquistas preconizadas ya desde los socialistas utópicos. Juan García Oliver lo argumenta con comicidad: «Lo que puedo deciros es que esto es más práctico y positivo que la venida de Jesús a la tierra para limpiarnos del pecado original que cometieron nuestros primeros padres Adán y Eva: porque el pecado original no pesaba como un estigma en las multitudes proletarias, sobre todo: pesaba como un estigma el tener antecedentes penales en éste y en todos los países del mundo,

que famosa es la obra de Victor Hugo que representa la tragedia de todos los libertados de presidio, de todos los que tienen antecedentes penales, a través del personaje principal de *Los miserables*. Y nosotros, que sabemos positivamente que es honrado aquel que puede serlo, que no roba el burgués ni el millonario, porque no tiene necesidad de robar, ante esta España nueva que se forjaba y a nuestra manera de ver y entender no podía ser la continuación de una España burguesa, sino el nacimiento de una España proletaria, lavábamos con este decreto toda clase de prejuicios de la sociedad burguesa y a cada uno de aquellos que antes habían delinquido les poníamos en igualdad de condiciones que a los demás ciudadanos para que usasen, en lo posible, de los recursos que se le confiriesen y el derecho que les otorgaba la nueva España y que pudiesen ser unos ciudadanos dignos, pudiesen reconstruir su vida en la sociedad».[187]

Este decreto ligaba mucho con la propia experiencia vital de Juan García. Su conocimiento de aquellos que Gorki llamaba «los ex hombres» y a los que significativamente se refirió Ángel Pestaña en sus memorias como hombres de presidio, motivará a este libertario a proclamar este decreto.

Deberíamos incidir aquí en el análisis del presidio, lo que era y lo que significaba para los libertarios. Para muchos de ellos representaba un tiempo muerto, de aprendizaje y de contacto con otros presos, ya fuesen «sociales», como se llamaba en la época a los políticos o sindicalistas, ya fuesen presos comunes con los que convivieran y charlaran en cárceles y penales de toda España. Esta convivencia hizo que muchos presos comunes abrazasen las ideas anarquistas en la cárcel, a imitación de aquellos otros que se dedicaban a leer o a aprender de aquel que más sabía. Pronto esos presos comunes, pequeños rateros, se agruparon en torno de aquellos que en el patio de la cárcel

187. García Oliver, 1937b. También en 1978.

daban clases de alfabetización o disertaban sobre el amor libre. La mayoría de memorias autobiográficas de los anarcosindicalistas españoles describen ambientes de cárcel y la convivencia con personas a las que la miseria obligaba a delinquir.

Según Peirats, la universidad, el lugar de aprendizaje para un hombre como el vidriero Juan Peiró, fueron los años de presidio. Para muchos otros también. Este acercamiento entre los obreros manuales, concienciados, y sus compañeros de infortunio fue una constante en todo el movimiento libertario español. Una constante sin precedentes, que confiaba en el ser humano más que en ningún otro sistema político y social de su época. Los anarquistas no establecieron distinción alguna entre los dos tipos de presos, y tampoco la hicieron a la hora de legislar, de crear un proyecto social en el que no cupieran las cárceles.

Si repasamos los hechos de los primeros días de julio, una de las constantes en varias ciudades fue la de abrir —como en otras revoluciones precedentes— las puertas de las prisiones. En algunos lugares, como en Barcelona, se produjo incluso la destrucción de la cárcel de mujeres de la calle Reina Amalia del distrito quinto, acontecimiento documentado y difundido por toda la prensa anarcosindicalista. También se procedió a la quema de papeles, fichas policiales y documentación judicial, en todos los lugares a los que tuvieron acceso los revolucionarios.

Por último hemos de destacar que muchos de los evadidos de las prisiones, presos comunes, se integraron dentro de las columnas que marchaban con destino al frente. Éste fue el caso de algunas columnas, como la Columna de Hierro, en la que estos hombres demostraron su valor y su convicción al lado de los anarquistas.

Esta medida se vio complementada con un nuevo decreto del 19 de enero en que se autorizó a Juan García a presentar a las Cortes un proyecto de amnistía total. Éste apareció promulgado el 25 de enero de 1937. Con esa medida extraordinaria no se hizo más que legalizar una situación que se había dado de

hecho al abrir las puertas de las prisiones, pero que no garantizaba la libertad de todos aquellos que las atravesaron, ya que no tenían documentación alguna que legalizara su libertad. En muchos lugares de la España republicana los presos comunes pidieron ir a los frentes a luchar.

Además existía un grave agravio comparativo, ya que en algunas regiones se habían abierto de par en par las puertas de las cárceles y en otras no, y los presos decían que tenían el mismo derecho en toda la España republicana. Como dice Juan García: «Hubo necesidad de hacer justicia a los unos y a los otros. O se ponía en prisión a todos aquellos que habían salido a la calle por la acción del pueblo o se ponía en libertad a aquellos a los que se negaba ésta. Porque la honradez pide unidad de pensamiento y de acción en el gobernante y no podía consentirse, sobre todo en justicia, que hubiera dos clases de presos ... Y se dio la amnistía, saliendo los presos del País Vasco. Al mismo tiempo se legalizaba la situación de todos los ciudadanos de la España antifascista que, por desgracia de su vida, habían tenido que ir a la cárcel. Legalizamos».[188]

Este planteamiento integrador de los ciudadanos, esta idea de la desaparición forzosa de los lugares de confinamiento para las personas chocó en su época con los mismos efectos de la guerra. Si en una futura sociedad comunista libertaria no eran necesarias las cárceles como medida reeducadora del individuo, ya que gracias a la educación y la solidaridad entre personas sería posible un reparto equitativo de la riqueza, ahora en una sociedad en guerra contra el fascismo existía una serie de individuos que eran detenidos en el campo republicano, ya fuese a causa de la guerra, ya fuese por su papel como saboteadores, espías, etc. Así que debía resolverse el problema más contradictorio del mandato de García Oliver: el tema del internamiento de hombres y mujeres.

188. Juan García Oliver, 1937b, p. 15.

A finales de diciembre apareció el decreto que creaba los campos de trabajo. Según el ministro éstos tenían una «significación utilitaria para aprovechar las energías de los fascistas condenados», y también añadía que ésta era una medida preventiva para librarlos de la muerte a manos de incontrolados. Y proseguía: «Hay una profunda inquietud hoy en las masas auténticamente proletarias, pensando si aquellos campos de trabajo que se crearon para que los fascistas pagasen con riqueza de trabajo los daños causados a España, no servirían para encerrar las propias masas de trabajadores».[189] Juan García negó categóricamente que esos campos de trabajo estuviesen destinados a los trabajadores, es más, los desvinculaba totalmente de los que ya existían en Alemania e Italia, a los que calificaba de «infernales». En 1937 argumentó que esos campos de trabajo en España podían ser diferentes, y de buen seguro así lo creía si tenemos en cuenta la fe absoluta de los anarquistas en la educación. Y afirmaba que él entendía esos campos: «con dignidad, con humanidad, viendo y pensando siempre en la humanización de las condiciones rigurosas de la vida de los individuos que, por lo que fuese, tuviesen que ser sometidos a prisión en campos de trabajo».[190] Además garantizó mediante un reglamento interno aprobado desde su fundación que no existía en ellos la tortura «y constituye un delito para el funcionario que lo hiciese». Explicaba que se sustituían los antiguos lemas inscritos en los campos de trabajo y las cárceles, como el de Concepción Arenal: «Odia el delito y compadece al delincuente», y eran reemplazados por otros más acordes con el giro que estaba dando España. Así en Totana se escribió: «Trabaja y no pierdas la esperanza», que en absoluto era una mofa hacia los privados de libertad, sino que, como él mismo explicaba, lo peor para un preso no era estar allí, sino el saber cuánto tiempo

189. *Ibid.*, p. 11.
190. *Ibid.*, p. 12.

duraría esa situación, esa pérdida de la esperanza en recobrar la libertad. Y afirmaba, «para que un individuo no pierda la esperanza es preciso trabajar en la conciencia del individuo mismo, porque el que entra en un Campo de Trabajo o en prisión, tiene pasiones y tiene vicios y hay dos maneras de conducir al hombre: especulando y trabajando sobre sus pasiones y sus vicios o pegándole». Él afirmaba que, como anarquista, no podía utilizar la violencia contra un hombre preso, así que había que motivarlo con el trabajo y el aprendizaje. Hacer que volviese a ilusionarse y que mantuviese el contacto con los suyos, que desease salir y que eso fuese posible. Se le asignó también un salario —era una novedad en su época—. Además los presos podían acortar, por buena conducta, su estancia en la cárcel; otra novedad en su época. También podían disfrutar de libertad condicional, y finalizaba: «Siempre el pueblo puede ser más clemente que el propio gobernante», apuntando la posibilidad de una amnistía después de ganar la guerra. García Oliver organizó un campo de trabajo para los detenidos políticos e intentó crear unas ciudades penitenciarias de readaptación para los delincuentes comunes.

En otro orden de cosas, e intentando también resolver temas acuciantes y burocráticos que impedían el libre desenvolvimiento del ministerio, caduco y viciado por años de autoritarismo, el flamante ministro se atrevió con los privilegios del funcionariado, que no era precisamente muy estimado por aquella legión de obreros manuales que ocuparon el ministerio. A finales de diciembre se suprimió el Arancel Judicial. Parece una cosa nimia visto desde la actualidad, pero para su tiempo fue un gran avance. Los precedentes eran éstos: los funcionarios del departamento de Justicia, desde el secretario hasta los miembros más bajos del escalafón, no tenían un sueldo fijo; percibían en concepto de aranceles aquello que se les daba de mano del secretario que distribuía el dinero. Así, se decidió suprimir ese sistema feudal dentro del departamento de Justicia

que hacía de cada secretario un pequeño cacique. Además la consecuencia directa de los aranceles era que la justicia se hacía cada vez más lenta e inmoral, ya que a los funcionarios les interesaba prolongar y complicar en exceso todas las resoluciones, puesto que así seguían cobrando. Se acumulaban pues procesos, requerimientos, citaciones o legajos, «y era un verdadero robo y saqueo del ciudadano, del hombre del pueblo que en vez de acercarse a la justicia para obtenerla y conseguirla, lo que hacía era acercarse a un antro de inmoralidad, a un antro de prevaricación». Esta medida fue enormemente impopular entre el funcionariado. Otros habían intentado ponerla en práctica y siempre habían chocado contra la negativa de todo el sistema judicial. Todos fracasaron ya que los secretarios judiciales corrompían las altas esferas del gobierno para que no las pusieran en práctica. «Y logramos cumplir con este deber, un deber revolucionario, que solamente por acción revolucionaria podía lograrse y conseguirse.»[191]

191. *Ibid.*, p. 14.

GARCÍA OLIVER Y LA MUJER EN LA NUEVA LEGISLACIÓN ESPAÑOLA

> Como la primera medida de la revolución libertaria consiste en asegurar la independencia económica de los seres, sin distinción de sexos, la interdependencia creada entre el hombre y la mujer desaparecerá con él. Se entiende, por lo tanto, que los dos sexos serán iguales, tanto en derechos como en deberes ...
>
> Congreso de la CNT en Zaragoza, 1936
> Acuerdo sobre «La familia
> y las relaciones sociales[192]

Un tema importante dentro del papel desempeñado por este joven ministro fueron las leyes relativas a la mujer. Como hemos visto en los capítulos precedentes, los anarquistas fueron los primeros societarios que dedicaron a la mujer buena parte de sus esfuerzos para integrarla dentro de la vida pública y colectiva. Sus campañas de difusión de textos y su acogida dentro de las publicaciones libertarias de textos de mujeres pioneras en el campo autoeducativo hicieron que todo el movimiento anarcosindicalista español estuviese impregnado de una impor-

192. Josep Peirats, 1971, tomo I, p. 130.

tante defensa de los derechos de las mujeres. El texto quizá más revolucionario por lo que respecta a los derechos de las mujeres vino de la mano del decreto del 4 de febrero de 1937, firmado por Juan García Oliver, en el que por primera vez en la historia de España se le otorgaba plena capacidad jurídica. Como dijo Juan García Oliver: «Todo esto sin ruidos».

Y es que la cuestión no es para menos, tuvieron que ser los anarquistas los que reconocieran a sus compañeras, las mujeres, su equidad. Al concederse la igualdad civil a la mujer, se le concedía también la igualdad política, porque para desesperación y burla de las mujeres españolas se les concedió antes el derecho al voto, a participar en el juego electoral antes que la libre disposición de sus bienes. El absurdo y ridículo presupuesto era explicado por el antiguo camarero: «Suponía que hubiese una mujer casada, que fuese elegida alcaldesa, diputada, ministra —como Federica Montseny— que hiciese leyes y que en cambio no pudiese disponer de ella en el concepto civil ni de sus bienes. No podía ni siquiera salir de casa para irse a otra parte sin el permiso del marido». Es más, si quería viajar o tener pasaporte no podía hacerlo sin este permiso.[193] García Oliver cambió esta situación en España hasta la victoria franquista, en que la mujer quedó otra vez supeditada a los deseos del llamado «cabeza de familia», a quien tenía que recurrir para hacerse el pasaporte, pedirle permiso para trabajar o para realizar transacciones económicas. Durante un breve intervalo de tiempo las mujeres españolas gozaron de plena capacidad jurídica; por primera vez no eran engañadas para que sólo depositasen su voto, sino que sus plenos derechos eran reconocidos a todos los niveles. La política de la Sección Femenina de la Falange, instrumento coercitivo de la propaganda franquista, culpabilizó hasta extremos delirantes a estas mujeres republicanas. No podían soportar esa transgresión efectuada durante

193. García Oliver, 1937b, p. 16.

los años republicanos, esa aparición de la mujer en todos los ámbitos de la vida cotidiana española. Su castigo consistió en una humillación pública, claramente dispuesta dentro de una situación de género, con castigos como cortes de pelo, violaciones, secuestro de los hijos, torturas físicas específicas, insultos y un largo etcétera que intentará, a partir de la desvalorización y el sentimiento de culpa, doblegarlas y domesticarlas para volver a encerrarlas en el hogar y la iglesia.

Desde 1937 hasta principios de 1939, apenas dos años, las mujeres de la España republicana pudieron ejercer como personas adultas, como ciudadanas de pleno derecho en todos los aspectos de sus vidas.

Ligada a esta ley pronto apareció una que también protegía los derechos de los ciudadanos más desamparados: los huérfanos menores de edad. El 13 de abril de 1937 se formuló un decreto que facilitó la adopción de esos niños. Ésta era una medida excepcional, ya que hasta aquel momento la adopción en España era una práctica raramente ejercida, tan sólo por algunas familias burguesas, que adoptaban a pequeños parientes o a sus propios hijos no reconocidos legalmente. Las otras, las familias proletarias, se limitaban a acoger en su seno a los pequeños parientes huérfanos que pudieran mantener. No era extraño que en épocas de carestía los hospicios y las casas-asilo de muchas ciudades españolas estuvieran a rebosar. Muchos de esos niños eran abandonados por sus madres primerizas, nada más nacer, en instituciones benéficas, que la mayoría de las veces pertenecían a la Iglesia católica. En otras ocasiones esos niños, que quedaban sin hogar debido a la muerte de los padres o familiares, andaban errabundos por los caminos de toda España y a edades tempranas trabajaban para sobrevivir. Las biografías de muchos militantes anarcosindicalistas están trufadas de esas experiencias de malnutrición y soledad, de trabajos excesivos para su edad y de abusos de los mayores. La sensibilización hacia el sufrimiento infantil por parte de la ciudadanía

de su época vino de la mano de los pedagogos libertarios, que vieron en el niño, o la niña, el ciudadano del mañana, el instrumento para transformar la sociedad y un compañero, pequeño, con el que hablar y cambiar impresiones.

Así, García Oliver siguió la tradición de la enseñanza racionalista anarquista, en línea directa con sus compañeros del CENU (Consell de l'Escola Única Unificada), al cargo del cual estaba su amigo el pedagogo Puig Elías, de la CNT, sus amigos, como el astrónomo Comas i Solà, también de la CNT, sus compañeros de la revista *Floreal*, órgano de la escuela Natura, conocida popularmente por *La Farigola* (tomillo), y famosa por sus ideas naturistas y excursionistas, donde los niños crearon su propio periódico, que apareció en 1927, y un largo etcétera. No es extraño que este hombre y sus compañeros legislasen a favor de los niños, el futuro de la revolución, que ahora sufrían más que nunca los efectos de una guerra que no comprendían, que mataba a sus padres y amigos y bombardeaba sus hogares. Es interesante subrayar aquí la idea de familia como núcleo educador e integrador, algo que siempre defendieron los anarquistas, aunque paradójicamente, después de la guerra, siempre se les acusó de lo contrario, de destruir a la familia y de ser partidarios de una inquieta y libidinosa moral sexual.

Así pues, García Oliver facilitó la adopción de niños, para que pudiesen ser educados y amados por familias deseosas de convivir con ellos. Como dijo él mismo: «Era un decreto que confiere derechos a los niños, a los chiquillos, a los que nunca fueron objeto de atenciones por parte de nadie. Es necesario dar facilidades para aquel que no tenga padre ni madre para protegerle. La familia, de todas las instituciones de la vida social, es la más antigua forma de la sociedad, y no desaparecerá hasta que la sociedad humana haya realizado la misión de convertir a todos los hombres en una familia. La familia no desaparecerá por consunción, sino por dilatación, por engrandecimien-

to. Y mientras la sociedad no realice el ideal de la gran familia humana; que el que no tenga padre, pueda tenerlo, si encuentra un hombre, un corazón generoso para serlo; que el que no tenga madre, pueda tenerla, sobre todo en estas circunstancias provocadas por esta guerra civil tan monstruosa en que tantos niños quedan abandonados por haber perdido el padre o la madre en los frentes ... El que tenga pues corazón, el que tenga sentimientos elevados, que busque a los niños abandonados; busquémoslos, compañeros, quitándolos de los asilos, que los asilos son el estigma de los hombres, el estigma de la familia».[194]

De la misma forma en que se propuso que se adoptase a los niños para cuidarlos y educarlos, también se planteó el derecho a la inversa, ya que muchos progenitores abusaban de sus hijos enviándolos tempranamente a trabajar o desescolarizándolos. Así, como lo más importante eran esos menores de edad y sus derechos, se planteó en el mismo decreto la posibilidad de retirar la custodia a los padres porque: «los crímenes más horrendos que se cometen en la humanidad no son los que se cometen contra los hombres, de los mayores; son los crímenes que se cometen en contra de los niños, totalmente indefensos, traicionándoles el alma y el sentido, no dándoles la vida a la que tienen derecho, preparando así los monstruos de mañana que continuarán la carnicería de los hombres contra los hombres».

Dentro de todas esas medidas destinadas a la vida civil de hombres y mujeres encontramos una disposición también muy novedosa para su época ya que García Oliver se anticipó en más de sesenta años a lo que sería la ley de las actuales «parejas de hecho», puesto que reconocía en un decreto las uniones libres de los milicianos y las muchachas. Así las mujeres que acudían a la justicia para explicar que habían convivido con un miliciano muerto en el frente, con o sin hijos, podían tener derecho a una paga o a una compensación económica. Además

194. Juan García Oliver, 1937b, p. 17.

García Oliver lo explicó de una manera sencilla y comprensible para su mentalidad de hombre libre de prejuicios: «No necesita esto muchas explicaciones. Surge aquí el estímulo de la familia, y el derecho indiscutible que tienen todos cuantos, queriéndose, el hombre en la guerra, y la mujer en la ciudad, en la retaguardia, sabiendo aquél que podía morir, vivían libremente unidos, no pensando en materialidades. Pero pasamos por el lado del hambriento y no nos detenemos y le preguntamos si es hijo de miliciano muerto que no estaba casado», lo mismo ocurría con las compañeras, viudas de milicianos, de las uniones libres, «y la ley concedía solamente el derecho a percibir dignidades y apoyo material a la compañera y a los hijos de aquellos que murieron en el frente y que estaban legalmente casados. Pero el derecho, el derecho puro, no puede hacer distingos. La ley no es el derecho. La ley da normas a concepciones de derecho. A veces el derecho no ha sido, no es interpretado por la Ley. En este caso, sí».[195] Así pues, por primera y única vez en la historia de España se reconocieron las parejas de hecho sin pasar por la notaría o el registro.

Como miembro del Consejo Superior de Guerra de la República, en noviembre de 1936, inició la organización de las Escuelas Populares de Guerra.

195. *Ibid.*, p. 18.

JUAN LÓPEZ AL FRENTE DEL MINISTERIO DE COMERCIO

> La CNT no es un partido político. Es una organización sindical. Por primera vez en España y en el mundo, los Sindicatos intervienen en la Gobernación del país. La oposición a este punto de vista fue sistemática por parte de los elementos de otros Partidos ... El Poder había de corresponder absolutamente a los partidos políticos, en cuyo caso, la representación de la clase trabajadora a través de la CNT y la UGT, había de estar allí presente para obedecer, pero no para mandar, como corresponde a la mayoría que representa la clase trabajadora.
>
> JUAN LÓPEZ, 1937

Juan López fue pronto un candidato destacado para ser nombrado ministro colaborador del gobierno de Largo Caballero. Dentro del movimiento sindical era un hombre valorado y sus publicaciones alcanzaron una cierta difusión entre los trabajadores. En 1932 publicó *Las órdenes religiosas y el sindicalismo* y *El sindicalismo, arma política y económica.*

Sus actuaciones en Valencia en los primeros días de la revolución española hicieron vislumbrar en él un posible interlocutor válido para el gobierno republicano. En el ámbito legal

pronto estructuró su ministerio, el de Comercio, y se rodeó de hombres afines en ideas, como Martín Alandí, al que nombró subsecretario, Sigfrido Catalá, director general de Comercio Interior, y su colega Horacio Martínez Prieto, instigador de todo el sistema colaboracionista, que desempeñó el cargo de director general de Comercio Exterior. Es extraño que todos los que formaban parte del ministerio —o por lo menos sus puestos de responsabilidad— fueran anarquistas; sin embargo pocas fueron sus conquistas revolucionarias, por no decir ninguna. Juan López justificó esa escasa eficacia en su gestión dentro de su discurso sobre el balance de sus meses de ministro: «Los hombres de la CNT, y por tanto la CNT, no habían participado nunca en la dirección del Estado. Ha permanecido siempre al margen de toda colaboración. Éramos en la práctica de la política y de la Gobernación unos novatos, unos aprendices, unos recién llegados que iban a romperse las narices contra técnica que es consubstancial con los partidos políticos que no interpretan un anhelo popular, un anhelo de clase, que no son representantes de esta clase».[196] El conferenciante proseguía: «Mientras la CNT iba al Gobierno dejando de lado sus puntos de vista particulares, mutilando su ser, de una manera fría e inexorable ... cuando nosotros acudíamos en estas condiciones y con esta disposición de ánimo, se planteaba en la sombra algo que había de frustrar nuestros propósitos y los propósitos de la clase trabajadora española».[197]

Por un lado Juan López siguió con la línea marcada por el transcurso de la guerra: por lo que se refiere al comercio interior del país, prohibió las subidas de precios por encima del fijado antes del 18 de julio de 1936. También prohibió las incautaciones de artículos destinados al abastecimiento de las poblaciones sin orden expresa de la autoridad competente, por

196. Juan López, 1937b, p. 11.
197. *Ibid.*, p. 12.

el decreto del 16 de febrero de 1937. Sus medidas tendían a hacer abortar todo intento de control popular de los bienes colectivos, a abolir las incautaciones por parte de comités o tropas o a alterar la libre distribución de la comida.

Por otra parte y en lo que hace referencia al comercio con el exterior, creó la Oficina Comercial de España en la URSS, que no hizo sino intensificar las relaciones comerciales con los estalinistas.

Encontramos algunos de los textos de los discursos de Juan López en los que podemos deducir cuál era su línea de pensamiento y de acción, concretamente a partir de la conferencia realizada en el cine Coliseum de Barcelona el 7 de febrero de 1937 sobre «El Concepto del federalismo en la guerra y en la revolución». A las once de la mañana dio comienzo el acto de propaganda, el sexto de una serie de conferencias orquestadas por las Oficinas de Propaganda de la CNT-FAI y retransmitida por radio Barcelona y ECN1, Radio CNT-FAI a toda España. Después de que los asistentes, todos en pie, escuchasen los himnos «Hijos del pueblo» y «A las barricadas», tomó la palabra Jacinto Toryho, el secretario de las Oficinas de Propaganda. Sin duda alguna esos actos no eran del gusto de muchos de los puristas anarcosindicalistas que aborrecían los actos de propaganda masiva, los himnos y la gratuidad de demostraciones propagandísticas.

La verdad es que a Juan López le costó mucho esfuerzo llevar adelante su ministerio, debido a las trabas constantes del de Hacienda.

Él mismo en su discurso, un balance de su gestión de seis meses en el gobierno, explicaba lo que según su parecer pretendía la CNT en el gobierno de la República.

Centraba la pretendida actuación de la CNT en tres objetivos que coincidían con los de Largo Caballero. El primero era

la creación de un Ejército Popular; «la CNT quería que todo lo que fueron milicias organizadas espontáneamente, por voluntad revolucionaria y antifascista del pueblo español, de todos los sectores del pueblo español, se convirtieran en un ejército regular, en un ejército popular, en el ejército de la revolución española, condición indispensable para colocarnos en plan de superioridad militar, de superioridad técnica, y de disciplina frente a los ejércitos regulares del fascismo, filtrados en territorio nacional». Una propuesta dudosa, ya que dentro de las filas libertarias hubo no pocas reticencias y enfrentamientos violentos debidos a la militarización obligatoria.[198]

Un segundo objetivo, siempre según López, «era poner en orden la vida política en España, ordenar las cosas que habían quedado profundamente desarticuladas por efecto de la sublevación y de la guerra». Después de dar la merecida importancia a la organización espontánea en toda la España republicana de los comités, «con diferentes denominaciones pero que eran en la práctica, en la realidad, los órganos políticos nacidos de la revolución. Nosotros aspirábamos al participar en la obra de Gobierno, a ordenar la vida política de España a base de que fueran legalizados los organismos políticos nacidos de la revolución, que se estableciera una unidad y una disciplina política en España, a través de esta organización. Nosotros queríamos colocar, al lado de la estructura nacida de la revolución española, todas las fuerzas de orden público, queríamos anular las fronteras creadas por la significación política de cada sector que se establecía en los grupos armados encargados de mantener el orden; ... para luchar con eficacia frente a un enemigo organizado, realizar también la unidad de las fuerzas de orden público en la retaguardia».[199]

198. Un ejemplo esclarecedor sería el texto anónimo: «Habla un incontrolado de la Columna de Hierro», de 1937, edición actualizada a cargo de Etcétera, Barcelona, 2003.

199. Juan López, 1937, p. 12.

Un tercer objetivo, perseguido por la CNT, «era el llegar a la unidad económica puesta absolutamente al servicio de la guerra, para ganarla, y no para que se frustraran las conquistas revolucionarias logradas por la clase trabajadora al estallar la revolución» de los días de julio. Y aquí tenemos una descripción de los días de julio muy extraña en un libertario, extraña porque él ha estado en Valencia, y no en Cataluña, donde el desorden no fue de tanta magnitud como las escenas que narra a continuación, y donde parece justificar la gestión cenetista gubernamental en defensa del «orden», ya que señala que no hay programa en España en los primeros meses de guerra. Y afirma, «una desorganización absoluta en todo: del Ejército, de la Justicia, de la vida económica de los pueblos de España, de las fuerzas de orden público. Pero como base de toda esta desorganización, la de la economía. Todos sabéis cómo fue parcelada, desglosada y destrozada en mil pedazos la economía de nuestro país. Gran parte de ella pasaba a manos de la clase trabajadora, pero como desde el primer momento no hubo una ordenación revolucionaria de la economía, no había el menor deseo de poner en orden las conquistas revolucionarias en el plano de la economía. Por eso nosotros aspirábamos a lograr la unidad económica de España».[200]

Juan López dijo que se daban por ganados los dos primeros puntos de la actuación gubernamental cenetista, pero que en absoluto se pudo conseguir la unidad de la economía española, y «aquí es donde encaja perfectamente lo que ha sido una explicación de lo que ha sido nuestra gestión en el Ministerio de Comercio, que por ser un ministerio de este tipo, tenía la obligación de llevar a cabo una obra constructiva en el plano económico». Según él, el balance no era demasiado halagüeño, ya que pronto se apartó a la CNT de los órganos de decisión. Argumentaba que la economía estaba dividida en sectores y

200. *Ibid.*, p. 14.

que el Comercio era tan sólo una parte de ella, al igual que la Industria, los dos controlados por la CNT, y otro tan importante como el de Agricultura estaba en manos de los comunistas. Para complicar más la situación, el Ministerio de Hacienda se encontraba bajo el control de un socialista «de derechas». Así las cosas, los libertarios plantearon la necesidad de una verdadera coordinación y dirección efectiva de estos ministerios. Así, se llegó a la solución de crear una comisión centralizada que pudiera plantear las cuestiones económicas, que definiera qué parte de la economía española y sus diferentes actividades podían nacionalizarse, incautarse o socializarse. Según él era necesaria una directiva, aunque para nada hacía referencia a la experiencia de Cataluña y al Decreto de Colectivizaciones ensayado y aplicado con éxito.

Pero en su departamento las cosas no funcionaban: «No se ha efectuado nada constructivo en el aspecto económico; no por razones de orden técnico ni de confianza en las personas, sino por razones de índole política».[201]

Ahora sí, con total honestidad Juan López denunció el boicot al que estaba sometido por las otras fuerzas gubernamentales. Entonces se dio cuenta no sólo de la inutilidad del esfuerzo confederal realizado para integrarse dentro de los altos órganos de gestión de la vida colectiva, sino de que su obra constructiva, hecha desde la base, permanecería poco tiempo: «En el seno de esta comisión, los que representábamos una tendencia revolucionaria y unitaria en la economía que había de llevar a efecto el Gobierno de la República, éramos dos y quienes sostenían el criterio de que no había de producirse ninguna alteración en lo fundamental, quienes defienden y defendían el "statu quo" económico del capitalismo, quienes mantenían este pensamiento, que en estas circunstancias es un pensamiento conservador, estaban en mayoría y, además de estar en ma-

201. *Ibid.*, p. 18.

yoría, estaban en plan de no resolver nada». Y con desazón añade al cabo de unos párrafos: «Hemos llegado a presentarnos, en la defensa de ese punto de vista —el de la Unidad— haciendo demasiadas transigencias, porque nosotros, que sosteníamos el criterio positivo de que toda la economía debía de estar regida por los Sindicatos, por los trabajadores a través de sus Sindicatos; nosotros que hemos sostenido esa teoría, hemos llegado a transigir en el afán de que se estructuraría una unidad económica de España, con el concepto estatal y capitalista que se defendía en contra de nuestro criterio».[202]

Juan López y sus compañeros de sindicato plantearon una solución avanzada: se quería llegar al monopolio del comercio exterior estableciendo, a través de una organización estatal, la garantía de que los beneficios repercutieran a toda la clase trabajadora. Al mismo tiempo que el Estado debía garantizar este monopolio, los trabajadores debían detentar en la práctica esta organización, a partir de los sindicatos. Como afirma el ex ministro, sólo puede presentar «montones de papel con sendos proyectos», ya que se lo impiden las circunstancias de orden político. Parte de la España republicana aún quería mantener una estructura política y económica capitalista, «porque la revolución no es fecunda ni es verdadera si no se lleva al terreno de la economía, si no se destierra el poder capitalista, si no se quita de las manos de unos cuantos el monopolio de la riqueza para entregarlo al pueblo productor; si la clase trabajadora no se posesiona de todos los instrumentos de producción y si ella no rige la economía del país, no hay revolución posible. Por tanto la oposición a todos los proyectos, a todos los avances que pudieran realizarse en la economía, ha sido cerrada y sistemática por parte de aquellos elementos que representan intereses contrarios a los de la clase trabajadora y que ponen su gestión al servicio de los altos intereses del capitalismo».

202. *Ibid.*, p. 19.

Después de los dolorosos acontecimientos de mayo del 37 en Barcelona y ante la campaña de hostigamiento y desinformación organizada por el Partido Comunista en contra de la CNT, Juan López se marchó en una campaña de prensa y propaganda a Estados Unidos y México. A su retorno continuó como miembro del Comité Regional de Levante y el 7 de marzo de 1939 fue elegido secretario del Movimiento Libertario. A finales de marzo partió hacia Francia con una delegación del Consejo Nacional de Defensa. Después pasó a México, donde colaboró en la prensa del exilio confederal, en especial en *Comunidad Ibérica*, del editor anarquista Fidel Miró. Volvió a España en 1967 con el propósito de reimplantar el sindicalismo, por lo que colaboró en varios intentos de establecer puentes con el sindicato vertical franquista, hecho que le reportó muchas críticas por parte de los anarcosindicalistas.

LA CONFRONTACIÓN: VOCES EN DEFENSA DE LA REVOLUCIÓN

> Y este libro, más que un hilvanado de teorías, es, antes que todo, un grito de alerta que un viejo revolucionario hace en defensa, afirmación y conservación de la causa de la libertad.
>
> JULIÁN GUAL[203]

En octubre de 1936 aparece en catalán un documento importante dentro del pensamiento libertario español ligado a las tempranas horas de revolución. Es un documento honesto, fruto de la preocupación de un hombre profundamente comprometido con la causa anarcosindicalista y que pronto movió a polémica en el seno del anarquismo ibérico. Nos referimos a *Perill a reraguarda*, que se publica en Mataró, en las ediciones Llibertat.

Peiró plasma en este volumen su extrema soledad al ejercer sus reflexiones en voz alta y le sorprende la reacción que entre sus propios compañeros había despertado la publicación de sus artículos en la prensa comarcal, en concreto en *Combat* y también en *Llibertat*, ambos de Mataró.

En el prólogo, Julián Gual describe a su compañero de re-

203. En Juan Peiró, 1936, p. x.

dacción: «Revolucionario por vocación, subversivo por convicción, contra las tiranías y las explotaciones de toda índole, Peiró es un campeón de las luchas por la libertad. Dotado de un sentido de la responsabilidad extraordinario, de las migajas de tiempo que les han dejado libres la fatiga del trabajo manual y la vida agitada que los hombres de *ideas* han debido llevar siempre en España, ha surgido, con una fuerza sorprendente, un autodidacta único».[204]

Hay en el prólogo una referencia a los más jóvenes dentro de la misma lucha anarcosindicalista que ven con desconfianza el fantasma —cada vez más real— de la contrarrevolución que acecha las conquistas obreras de las primeras semanas: «Los jóvenes que hoy han abierto los ojos, cuando las luchas sindicales están encarriladas en un sentido de personalidad reconocida, no han conocido los tiempos heroicos de la lucha, cuando querer defender un derecho en el trabajo equivalía a ser juguete constante de cualquier déspota de los que se entronizaban en el Gobierno Civil o en la Jefatura de Policía. Por esto en algún sector de la juventud, las palabras de Peiró han podido ser consideradas como exageradas o fuera de lugar».[205]

En breves líneas el mismo Peiró expresa el porqué de su voluntad de denunciar la violencia gratuita que ha podido surgir de grupos anarquistas de la CNT-FAI (aunque también cita a varias formaciones políticas como Estat Catalá, POUM, Esquerra Republicana y el PSUC) y pretende desvelar el porqué de este comportamiento, haciendo referencia expresa a la obra

204. En Juan Peiró, 1936, p. VII.

205. El prólogo revisa la trayectoria de Peiró y reconoce sus estancias en las cárceles españolas, su conducción en cuerdas de presos, el martirio sufrido y su implicación en toda la historia del movimiento obrero catalán. Y añade: «No es, pues, ningún indocumentado, no es un irresponsable: debíamos afirmar esta cuestión, porque quien hablara como él lo ha hecho, en estos momentos, sin la austeridad y la condición de luchador que puede exhibir Peiró, podría ser oportunamente un portavoz interesado de la contrarrevolución».

de Luigi Fabbri que destaca la influencia burguesa que planea sobre las costumbres de los individuos. Peiró afirma que su obra no es en absoluto antirrevolucionaria, al contrario, en esta ocasión, «es profundamente y esencialmente revolucionaria, impregnada de un sentido ético que no saben observar los que están faltos de ella, emanando una dosis de responsabilidad que, naturalmente, sorprende a los irresponsables ante el mundo moral que habrá de juzgarnos a unos y a otros». Indudablemente el clamor de Peiró fue muy mal entendido por los mismos anarcosindicalistas; pensamos que pesaba más su pasado sindicalista que sus escritos realizados con una lucidez admirable.

Frente a las posturas de Peiró, esbozadas en los primeros momentos de la revolución aparecen otras voces libertarias, las de los más jóvenes, pertenecientes a los grupos de afinidad o a las Juventudes Libertarias, pronto hacen oír sus réplicas, una voz que cada vez será más silenciada, a partir de la censura, a medida que se vaya entrando en las aguas estancadas de la contrarrevolución. Una contrarrevolución que se percibe a partir de las primeras transigencias y que se intensifica de una forma alarmante después de los hechos barceloneses de mayo del 37, en que el acoso y derribo de los anarcosindicalistas y de los marxistas heterodoxos ya no conoce límite.

A modo de ejemplo, y debido a que aún no se ha prestado mucha importancia al vaciado de prensa de menor difusión, hemos contrastado algunos órganos locales que expresaron a la perfección el descontento de los anarquistas.

Así, el periódico «*Ideas*. Portavoz del Movimiento Libertario de la Comarca del Bajo Llobregat», domiciliado en la rambla Francisco Ascaso de l'Hospitalet, es uno de los que tienen una vida más prolongada y que nos ofrece noticias y reflexiones de aquellos que están en la periferia de una ciudad como Barcelona. *Ideas* acogerá en su seno, no ya el grupo original de libertarios hospitalenses y del Baix Llobregat, cercanos a Josep Xena y a la familia Ocaña, sino a todos aquellos que van llegan-

do a la capital huyendo del avance de los nacionalistas, como es el caso de Santana Calero, que llega a Barcelona huyendo de Málaga.[206] Colaboran en *Ideas*: Liberto Callejas, Floreal Ocaña, Josep Abella, Senén Félix, Mateo Santos, los hermanos Playans, Ginés Alonso, Luzbel Ruiz, Ramón Calopa, Ada Martí y Acracio Progreso. En su primer número del 29 de diciembre de 1936 aparece una de sus consignas: «Ni ley, ni Ejército oficial. Socialización y Pueblo Armado». Toda una declaración de principios, con los anarquistas colaborando en el gobierno y con la militarización obligatoria en marcha.

También *Acracia*, de Lérida, donde trabajan activamente Josep Peirats y Amador Franco, los dos de l'Hospitalet, y Felipe Alaiz y un jovencísimo Antonio Téllez.

Otros órganos de prensa, esta vez de los específicos, también manifiestan su disidencia a las consignas cenetistas de entrada en el gobierno. Nos referimos al portavoz de las Juventudes Libertarias, *Ruta*, y el de *Mujeres Libres*.

Veamos si no cómo se expresan estos disidentes anarquistas a través de su prensa escrita, una prensa que relatará la mayoría de las veces situaciones de ámbito local, ya que sus portavoces incidirán realmente en esta vida de carácter local. En sus crónicas escritas con una tremenda lucidez vemos cómo se desmorona el poder municipal en los pueblos y ciudades catalanes. Éste era un bastión de los anarcosindicalistas a través del cual, y de forma federativa, podían organizar la retaguardia.

Ruta, órgano de la regional catalana, será uno de los órganos de prensa más combativos debido a la juventud de sus re-

206. Juan Santana Calero (1914-1939) es oriundo de Málaga y en 1932 funda las Juventudes Libertarias y durante la guerra dirige *Faro*. Tras llegar a Barcelona, en febrero del 37, participa en el I Congreso Regional de las JJ.LL. en junio del mismo año. Profundamente inquieto y preocupado por Andalucía decide regresar e integrarse en los grupos guerrilleros. En un primer momento pertenece a la 147 Brigada Mixta, Maroto, y funda su portavoz: *Nervio*. Fue abatido en plena sierra adonde había partido con Millán, Lozano y varios más.

dactores. En la península Ibérica las Juventudes Libertarias ya disponían también de *Juventud Libre. Ruta* fue fundada antes de 1936 cuando las Juventudes Libertarias de Cataluña eran la Sección de Cultura y Propaganda de la FAI, lo que llevó a confusión, ya que el resto de las Juventudes Libertarias españolas se habían agrupado entorno a la F.I.J.L. (Federación Ibérica de Juventudes Libertarias) como parte específica e independiente del Movimiento Libertario, al igual que la CNT o la FAI.

Los catalanes se resistieron a desvincularse de la FAI y desde las páginas del periódico defendieron sus posiciones al mismo tiempo que atacaron la colaboración gubernamental. No todo fue tan fácil, ya que eran presionados por el resto de la militancia anarcosindicalista para que moderaran sus críticas. Combatieron la militarización obligatoria y reivindicaron la guerrilla, la centuria y la columna, base del triunfo en las jornadas de julio de 1936.

Durante el período de 1936 a 1939 dirigieron los destinos de la publicación personalidades tan dispares como Josep Peirats, Fidel Miró, Manuel Peres, Santana Calero, Benito Milla o Benjamín Cano Ruiz. Peirats fue el primero en dirigir *Ruta* durante los primeros meses de la guerra y atacó con dureza las posiciones circunstancialistas. Un hombre procedente de Brasil, Manuel Peres, le sustituyó. Había huido hacía la Barcelona colectivizada desde las islas Canarias, ocupadas por el ejército nacional. Proveniente de Málaga llegó, y por poco tiempo, un combativo Santana Calero, que pronto se reincorporaría a la lucha en el frente de batalla. Más tiempo había de permanecer Benito Milla, hasta que Benjamín Cano Ruiz se hizo cargo de *Ruta* que compartía rotatorias con *Solidaridad Obrera*, aunque la administración se encontraba en pleno distrito quinto, al lado de las Ramblas barcelonesas, en la calle Unión, 7. Los colaboradores acudían con sus crónicas; algunos eran hombres de más edad, como Felipe Alaiz o Higinio Noja Ruiz (Diego Ruiz), tam-

bién el poeta Elías García, Fontaura, Cristóbal García, y compañeras activas como Lucia Sánchez Saornil, Soledad Estorach, Carmen Quintana, todas ellas de Mujeres Libres. Muchachos recién salidos de ateneos y escuelas racionalistas, como Amador Franco o Roig (Ivan Chevic), Vicente Rodríguez García (Viroga), o Liberto Sarrau.

Una de las plasmaciones de la labor desarrollada por *Ruta* sería el grandioso mitin barcelonés del 14 de febrero de 1937 en el que en la portada y a toda página se lanzaban consignas defensoras del anarquismo más ortodoxo.[207]

Así ofrecen al lector una serie de conclusiones adoptadas en el mitin destinado a la constitución del Frente de la Juventud Revolucionaria. En primer lugar demandan la movilización general y piden que las armas largas sean enviadas al frente. El tercer punto reza: «Reafirmación de la unidad antifascista, pero verdadera». Más explicito es el punto sexto:

»Ni un paso en el camino contrarrevolucionario. El pueblo anhela que los hechos iniciados el 19 de julio sean encaminados a vencer en la guerra y a realizar la Revolución Social.

Para todo esto, el Frente de la Juventud Revolucionaria empezará desde el miércoles a recoger los fusiles de la retaguardia que estén en manos de quien estén y desde el sábado exigiremos de todo ciudadano útil para el trabajo, un documento de una de las dos centrales sindicales que haga constar que hace una labor útil. Quien este documento no posea será movilizado para los trabajos de campo o fortificaciones.

Para lograr todo esto, estaremos totalmente al lado del Gobierno de la Generalitat y del Gobierno Nacional».

En el mitin celebrado en el Gran Price, tomaron parte algunos de los jóvenes más prometedores del pensamiento libertario español. Estaba presidido por Aso, que fue el que abrió la

207. Véase *Ruta. Órgano de las Juventudes Libertarias de Cataluña*, n.º 19, 18 de febrero de 1937.

sesión. Le siguió Ricardo Mestres, que habló sobre «El exceso de política en la retaguardia», alerta en su alocución a la desunión ente los sectores de la retaguardia y califica de catastrófica la actuación «y falta de responsabilidad de quienes aconsejan a los campesinos el reparto de las tierras, estimulando así la ambición de los trabajadores del agro, convirtiéndolos en aspirantes a caciques y consiguiendo la lucha entre sí de los propios campesinos». Comentó que el mismo caso ocurría con los tenderos en la retaguardia y llamó a los jóvenes a intentar promover la colectivización.[208] A continuación intervino el menudo y fogoso Josep Peirats que habló sobre el «Centralismo es fatal para la Revolución» y argumentó sobre la intromisión gubernativa en todos los órdenes de la vida: «Centralismo es sinónimo de estatismo». Abogó por la libre federación «que parte de la periferia al centro: desde el individuo al grupo, del grupo a la colectividad, de la colectividad al municipio, y así sucesivamente hasta llegar al gobierno de la generalidad, pero generalidad sin mayúscula». También intervinieron Fidel Miró, Félix Martí Ibáñez, y se disculpó la ausencia de la doctora Amparo Poch.

En todos estos órganos de prensa persiste un mismo fin: el apoyar el poder municipal y las colectivizaciones industriales y agrarias. El anarquismo ibérico presiente toda la labor desorganizadora de sus tareas colectivas y ataca de frente para intentar preservarlas.

Veamos brevemente el porqué de esta defensa del poder local, ya que de él emanaban los órganos rectores de la vida cotidiana:

208. Este mismo caso será repetidamente denunciado en *Ideas* del Baix Llobregat, en que, a partir de 1937, algunos antiguos tenderos, panaderos o lecheros, e incluso pequeños propietarios rurales llevan sus casos ante el Juzgado comarcal y demandan a la colectivización local por daños y perjuicios. Lo más sintomático es que los jueces les dan la razón.

1. En primer lugar se hallan el control de fábricas y talleres colectivizados o incautados, desde altos hornos a pequeños talleres de metalistería, desde las grandes fábricas textiles a industrias familiares. Se pone en marcha la gestión del comercio local, que también se halla colectivizado: lecherías, panaderías, charcuterías, mercados y comunicaciones telefónicas o radios municipales. En lugares como la cuenca minera del Llobregat (Sallent, Figols, Cardona, etc.) son los mineros los que autogestionan por su cuenta las minas e intentan vender las sales de potasa al mercado interior español, ya que son confiscadas por los barcos no-intervencionistas en las aguas internacionales cuando son puestas a la venta.[209]

2. Desde los municipios se ponen en marcha los proyectos de municipalización de la vivienda. Esto es, que cada ciudadano tenga sólo una vivienda y que todos paguen un alquiler simbólico que revierte en el Sindicato de la Construcción que se encargará a su vez de crear nuevas viviendas y rehabilitar o restaurar las antiguas. Estos proyectos se ponen en marcha en toda la corona industrial barcelonesa. Incluso se llegan a editar sellos para su financiación.

3. La creación de escuelas racionalistas, la mayoría puestas en marcha desde los primeros días de julio en fincas incautadas a la burguesía y en manos de los anarquistas que ejercían de maestros y cuidadores. La labor es tan intensa y creativa que

209. Peiró explica oportunamente en 1937 las dificultades de estos mineros que se hacen cargo de las minas, ya que sus propietarios apoyan a los fascistas y las dejan abandonadas a su suerte. Los mineros continuaron trabajando, pero su mayor dificultad fue poner en circulación el material extraído. El gobierno central les puso trabas para poder exportar, sobre todo durante la época de Negrín como ministro de Hacienda. La situación se estancó al finalizar la gestión de Peiró como ministro de Industria, en que sus decretos fueron derogados, los mineros de Sallent habían estado trabajando y mejorando el sistema de minas más de diez meses seguidos sin cobrar. (Peiró, 1937, p. 27 y ss.)

incluso se proponen concursos de narraciones laicas que puedan hacer olvidar a los más pequeños los desastres de la guerra.

4. La gestión de hospitales, clínicas de maternidad, casas de reposo o comedores populares. También la gestión de cines, teatros y espectáculos públicos.

5. Por último, pero quizá uno de los factores más importantes y polémicos, la cuestión del orden público y la organización de la Justicia Popular.

La creciente desconstrucción de los organismos emanados del poder local es una amenaza constante para la retaguardia plenamente anarquista. Junto con la crítica del politicismo y de la «telaraña legalista», los hombres de *Ideas* advierten del peligro: «la política, para ocultar sus propósitos, pretende desviar la atención de la CNT y de la FAI aconsejando públicamente que ahora sólo ha de importarnos vencer al fascismo, ganar la guerra; pero, por su parte, continúa llevando a efecto sus torpes marrullerías y llega, con su audacia, a intentar organizar el sometimiento futuro de las mismas masas trabajadoras que siguen a la CNT y la FAI».[210] Naturalmente, en varios números se cita profusamente a Malatesta, uno de los más reacios a la colaboración política y gubernamental.[211] La defensa de *Ideas* es por encima de todo la defensa de los logros locales de la revolución, y se aprestan a difundir sus ventajas para la colectividad: escuelas racionalistas como la Ferrer i Guàrdia, las casas de maternidad, los comedores colectivos, y un largo etcétera, merecen la admiración de los redactores locales, antiguos obreros ahora reconvertidos en periodistas, maestros, escribientes o contables de los organismos populares. La admiración por la propia obra, emanada genuinamente del pueblo trabajador, es una constante de la prensa local y comarcal. Una obra que conforme se va

210. En *Ideas*, n.º 1, 29 de diciembre de 1936.

211. También se reproducen textos de Luigi Fabbri.

desarrollando la guerra va menguando. Hay varios textos a favor de la autonomía municipal,[212] pero los hay también a favor de abolir las cárceles, en el mismo número.

En varios artículos Senén Félix llama a la colaboración con los técnicos, indispensables en un área como la industrial de la corona barcelonesa, donde se hallan importantes industrias de guerra.

El 21 de enero de 1937 un titular sorprende al lector: «La política se ha llevado el oro: ¡Traición!». La respuesta al embarque del oro español a Rusia es unánime. El texto editorial explica: «Cuando se acabe el fascismo y se intente oficialmente abolir el sistema capitalista, Francia e Inglaterra amenazarán con echar mano del oro con el pretexto de salvar "la civilización". Y entonces aparecerán los culpables, haciendo el papel de víctimas, aconsejando calma y esperar mejores tiempos para salvar el metal que tenemos fuera. En realidad ningún defensor del capitalismo lo haría en forma tan hábil».

Una de las polarizaciones más importantes por parte de la juventud anarcosindicalista se produce a partir de la caída de Málaga después de siete meses de lucha. A partir de ahí se señala un punto de inflexión y se acusa directamente al gobierno del mal curso de la guerra,[213] concretamente de la falta de suministros y material de guerra, y añaden: «Y viendo todas las cosas que están pasando, ¿qué hacen los que representan a las organizaciones obreras en el Gobierno?».

Uno de los mazazos al poder municipal que organiza las escuelas es el decreto de la Generalitat propuesto por Antoni M. Sbert en febrero de 1937 que pretende examinar la capacidad de los maestros. Desde *Ideas* se llama al boicot en el examen de capacitación: «Falta por probar Tu escuela, la escuela del Municipio, directamente por ti sostenida y celosamente con-

212. En concreto uno de Josep Xena, en *Ideas*, n.º 4, 21 de enero de 1937.
213. *Ideas*, n.º 8, 18 de febrero de 1937.

trolada. Además, los educadores que elijas se sentirán libres; no sufrirán la coacción vergonzosa, inmoral del que les paga, y desarrollarán la labor pedagógica de acuerdo con el ideal de armonía social que tú, Pueblo, deseas y por el que en el presente no regateas sacrificios ... Pueblo, salva a tus hijos». A continuación se convoca una asamblea de maestros de la comarca en el salón de sesiones del Ayuntamiento de l'Hospitalet.[214]

214. En *Ideas*, n.º 9, 25 de febrero de 1937.

EL ASESINATO DE UNA UTOPÍA. EPÍLOGO NECESARIO

> La vida sindical se informa por los anarquistas como ejemplo y no como imposición. Sería completamente risible imponer el deber de ser anarquista a nadie; tan risible como llamarse anarquista y ejercitar dictaduras desde la junta o desde el público.
>
> FELIPE ALAIZ, prisión celular de Barcelona,[215] agosto de 1925

En 1999 le preguntamos a Concha Liaño, de Mujeres Libres, si todo aquello valió la pena.

Reflexionamos durante horas sobre si tantos sueños, esfuerzos, muertes de familiares, amigos y compañeros, todo, había valido la pena. Ahora todo aquel verano del 36 y lo que siguió después parecía hundido en el olvido, y la memoria de lo sucedido en pueblos y aldeas de España repartida por todo el mundo. El destierro lejos de la patria de la infancia, de los amigos, el silencio de lo sucedido, la vida errante y errática de los miles de refugiados anarcosindicalistas españoles. Todo parecía formar parte de un sueño, como si jamás hubiera sucedido.

215. Del prólogo de Felipe Alaiz a *El pensamiento de Juan Peiró*, sin autor, Edición CNT, México, 1959, pp. 7-12.

Conchita Liaño respondió con lágrimas en los ojos: «Yo te digo que sí. Le dimos una lección al mundo. Le demostramos que se puede vivir en colectividad, compartiendo todo lo que hay. Que podemos educar en libertad y sin castigos a nuestros hijos, que podemos gozar de la naturaleza y formarnos en la cultura. Yo te digo que sí, lo hicimos durante muy poco tiempo, pero le dimos una lección al mundo».[216]

Tres de los cuatro ministros anarquistas persistirán en sus ideas políticas y lucharán por ellas, y a su manera, intensamente hasta el final de sus días. Su pensamiento, puesto en aquella revolución en la que se implicaron tan profundamente marcará su trayectoria vital, ya fuera de España. Pero ni un día dejaron de pensar en ella, como la mayoría de refugiados forzados al exilio.

Federica Montseny, iniciará una etapa importante dentro de la vida del exilio anarcosindicalista español. No entraremos a hacer una análisis de sus actos ni los de sus colaboradores, ella misma ha descrito sus recuerdos autobiográficos a algunos periodistas y ha redactado en innumerables artículos partes de la vida del exilio. Se pasó, eso sí, muchos años justificando sus seis meses en el Ministerio de Sanidad.

Simplemente mencionaremos su paso por la frontera francesa con su madre, gravemente enferma, que moriría a los pocos días. Cruzó la frontera con sus hijos, Vida y Germinal, y tuvo dificultades para localizar a su compañero y reinstalarse. Su padre, el veterano periodista Juan Montseny también murió solo y vencido en el exilio, después de estar prisionero en Sant Lloreng de Cerdans.

Ya en París, donde habían decidido huir por miedo a ser repatriados o internados en un campo de concentración, se integró en el Comité General del Movimiento Libertario forma-

216. Entrevista de la autora con Conchita Liaño, Barcelona, 1999.

do por los comités refugiados en Francia. Junto con Juan Peiró le fue asignada la representación de la CNT en la JARE (Junta de Asistencia a los Refugiados Españoles) que, igual que el SERE (Servicio de Evacuación de los Refugiados Españoles), intentaba poner a salvo a los exiliados en países de acogida. La labor se volvió más intensa a partir de septiembre de 1939, ante el temor del avance del ejército alemán en Francia.

El 9 de junio, las oficinas del SERE estaban cerradas, el doctor Negrín y Méndez Aspe ya habían partido hacia Burdeos con todos sus colaboradores. Las estaciones parisienses estaban repletas de refugiados atemorizados que pugnaban por huir. La familia Montseny estará durante cuatro años en desbandada continua, con el miedo a ser extraditados.

Estuvo a punto de ser devuelta a España, demandada con insistencia por las listas de Franco, tanto por las de Serrano Suñer desde el Ministerio de Asuntos Exteriores como las de Esteban Bilbao desde Justicia, en noviembre de 1941. Federica Montseny fue encarcelada en Périgueux, y posteriormente en Limonges; allí coincidió con Largo Caballero, encerrado dos días antes y procedente de Aubusson. Largo Caballero iniciaría un largo y penoso periplo que le llevaría al campo de exterminio de Oraniemburg, en Alemania. El azar, o una mano amiga —la de Gilberto Bosques, cónsul de México en Francia, y de Gastón Berery, embajador de Francia en Turquía, que intercedieron por ella ante el régimen de Vichy—, la salvó. Germinal Esgleas también fue detenido. Años más tarde, al final de la guerra y ya en Toulouse, ambos reorganizaron un núcleo de amigos y colaboradores. A su lado estarían Puig Elías, el doctor Pujol i Grúa, la doctora Amparo Poch, el veterano Pedro Mateu, y un largo etcétera. Todos vivían cerca de la frontera, a la espera de la muerte del dictador, a la espera de volver; algunos pasaron años sin deshacer las humildes maletas.

La mujer que de joven se había identificado con una de sus heroínas, la Indomable, tuvo una trayectoria discontinua y com-

pleja. Atacó a algunos de sus más íntimos colaboradores, y no siempre actuó con coherencia. Algunos allegados afirmaron que sus decisiones estaban muy influenciadas por su compañero, al que consultaba todos sus actos. Arremetió con virulencia contra los integrantes del sindicalismo cenetista en el interior del país que día tras día soportaron la dictadura y la represión franquista. También contra los que colaboraron con los gobiernos republicanos en el exilio. Alentó en un primer momento las incursiones armadas en la España de Franco, y del mismo modo las desautorizó en un momento dado, sin demasiadas explicaciones. Años después las glosaría en sus folletos.[217] Redactó crónicas y necrológicas de varios militantes, y acogió en la sede de la calle Belfor de Toulouse a todos aquellos, no siempre trigo limpio, que llamaron a sus puertas.

Pero en honor a la verdad también hemos de manifestar que nunca se enriqueció privadamente con los fondos de la organización. Ella y su compañero Germinal Esgleas llevaron una vida austera, en una humilde vivienda como muchos de los refugiados españoles en Francia. Se dedicó intensamente a aquello que sabía hacer y a imitación de sus padres: la empresa editorial. Una empresa no rentable ni lucrativa que estaba condenada a la modesta subsistencia. Una empresa de difusión de las ideas anarquistas que durante años mantuvo la antorcha de la revolución española y que aglutinó a su alrededor a numerosos exiliados en Francia. Otros anarquistas emprenderían proyectos parecidos en otros puntos del globo donde fueron a parar como consecuencia de la diáspora.

Federica Montseny no realizó en el ámbito teórico grandes aportaciones propias a las ideas anarquistas, se limitó a explicar partes de la revolución española y luchó por integrar en su empresa editorial a aquellos pensadores que sobrevivieron al caos de la Segunda Guerra Mundial y que navegaban en las os-

217. Véase Dolors Marín, 2002.

curas aguas de la guerra fría en que el pensamiento anarcosindicalista naufragó irremisiblemente, a causa de la polarización capitalismo-comunismo. Se convirtió en algo que ella también había novelado al referirse a las antiguas mujeres propagandistas y oradoras, a las amigas de su madre, su maestra, Teresa Mañé y a las que llamó «Las Vestales del Ideal». Federica Montseny fue una vestal en su idea de mantener viva la memoria histórica del anarquismo español, una memoria que ahora, en tiempos de amnesia histórica, se nos antoja preciosa.

No será hasta los movimientos juveniles de los años sesenta y setenta en que el anarquismo será rescatado del olvido y enlazará con las nuevas alternativas a un sistema político que se manifiesta inoperante. Federica Montseny acudiría ya anciana al país que la vio nacer. Volvió a Barcelona a finales de abril de 1977, visitó los locales del Comité de Cataluña de la CNT. El viernes 26 de mayo visitó Madrid, al que volvió en octubre de 1981 con dieciséis toneladas de material: los archivos de la CNT que había conservado y engrandecido en Toulouse.

Participó en charlas en sindicatos y en algún debate televisivo, y habló en el gran mitin de Montjuïc, en Barcelona, ante cientos de personas que, en su mayoría, no habían vivido la revolución española. Su luz se apagó discretamente en Toulouse.

Por su parte, el que había sido ministro de Justicia, el reusense Juan García Oliver, no partirá de la ciudad condal hasta el día 27 de enero, con los franquistas ya en la ciudad. En vano intentó estructurar una organización de resistencia dentro de Barcelona, con un ejército en retirada y con el miedo instalado en aquellos que estaban comprometidos. Volverá a entrar en España el 3 de febrero para reorganizar el Comité Nacional de la CNT en un último intento para facilitar el paso hacia un exilio seguro para los militantes anarcosindicalistas hacia Francia.

Juan García Oliver partió hacía París y de allí a Suecia por

mediación de la S.A.C. En enero de 1941 llegó a México. Intentó en vano crear un partido anarquista, el POT (Partido Obrero Proletario), con sus antiguos compañeros Jover, Vivancos y Doménech.

En1960 retornó a Europa, esperanzado con la propuesta de Defensa Interior y con el ánimo de reforzar la ya casi inexistente resistencia antifranquista, ya que Francisco Sabaté (Quico) moriría el 5 de enero de 1961, y sólo quedarían luchadores solitarios como Ramón Vila, abatido a balazos en 1963. No colaboró con Defensa Intrior y desesperanzado volvió a América, donde moriría, después de Franco, sin haber cobrado la pensión a la que tenía derecho como antiguo ministro de Justicia de la República. En sus memorias afirma no arrepentirse de su gestión ministerial.

Juan Peiró pasó la frontera por el Perthus con su hijo José. Había perdido el contacto con el resto de su familia. Estuvo detenido 5 días en el Voló. Hasta el 3 de mayo residió en Perpinyà y logró instalarse con su familia en Narbona. Según el propio testimonio de Peiró —por la declaración prestada el 25 de febrero de 1941 en Madrid— pudo vivir las primeras semanas de exilio a partir de la venta de objetos personales «de su exclusiva propiedad». Después, un compañero francés le facilitó un préstamo en metálico. Se trasladó a París para poder representar a la CNT dentro de la Junta de Ayuda a los Refugiados Españoles (JARE) en competencia con el SERE. La JARE estaba presidida por Nicolau d'Olwer, gobernador del Banco de España durante la guerra. A partir de entonces, Peiró puede ofrecer su ayuda a los refugiados anarcosindicalistas

No recibió ningún sueldo como ex ministro de la República, según su propia declaración. Durante dos meses recibió dos mil quinientos francos del SERE que según él «le fue retirado por imposición del Partido Comunista». Peiró no huyó de Fran-

cia para irse a América pese al avance alemán; no quería dejar a su familia ni estar lejos de su país.

Juan Peiró fue entregado a las autoridades españolas por la «Francia acogedora y hospitalaria», que deseaba verse libre de los exiliados españoles y que no vaciló en entregar a los franquistas a los cargos gubernamentales que se habían instituido dentro de la legalidad republicana. La cuna de la Revolución y los Derechos de los ciudadanos se saltó todas las normas de la diplomacia internacional, no albergó a hombres y mujeres que huían de la muerte o la cárcel, quedaron desvalidos cercados por alambradas y custodiados por soldados a la merced de los elementos, sin agua, comida o ayuda sanitaria. El mundo entero miró hacia otro lado mientras los españoles languidecían a principios de 1939 en la frontera francesa; sólo los cuáqueros y algunas organizaciones caritativas velaron por ellos en un deseo imposible de atajar la muerte. Dentro de las diferentes gradaciones de las ignominias llevadas a cabo contra los exiliados españoles se inscriben las listas enviadas por Serrano Súñer a la Francia colaboracionista, que se dedicaba a «cazar» a determinados elementos significativos del período 1936-1939.

En la primavera de 1940 y ante el creciente avance alemán, Peiró decide no huir e intenta salvar aún a más compañeros. Su mujer y sus hijas siguen todavía en Narbona y mientras tanto consigue fletar algunos barcos con refugiados. El 22 de agosto se firmó un acuerdo entre México y Francia por el cual México acogía a 120.000 refugiados españoles. En el mismo, el gobierno colaboracionista de Vichy se obligaba «a respetar la libertad de aquellos que buscan refugio en territorio francés»; evidentemente no lo cumpliría.

Peiró pronto es detenido por la Gestapo junto con sus hijos, y son recluidos en Sens-Yone. El 31 de octubre recibe una nota de expulsión, es una medida desagradable, pero puede evitar su traslado a España. Pero no lo consiguió, es detenido rumbo a Narbona y entregado a los alemanes. El 27 de enero

de 1941, Serrano Súñer enviaba la petición de extradición, después de estar identificado.

Juan Peiró ingresaba el 20 de febrero en la Dirección General de Seguridad de la Puerta del Sol en Madrid. Fue trasladado a Valencia, después de ser cruelmente maltratado. Comenzó el lento vía crucis del luchador sindicalista, un largo proceso en que se intentaba, en vano, buscar razones para su condena. Se intentó que pasara a ser un dirigente del impopular sindicato único falangista. Él, terco, intransigente, no se doblegaba ante sus verdugos, que habían mermado las filas de sus compañeros; no se doblegó ante aquellos que seguían asesinando impunemente en todas las cunetas de España, en todas las playas y caminos, en aquellos años de miedo y hambre. Uno de sus compañeros, Cipriano Mera, también fue condenado a muerte el 26 de abril de 1942, pena que luego le sería conmutada —la excepción de la regla—. En 1946, se exilió a Francia.

El Sumarísimo 1156-V, referente al caso Peiró, fue hasta hace poco un documento inaccesible a los historiadores. Sólo Albert Balcells pudo consultarlo y esclarecer algunos de los puntos más oscuros del asesinato del ministro anarquista.[218] Sorprende la gran cantidad de testimonios de descargo, desde militares a falangistas; también de religiosos, jueces o funcionarios. Peiró fue sobre todo un hombre honesto, bueno, que actuó siempre con prudencia. Todo ello no le sirvió de nada en el simulacro de juicio que se desarrolló dos años después de ser arrestado por la Gestapo y entregado a las autoridades franquistas españolas. Peiró se negó a colaborar con el régimen, a formar parte de los sindicatos verticales. Fue ejecutado un atardecer del 24 de julio de 1942, años más tarde, con otros seis compañeros de la

218. Albert Balcells, *Violència social i poder polític. Sis estudis històrics sobre la Catalunya Contemporània*, Pòrtic, Barcelona, 2001.

CNT en el campo de tiro de Paterna. Sus restos fueron recuperados por sus hijos y por varios compañeros cenetistas de Mataró, su ciudad natal, donde finalmente reposan y donde periódicamente es homenajeado y recordado.

Según la policía barcelonesa, en su informe de antecedentes de Joan Peiró, había trabajado «por la organización de sindicatos ácratas, coaccionando siempre que pudo a los obreros, para que éstos ingresaran en ellos, mostrándose en toda ocasión como agitador profesional de cuidado». Se cita que había sido detenido 16 veces antes de 1924. También se explica que fue el presidente del Comité Revolucionario de Mataró.

CRONOLOGÍA

1907

Agosto. Barcelona. Constitución de Solidaridad Obrera, que concentra a varios grupos, sociedades y sindicatos de tendencias antiautoritarias.

1909

Abril. Disposiciones gubernamentales que regulan el derecho de huelga y el cierre empresarial.

Julio. Barcelona. Da comienzo la Revolución de Julio como protesta al embarque de hombres a la guerra colonial contra Marruecos. Se conoce como la Semana Trágica. La ciudad es tomada por grupos de mujeres encolerizadas, numerosos conventos de la ciudad serán incendiados y las barricadas asoman en las calles. La represión será brutal ante la inhibición del Partido Radical que es visto con desconfianza por los sindicalistas. Será injustamente acusado, por instigador, el pedagogo Francesc Ferrer i Guàrdia, que es fusilado en octubre en medio de una gran campaña de apoyo internacional.

1910

31 de octubre y 1 de noviembre. Barcelona. Se celebra el I Congreso anarcosindicalista. Se constituye como Confederación Regional del Trabajo de Cataluña y coordina diez sociedades obreras entre las que destaca Solidaridad Obrera. Es el germen de los grandes comicios libertarios de la naciente Confederación Nacional del Trabajo, donde asumirá un papel importante Anselmo Lorenzo.

1911

Septiembre. Barcelona. En el Salón de Bellas Artes se constituye la Confederación Nacional del Trabajo (CNT). Asisten 140 delegados que convocan una huelga general. Inmediatamente la CNT es declarada ilegal y sus sindicatos clausurados. El año siguiente Pardiñas da muerte a Canalejas.

1913

Córdoba. Se constituye la Federación Nacional de Trabajadores del campo, que en 1919 ingresará en la CNT.

Julio-agosto. Barcelona. Gran huelga del textil con más de 300 fábricas cerradas, que suman un total de 27.650 trabajadores.

1914

Marzo. Valencia. Huelga general.

Julio. Barcelona. El sindicato textil más importante, Las Tres Clases de Vapor, se adhiere a la CNT.

1916

Noviembre. Acuerdo entre CNT y UGT: Alianza Revolucionaria.

1917

Julio. Llegan las repercusiones de la Revolución rusa. Desórdenes en todo el país. En Barcelona estado de sitio y control militar de la ciudad. En agosto se declara la huelga general revolucionaria convocada por la UGT y secundada por la CNT. Detención del comité de huelga: Julián Besteiro y Largo Caballero.

1918

Junio. Barcelona. Congreso de la CNT en Sants. Ángel Pestaña defiende la estructuración de los Sindicatos Únicos. Es aprobada.

1919

Febrero. Barcelona. Gran huelga general contra la compañía de la electricidad, conocida popularmente como «La Canadiense», hasta el mes de abril, en que se consigue ganar la jornada de ocho horas. Los patro-

nos contestarán con un grave *look-out* que deja en el paro a los huelguistas.

Diciembre. La CNT se adhiere, con carácter provisional, a la III Internacional.

1920

Febrero. Creación de los Sindicatos Libres impulsados por la patronal catalana y la Iglesia. Tienen como misión acabar por todos los medios con el sindicalismo revolucionario.

Abril. Se funda el Partido Comunista Español (PCE). Es una escisión del PSOE.

Septiembre. Nueva alianza CNT-UGT.

Noviembre. Barcelona. Martínez Anido es nombrado gobernador civil, reprende duramente el movimiento obrero y la CNT pasa a la clandestinidad. Empiezan a actuar los pistoleros del Sindicato Libre, que dan muerte a destacados sindicalistas y a sus abogados, como Francesc Layret. En diciembre se rompe el pacto CNT-UGT porque esta última no secunda la protesta contra el terrorismo y la represión.

1922

Julio. Francesc Macià funda Estat Català.

Conferencia extraordinaria anarquista de Blanes. Participan Adrià Arno, Adolfo Ballano Bueno por Los Solidarios y los sindicatos de Vilassar; Ladislau Bellavista fundador de Vida Sindical (1926), Pere Bonet Cuitó y varios militantes más.

1923

13 de septiembre. Golpe de Estado de Primo de Rivera.

1925

Julio. La Mancomunitat de Catalunya es suprimida.

1926

Noviembre. Fracaso del intento de invasión de Cataluña desde Prats de Molló propiciado por Macià y con la colaboración de algunos elementos anarcosindicalistas.

1927

Julio. Constitución en el Saler (Valencia) de la Federación Anarquista Ibérica (FAI).

1930

Agosto. Pacto de San Sebastián entre republicanos y socialistas.

1931

20 de marzo. Nace Esquerra Republicana de Catalunya, de la unión de Estat Català, el grupo del semanario *L'Opinió* y varios grupos comarcales republicanos catalanistas; un mes después obtendrá la victoria en las elecciones.

14 de abril. Proclamación de la II República. Se establece un gobierno provisional de concentración republicana presidido por Niceto Alcalá Zamora.

En Cataluña, Companys proclama la República desde el balcón de la Generalitat; más tarde Macià proclamará la República catalana dentro de la Federación Ibérica; el día 17 se ve obligado a rectificar a favor de la proclamación de la Generalitat de Catalunya. Esquerra Republicana pronto asumió funciones de gobierno, aunque el Estatuto de Autonomía no sería aprobado hasta finales de 1932. No olvidemos que el primer gobernador civil que tuvo la ciudad fue Lluís Companys a instancias de la CNT. Josep Peirats explica que el 14 de abril los anarquistas se apoderaron del palacio de la Gobernación, expulsaron de él a Emiliano Iglesias, que se había «autonombrado poncio, e instalaron en su sitio a Lluís Companys. Emiliano Iglesias era un adlátere de Lerroux que tenía muy mala prensa en Cataluña a causa de su funesta actuación cuando los sucesos revolucionarios de 1909».

1 de mayo. Celebración de un mitin de la CNT en Barcelona, en el palacio de Bellas Artes, que acabó en manifestación alegre y numerosa. Según testimonio de Domingo Canela, asistente al acto, la situación acabó en una verdadera orgía de golpes ya que los anarquistas enarbolaban su bandera roja y negra y pretendieron entrar con ella en el palacio de la Generalitat. Fueron dispersados por los «mossos d'esquadra» y demás fuerzas policiales. Se produjeron muertos y heridos. La nueva República y los antiguos aliados de los anarcosindicalistas les estaban dejando solos.

7 de mayo. Decreto-Ley implantando los jurados mixtos; son los descendientes de los comités paritarios de la dictadura. Impulsados por Largo Caballero, ministro de Trabajo. Esta legislación consideraba fuera de la ley las huelgas que no estuvieran arbitradas desde el gobierno. Fue muy impopular.

10-11 de mayo. Asaltos y quemas de conventos en Madrid y otras ciudades.

6 de junio: Huelga de los trabajadores de la Compañía Telefónica Nacional, con más de 2.000 huelguistas detenidos. Es un precedente de la grave tensión entre un ministro de Trabajo afiliado a la UGT y el peligro de una victoria por parte de los cenetistas que cuentan ya con 800.000 afiliados.

11 de junio: Congreso Nacional de la CNT. Chocan las dos tendencias clásicas dentro del movimiento anarquista: los sindicalistas revolucionarios, partidarios de aclimatarse a la legalidad republicana y robustecer el sindicato diezmado por los años de clandestinidad forzada, y los faístas, partidarios de provocar situaciones encaminadas al advenimiento de la revolución social. De entre los primeros destacan las voces de Peiró, Clará, Massoni y Pestaña. De entre los segundos, varios miembros de Los Solidarios: los Ascaso, Durruti y García Oliver. En el Congreso se aprobaron las Federaciones Nacionales de Industria con el disentimiento de sus detractores, que argumentaban que éstas implicarían una dualidad de funciones y una lenta burocracia. Se defendió la opción de organizar concentraciones industriales obreras frente a las patronales, pero las condiciones de subdesarrollo económico del país lo desaconsejaban.

28 de junio. Elecciones a Cortes constituyentes. Triunfo de los socialistas y las izquierdas.

9 al 14 de octubre. Debate sobre el polémico artículo 26 de la Constitución, sobre la cuestión religiosa. Dimiten por su desacuerdo con las cláusulas laicas de la Constitución, Niceto Alcalá Zamora y Miguel Maura. Se establece la separación de Iglesia y Estado y la proclamación de la libertad religiosa. Al mismo tiempo que se extingue el presupuesto estatal de culto y clero, se prohíbe la enseñanza a las órdenes confesionales y se disuelve la Compañía de Jesús. Se crea el gobierno de Azaña que expresa: «España ha dejado de ser católica».

9 de diciembre. Promulgación de la Constitución; un día después Niceto Alcalá Zamora es proclamado presidente de la República.

31 de diciembre. Hechos de Castillblanco, en Extremadura. Los campesinos dan muerte a cuatro guardias civiles.

1932

5 de enero. En Arnedo (Logroño), la Guardia Civil dispara contra una manifestación de jornaleros; el resultado es de seis muertos.

La CNT convoca varias huelgas en todo el país. Se produce un importante levantamiento insurreccional en la cuenca minera de l'Alt Llobregat en Cataluña orientado por la FAI. Se salda con una gran represión y la deportación de decenas de confederales.

8 de abril. Ley instituyendo las asociaciones profesionales para patronos y para obreros. Iba en contra de los sindicatos obreros. Según Peirats: «eran un ataque premeditado a la "acción directa" confederal».

10 de agosto. Fracaso de la sublevación militar del general Sanjurjo.

9 de septiembre. Se aprueba el Estatuto de Cataluña ante la oposición de la derecha y de algunos intelectuales españoles como Unamuno, Sánchez Román u Ortega. También la Ley de Reforma Agraria.

1933

12 de enero. Matanza de campesinos en la aldea gaditana de Casas Viejas por la Guardia Civil bajo el mando del capitán Rojas. La población, a partir de ahora, será conocida como «la aldea del crimen». El gobierno será castigado por el electorado a partir de este hecho.

Mayo. Se aprueba la ley que disminuye las actividades de las órdenes religiosas.

5 de mayo. Congreso constituyente de la CEDA (Confederación Española de Derechas Autónomas).

19 de noviembre. Elecciones generales que comportan la victoria de la CEDA y los radicales, propiciada por la ruptura de la coalición de la izquierda y por la decisión de los socialistas de acudir en solitario a las elecciones. Interiormente están divididos entre los partidarios de Julián Besteiro, Largo Caballero e Indalecio Prieto. El radical Alejandro Lerroux se convierte en el jefe del Gobierno.

Empieza el llamado «Bienio Negro», que comporta la llamada «contrarreforma agraria» y varias medidas más destinadas a recortar las iniciativas republicanas de izquierda.

31 de diciembre. Lluís Companys es elegido presidente de la Generalitat a la muerte de Macià.

1934

21 de marzo. En Cataluña el Parlamento aprueba la polémica «Llei de Contractes de Conreu» ante la enconada oposición de la Lliga Catalana representante de la derecha.

1 de octubre. Gobierno de Lerroux que cuenta con tres ministros de la CEDA. Inmediatamente los socialistas se lanzan a una huelga general que pretende abarcar toda la península. En Asturias adquiere fuerza y vigor y se salda con una gran represión.

6 de octubre. En Cataluña el presidente de la Generalitat, el abogado Lluís Companys, se rebela contra el gobierno y proclama desde el balcón de la plaza San Jaime el Estado Catalán de la República Federal Española. Un día después es detenido por el general Batet y con sus compañeros será trasladado al barco-prisión *Uruguay*, donde algunos de ellos son condenados a 30 años. Además hay varios muertos en el local del CADCI (Centre Autonomista del Comerç i de la Indústria) de la Rambla de Santa Mónica. Se producen varias escaramuzas en las calles barcelonesas ante el mutismo de la CNT. Como consecuencia política se suprime el Estatuto de Autonomía.

1935

Mayo. Gobierno de la CEDA con Gil Robles como ministro de la Guerra que incluye, significativamente, a Francisco Franco como jefe del Estado Mayor, a Fanjul como subsecretario, a Goded como inspector general y a Mola como jefe de las fuerzas en Marruecos.

Diciembre. El presidente de la República se ve implicado en varios escándalos personales: estraperlo y sobornos. Convocatoria de elecciones generales presididas por el gobierno de Manuel Portela Valladares.

1936

16 de febrero. Elecciones. Triunfa la coalición del Frente Popular con 276 escaños frente a 132 de la derecha. Azaña forma gobierno sin participación socialista y organiza el programa del Frente Popular.

En Cataluña el Front d'Esquerres obtiene mayoría y el gobierno encarcelado vuelve a Barcelona. El 29 Lluís Companys es restituido como presidente.

13 de mayo. Gobierno de Casares Quiroga; durará hasta el 18 de julio en que es obligado a dimitir.

Junio. Se propone a Eduardo Barriobero como presidente del Tribunal Supremo, aunque sólo acepta la presidencia de la Sala de lo Criminal. Esta decisión queda en suspenso a partir de julio de 1936. Barriobero participa activamente en los combates madrileños.

13 de julio. Calvo Sotelo es asesinado en Madrid.

17 de julio. Marruecos. Levantamiento militar contra la República. Un día después, el general Franco ordena la sublevación de las unidades de Canarias a partir del Manifiesto de las Palmas.

18 de julio. Martínez Barrio, dirigente del Partido Republicano, forma un nuevo gobierno de carácter efímero e intenta negociar con los sublevados. José Giral Pereira, farmacéutico y catedrático de química, y de Izquierda Republicana, será el nuevo jefe de Gobierno hasta septiembre del mismo año.

19 de julio. Francisco Franco llega a Tetuán a bordo del *Dragón Rapide*; comanda el ejército africano. En Barcelona y las ciudades catalanas, el pueblo se opone a los sublevados, al lado de la Guardia Civil fiel a la República, y consigue mantenerlas a salvo del golpe militar. Companys se refugia en la Dirección General de Policía y horas después pasa al Palau de la Generalitat donde parlamenta y se pone a disposición de los anarquistas.

20 de julio. Giral apela a Francia en busca de ayuda. Franco, por su parte, envía emisarios a Italia y Alemania. El golpista general Sanjurjo muere, de accidente, en Portugal.

21 de julio. En Barcelona se crea el Comité Central de Milicias Antifascistas por decreto de la Generalitat. Mientras, el ejército sublevado se apodera de Alcalá de Henares y de Guadalajara. Un día después el general Moscardó se encierra en el Alcázar de Toledo.

21 de julio. Parte la primera columna republicana desde Madrid hacia

el Guadarrama. Ocupan el Alto de León, que perderán al día siguiente. Su jefe, el coronel Castillo, resulta muerto en extrañas circunstancias; el mando lo asume José Asensio Torrado. Otra columna madrileña es la comandada por Burillo, formada por guardias de asalto y los batallones comunistas Octubre y Thaelman, que toman Navacerrada.

22 de julio. Parte de Madrid la columna dirigida por el general Julio Mangada, que ganará el valle del Tiétar y la comarca de Arenas de San Pedro. Es el primero de los triunfos de las tropas republicanas en campo abierto y fue muy festejado por los madrileños.

23 de julio. En Cataluña se decreta el control de las bancas privadas de Barcelona a fin de evitar la evasión de capitales en manos de la derecha. Se decreta que todas las operaciones económicas realizadas en los bancos se limiten al pago de salarios. Eduardo Barriobero es convocado desde Barcelona para que se ponga al cargo de la Justicia Revolucionaria de esta ciudad, en manos de los anarcosindicalistas. El 28 de agosto se convierte en funcionario, es el abogado jefe de la Oficina Jurídica y colabora con su viejo amigo el escritor Ángel Samblancat. Ambos cuentan con la animadversión de Azaña y de la Generalitat de Catalunya y Esquerra Republicana, ya que forman parte del Partido Federal Ibérico. Estará en su cargo de fiscal del Tribunal Revolucionario hasta febrero de 1937. Redactará su gestión en: *Un tribunal revolucionario. Cuenta rendida por el que fue su presidente.*

24 de julio. Muere en combate en el frente del Alto de León Onésimo Redondo, fundador de las JONS (Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista) en 1931. Se forma la Junta de Defensa Nacional en la ciudad de Burgos, presidida por Cabanellas; en ella no figura el general Francisco Franco. El mismo día en Barcelona se funda el POUM (Partit Obrer d'Unificació Marxista).

Julio. De Barcelona parten las primeras columnas formadas por confederales hacia el frente de Aragón. La primera fue la Durruti, con unos 2.000 hombres y mujeres y con asesoramiento militar del catalanista Enric Pérez Farrás. Después de pasar por Lleida, lo hacen por Bujaraloz y se establecen cerca de Pina de Ebro, a pocos kilómetros de Zaragoza. También la columna Ascaso parte de Barcelona, se une a las tropas del coronel Villalba, guarnecido en Barbas-

tro, para sitiar Huesca y con la idea de ir hacia Zaragoza. De ella formaban parte la columna Lenin, formada en su mayor parte por hombres del POUM al mando de Josep Rovira y Jordi Arquer, establecidos en Leciñena y de la que formó parte el escritor George Orwell. Otra columna, la Ortiz, un carpintero miembro de Los Solidarios, partió en ferrocarril y en Lleida se unió a la Durruti y bajaron hasta el Ebro. Los anarquistas dan prioridad a la revolución al mismo tiempo que intentan ganar la guerra y así van colectivizando varias poblaciones en su avance por el frente de Aragón. Por su lado, los comunistas, más minoritarios, se agrupan en torno a la columna Carlos Marx, bajo las órdenes de Trueba y José del Barrio. Los catalanistas se orientan entorno a la Macià-Companys, al mando del coronel Jesús Pérez Salas.

27 de julio. Cae Sevilla en manos de Queipo de Llano, que empieza a hacerse conocido por su cruenta represión sobre la población civil. Un día después empiezan a llegar a la ciudad y a Marruecos los primeros aviones italianos y alemanes.

1 de agosto. Francia propone la No-Intervención en la guerra civil española a instancias de Gran Bretaña. Dos días después se manifestará en el mismo sentido EE.UU. El 8 de agosto se cierra la frontera francesa y empieza unilateralmente la No-Intervención.

2 de agosto. En Valencia se manifiesta la fidelidad a la República. De Valencia parte una columna con dirección a Teruel bajo el mando del coronel Bujanda, pero algunos de los guardias civiles que la forman se amotinan en Puebla de Valverde y realizan arrestos a varios de sus compañeros. Después se pasan al enemigo, el comandante Virgilio Aguado.

3 de agosto. Franco es nombrado miembro de la Junta de Defensa Nacional de Burgos. Casi al mismo tiempo se inicia el puente aéreo de África a la península para trasladar las tropas marroquíes. El día 6 se difunde desde Radio Vitoria una pastoral de los obispos Mújica y Olaechea que apoyan la «cruzada española». Un día después, Franco llega a Sevilla.

7 de agosto. En Cataluña se crea la Comisión de Industrias de Guerra bajo la influencia de Josep Tarradellas, que un día después firma un decreto por el que interviene varias empresas. Esta medida no es más que la legalización de la situación de control obrero y colecti-

vizaciones llevada a cabo por los anarquistas. Inmediatamente se crea el Consell d'Economia y se expropian en su beneficio las industrias susceptibles de fabricar armamento militar. Se provoca una pequeña crisis dentro del gobierno por las reticencias a la medida. Dimiten los ministros Aiguader e Irujo. Tarradellas viaja a Madrid para explicar tal medida a Largo Caballero, Prieto y Azaña. Días después pide importantes créditos monetarios para hacer frente a los gastos de provisión de armamento.

9 de agosto. Las columnas republicanas de Bayo-Uribarry se establecen en Ibiza.

11 de agosto. En Barcelona se celebra el consejo de guerra contra los generales Goded y Fernández Burriel, que son condenados a muerte. El mismo día, Mérida cae en manos de las fuerzas nacionalistas. Hay infinidad de prisioneros y muertos. Las fuerzas marroquíes y los legionarios se encuentran con la columna de Mola y quedan unidas las zonas norte y sur. Badajoz quedará aislada al oeste. Estaba defendida por unos 500 soldados y 3.000 milicianos que resistieron desesperadamente al ataque de las columnas de Castejón y Asensio, al mando del general Yagüe. La represión es inimaginable, hace palidecer a los corresponsales de los periódicos extranjeros, incluso a Mario Neves, portugués, que pese a la censura en su país y su favoritismo por los golpistas da cuenta de ello. Jay Allen en el *Chicago Tribune* describe las matanzas en la plaza de toros. Según la justificación de algunos historiadores: «Yagüe no deseaba prisioneros».

19 al 25 de agosto. Primer juicio en Moscú dirigido contra la llamada «oposición de izquierdas». Se dictan trece condenas a muerte.

21 de agosto. Cataluña. Se firma un decreto para la creación del Comité de Milicias Antifascistas. Se siguen interviniendo más empresas. El 27 se intervienen los fondos del Banco de España en Cataluña para salvar la economía con el control directo de las sucursales del Banco de España en toda la región, y además se incorporan los fondos de las delegaciones de Hacienda del Estado español en Cataluña. El consejero de Economía decreta la nueva división territorial de Cataluña en comarcas a partir de los trabajos del pedagogo y geógrafo Pau Vila.

2 de septiembre. Manuel Hedilla es proclamado jefe provisional de Falange.

4 de septiembre. Gobierno de Largo Caballero.

9 de septiembre. Primera reunión del Comité de No-Intervención en Londres.

13 de septiembre. Se pierde para la República San Sebastián; pocos días después caen Mallorca e Ibiza.

27 de septiembre. En Cataluña se disuelve el Comité de Milicias Antifascistas; es un duro golpe para los anarcosindicalistas. Se oponen frontalmente varios anarcosindicalistas, entre ellos Juan García Oliver, Federica Montseny y Diego Abad de Santillán. Dos días después una representación del gobierno de la Generalitat, sus escoltas y 200 guardias de asalto se presentan en Lleida y Tarragona, que escapan al control del gobierno catalán, y las reintegran a las órdenes del gobierno. Un día después se crea, por decreto, la Junta de Seguridad Interior. Se firma también un decreto sobre la creación del CENU (Consell de l'Escola Nova Unificada) con una fuerte influencia de la CNT y con Puig Elías, maestro racionalista y director de «la Farigola» como figura orientadora. Como contrapeso, el 3 de octubre Tarradellas recibe en Barcelona al cónsul soviético Vladimir Antonov Ovsenko, al que acompaña el agregado comercial de la embajada rusa en Madrid. Sintomáticamente, el día 9 se emite un decreto en el que se ordena la disolución de los comités locales constituidos espontáneamente el 19 de julio y se implantan en su lugar nuevos ayuntamientos con representantes de todos los partidos de izquierda integrados en el gobierno de la Generalitat. La contrarrevolución está en marcha en Cataluña, los anarcosindicalistas son apartados cada vez más de los órganos locales de decisión.

Octubre. En Fraga se da a conocer la formación del Consejo Nacional de Defensa: Presidente: Joaquín Ascaso; Justicia y Orden Público: Adolfo Ballano Bueno; Agricultura: José Mavilla; Información y Propaganda: Miguel Jiménez; Transportes y Comercio: Francisco Ponzán; Instrucción Pública: José Alberola; Economía y Abastos: Adolfo Aznar; Trabajo: Miguel Chueca. Este organismo, destinado a gestionar la zona aragonesa, no recibe el reconocimiento del gobierno central; es más, será sistemáticamente saboteado y obstaculizado por el Partido Comunista y sus columnas militares. El Consejo de Defensa de Aragón será apoyado en cambio por las co-

lumnas confederales: Durruti, Ascaso, Ortiz, Hilario Zamora, Los Aguiluchos, Solidaridad Obrera y la Roja y Negra, que quedarían englobadas en las divisiones 25, 26 y 28, todas de clara influencia y afinidad confederal.

1 de octubre. Francisco Franco toma posesión de sus cargos en Burgos. Promulga un decreto en el que reorganiza su ejército bajo el mando de Mola en el norte y Queipo de Llano en el sur.

2 de octubre. Es aprobado el Estatuto del País Vasco, con Álava, Guipúzcoa y Navarra en poder de los sublevados. Aguirre formará el primer gobierno vasco, que se establece en Guernika. Está formado por una mayoría nacionalista y se niega a incorporar representantes anarquistas en el gabinete. En cambio, en Alicante, en el Consejo Municipal hay siete concejales anarquistas.

6 de octubre. La URSS protesta por el comportamiento alemán e italiano ante el Comité de No-Intervención.

10 de octubre. Decreto del gobierno republicano que crea el Ejército Popular y establece la militarización obligatoria ante la protesta de partidos y sindicatos. Largo Caballero es nombrado jefe supremo del Ejército Popular. Se crea el Comisariado de Guerra republicano. Empieza la llamada «Batalla de Madrid».

17 de octubre. Llega el *Nerva* al puerto de Alicante. Es el primer barco ruso con armamento destinado a la defensa de Madrid. El 24 del mismo mes llegan los primeros tanques soviéticos y sus oficiales a Madrid.

22 de octubre. El gobierno aprueba la llegada de las Brigadas Internacionales. En Barcelona se reorganiza el Consejo Municipal de la ciudad con importante presencia anarcosindicalista: Pérez Combina, Antonio Muñoz, Jaime Aragó, Juan Puig Elías, Vicente Barriendos, J. R. Magriñà, Magín Cabruja, Ponciano Alonso y Alejandro Gilabert.

24 de octubre. En Cataluña se aprueba el Decreto de Colectivizaciones y Control Obrero de Industrias y Comercios.

25 de octubre. El oro del Banco de España se embarca desde Cartagena en cuatro barcos rusos con destino a Odessa, por decisión de Largo Caballero y Negrín. El mismo día, en Berlín, se firma un acuerdo entre Italia y Alemania por el que el Mediterráneo es reconocido como zona de exclusiva influencia italiana, a cambio de aban-

donar la región danubiana y la balcánica a la influencia alemana.

27 de octubre. Gran mitin en Barcelona para afianzar el pacto entre la CNT, UGT, FAI y PSUC en Cataluña. Intervienen: por los confederales, F. Montseny y M. Rodríguez Vázquez; y por los comunistas, A. Sesé y J. Comorera, con manifestaciones del cónsul ruso A. Ovsenko.

5 de noviembre: Entran a formar parte del gobierno de Largo Caballero cuatro ministros anarquistas: Juan García Oliver estará al frente del Ministerio de Justicia, Federica Montseny del de Sanidad, Juan López del de Comercio y el veterano sindicalista Juan Peiró del de Industria. Estarán escasamente seis meses dentro del gobierno.

20 de noviembre. Muere Buenaventura Durruti en Madrid.

En Cataluña se publica un decreto de Facultades Excepcionales que da manos libres a Tarradellas; con él la Generalitat logra el control exclusivo en el orden económico.

Diciembre: Queda constituido el Consejo Regional de Asturias con una formación de frente popular en la que los anarquistas detentan las consejerías de Industria y Asistencia Social, Trabajo y Sanidad.

6 de diciembre. La Generalitat emite un decreto de reorganización del Orden Público con directrices separadas de Defensa y Seguridad Interior.

17 de diciembre: El gobierno reconoce al Consejo de Defensa de Aragón, que queda definitivamente constituido: Presidencia: Joaquín Ascaso; Información y Propaganda: Evaristo Viñuales; Orden Público: Adolfo Ballano; Agricultura: Adolfo Arnal; Trabajo: Miguel Chueca; Transportes y Comunicaciones: Luis Montoliu; Economía y Abastos: Evelio Martínez; todos ellos de CNT, además por Izquierda Republicana, en Justicia: Ignacio Mantecón, y en Hacienda: Jesús Gracia; dos de UGT: Cultura: Manuel Latorre, y Obras Públicas: José Ruiz. Dos miembros del PC: en Sanidad José Duque, y en Industria y Comercio: Custodio Peñarrocha, y por el Partido Sindicalista, como secretario general: Benito Pabón.

El mismo día el POUM es apartado del gobierno catalán bajo la crítica de «irresponsabilidad» por parte de Josep Tarradellas, que dimite por un día.

23 de diciembre. En Cataluña, decreto impulsado por el consejero de Sanidad, Pedro Herrera, de la CNT, y el doctor Félix Martí Ibáñez sobre la interrupción voluntaria del embarazo.

1937

25 de enero. Decreto del Ministerio de Justicia que concede una amnistía para los presos comunes.

4 de febrero. Decreto de Juan García Oliver otorgando a la mujer plena capacidad jurídica.

13 de abril. Decreto del Ministerio de Justicia por el que se facilitan las adopciones de huérfanos de guerra y por el que se constituyen tutelajes sobre los menores.

14 de abril. En la revista barcelonesa, en edición italiana, *Guerra di Classe*, n.º 12, Camilo Berneri, periodista, hace pública su crítica a la participación anarquista en el gobierno en su «Carta abierta a la compañera Federica Montseny». Forma parte de una colección de escritos que realizan un análisis de la situación en la retaguardia.

1 de mayo. En Cataluña no hay celebraciones debido al extraordinario clima de crispación y tensión que se ha creado entre los diferentes partidos políticos. El día 3 empiezan los enfrentamientos en las calles barcelonesas. El gobierno de la Generalitat es disuelto. Habrá una semana de combates y barricadas en las calles con más de 200 muertos. El día 6 el gobierno central se apodera por decreto de los Servicios de Orden Público y del Ejército de la Generalitat, que a partir de ahora perderá toda autonomía. A partir de los «Hechos de Mayo» la CNT y la FAI pierden su influencia en el ámbito municipal y en el gobierno catalán. El POUM queda definitivamente desactivado y se inicia una cruel campaña de liquidación de sus integrantes.

1938

5 de mayo. Lleida es ocupada por el ejército de Franco.

11 de agosto. Grave tensión entre el gobierno central y la Generalitat por la intervención del gobierno en las industrias de guerra catalanas. Se hace público el acuerdo de Esquerra Republicana de no colaborar con el gobierno del doctor Negrín.

27 de octubre. Despedida en Barcelona de los integrantes de las Brigadas Internacionales.

1939

26 de enero. Barcelona cae ante el ejército franquista; desde días antes ha comenzado el exilio de la población civil hacia la frontera francesa.

2 de febrero. Federica Montseny pasa la frontera francesa con su madre enferma y sus dos hijos. Germinal Esgleas, su marido, la pasará por separado. También su padre, Juan Montseny, con el que había una ruptura familiar, lo hará con varios anarcosindicalistas barceloneses y será encarcelado en Saint Laurent de Cerdans, de donde saldrá para reunirse con su familia. Morirá en 1942.

9 de febrero. Las tropas del general Franco ocupan Cataluña.

14 de febrero. Eduardo Barriobero es ejecutado en el Campo de la Bota, en Barcelona. Es el primero de los 1.689 republicanos muertos en el lugar donde años más tarde se enclavará el Fórum de les Cultures y la depuradora del río Besòs. Las ejecuciones persistirán hasta el 14 de marzo de 1952, en vísperas del Congreso Eucarístico Internacional, y cesarán ante la amenaza de algunas personalidades eclesiásticas francesas de no asistir al evento religioso de la España franquista. Los últimos ejecutados fueron los guerrilleros anarcosindicalistas: Pere Adrover Font, Jordi Pons, Josep Pérez, Genís Urrea y Santiago Amir Gruañes.

1945

Escisión dentro de la CNT. La protagonizan: Diego Abad de Santillán, Horacio Martínez Prieto y Juan López. Por los «apolíticos»: Federica Montseny, Felipe Alaiz, Josep Peirats y Germinal Esgelas, reunidos todos en torno al núcleo llamado «de Toulouse».

ANEXOS

CONSEJO NACIONAL DE DEFENSA. NOTA PARA LA PRENSA[219]

Septiembre, 1936

El Pleno de Regionales de la CNT ha examinado la situación del movimiento antifascista en todos sus aspectos, llegando a las siguientes conclusiones: Que no hay solución posible en el estado en que nos hallamos sin una coordinación más eficaz de fuerzas y la creación de un organismo aglutinante de las mismas, que consiga batir al fascismo en todos los frentes y garantice la reconstrucción económica en la retaguardia.

En consecuencia, la CNT considera como cosa fundamental la participación en un organismo nacional facultado para asumir las funciones de dirección en el aspecto defensivo y de consolidación en el aspecto político y económico. Dándose cuenta de la necesidad urgente de actuar en todos los sentidos sin demora alguna, las delegaciones presentes en el Pleno acuerdan que se proceda a preparar a la opinión pública y a entablar diálogos con los sectores republicanos y socialistas con vistas a la realización rápida de lo siguiente:

1. Constitución en Madrid de un Consejo Nacional de Defensa, compuesto por elementos de todos los sectores políticos en lucha contra el fascismo y con esta proporcionalidad: cinco delegados de la UGT (marxistas), cinco de la CNT y cuatro

219. Reproducido por Peirats, 1971, tomo 1, p, 200.

republicanos. Presidencia del Consejo Nacional de Defensa, Largo Caballero. La constitución de este Consejo Nacional presupone la continuidad de la presidencia de la República en la persona que la detente y con el mismo espíritu de gestión que viene observando hasta la fecha.

2. Federalismo local, provincial, regional y nacional en sus dos facetas de administración política y económica, e implantación de los Consejos de Defensa, observando la misma escala de supresión de los ayuntamientos, diputaciones y gobiernos civiles. Las regiones quedarán facultadas para establecer la proporcionalidad de las fuerzas antifascistas dentro de los Consejos regionales de Defensa para introducir las modificaciones locales que requieran las circunstancias y las facilidades del ambiente.
3. Transformación de los ministerios, convirtiéndolos en departamentos y configurándolos del modo que aconsejan las exigencias del momento: Relaciones exteriores, Orden público, Guerra (Aviación y Marina inclusives), Comunicaciones y Propaganda, Instrucción Pública, Hacienda, Agricultura, Industria, Transportes, Comercio, Abastos, Obras Públicas, Trabajo y Sanidad.
4. Creación de la Milicia Popular Única para finalidades de orden público. Creación de la Milicia de Guerra con carácter obligatorio, y control de las Milicias por los Consejos de obreros y milicianos, constituidos por comisiones mixtas formadas por la UGT y la CNT. Simplificación de los mandos, circunscribiéndolos a la gestión y denominación de técnicos militares. Creación de una dirección militar única, constituyendo un Comisariado de guerra, nombrado por el Consejo Nacional de Defensa y con representantes de los tres sectores que luchan contra el fascismo.
5. Constitución de un Tribunal Popular y de un Cuerpo Jurídico provisional, nombrado de común acuerdo por el Consejo Nacional de Defensa y las organizaciones sindicales y políticas antifascistas.
6. Socialización de la Banca, liquidación de la usura y el agiotaje y eliminación terminante de la deuda nacional, provincial y local.
7. Socialización de los bienes de la Iglesia, de los terratenientes,

gran industria, gran comercio, transportes en general, así como de las empresas de cualquier volumen, cuyo apoyo a la rebelión resultase comprobada; control obrero en las industrias y comercios privados; usufructo por los sindicatos obreros de los medios de producción y cambio que sean socializados; libre experimentación en los pueblos, que por su posición especial no perturben la marcha normal de la economía; planificación de la gran industria y de los cultivos más importantes.

8. Lucha por la paz a base de la acción internacional del proletariado, reorganización de la diplomacia y convocatoria de una conferencia internacional de todos los elementos antifascistas con vistas a la fundación de una solidaridad eficiente.

Para la realización de todos estos puntos, la ponencia propone lo siguiente:

1. Que la delegación de Pleno ponga en conocimiento de la UGT los acuerdos tomados y le proponga una Alianza Nacional a base de ese programa mínimo.
2. Que sea dada a la prensa, simultáneamente, una copia de lo acordado.
3. Que para el próximo domingo, día 20, se organicen cuatro grandes mítines: uno en Madrid, otro en Valencia, otro en Barcelona y otro en Málaga, para hacer públicos estos acuerdos e interesar a la opinión en la puesta en práctica de los mismos.
4. Que el Comité Nacional se amplíe con una representación de cada una de las Regionales, dando comienzo a las gestiones directas cerca de la UGT.
5. Que en el plazo de diez días se celebre un Pleno de Regionales para dar cuenta de las gestiones del Comité Nacional y tomar los acuerdos pertinentes.

Firman la ponencia: Por Levante, Juan López; por Cataluña, Federica Montseny; por Asturias, Aurelio Álvarez.

LA CEREMONIA MATRIMONIAL O LA COBARDÍA DEL ESPÍRITU[220]

En el archivo de cierto Ateneo Libertario hemos podido contemplar un gran montón de actas matrimoniales, certificadas por camaradas del Comité, en representación del mismo.

Y al igual que en este Ateneo, es seguro que podríamos hallarlas en cualquier Sindicato o en las oficinas de un batallón confederal.

Habrá, sin duda alguna, quien intente quitar importancia a estas cosas, acaso alguien que estime que no vale la pena llenar dos cuartillas con asunto semejante, y hasta quien tratará de sonreír y hacer chistes más o menos decorosos en torno a la cuestión.

Nosotros estimamos, por el contrario, que en un período de honda transformación social no hay detalle ni acontecimiento, por poco importante que parezca, que no deba ser examinado por nosotros con profundo detenimiento.

Estas que suponemos pequeñas cosas, tienen a veces una importancia trascendental en la vida de relación de los individuos, que es el fundamento básico de todo edificio social.

Cada una de estas pequeñas cosas aisladamente aparentan carecer de importancia; pero como en ninguna vive y subsiste por sí misma, sino que tiene una relación estrecha con las demás, constituye un piñón del engranaje total, es necesario que no sean miradas con desdén ni ligereza con nadie.

220. Lucía Sánchez Saornil, 1937.

Nos hemos pasado años y años los anarquistas predicando la unión libre, anatemizando —perdónesenos el término— el ritual canónico y hasta el civil del matrimonio.

Hemos llenado periódicos y revistas y hasta libros condenando los viejos formulismos matrimoniales y relacionándolos, muy acertadamente, con lo que era la base del sistema social capitalista: la prostitución. La prostitución en todos sus aspectos: la prostitución del hombre que precisaba hipotecar su pensamiento y sus ideas para comer; la prostitución de la mujer que había, por la misma causa, de llegar hasta la venta de su propio cuerpo. La prostitución, consecuencia obligada de la explotación.

Si esto fue así, si nos pasamos los años afirmando que para la unión de dos seres bastaba el libre consentimiento de ambos y que un certificado matrimonial no era otra cosa que un contrato de venta, ¿qué explicación daremos a estas absurdas ceremonias, que han comenzado a tomar carta de naturaleza en los organismos sindicales? Y es doblemente bochornoso, porque este acto no es sino fiel trasunto de la ceremonia canónica, ya que para que surta efectos jurídicos ha de ser, como aquélla, confirmada y legalizada más tarde ante el Juzgado.

Y reafirmamos lo bochornoso, porque, en el fondo, no representa otra cosa que la intromisión pública en el acto carnal. La traducción de una función sencilla y natural en acontecimiento espectacular de categoría pornográfica.

No nos cansamos y no nos cansaremos nunca de repetir que estamos haciendo la Revolución, que ha llegado el momento de sustituir por hechos las palabras, que a la verborrea fácil que se derrochó ayer hay que hacer honor ahora, so pena de romper nuestro crédito de revolucionarios y de anarquistas, que es como decir revolucionarios dos veces.

Si la Revolución es reforma de costumbres, comencemos por ahí; pero pronto, rápidamente, llevemos a la vida todo lo que ayer constituía nuestras aspiraciones, nuestra ley y nuestros principios.

Hemos dicho el otro día que la Revolución había de comenzar en nosotros mismos, y si no lo hacemos, perderemos la Revolución social, ni nada más, ni nada menos; nuestra mentalidad burguesa no hará sino revestir de ropas nuevas los viejos conceptos, conservándoles en toda su integridad.

Hay que cuidar mucho estas pequeñas cosas, que a veces son los mejores delatores de nuestra falta de capacidad revolucionaria.

Condenemos, si nos place, la libertad de unión; pero no la disfracemos cobardemente con hipócritas ceremonias, mezclando a los Sindicatos en nuestras cobardías espirituales.

LUCÍA SÁNCHEZ SAORNIL

CARTA DE FEDERICA MONTSENY A JOSEP TARRADELLAS[221]

Toulouse, 28 de marzo, 1951
Sr. D. José Tarradellas
Neuilly-sur-Seine

Mi estimado amigo:

El señor Álvarez de Lara, por encargo suyo, me entregó su carta abierta a Trifón Gómez y la dirigida a Rodolfo Llopis, tomando así conocimiento de la posición adoptada por ustedes vis a vis del actual estado de las relaciones entre los diversos sectores políticos.

Hubiera sido una satisfacción para mí haber podido conversar con usted el domingo pasado, día en que me hallaba en París, tomando parte del mitin celebrado en la Sala de la Mutualité.

Intenté localizarle por teléfono, y no me fue posible... Evidentemente era mal día.

Si hubiese podido salir de Toulouse el viernes 23 por la noche, como era mi propósito y mi deseo, el sábado hubiéramos podido vernos. Pero tuve que salir el sábado por la mañana, a causa de las dificultades creadas por la huelga de ferroviarios, y cuando llegué a París ya era tarde para todo.

221. Josep Tarradellas, durante la guerra civil, tuvo a su cargo la colectivización de las industrias de guerra en Catalunya, lo que le valió no pocas discusiones tanto con Federica Montseny como con García Oliver. Durante el franquismo mantuvo correspondencia con algunos de los protagonistas de los gobiernos republicanos.

Parece notarse un reflorecimiento en la voluntad aliancista de los partidos, organizaciones e individualidades. Los sucesos de Barcelona han tenido la virtud de hacernos pensar a todos nuevamente en la posibilidad y la conveniencia de ponernos otra vez de acuerdo. Pero están tan enredadas las cosas y algunos han llegado tan lejos en sus actitudes que creo que tendremos que remedar a D. Luis Mejía en aquello de «la habéis dejado imposible para vos y para mí». No obstante, creo firmemente que nunca nos habíamos hallado tan cerca del fin como ahora y que hay hoy un juego de factores de carácter internacional nuevo, que, «per accidents», puede favorecernos.

Creo que usted estará mejor situado que yo para saberlo y tendría curiosidad por conocer su pensamiento al respecto.

Lamento que las circunstancias no nos hayan permitido charlar un rato, cambiando impresiones.

Con la esperanza de que la ocasión se presentará nuevamente, le saluda con todo afecto su buena amiga.

FEDERICA MONTSENY

Carta depositada en el Arxiu Montserrat Tarradellas i Macià. Poblet.

LAS PENDIENTES RESBALADIZAS[222]

Si examinamos la historia general de los movimientos ideológicos que se han ido sucediendo en el transcurso de la vida de la humanidad, veremos en todos producirse los mismos fenómenos: tan pronto un movimiento, social, político, obrero, filosófico, religioso, inicia un descenso doctrinal, entra en el plano de las concesiones y de las renuncias, pronto la pendiente resbaladiza sobre la cual intenta marchar en equilibrio le arrastra hacia el fondo... El fondo es la pérdida de todo idealismo, la adaptación a los sistemas que se han querido combatir, el abandono de las tácticas y las finalidades que constituyeron su propia razón de ser.

Éste fue el caso del cristianismo; fue más tarde el de la Reforma; más tarde todavía el del socialismo, lo es ahora el del sindicalismo.

En lo que a nosotros se refiere, el proceso se repite con la misma exactitud casi matemática. Por algo, a la postre, somos todos del mismo barro y no podíamos quedar exentos de las mismas fallas.

En tanto la CNT y el Movimiento libertario se mantuvieron intransigentes, impermeables a todos los posibilismos, circunstancialismos y oportunismos, persiguiendo con obstinación objetivos ideológicos y revolucionarios con las tácticas que le eran propias, consubstanciales con su concepción de la lucha y su incompatibilidad con la política y con el estado, las desviaciones carecieron de importancia, porque ellas se reducían, a lo sumo, a la emigración de ciertos hombres hacia partidos y movimientos, en donde sus ambiciones y sus im-

222. Federica Montseny, en *L'Espoir*, 7 de marzo de 1970.

paciencias se verían mejor satisfechas. Así vimos pasar y marcharse a los Martínez del Barrio, los Ángel Pestaña, etc., etc. El cuerpo confederal, con su mecánica funcional y con su mística, con sus cualidades y defectos, permanecía incólume. La propia escisión del treintismo y de los llamados Sindicatos de Oposición de Sabadell y Valencia no le hizo mella, como no se la había hecho el paso de la oleada comunizante después de la Revolución rusa y antes del viaje a Rusia de León Xifort, María Rascón, Gastón Leval y Ángel Pestaña, a cuyo regreso el globo bolchevique se deshinchó en las filas confederales y la CNT volvió a sus cauces anarcosindicalistas, que nunca había abandonado, ni aun tambaleando al soplo de la revolución de octubre rojo.

El golpe más grave, aquel del cual aún estamos convalecientes, fue la colaboración gubernamental en el período 36-39. No vamos a hacer historia de las causas que la determinaron, de cuáles fueron los móviles que nos impulsaron a todos a aceptarla, porque de ellos se ha hablado muchas veces y no es éste el momento, ni sobra el espacio, para que nos extendamos sobre el tema.

Pero de ahí arrancan nuestros peores males: si la mayoría nos recobramos; si la mayoría no lo tomamos en serio; si para la mayoría esa experiencia fue precisamente enriquecedora, en el sentido que confirmó nuestras teorías, las confirmó como ciertas, demostró que nuestra crítica del Estado y nuestras prédicas no eran equivocadas ni iban desencaminadas, para otros fue el resbalón en el borde de una pendiente, ante la cual no han podido detenerse y han ido cada día deslizándose, hasta ir a parar al fondo. El fondo, para nosotros, es esa concesión máxima, la última, la incalificable, que consiste en ponerse de acuerdo y aceptar la colaboración con el enemigo, dentro de las mismas estructuras del enemigo, prestándose al juego del enemigo. Sentado este precedente, en ello ya es posible. Ya de lo que forma nuestro cuerpo de doctrina y la médula de nuestras tácticas, el norte de nuestros objetivos, no queda nada; no queda más que fraseología barata, gramática parda.

El «pacto» de Madrid es grave; el acto realizado por pseudoconfederales y libertarios casi inimaginable. Pero es que el famoso programa elaborado y sometido a estudio de la militancia confederal del interior no lo es menos: en la pendiente ya nada ni nadie ha salvado

a estos hombres de ir descendiendo cada vez más aceleradamente hacia el abismo.

Una conclusión hemos de sacar de todo este proceso de adaptaciones, concesiones, renuncias, oportunismos, posibilismos y circunstancialismos que han perdido para la CNT a un puñado de hombres y que probablemente perderán todavía a otros, aún no en el fondo, pero ya en la pendiente: Un movimiento, una organización, una corriente de ideas, si quiere mantenerse fiel a sí misma, ha de oponerse con todas sus fuerzas a las concesiones. *A todas las concesiones.* Aunque se nos acuse de sectarios, de intolerantes, de intransigentes, mantengámonos firmes en la línea que nos hemos trazado, seguros de que, si nos desviamos un ápice, ya nada ni nadie podrá salvarnos del proceso de desviación que a la postre lleva al resbalón definitivo por la pendiente resbaladiza.

Pero para ello, lo primero que se impone es tener confianza en las ideas que abrazamos, creer en ellas. Si dudamos, si no estamos seguros de qué camino elegido es el mejor, el más recto y el más justo, la más elemental de las decencias aconseja que nos apartemos.

Si estamos seguros, si creemos, si los hechos, la historia, la experiencia nos demuestra que no estamos equivocados, entonces seamos intransigentes con nosotros mismos y con los demás, no renunciemos a nada, en aras de nada, porque aquello a que se renuncia es posición que se pierde; es algo que no se vuelve a recuperar.

FEDERICA MONTSENY

CARTA DE FEDERICA MONTSENY A JOSEP TARRADELLAS

8 de junio de 1973
Sr. José Tarradellas
St. Martin-le-Beau

Mi distinguido amigo:

He recibido hoy mismo la documentación que me ha enviado usted. Ella será muy útil, pues aparece claramente el hecho de que Esgleas fue nombrado consejero, aunque, por las circunstancias que usted y nosotros sabemos, no tomara posesión del cargo. El asunto no es de carácter *histórico*.* Se lo aclaro para tranquilidad de usted. Son papeles atestiguando cargos y responsabilidades políticas que nos piden para concederle una pensión como víctima de las persecuciones nazi-fascistas.

Puede usted modificar y redactar según mejor le parezca la atestación cuyo proyecto le envié. Lo que usted sugiere de añadir me parece muy bien. Haga, pues, como mejor le parezca.

No me extiendo en consideraciones en torno a su larga carta, hablando de las relaciones del presidente Companys con la CNT, de la crisis de junio, etc. Creo que hubo grandes malentendidos, un fondo de desconfianza y de reserva por ambas partes quizá no justificado, que nos trajo de cabeza y agravó muchos problemas. Todo eso pertenece a la historia, que difícilmente escribirán los que no la vivieron, y no conocieron ni los hombres ni las circunstancias en que nos debatimos.

* Subrayado en el original.

Agradeciéndole infinito su diligencia y buena voluntad, le saluda afectuosamente su buena amiga.

FEDERICA MONTSENY

Carta depositada en el Arxiu Montserrat Tarradellas i Macià. Poblet.

CARTA DE JUAN GARCÍA OLIVER A JOSEP TARRADELLAS*

7 de enero de 1976

Amigo Tarradellas:

Con el Año Nuevo ha llegado tu tarjeta de salutación, a la que adjuntabas un «Parlamento» y un «Mensaje» tuyo, en tanto que Presidente de la Generalitat de Catalunya.

Te doy las gracias por la salutación y te ruego recibas la mía, deseándote un año en el que realices todos tus anhelos, comprendido el de ser Presidente de la Generalitat, pero en la Plaza de San Jaime.

Querría abstenerme de comentar tu Parlamento y el Mensaje, porque creo que en el exilio todos han hablado ya demasiado. La realidad nos dice que allá, en nuestra casa, los hechos serán muy diferentes de todo lo que se ha dicho durante la interminable noche de los soñadores refugiados.

Creo que, si no renace la CNT y el anarcosindicalismo —la verdadera grandeza de Cataluña se produjo en tiempo de los anarcosindicalistas— todo marchará de cara a un extremado posibilismo, como en los tiempos de Puig i Cadafalch, de Cambó y las Diputaciones provinciales.

La historia de los pueblos está repleta de castigos para aquellos que se empeñaron en vivir al margen de los rigores morales que imponen los deberes de la amistad y el compañerismo. Si nada bueno nos

* Original en catalán.

espera, es señal de que tampoco nos comportamos como era necesario.

Por lo que a mí respecta, tengo entendido que allí aún se nos recuerda con bastante benevolencia. Bien es cierto, además, que en el exilio he procurado llevar la espartana vida de luchador de siempre. A pesar de todo, no me hago ilusiones de ser reconocido por el olor de santidad.

Si, para los nuevos tiempos, bueno será que allí intenten hallar nuevos estamentos y nuevas expresiones humanas. Que del pasado sólo quede lo que pueda flotar por encima de las sucias aguas en que quedaron empapados durante los lamentables tiempos de la agonía de nuestros pueblos.

A pesar de todo, si hubiera que realizar una reconstrucción de los valores morales y materiales de nuestro pueblo —cosa que no deseo que ocurra— y tuviera yo que emprender el regreso, no lo dudaría ni un momento.

Y como sea que aún utilizas mi antigua dirección, toma nota de la nueva:

Con mis mejores deseos.

Juan García Oliver,
colonia Chapalita,
Guadalajara, México.

Carta depositada en el Arxiu Montserrat Tarradellas i Macià. Poblet.

INTERPRETACIÓN REVOLUCIONARIA DEL MOMENTO ACTUAL[223]

Digamos sin reservas que la gloriosa CNT hace ahora un inmenso honor a su historia, pletórica de heroísmos y de generosas gestas. Y es en estas circunstancias que yo retorno al redil confederal, del que nunca salí en espíritu, y el retorno no es para actuar con las actividades de antaño —los años no pasan en balde y yo ya empiezo a sentir el peso de los mismos—, y sí más bien, podríamos decir, para aportar al acervo común aquello que todos los trabajadores tenemos el deber de aportar al mismo, para empujar el proletariado hacia la conquista de formas superiores de convivencia social.

Y el presente momento histórico requiere la colaboración de todos, porque es éste un momento de tragedia, pero también de construcción de una España nueva.

A juicio mío, yerran fundamentalmente los que creen que es ahora el momento propicio para implantar sendas reivindicaciones proletarias de tipo social, como son la reducción de jornada y el aumento de sueldos y salarios. El error inicial ha partido del Gobierno de la Generalidad, pues que implica una inconsciencia supina el establecer la jornada de cuarenta horas semanales, precisamente en el instante mismo en que unos acontecimientos, los más graves que ha vivido España hace muchísimas décadas, avisaba que la economía nacional iba seriamente a resentirse en sus propias bases. Yo presumo que el gesto del Gobierno de la Generalidad ha querido ser un golpe de efecto para captarse las simpatías del proletariado catalán, pero creo además que

223. Juan Peiró, en *Solidaridad Obrera*, 15 de agosto de 1936.

los anarquistas y sindicalistas revolucionarios somos los llamados a subrayar el desliz y a evitar que los trabajadores sigan sumergiéndose en esa balsa apacible en apariencia, sólo en apariencia, repito, puesto que en cuyo fondo se gestan tempestades violentas, amenazando precisamente los mismos peligros que ahora, en los frentes de batalla y con generosa contribución de sangre del pueblo, se trata de conjurar.

Nuestra guerra por la libertad es una enorme herida abierta al corazón de la economía nacional, y los labios de esa herida se irán dilatando más y más, a medida que el tiempo transcurra y las necesidades de los frentes se multipliquen, que se multiplicarán en relación inversa a la reducción de nuestras actividades y energías aplicadas a la producción. Esta sencilla realidad me lleva a mí a preguntarme cómo es posible pensar en reducir nuestra aportación al trabajo, si precisamente dentro de muy poco la situación trágica de la economía española nos va a exigir que esa aportación se multiplique, que la jornada de ocho horas se aumente en una y más horas diarias de producción. ¿Será, acaso, la subordinación a un principio lo que nos ponga en plan de perdernos una partida que ya tenemos ganada? ¿Va a ser una propensión a la comodidad —bien legítima en tiempos normales— lo que ahora nos va a hacer olvidar el sagrado deber que tenemos para los camaradas que se rompen el alma en defensa de la libertad de todos?

En la defensa de la libertad, esos camaradas no tienen una jornada limitada. Luchan cuando deben y durante las horas que sea. ¿Por qué no hemos de hacer otro tanto nosotros?

Se olvida demasiado la célebre frase de Napoleón: «las guerras y su triunfo dependen siempre del dinero», porque las guerras descansaron, en todos los tiempos, sobre una base económica. Por esta razón será comprometida la situación de nuestros milicianos, si a su retaguardia no hay otros regimientos de milicianos que luchen, con la herramienta en la mano, con la misma intensidad y con igual generosidad que las empleadas por aquellos en los frentes de batalla contra el fascismo.

No se trata de desperdiciar esta ocasión. La República democrática y burguesa ha de ser superada por una nueva estructuración económico-social. Esa superación, sin embargo, no debe operarse precipitadamente, a ciegas, a base de apetencias que, si siempre son legítimas, a veces resultan inoportunas y contraproducentes. Se trata,

por el contrario, de aprovechar la ocasión para sentar posiciones morales y afirmarlas absolutamente, en lugar de esas reivindicaciones inmediatas de índole material expuestas, no al vaivén de las circunstancias que vivimos, sino a la quiebra que habrá de determinar la honda tragedia de la economía española.

La superioridad social del proletariado, confirmada ahora con torrentes de sangre, ha de tener una primera manifestación: el control absoluto en la dirección y administración del mundo del trabajo. Los trabajadores debemos afirmar nuestra personalidad en este nuevo aspecto de lucha social, debemos asimilarnos las enseñanzas que de esta conquista habrán de derivarse, necesitamos tener el dominio del mecanismo económico e industrial, y cuando tengamos plena conciencia de las realidades de la economía general, cuando conozcamos las posibilidades de esta misma economía, será llegada la hora de reducir jornadas y de compensar el esfuerzo del proletariado, situándolo en un plano en que vea satisfechas todas sus necesidades económicas.

Ahora no debemos pensar más que en los camaradas que luchan en los frentes de batalla y en destruir de una vez para siempre el fascismo, y esto, además que con los fusiles de las milicias, se logrará con una economía potente, inagotable.

Y las economías se forjan y prosperan a fuerza de trabajo, trabajo y trabajo.

JUAN PEIRÓ

BIBLIOGRAFÍA

ABAD DE SANTILLÁN, Diego, *Contribución a la historia del movimiento obrero español*, Cajica, Buenos Aires, 1962-1971.

—, *El anarquismo y la revolución en España: escritos 1930-1938*, Ayuso, Madrid, 1977a.

—, *Memorias: 1897-1936*, Planeta, Barcelona, 1977b.

ALBERT I CORP, Esteve, *Quatre boigs de Mataró. (Combat per Catalunya)*, Rafael Dalmau, Caixa d'Estalvis Laietana, Mataró, 1979.

ALCALDE, Carmen, *Federica Montseny: palabra en rojo y negro*, Argos Vergara, Barcelona, 1983.

ÁLVAREZ JUNCO, José, *La ideología política del anarquismo español (1868-1910)*, Siglo XXI, Madrid, 1976.

BALCELLS, Albert, *El sindicalisme a Barcelona: 1916-1923*, Nova Terra, Barcelona, 1965.

—, *La polèmica de 1928, entorn de l'anarquisme a Catalunya*, Nova Terra, Barcelona, 1973.

—, *Trabajo industrial y organización obrera en la Cataluña contemporánea: 1900-1936*, Laia, Barcelona, 1974.

—, *Violència social i poder polític. Sis estudis històrics sobre la Catalunya contemporània*, Pòrtic, Barcelona, 2001.

BERNERI, Camilo, *Guerra de clases en España, 1936-1937*, edición a cargo de Carlos M. Rama, Tusquets, Barcelona, 1977.

BERRUEZO, José, *Por el sendero de mis recuerdos. Veinte años de militancia libertaria en Santa Coloma de Gramenet (1920-1939)*, Grupo de Estudios Histórico-Sociales, Santa Coloma de Gramenet, 1987.

BOLLOTEN, Burnet, *La guerra civil española: Revolución y contrarrevolución*, Alianza Editorial, Barcelona, 1997.

BRAVO VEGA, Julián, *Eduardo Barriobero y Herrán (1875-1939): una nota sobre su vida y escritos*, Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, Madrid, 2002.

BUENACASA, Manuel, *El movimiento obrero español: 1886-1926. Historia y crítica*, Júcar, Madrid, 1977.

BUESO, Adolfo, *Recuerdos de un cenetista: de la Semana Trágica (1909) a la Segunda República (1931)*, Ariel, Barcelona, 1976.

CAPEL MARTÍNEZ, Rosa M.ª, *El trabajo y la educación de la mujer en España (1900-1930)*, Ministerio de Cultura, Instituto de la Mujer, Madrid, 1986.

CASANOVA, Julián, *De la calle al frente. El anarcosindicalismo en España (1931-1939)*, Crítica, Barcelona, 1997.

CASTELLS, Antoni, *El proceso estatizador en la experiencia colectivista catalana (1936-1939)*, Madre Tierra (Nossa y Jara), Madrid, 1996.

—, *Les col·lectivitzacions a Barcelona, 1936-1939*, Hacer, Barcelona, 1993.

COLECTIVO FEBRERO, *Federica Montseny. Una entrevista con la Historia*, Fundació d'Estudis Llibertaris Federica Montseny, Badalona, 1999.

COLOMER I ROVIRA, Margarita, *Cooperativisme i moviment obrer. L'exemple de la Cooperativa del vidre de Mataró (1920-1944)*, Alta Fulla i Patronat Municipal de Cultura, Mataró, 1986.

CONNELLY ULLMAN, Joan, *La Semana Trágica: estudio sobre las causas socioeconómicas del anticlericalismo en España: 1898-1912*, Ariel, Barcelona, 1972.

CRUELLS, Manuel, *Mayo Sangriento. Barcelona, 1937*, Juventud, Barcelona, 1970.

—, *La Revolta del 1936 a Barcelona*, Galba, Barcelona, 1976.

DÍAZ DEL MORAL, Juan, *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas. Córdoba: antecedentes para una reforma agraria*, Alianza, Madrid, 1979.

ELORZA, Antonio, «El anarcosindicalismo español bajo la dictadura de Primo de Rivera», *Revista del Trabajo*, n.º 39-40, Madrid, 1972.

ENZENSBERGER, Hans Magnus, *El corto verano de la Anarquía. Vida y muerte de Buenaventura Durruti*, Grijalbo, Barcelona, 1977.

ERA 80, *Els anarquistes educadors del poble: La Revista Blanca (1898-1905)*, Curial, Barcelona, 1977.

FERRER, Cristian, *Cabezas de tormenta. Ensayos sobre lo ingobernable*, Pepitas de Calabaza, Logroño, 2004.

FOIX, Pere, *Apòstols i mercaders: seixanta anys de lluita social a Catalunya*, Nova Terra, Barcelona, 1976.

GABRIEL, Pere, *Escrits polítics de Federica Montseny*, CEHC, Barcelona, 1979.

GARCÍA MAROTO, M. Ángeles, *La mujer en la prensa anarquista. España 1900-1936*, Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, Madrid, 1996.

GARCÍA OLIVER, Juan, *Dos meses de actuación en el Ministerio de Justicia*, Publicaciones del Ministerio de Propaganda, CNT-FAI, 1937a.

—, *Mi gestión al frente del Ministerio de Justicia. Conferencia*, Ed. de la Comisión de Propaganda y Prensa del CN de la CNT, Valencia, 1937b.

—, *El eco de los pasos: el anarcosindicalismo en la calle, en el Comité de Milicias, en el gobierno, en el exilio*, Ibérica de Ediciones y Publicaciones, Barcelona, 1978.

GÓMEZ, Freddy, *Juan García Oliver*, Fundación Salvador Seguí, Madrid, 1990.

GÓMEZ CASAS, Juan, *Historia del anarcosindicalismo español*, ZYX, Madrid, 1969.

—, *Historia de la FAI: Aproximación a la historia de la organización específica del anarquismo y sus antecedentes de la Alianza de la Democracia Socialista*, Zero, Bilbao, 1977a.

—, *Los anarquistas en el gobierno 1936-1939*, Bruguera, Barcelona, 1977b.

GUSTAVO, Soledad, «La Sociedad futura», *La Revista Blanca*, Barcelona, 1931.

HOBSBAWM, Eric, *Bandidos*, Ariel, Barcelona, 1976.

HUMBERT, Jeanne, *Eugène Humbert: la vie et l'oeuvre d'un néo-malthusien*, s. e., París, 1947.

HUOT, Maria, *La procreación voluntaria y el paro forzoso*, Estudios, Valencia, 1931.

ITURBE, Lola, *La mujer en la lucha social y en la guerra civil de España*, Mexicanos Unidos, México, 1974.

IZARD, Miguel, *Industrialización y obrerismo*, Ariel, Barcelona, 1973.

—, *Manufactureros, fabricantes y revolucionarios*, Crítica, Barcelona, 1979.

—, *Sin leña y sin peces deberemos quemar la barca. Pueblo y burguesía en la Cataluña contemporánea*, Los Libros de la Frontera, Barcelona, 1998.

JACKSON, Gabriel, *Civilización y barbarie en la Europa del siglo xx*, Planeta, Barcelona, 1997.

KAMINSKI, H. E., *Los de Barcelona*, Ed. del Cotal, Barcelona, 1976.

KAPLAN, Temma, *Orígenes sociales del anarquismo en Andalucía: capitalismo agrario y lucha de clases en la provincia de Cádiz: 1868-1903*, Crítica, Barcelona, 1977.

—, *Ciudad roja, período azul. Los movimientos sociales en la Barcelona de Picasso (1888-1939)*, Península-HCS, Barcelona, 2003.

LAMBERET, Renée, *L'Espagne: 1750-1936*, Les Éditions Ouvrières, cop., París, 1953.

LLARCH, Joan, y MERA, Cipriano, *Un anarquista en la guerra de España*, Plaza & Janés, Barcelona, 1977.

—, «Soledad Gustavo, sa place dans la pensee Anarchiste Espagnole», en *Convivium*, n.º 44-45, pp. 19 y ss., Facultat de Filosofia i Lletres, Barcelona, 1975.

LÓPEZ, Juan, *Cómo organizará el Sindicato a la Sociedad*, Panoramas Contemporáneos, Ed. Populares, Barcelona, s. a.

— *El Sindicalismo, arma política y económica*, Panoramas Contemporáneos, Ed. Populares, Barcelona, 1932.

—, *Concepto del federalismo en la guerra y en la revolución*, CNT-FAI, 1937a.

—, *Seis meses en el Ministerio de Comercio*, conferencia, Ediciones de la Comisión de Propaganda y Prensa del Comité Nacional de la CNT, Valencia, 1937b.

—, «Sobre el treintismo confederal», La *Revista del Trabajo*, Madrid, 1972a.

—, *Una misión sin importancia. Memorias de un sindicalista*, Ed. Autor, Madrid, 1972b.

LORENZO, César M.ª, *Los anarquistas españoles y el poder*, Ruedo Ibérico, París, 1969.

MADRID, Francisco, y VENZA, Claudio, *Antología documental del anarquismo español*, FAL, Madrid, 2001.

MAINAR CABANES, Eladi, *De milicians a soldats. Les columnes valencianes en la guerra civil española (1936-1937)*, Universitat de València, Valencia, 1998.

MANENT I PESAS, Joan, *Records d'un sindicalista llibertari català (1916-1943)*, Ed. Catalanes de París, París, 1976.

MARÍN SILVESTRE, Dolors, *De la llibertat per conèixer, al coneixement de la llibertat*, tesis de doctorado, Universitat de Barcelona, Barcelona, 1995.

—, «Las Libertarias», STROBL, Igrid, *Partisanas*, Virus, Barcelona, 1996.

—, «L'home integral: la formació conscient d'una identitat proletària a partir de l'autodidactisme racionalista dins l'anarquisme europeu. El cas català», *Revista d'Etnologia de Catalunya*, Generalitat de Catalunya. Centre de Promoció de la Cultura Popular i Tradicional catalana, Barcelona, 2001.

—, *Clandestinos. El maquis contra el franquismo, 1934-1975*, Plaza & Janés, Barcelona, 2002.

—, *Francesca Bonnemaison, educadora de ciutadanes*, Diputació de Barcelona, Barcelona, 2004.

MARTÍ IBÁÑEZ, Félix, *Yo rebelde*, Estudios, Valencia, 1936.

—, *Grandezas y Miserias de la revolución social española*, conferencia pronunciada en el cine Coliseum de Barcelona, el día 7 de marzo de 1937, Oficina de Propaganda CNT-FAI, Barcelona, 1937a.

—, *Mensaje eugénico a los Trabajadores*, CNT, Barcelona, 1937b.

—, *Obra. Diez meses de labor en Sanidad y Asistencia Social*, Tierra y Libertad, Barcelona, 1937c.

—, *Tres mensajes a la mujer*, Barcelona, 1937d.

—, *Consultorio Psíquico-Sexual*, Tusquets, Barcelona, 1976.

MARTÍN CASAMITJANA, Rosa M.ª, *Poesía. Lucía Sánchez Saornil*, Pre-Textos, IVAM, Valencia, 1996.

MARTÍNEZ PRIETO, Horacio, *Posibilismo libertario*, Ed. Autor, Choisy le Roi, 1996.

MERA, Cirpiano, *Guerra, exilio y cárcel de un anarcosindicalista. Memorias,* Ruedo Ibérico, París, 1976.

MÍNEV, Stoyán (Stepánov), *Las causas de la derrota de la República española. Informe elaborado por Stoyán Mínev, alias Stépanov y Moreno, delegado en España de la Komintern (1937-1939)*, edición y traducción de Ángel L. Encinas Moral, Miraguano, Madrid, 2003.

MONTSENY, Federica, *Mi experiencia en el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social*, conferencia, Ediciones de la Comisión de Propaganda y Prensa del Comité Nacional de la CNT Valencia, Barcelona, Artes Graficas CNT, 1937.

—, *Mis primeros cuarenta años*, Plaza & Janés, Barcelona, 1987.

MUÑOZ, Vladimir, *Contribución a la historia del anarquismo español. Correspondencia selecta de Federico Urales*, Espoir, Toulouse, s. a.

NELKEN, Margarita, *La condición social de la Mujer en España: su estado actual, su posible desarrollo*, Minerva, Barcelona, s. a.

NÚÑEZ FLORENCIO, Rafael, *El terrorismo anarquista, 1888-1909*, Siglo XXI, Madrid, 1983.

OYÓN, José Luis, y GALLARDO, Juan José, *El cinturón rojinegro. Radicalismo cenetista y obrerismo en la periferia de Barcelona, 1918-1939*, Carena, Barcelona, 2004.

PACHÓN NÚÑEZ, Olegario, *Recuerdos y consideraciones de los tiempos heroicos. Testimonio de un extremeño*, Ed. Autor, Barcelona, 1979.

PADILLA BOLÍVAR, Antonio, «La Montseny entrevistada en Toulouse», *Historia y Vida*, Año VIII, Barcelona-Madrid, 1975.

PEIRATS, Josep, *La CNT en la Revolución española*, 3 tomos, Ruedo Ibérico, París, 1971.

—, *De mi paso por la vida*, Original mecanografiado, 12 tomos, 1977a.

—, *Figuras del Movimiento Libertario Español*, Picazo, Barcelona, 1977b.

PEIRÓ, José, *Juan Peiró. Teórico y militante del anarcosindicalismo español. Semblanzas Confederales*, Foil, Barcelona, 1978.

PEIRÓ, Juan, *Perill a la reraguarda*, Ed. Llibertat, Mataró, 1936.

—, *De la fábrica del vidrio de Mataró al Ministerio de Industria*, conferencia pronunciada el 3 de junio de 1937 en el Gran Teatro, Valencia, Ediciones de la Comisión de Propaganda y Prensa del Comité Nacional de la CNT, Valencia, 1937.

—, *Escrits 1917-1939*, Edición de Pere Gabriel, Edicions 62, Barcelona, 1975.

PONS, Agustí, *Converses amb Federica Montseny*, Laia, Barcelona, 1977.

RODRIGO, Antonina, *Mujeres de España*, Plaza & Janés, Barcelona, 1979.

ROMERO-MAURA, Joaquín, *La Rosa de fuego: el obrerismo barcelonés de 1899 a 1909*, Alianza, Madrid, 1989.

SÁNCHEZ SAORNIL, Lucía, *Horas de Revolución*, Mujeres Libres, Barcelona, 1937.

—, *Una mujer libre: Amparo Poch i Gascón*, Flor del Viento, Barcelona, 2002.

SANZ, Ricardo, *El sindicalismo y la política. Los «Solidarios» y «Nosotros»*, Ed. Autor, Toulouse, 1966.

SCALON, Geraldine M., *La polémica feminista en la España contemporánea (1868-1974)*, Siglo XXI, Madrid, 1976.

SEGOVIA, Tomás, *Aproximación al pensamiento de Fourier*, Castellote, Madrid, 1973.

SENDER, Ramón J., *Álbum de radiografías secretas*, Destino, Barcelona, 1982.

SOLÀ I GUSSINYER, Pere, *Educació i moviment llibertari a Catalunya (1901-1939)*, Edicions 62, Barcelona, 1980.

TORYHO, Jacinto, *No éramos tan malos*, G. del Toro, Madrid, 1975.

URALES, Federico, *Sembrando flores*, Reedición, Barcelona, 1974.

—, *La evolución de la filosofía en España*, Júcar, Madrid, 1968.

VEGA, Eulàlia, *El trentisme a Catalunya. Divergències ideològiques en la CNT (1930-1933)*, Curial, Barcelona, 1980.

—, *Entre revolta i reforma. La CNT a Catalunya. 1930-1936*, Pagés, Barcelona, 2003.

VERGEZ, André, *El inmoralismo religioso de Charles Fourier*, Henri Lefèvre, París, 1980.

VV.AA., *Dinamita cerebral: Antología de los cuentos anarquistas más famosos*, Icària, Barcelona, 1977.

—, *Ictineu. Diccionari de les Ciències de la Societat als Països Catalans (segles XVIII-XX)*, Edicions 62, Barcelona, 1979.

—, *El proceso del POUM-Documentos judiciales y policiales*, Lerna, Barcelona, 1989a.

—, *Josè Peirats Valls. Historia contemporánea del movimiento libertario. Visión crítica de un compromiso anarquista: la revolución social*, Anthropos, Barcelona, 1989b.

—, *Joan Peiró. Sindicalismo y anarquismo: actualidad de una historia*, Anthropos, Barcelona, 1990a.

—, *José Peirats Valls. Una experiencia histórica del pensamiento libertario. Memorias y selección de artículos breves*, Anthropos, Barcelona, 1990b.

—, *La Barcelona rebelde. Guía de una ciudad silenciada*, Octaedro, Barcelona, 2004.

—, *Expectativas fallidas. (España 1934-1939). El movimiento consejista ante la guerra y revolución españolas: artículos y reseñas de Korsch, Mattick...* Introducción de Cajo Brendel, Adrede, Barcelona, 1999.

—, *Los revolucionarios y la guerra de España. Textos de Bilan. 1933-1938*, Curso, Barcelona, 2000.

WAYLAND BARBER, Elizabeth, *Women's Work: the first 2000 years. Women, Cloth and Society in Early Times*, Norton, Nueva York, 1994.

WILLEMSE, Hanneke, *Pasado compartido. Memorias de anarcosindicalistas de Albalate de Cinca, 1928-1938*, Prensas Universitarias, Zaragoza, 2002.

WINSTON, Colin M., *La clase trabajadora y la derecha en España. 1900-1936*, Cátedra, Madrid, 1989.

ZARAGOZA, Cristóbal, *Los generales del pueblo*, Bruguera, Barcelona, 1977.

ÍNDICE ONOMÁSTICO

Abad de Santillán, Diego, 23, 34, 50, 78*n*., 89, 266, 270
Abella, Josep, 150, 237
Acció Catalana Republicana (ACR), 27
Acción Ciudadana, 68
Acción, periódico, 140
Acracia, revista, 59, 143, 149*n*., 150, 237
Adrover Font, Pere, 270
Ágora. Cartelera del Nuevo tiempo, revista, 65-66
Aguado, Virgilio, comandante, 264
Aiguader, Artemi, 27, 265
Alaiz, Felipe, 237-238, 245, 270
Alandí, Martín, 227
Alberich Jofré, Salvador, 64
Alberola, José, 266
Alcalá Zamora, Niceto, 258-260, 262
Alcalde, Carmen, 76*n*., 79*n*., 85*n*., 88, 174
Alcalde, Gabriela, 100
Alcón, Marcos, 23
Alfonso XIII, 120
Alianza Revolucionaria, 42, 90, 256
Allen, Jay, 265
Alonso, Ginés, 237
Alonso, Ponciano, 267
Álvarez, Aurelio, 39, 275
Álvarez, L., 176
Álvarez de Lara, 279
Amir Gruañes, Santiago, 270
Anarquistas expropiadores, Los (O. Bayer), 129*n*.
Andes, Ricardo, 76
Angiolillo, 119
Aragó, Jaime, 267
Arenal, Concepción, 217
Arlegui, 86
Armand, E., 61, 63-64, 67, 69, 84, 103, 109
Arnal, Adolfo, 268
Arno, Adrià, 257
Arquer, Jordi, 264
Arroyo, Miguel, 120
Artís Gener, Avel·lí (*Tísner*), 132, 134
Ascaso, Francisco, 23-24, 89, 90*n*., 93*n*., 118-120, 125, 129*n*., 157, 236, 259, 266-268
Aschieri, 119
Asensio Torrado, José, 263
Aso, 239
Asociación de Idealistas Prácticos, 189
Asociación Social Obrera, 190
Assens, José, 23

Ateneo Autonomista Republicano Radical, 51
Ateneo de Divulgación Social, 211
Ateneo de La Torrassa, 191
Ateneo Enciclopédico Popular, 186*n.*
Ateneo Libertario Faros, 191
Ateneo Naturista Ecléctico, 61, 135
Ateneo Sindicalista de El Ferrol, 108
Azaña, Manuel, 259, 262-263, 265
Aznar, Adolfo, 266
Azorín, 77

Bakunin, Mijaíl, 82, 93, 106, 182
Balcells, Albert, 20, 252
Baldó Massanet, María, 186
Ballano Bueno, Adolfo, 65-66, 257, 266, 268
Bandera Negra, 115-116, 125
Bandera Roja, 116, 125
Barberillo, 123
Barcelona rebelde, La (VV.AA), 146*n.*
Barrera, Vicente, 97
Barriendos, Vicente, 267
Barrio, José del, 27, 264
Barriobero, Eduardo, 262-263, 270
Barrios, José, 211*n.*
Batet, general, 261
Bayer, Oswaldo, 129*n.*
Be Negre, El, 132, 134
Bellavista, Ladislau, 257
Benito, Feliciano, 160, 211*n.*
Berenguer, general, 140
Berery, Gastón, 247
Berindiarain, Demetrio, 27
Berneri, Camilo, 269
Berneri, Luisa, 99
Berni, Ramona, 101
Berruezo, José, 27
Bertrana, Aurora, 190*n.*
Besteiro, Julián, 256, 260
Blanco Blanc, Antonio, 166-167
Boletín del Ladrillero, El, 151
Bonafulla Leopoldo, 105
Bonet Cuitó, Pere, 257
Bonnemaison, Francesca, 95
Bosques, Gilberto, 247
Botey, Francesc, 65*n.*, 84-85
Bracheld, doctor, 190*n.*
Büchner, Georg, 180
Bujanda, coronel, 264
Bulffi, Luis, 106, 193*n.*
Burillo, comandante, 263

Cabanellas, Miguel, 263
Cabruja, Magín, 267
CADCI (Centre Autonomista del Comerç i de la Indústria), 261
Caleffi, Giovanna, 99
Callejas, Liberto, 143, 237
Calopa, Ramón, 237
Calpena, Pepita, 133*n.*
Calvo Sotelo, José, 262
Camba, 77
Cambó, Francesc, 25, 137, 286
Camp, Valentí, 82-83
Campoamor, Clara, 210
Campón, 66
Campos, Severino, 67, 150
Canela, Domingo, 47*n.*, 65, 67*n.*, 97*n.*, 115, 119, 146, 147*n.*, 151, 258
Canet, Pedro, 166
Cano Ruiz, Benjamín, 238
Carballeira, Raúl, 191
Carbó, 89
Carnero Jiménez, Eduardo, 207
Carnero, Antonio, 207, 210*n.*
Caro, María, 100
Carpena, Pepita, 99
Carrasquer, Félix, 97*n.*

Carrillo, Santiago, 210
Carsi, Alberto, 62, 190
Casajuana, Josep, 150
Casares Quiroga, Santiago, 262
Casona, Alejandro, 59
Castells, Antoni, 57*n.*, 181*n.*
Castillo, coronel, 263
Castrillo, 123
Catalá, Sigfrido, 227
CEDA (Confederación Española de Derechas Autónomas), 260-261
Cent dies de la vida d'una dona (F. Montseny), 85*n.*
Centre Democràtic i Federalista, 73
CENU (Consell de l'Escola Única Unificada), 223, 266
Chicago Tribune, periódico, 265
Chueca, Miguel, 266, 268
Cipriano Mera. Un anarquista en la guerra de España (J. Llarch), 152*n.*
Ciudad y Campo, revista, 150
Clará, 259
Claramunt, Teresa, 76, 100
Cleyre, Voltarine, 99
CNT (Confederación Nacional del Trabajo), 21-22, 26-27, 29-33, 35-37, 39-43, 50-51, 53-55, 63, 66, 85*n.*, 86-87, 89, 90*n.*, 94, 98, 115, 117-118, 121, 123-125, 134-136, 139-142, 144, 149-150, 157-158, 160-168, 174, 176*n.*, 186, 191, 195*n.*, 207, 210-211, 213, 220, 223, 226-231, 233, 235, 238, 242, 245, 247, 249-250, 253, 255-261, 266, 268-270, 273-274, 281-284, 286, 288
CNT, periódico, 95, 151, 157
Colmena Obrera, 51, 53
Comaposada, Mercedes, 94
Comas i Solà, astrónomo, 223
Combat, 234
Comité de Defensa Revolucionario, 25
Comité de Milicias Antifascistas, 22, 26-27, 143, 157, 262, 265-266
Comité Nacional de la CNT, 22, 53, 140, 144, 195, 207, 249
Comité Nacional de la Confederación, 34
Comité Nacional de Obreros Vidrieros, Cristaleros y Similares, 53
Comité Nacional de Suministros, 178
Comité Nacional Revolucionario, 125
Comité Peninsular de la FAI, 25, 88, 124, 195*n.*
Comité Pro-Cultura popular, 191
Comité Regional Confederal, 87
Comité Regional de la CNT, 27
Comité Regional de la CRT, 88
Comité Regional de Levante, 233
Comité Revolucionario de Mataró, 253
Comorera, J., 163, 268
Companys, Lluís, 27, 143, 258, 261-262, 264, 284
Comunismo Libertario, 54, 63, 69, 89-90, 121, 130, 132, 137, 141, 149, 151-152, 159, 162
Conejero, Francisca, 93*n.*, 98
Conejero, Pedro, 45
Congreso Internacional Contra la Guerra (I) , 107-108
Congreso Mundial de la Juventud, 192
Consejo General del Movimiento Libertario, 195*n.*
Consejo General del SIA (Solidaridad Internacional Antifascista), 94

Consejo Nacional de Asistencia Social, 178
Consejo Nacional de Defensa, 32-33, 40, 233, 266, 273-274
Consejo Nacional de Sanidad, 178
Consultorio Psíquico-Sexual (F. Martí Ibáñez), 190
Conversa Club, 190
Corominas, doctor, 156*n.*
Coromines, Pere, 83
Costa y Florit, 46
Crónicas de la CNT (F. Montseny), 85*n.*
Cuadros de Defensa Confederal, 152
Cultura Libertaria, 140
Daily Express, 31
D'Axa, Zo, 84
Day, Hem, 67
Dicenta, 49, 59
Díez, Paulino, 211
Dioses tienen sed, Los (A. France), 105
D'Olwer, Nicolau, 250
Doménech, José Juan, 28, 250
Domingo, Marcelino, 117
Dominicales del Libre Pensamiento, Las, 74
Duque, José, 268
Durruti, Buenaventura, 23-24, 66-67, 93*n.*, 118, 120, 125, 129, 144-148, 151, 259, 263-264, 267-268

Efemérides del Pueblo, 81
Elizalde, José, 62*n.*, 64
Elorza, Antonio, 64, 131*n.*
En Dehors, L', revista, 64, 103
En el café (Malatesta), 188
Enseignement intégral, L' (P. Robin), 106*n.*
Entre campesinos (Malatesta), 188
Escuela Naturo-Trofológica, 61-62
Escuelas Populares de Guerra, 225
Esgleas, Germinal, 247-248, 270, 284
Esquella de la Torratxa, L', 49
Esquerra Republicana de Catalunya (ERC), 27, 235, 258, 263, 269
Esteve, Pere, 73
Estorach, Soledad, 239
Estudios, revista, 59-60, 91, 103, 109, 176, 183*n.*, 184*n.*, 185-186, 188, 189*n.*, 190, 192*n.*, 194*n.*, 197
Ética, revista, 60-61, 62*n.*, 63-64, 66-68, 84, 149*n.*, 151, 176
Evolución de la filosofía en España (F. Urales), 76, 82

Fabbri, Luigi, 69, 236, 242*n.*
Fábregas, Juan P., 28
Fàbregues, Tomàs, 27
Fabri, Lucce, 99
FAI (Federación Anarquista Ibérica), 23, 25-26, 29-31, 34-36, 54, 61, 67, 78*n.*, 88, 90*n.*, 98, 121-125, 130-132, 134-136, 144, 150, 160, 162, 164, 168, 195*n.*, 207, 210, 213, 228, 235, 238, 242, 258, 260, 268-269
Fanjul, Joaquín, general, 261
Faro, 237*n.*
Farriol, Pere, 191
Faure, Sébastien, 69, 82, 107
Federación de Anarquistas de Shangai, 82
Federación de Grupos Anarquistas de Lengua Española, 122
Federación de Grupos de Afinidad Anarquista, 64
Federación Española del Vidrio, 50-51

Federación Estudiantil de Conciencias Libres, 191
Federación Local de Grupos Anarquistas; *véase* Bandera Negra
Federación Local de Sindicatos, 25, 53
Federación Nacional de Mujeres Libres, 96
Federación Nacional de Trabajadores, 256
Federación Nacional Ibérica de Ferroviarios, 195*n.*
Federación Sindicalista Libertaria, 140
Federaciones Nacionales de Industria, 48, 124
Federn, Etta, 190
Félix, Senén, 237, 243
Fernández, Aurelio, 23-24, 65, 119-120, 125
Fernández, Burriel, general, 265
Fernández, Progreso, 93*n.*
Fernández Deu, Ricardo, 210*n.*
Ferrándiz, doctor, 63
Ferrer i Guàrdia, Francesc, 56, 79-80, 117, 242, 255
Ferrer, Víctor, 74
FIJL (Federación Ibérica de Juventudes Libertarias), 238
Floreal, revista, 186, 223
Foix, Pere, 44, 107, 108*n.*
Foment del Treball, 137
Fontaura, 239
Forel, Augusto, 63
Fornicles, doctor, 180
Fragua Social, periódico, 32, 33*n.*, 141
France, Anatole, 105
Franco, Amador, 191, 237, 239
Franco, Francisco, 173, 247-248, 250, 261-264, 267, 269-270
Franco, Ramón, 139
Freinet, 74
Frente de la Juventud Revolucionaria, 239
Frente Libertario, periódico, 33, 142
Frente Popular, 29, 30*n.*, 40, 262
Frente y Retaguardia, 85*n.*
Front d'Esquerres, 262
Fuentes, Juan, 52*n.*

Gabarro, Bartolomé, 73
Gabriel, Pere, 79*n.*, 88, 162
Gaceta de la República, 144, 208
Gallardo, Juan José, 27*n.*, 124*n.*, 209*n.*
Gandhi, Mahatma, 197
García, Cristóbal, 239
García, Elías, 239
García Alba, José, 114
García Birlán, Antonio (Dionisios), 28
García Oliver, Juan, 23-24, 26-28, 34, 39, 53*n.*, 55, 87, 89, 90*n.*, 114, 117-118, 120-123, 125-126, 131, 144, 147-148, 150-153, 157-159, 164, 177, 206-209, 210*n.*, 212-213, 214*n.*, 216, 218, 221, 223-225, 249, 259, 266, 268-269, 279*n.*, 287
García del Real, 186
García Viñas, 82
García Vivancos, 118, 121, 250
Gener, Pompeyo, 77
Generación Conciente, revista, 60, 107
Gil Luzbel, 123
Gil Robles, 261
Gilabert, Alejandro, 267
Gille, Paul, 82
Giral Pereira, José, 262
Goded, general, 261, 265
Goldman, Emma, 99-100

Gómez, Freddy, 88*n*., 115*n*., 118*n*., 123*n*., 152*n*.
Gómez, Helios, 78, 133
Gómez, Julián (Gorkin), 27
Gómez, Mariano, 210*n*.
Gómez, Trifón, 279
Gómez Casas, Juan, 122*n*.
González, Salvador, 27
Gorki, Maxim, 214
Götze, Sofie, 183
Gracia, Jesús, 268
Grandes prostitutas, famosos libertinos (E. Armand), 109*n*.
Grave, Jean, 59, 64, 82, 104-105, 107
Gual, Julián, 234
Guarner, José, 27
Guarner, Vicente, 27
Guerra di Classe, revista, 269
Guerra, Alfonso, 211*n*.
Guillamón, A., 146*n*.
Guillaume, James, 106, 182
Guille, Paul, 60
Guimerà, Àngel, 49, 59
Gurri, marido de Teresa Claramunt, 76
Gustavo, Soledad, 72, 100, 106; *véase también* Mañé, Teresa
Guyau, 60, 82-84
Hedilla, Manuel, 265
Herrera, Pedro, 174, 195, 269
Hijo de Clara, El (F. Montseny), 85
Hirschfeld, Magnus, 200
Hobsbawm, Eric, 93
Hugo, Victor, 214
Humanidad Libre, revista, 99
Huot, María, 69, 105, 108-109

Ibero, 63
Ibsen, Henrik, 59
Ideas, revista, 59, 65, 67*n*., 130, 150, 236-237, 240*n*., 242-243
Iglesias, Emiliano, 258
Indomable, La (F. Montseny), 85
Iniciales, revista, 60-61, 64, 66-69
Instituto de Higiene de la Alimentación, 204
Instituto Nacional del Cáncer, 180
Irujo, ministro, 265
Iturbe, Lola, 67, 78*n*., 94*n*., 98-99, 100*n*., 101*n*., 122*n*., 156
Izurrieta, Antonia, 100

Jiménez, Miguel, 25, 122, 266
Jiménez de la Reguera, doctor, 180
JONS (Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista), 263
Jover, Gregorio, 23-24, 120, 125, 129*n*., 250
Juncal, J., 62-63
Junta de Ayuda a los Refugiados Españoles (JARE), 247, 250
Junta de la Sociedad de Moldistas y de Piedra Artificial, 139
Junta Nacional de Defensa, 31, 33
Justicia Revolucionaria, 263
Juventud Libre, 238
Juventudes Libertarias, 66, 135, 236-238

Kaminski, H. E., 110, 126
Kolney, F., 107
Kronfeld, Arthur, 183
Kropotkin, Piotr, 81-84, 108

Lacaze-Duthiers, Gerardo, 63, 84
Lacerda de Moura, María, 63, 66, 109
Laigret, doctor, 180
Lamberet, Renée, 73*n*.
Lapigue, 107
Largo Caballero, Francisco, 30-32,

34, 36, 39, 42-44, 141-144, 150, 160, 163-164, 169-171, 174, 226, 228, 247, 256, 259-260, 265-268, 274
Latorre, Manuel, 268
Layret, Francesc, 257
Leal, Francisco, 136
Lescarboura, 65, 78, 133
Lerroux, Alejandro, 77, 117, 258, 260-261
Leval, Gastón, 282
Ley de Reforma Agraria, 260
Liaño, Conchita, 26, 245-246
Liberté, grupo, 107
Lidón, Rosa, 100
Liga de la Regeneración Humana, 107
Liga Española de Librepensadores, 73
Líster, Enrique, 66
Llarch, Joan, 152*n*., 159*n*., 160
Llibertat, periódico, 161, 163, 234
Llop, Josep, 67, 122
Llopis, Rodolfo, 279
Llunas i Pujals, Josep, 49
López, Antonio, 27
López, Juan, 32, 34, 39, 43, 89, 138-140, 144, 164, 226-233, 268, 270, 275
López, Manuel, 211*n*.
López Mainar, Juliana, 101
Lorenzo, Anselmo, 60, 73, 76-77, 255
Lorenzo, César M., 35*n*.
Lorulot, André, 67, 69, 84
Losada, María, 100
Lozano, 237*n*.
Luchador, El, 70
Lu Chien Bo, 82

Macià, Francesc, 120, 257-258, 261, 264, 280, 285, 287
Madrigal Hernández, 134, 136
Maestre, Mercedes, 178, 187
Maestros Laicos de Cataluña, 73
Magriñà, J. R., 267
Malatesta, 69, 151, 188, 242
Malato, Carlos, 82
Manent, Joan, 27, 47*n*., 65*n*.
Mangada, general Julio, 263
Manifiesto de los Treinta, 140
Mantecón, Ignacio, 268
Mañé, Teresa (seudónimo de Soledad Gustavo), 72-77, 81, 105, 175, 249
Marañón, doctor, 96
Marco, 117
Marion, H., 83
Márquez, doctor, 180
Martí, Ada, 237
Martí, Jordi, 115*n*.
Martí Alpera, Félix, 185-186
Martí Ibáñez, Félix, 176, 181-183, 184*n*., 185-188, 189*n*., 190-194, 195*n*., 196*n*., 197*n*., 198, 199*n*., 200-202, 204, 240, 269
Martín Casamitjana, Rosa Mª, 96*n*.
Martínez Anido, Severiano, 86, 257
Martínez, Evelio, 268
Martínez Barrio, Diego, 21, 159*n*., 262, 282
Martínez Novellas, 140
Martínez Prieto, Horacio, 34-35, 151, 157, 160, 174, 227, 270
Martorell Virgili, José, 136
Marx, Karl, 106
Massoni, ladrillero, 139, 259
Mateu, Pedro, 67, 247
Mateu, Pepito, 67
Maura, Miguel, 259
Mavilla, José, 266
Maymón, Antonia, 63, 105
Mazzoni, Ana, 100
Mc. Say, 99

Mejía, Luis, 280
Mella, Ricardo, 77, 106
Méndez Aspe, 247
Mensaje eugénico a los trabajadores (F. Martí Ibáñez), 203
Mera, Cipriano, 146, 148, 152, 160, 252
Meric, Víctor, 107
Mestres, Ricardo, 240
Mi comunismo, El dolor universal o *Los crímenes de Dios* (S. Faure), 82
Mi vida (F. Urales), 75*n*.
Miaja, general, 160
Michel, Luisa, 99-100
Miguel, Alfonso, 118, 151
Mill, John Stuart, 106, 197
Milla, Benito, 238
Millán, 237*n*.
Ministerio de Asuntos Exteriores, 247
Ministerio de Comercio, 230
Ministerio de Hacienda, 166, 171, 231
Ministerio de Industria, 164-166, 168-169, 171, 175
Ministerio de Justicia, 206, 212, 268-269
Ministerio de la Guerra, 144
Ministerio de Marina, 184
Ministerio de Sanidad, 106, 184-185, 187, 193, 197, 201, 246
Ministerio del Aire, 184
Miravilles, Jaume (Nep), 27
Mirbeau, 49
Miret, José, 27
Miró, Fidel, 26*n*., 125, 233, 238, 240
Miró, M., 63
Mola, Emilio, general, 21, 261, 265, 267
Molina, Juan Manuel (Juanel), 64, 67, 78, 122*n*., 123
Montblanch, Rosendo, 76
Montessori, María, 74
Montseny, Federica, 25, 36-37, 39, 55, 70-72, 73*n*., 74-75, 77-79, 81, 84-89, 95-96, 105-106, 110-111, 113, 144, 159-160, 163-164, 174-180, 182, 184-185, 187, 190, 193, 197, 198*n*., 201, 204, 205*n*., 221, 246-249, 266, 268-270, 275, 279*n*., 280, 281*n*., 283, 285
Montseny, Juan, 72-77, 105, 246, 270; *véase también* Urales, Federico
Moral anarquista, La (P. Kropotkin), 83-84
Morral, Mateo, 80, 119
Moscardó, general, 262
Mother Earth, revista, 99
Mujer libre: Amparo Poch i Gascón, Una (A. Rodrigo), 204*n*.
Mujeres Libres, 26, 67*n*., 94, 96, 100, 109-113, 157, 175, 197, 201-202, 239, 245
Mujeres Libres, 209, 237
Mújica, obispo, 264
Muñoz, Antonio, 267
Muñoz, Vladimir, 77, 82*n*.

Nakens, 77
Navarro, F. J., 60*n*.
Nebot, Jaime (el Viejito), 210*n*.
Nebot, Vicente, 97
Negrín, Juan, 164, 172, 195, 241, 247, 267, 269
Nervio, 237*n*.
Nettlau, Max, 64, 82
Neves, Mario, 265
Nietzsche, Friedrich, 55, 83
Noja Ruiz, Higinio (Diego Ruiz), 238
Nosotros, revista, 150

Not, Pepita, 101
Nueva Humanidad, 65

Ocaña, Floreal, 150, 237
Olaechea, obispo, 264
Olivé Figueras, Antonia, 114
Olives Bonastre, Mercedes, 50
Onésimo Redondo, León, 263
Opinió, L', semanario, 258
Órdenes religiosas y el sindicalismo (J. López), 226
Ortega y Gasset, Eduardo, 207
Ortiz, Antonio, 24
Orwell, George, 264
Ovsenko, Vladimir Antonov, 266, 268
Oyón, José Luis, 27*n*., 124*n*., 209*n*.

Pabón, Benito, 268
Paepe, César de, 106
Palaud Clausó, Luis, 207
Paraf-Javal, 84, 180
Parera, Arturo, 123-124
Partido Comunista Español (PCE), 257
Partido Federal Ibérico, 263
Partido Radical, 117*n*., 255
Partido Sindicalista, 141, 268
Partido Socialista Libertario, 35
Partit Obrer d'Unificació Marxista (POUM), 27, 163, 235, 263-264, 268-269
Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC), 27, 163, 195*n*., 235, 268
Pasión y muerte de los españoles en Francia (F. Montseny), 85*n*.
Pastor, Juan J., 60
Patronato Escolar de Barcelona, 186
Paz, Abel, 129*n*.
Pedra, Francesc, 45, 47*n*.
Pedrero, J., 176
Peirats, Josep, 31, 44-45, 56*n*., 65*n*., 89-90, 96-97, 99, 126, 129*n*., 139, 140*n*., 143, 149, 151, 161, 191*n*., 215, 220*n*., 237-238, 240, 258, 260, 270, 273*n*.
Peiró, José, 44*n*., 45*n*., 52*n*., 250
Peiró, Juan, 42-44, 45*n*., 46-48, 50-53, 70, 89, 117, 123, 140, 144, 151, 158, 159*n*., 160-172, 175, 209, 211, 215, 234-236, 241*n*., 247, 250-253, 259, 268, 288, 290
Peñarrocha, Custodio, 268
Peñas Obreras de Barcelona, 139
Pequeño Manual Individualista (H. Ryner), 66
Peres, Manuel, 238
Pérez, Antonio, 191
Pérez, Celedonio, 211*n*.
Pérez, Concha, 133*n*., 191*n*.
Pérez, Josep, 270
Pérez, Manuel, 211
Pérez Combina, 120, 267
Pérez Farrás, Enric, 263
Pérez Ibáñez, José, 24
Pérez Salas, Jesús, coronel, 264
Perill a la reraguada (J. Peiró), 209, 234
Perones, 116
Perros del señor, Los (B. Gabarro), 73*n*.
Pestaña, Ángel, 44*n*., 46, 48, 86-88, 117, 123, 125, 134, 139-140, 214, 256, 259, 282
Picabia, Francis, 108
Piera, Juan, 136
Piñón, 117
Planes, Josep M., 131-132, 209
Plano de Regionales, 140
Plantada, Mercedes, 190*n*.

Playans, hermanos, 237
Poch Gascón, Amparo, 94, 176, 204, 240, 247
Polémica, revista, 187*n*.
Política y sociología (T. Mañé), 82
Pons, Agustí, 79*n*., 85*n*., 96
Pons, Jordi, 270
Pons, Juan, 27
Ponzán, Francisco, 266
Portela Valladares, Manuel, 261
POT (Partido Obrero Proletario), 250
Prat, Francesc, 50
Prieto, Indalecio, 260, 265
Primera Guerra Mundial, 107
Primo de Rivera, Miguel, 55, 60-61, 63, 67, 82, 120, 129, 137, 139-140, 142, 150, 176*n*., 186, 201, 257
Productor, El, 74, 105
Progreso, Acracio, 237
Progreso, El, periódico, 77
Proudhon, 103, 182
Prunés, Lluís, 27
Publicitat, La, 131-132, 133*n*., 209
Puente, Isaac, 63, 176, 204
Puig Elías, Juan, 89, 182, 223, 247, 266-267
Puig i Cadafalch, Josep, 286
Pujalte, Juan, 67
Pujol i Grúa, doctor, 204, 247
Pujulà i Vallès, Frederic, 105

Queipo de Llano, Gonzalo, general, 21, 264, 267
Quintana, Carmen, 239

Radio Madrid, 22
Rafael, jubilado de correos, 52*n*.
Rascón, María, 282
Reclus, hermanos, 82, 108
Redondo, Agustín, 166
Redondo, Onésimo, 263
Regeneración, 107
Remarque, Eric Maria, 105
Remartínez, J., 176
Responsabilidad del proletariado ante la guerra (Stefan Zweig), 105
Revista Blanca, La, 60, 64, 69, 70*n*., 71, 75, 77-79, 81-82, 85, 92, 111*n*., 112*n*., 123, 149*n*., 176, 197
Revolución desconocida, La (Voline), 82*n*.
Río Ortega, Pío del, 180
Rizal, doctor, 79*n*.
Robin, Paul, 106-108
Rocker, Rudolf, 105
Rodrigo, Antonina, 204*n*.
Rodríguez García, Melchor, 210-211
Rodríguez García, Vicente (Viroga), 191, 239
Rodríguez Vázquez, Mariano (Marianet), 95, 111, 160, 195*n*., 268
Roig, doctor, 62
Roig (Ivan Chevic), 239
Romancero de Mujeres Libres, 156*n*.
Rousseau, Jean-Jacques, 93
Rovira, Josep, 27, 264
Rovira, Miguel, 166
Royo Lloris, 176
Ruiz, José, 268
Ruiz, Luzbel, 237
Rusell, Bertrand, 197
Ruta, 85*n*., 186, 237-239
Ryner, Han, 61, 64, 66-67, 69, 103, 109

Sabaté, José, 121
Sabaté, Quico, 93, 250

Sala, Concha, 100
Salvador, Santiago, 119
Salvat Papasseit, Joan, 24
Samblancat, Ángel, 263
Sánchez Guerra, José, 123
Sánchez Roca, Mariano, 207
Sánchez Román, 260
Sánchez Rosa, 188
Sánchez Saornil, Lucía, 94-96, 111, 112*n*., 147, 156-157, 209, 239, 276*n*., 278
Sanjurjo, José, general, 21, 260, 262
Santana Calero, Juan, 237-238
Santos, Mateo, 65-66, 237
Sanz, Ricardo, 24, 118, 151
Sarrau, Liberto, 239
Sbert, Antoni M., 243
Sebastiá, Vicente, 121
Sección Femenina de la Falange, 221
Segovia, Tomás, 103*n*.
Seguí, Salvador (El Noi del Sucre), 44*n*., 48, 78*n*., 116, 123*n*.
Seis años de mi vida (F. Montseny), 85*n*.
Semana Trágica, 51, 56, 77*n*., 80, 117*n*., 255
Sembrando flores (F. Urales), 79
Sender, Ramón J., 148
Sentís, Carles, 130-131, 209*n*.
SERE (Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles), 247, 250
Serge, Víctor, 108
Serrano, doctor, 204
Serrano, Esperanza, 106
Serrano, Javier, 176
Serrano Oteyza, 106
Serrano Poncela, Segundo, 211*n*.
Serrano Súñer, Ramón, 247, 251-252
Sesé, A., 268
Severino di Giovanni (O. Bayer), 129*n*.
Sinnovedad en el frente (E. M. Remarque), 105
Sindicalismo y la anarquía, El (T. Mañé), 82
Sindicalismo, arma política y económica, El (J. López), 226
Sindicato de la Construcción, 23, 25, 123-124, 139-140, 149, 241
Sindicato de la Madera, 118
Sindicato de Profesiones Liberales, 86, 89
Sindicato de Sanidad, 183
Sindicato del Metal, 99
Sindicato del Vestir, 98
Sindicato del Vidrio, 45*n*., 46
Sindicato Fabril, 115, 151-152, 186
Sindicato Libre, 139, 257
Sindicato Textil, 114, 186, 256
Sociedad de Geografía, 108
Sol y Vida, grupo, 26, 67, 122
Soldevila, cardenal, 119
Soli, La, 52*n*.
Solidaridad Obrera, periódico, 32, 71*n*., 86, 95, 111*n*., 112*n*., 140, 143-144, 147*n*., 161, 186, 238, 288*n*.
Solidaridad, grupo, 139
Solidarios, Los, 23-24, 65, 101, 118-120, 122-123, 125-126, 213, 257, 259, 264
Spencer, Herbert, 83, 93
Stirner, Max, 55
Sutil, León, 150
Suttor, Franc, 60

Tarradellas, Josep, 28, 264-266, 268, 279, 284, 286
Tárrida, Fernando, 73, 77
Tejedor, M.ª Luisa, 101
Téllez, Antonio, 237
Téllez, doctor, 180
Tiempos Nuevos, revista, 78*n*., 186

Tierra y Libertad, publicación, 65, 77-78, 95, 149*n*., 195*n*.
Timón, revista, 34, 35*n*.
Titán, 85*n*.
Toller, Ernest, 59, 105
Tolstoi, León, 83, 105, 197
Torrent, Josep, 27
Torres, Domingo, 89
Torrubia, doctor, 62
Toryho, Jacinto, 143, 228
Tramontana, La, revista, 49, 74
Trayectoria de la Confederación Nacional del Trabajo (Juan Peiró), 53
Tres vidas de mujer (F. Montseny), 85
Trigo, Francisco, 211*n*.
Trillas Blázquez, G., 134
Tristán, Flora, 99
Trueba, 264
Tucker, Benjamin, 55, 99
Turell, doctor, 62

UGT (Unión General de Trabajadores), 27, 30*n*., 40, 42, 163, 178, 195*n*., 207, 211, 226, 256-257, 259, 268, 273-275
Ujanda, coronel, 264
Unamuno, Miguel de, 77, 260
Unió de Rabassaires, 27
Urales, Federico (seudónimo de Juan Montseny), 60-61, 64, 70, 72, 75*n*., 76-77, 79*n*., 81-82, 83*n*., 84, 104, 106, 114, 175
Urrea, Genís, 270

Val, Eduardo, 160
Valentí Camp, Santiago, 82-83
Varlin, Eugène, 106
Vendaval, El, 72-73, 74*n*.
Verdad de Sants, grupo, 119
Vergez, André, 103*n*.
Vernet, Magdalena, 105, 108
Viadiu, José, 48
Victoria, La (F. Montseny), 85
Vidal, Angelina, 100
Vidal, Ignacio, 190*n*.
Vidrio, El, revista, 50, 52*n*., 53
Vila, Pau, 265
Vila, Ramón, 250
Villalba, coronel, 263
Villanueva, comandante, 160
Viñuales, Evaristo, 268
Voline, 85*n*.

Willemse, Hanneke, 57*n*.
Wronsky, Sidy, 183

Xena, Josep, 26-27, 90*n*., 131, 149-150, 236, 243*n*.
Xifort, León, 282

Yagüe, general Juan, 21, 265*n*.
Yo rebelde (F. Martí Ibáñez), 187, 202

Zamora, Hilario, 267

Nunca se dio en la historia del anarquismo una paradoja como la acontecida durante la guerra civil española, en que varios anarquistas, envueltos en la disyuntiva de participar o no en la recuperación del gobierno constitucional, aceptaron ser ministros del gobierno de la II República. Y, asumido el reto, ¿cómo se las ingeniaron para gobernar sin gobernar? Federica Montseny, ministra de Sanidad; Juan Peiró, ministro de Trabajo; Juan López, ministro de Comercio, y Juan García Oliver, ministro de Interior, son los cuatro ministros anarquistas que Dolors Marín recupera para la historia reciente del Estado español. Algunos de sus innovadores proyectos –ley de parejas de hecho, ley de adopción, exenciones penales, uso de pisos desocupados, alquileres subvencionados, comedores sociales– han seguido siendo punta de lanza de las reformas sociales hasta nuestros días.

PVP B
ISBN 84-9793-505-5
9 788497 935050
www.debolsillo.com